

**EL DEBER DE LA MEMORIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO
COLOMBIANO: UN ASUNTO INTERGENERACIONAL**

SOLANYER LÓPEZ ÁLVAREZ

MANIZALES 2020

**EL DEBER DE LA MEMORIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO
COLOMBIANO: UN ASUNTO INTERGENERACIONAL**

SOLANYER LÓPEZ ALVAREZ

**Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Doctora en Ciencias Sociales, niñez y juventud**

**Tutora: Marieta Quintero Mejía
Posdoctora en Ciencias sociales, niñez y juventud
Docente del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de
Manizales y el CINDE**

**Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
CINDE**

MANIZALES 2020

Para quienes sin ellos no hubiera sido posible...

Dedico este trabajo a mi hija, Maria Camila, que con sus 8 años de vida me apoyo con su tiempo, con su ternura, con su amor, en las noches que no avizoraban un fin, en los tiempos claros y oscuros que se recorren, su consuelo y fortaleza aparecían cuando las cosas se ponían cuesta arriba.

Mis padres indudablemente fueron un baluarte inexplicable, su cuidado y apoyo siempre estuvieron presentes, en medio de silencios ensordecedores que no comprendían muy bien lo que estaba haciendo, pero sabían que era muy importante.

Los actores del conflicto armado colombiano tienen un lugar especial en este trabajo, la confianza de la palabra dicha, darse en la conversación en medio de libros, cafés, y transeúntes que pasaban en las esquinas de Medellín, con su mirada fija algunas veces en el vacío que parecía hablar más que las propias palabras.

A mi querido Juan, quien con su respeto y cuidado estuvo para los tiempos de silencios, pero también de conversaciones, su amor incondicional robustecía y reflejaba lo que significa caminar juntos.

En agradecimiento con quienes lo hicieron posible...

Agradezco a mi maestra Marieta Quintero Mejía, quien me acogió no solo en su línea cuando no podía hacerlo, sino en su corazón profundo y solidario, creyó en mi trabajo, respetó mis decisiones y me enseñó como nunca nadie antes lo había hecho el arte de investigar, recabamos juntas en la memoria, en el conflicto armado, en la construcción de paz, en la narrativa, con la pasión, la sensatez y la dedicación que la caracterizan.

Al profesor Nelson Rojas, que con su brillo ilumino los intersticios de esta tesis, sus palabras siempre precisas y solidarias ampliaron nuestras miradas epistemológicas y permitieron repensar de otras formas nuestro trabajo.

Y cómo no agradecer a mis compañeras de línea, con quienes compartimos las luchas de este camino, los alivios ante las etapas cumplidas, las incertidumbres, los éxitos y la amistad, a mis queridas compañeras gracias por el tercer tiempo vivido, porque sin él este trasegar por la vida habría sido muy diferente.

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
CINDE – UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PRODUCIDO EN LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

(FICHA DE PROCESAMIENTO DE LAS INVESTIGACIONES)

1. Datos de Identificación de la ficha

Fecha de Elaboración: 10/01/2020	Responsable de Elaboración	Tipo de documento
	Nombre: Solanyer López Álvarez	Tesis de maestría ()
		Tesis de doctorado (x)
		Informe de investigación ()
	Relación con el documento : Autor del documento (x) Sistematizador () Estudiante de doctorado () Estudiante de maestría ()	Artículo ()
Otros ()		
Cual: _____		
Otro: Cual:		

2. Datos de identificación de la investigación

Grupo (os) Línea (as) de investigación donde fue desarrollada la investigación	Grupo(s)	Líneas(as)	
	Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud	Socialización Política y Construcción de Subjetividades	
Desarrollo Psicosocial			
Construcción de las Paces			
Infancias, Juventudes y Ejercicio de la Ciudadanía			x
Políticas Públicas y Programas en Niñez y Juventud			
Educación y Pedagogía: Imaginarios, Saberes e Intersubjetividades	Educación y Pedagogía		
	Praxis Cognitivo-Emotiva en Contextos Educativos y Sociales		
	Infancias y Familias en la Cultura		
	Ambientes Educativos		
	Desarrollo Humano		
Gestión Educativa			
Jóvenes, Culturas y Poderes	Jóvenes, Culturas y Poderes		
Otro grupo			

	Cual:	
	Otra línea cual Cual:	
Título	EL DEBER DE LA MEMORIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO: UN ASUNTO INTERGENERACIONAL	
Autor/es/as	Solanyer López Álvarez	
Tutor-a co- tutora	Marieta Quintero Mejía	
Año de finalización de la investigación	2019	
Año de publicación	2020	
3. Información general de la investigación		
Temas abordados	Memoria, historia, conflicto armado, experiencia humana, crueldad humana, el deber de la memoria	
Palabras clave	Memorias, narrativa, crueldad humana, memorias intergeneracionales, deber del relato, memorias en disputa	
Preguntas que guían el proceso de la investigación	¿Cuáles son los significados que se le atribuyen a la experiencia vivida en el marco del conflicto armado que se constituyen en un deber de la memoria?	
Fines de la investigación	<p>Comprender los significados atribuidos a lo qué paso en el marco del conflicto armado colombiano, en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil desde su experiencia humana vivida.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Interpretar en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil el qué, por qué y para qué recordar nuestro pasado reciente, para contribuir en la reconstrucción de las memorias y a la no repetición de la violencia • Develar en los relatos de los actores del conflicto armado y la sociedad civil las memorias en disputa y las memorias intergeneracionales que permiten ampliar el horizonte de comprensión del pasado reciente y las resistencias éticas y políticas que aportan en la construcción de 	

	paz
<p align="center">4. Identificación y <u>definición</u> de categorías (máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página</p>	
<p>Memoria: Se retoma esta categoría desde la vertiente filosófica que nos marca Paul Ricoeur como la presencia de lo ausente definida de la siguiente forma: Experimenta el pasado, como la presencia de lo ausente que exige ser recordado. Es la memoria, la que nos exige, en nuestra cotidianidad, confrontar el enigma de qué aquello que sucedió en el pasado perdura en el presente y, por consiguiente, puede ser utilizado por nosotros para justificar la fe en un futuro mejor (p.92)</p> <p>Memorias intergeneracionales: Se da en la situación del después por medio del vínculo transgeneracional, es decir, desde la memoria ancestral, “el rol de los relatos recibidos por la boca de los antepasados de la familia, es la ampliación del horizonte temporal” (Ricoeur, 2000, p. 510). El tomar el testimonio de la palabra oída de los “viejos” da a la noción de huellas del pasado una dimensión pública e íntima, lo que hace que poco a poco la memoria histórica se integre en la memoria viva. (p.155)</p> <p>Memorias en disputa: Se entienden desde el reconocimiento del pasado conflicto vivido, en el cual hay una multiplicidad de actores y protagonistas que le atribuyen sentidos diversos partiendo de sus experiencias. Lo que hace de la memoria, una memoria subjetiva, ética y política que se ancla en las marcas materiales y simbólicas que el pasado ha dejado en cada persona, de acuerdo a la experiencia temporal de los hechos que ha vivido que se ancla en las marcas materiales y simbólicas que el pasado ha dejado en cada persona, de acuerdo a la experiencia temporal de los hechos que ha vivido. Estas memorias en disputa, se develan y se interrogan cuando las víctimas, excombatientes y la sociedad civil en general colocan en la esfera pública los relatos de la experiencia vivida, haciendo posible el deber del relato, el reconocimiento social, político y la legitimidad de su palabra. (p.8 – p.54)</p> <p>Memorias literal: Memoria a secas, es decir, una memoria que preserva un suceso intransitivo, singular y que no conduce más allá de sí mismo, generalmente cuando se hace este tipo de memoria se hace alusión a las causas, las consecuencias, las personas vinculadas, el autor del sufrimiento, todo lo que concierne con su contigüidad, conduciendo incluso, desde una forma lineal, del pasado hacia el presente, del ser que se fue en el pasado y del que se esa hora en el presente. Cuando se hace solo una memoria literal, como aquellas que nos narra Todorov</p>	

(2000), se puede caer, desde luego, en solo generar más violencia, sentimientos de venganza, ya que solo se explota el pasado de sufrimientos como una fuente de poder para los nuevos victimarios. Para comprender mejor lo que implica la memoria literal es necesario analizar la forma como se presentan los sucesos; los sucesos o los acontecimientos se presentan absolutamente de forma singular y únicos, no son comparables con otros, “cada suceso y no sólo el más traumático de todos, es absolutamente singular” (Todorov, 2000, p. 34), la destrucción de poblaciones, el confinamiento de millones de detenidos y las atrocidades no podrían ser comparados con ningún otro hecho, lo que hace que la experiencia de los individuos sea completamente singular e intensa. (p.122-123)

Memoria ejemplar: Recupera el acontecimiento en su forma singular, tal cuál como sucedió, este se coloca en un marco de categoría más amplio que sirve para comprender situaciones nuevas con agentes diferentes, lo que implica que se coloque ese acontecimiento en la esfera pública, “abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección” (Todorov, 2000, p. 31). Un ejemplo claro de la memoria ejemplar la encontramos en Theodor W. Adorno quien opinaba que, aunque los crímenes nazis son únicos porque son “tan extremos que conminan a guardar silencio”, este carácter único de la *Shoah* tiene múltiples aristas que nos llevan a pensar que, si los crímenes nazis fueran algo absolutamente singular. (p.125). Es así pues, como el pasado se convierte en principio de acción para el presente. “Se podría decir entonces, en una primera aproximación, que la memoria literal, sobre todo si es llevada al extremo, es portadora de riesgos, mientras que la memoria ejemplar es potencialmente liberadora” (Todorov, 2000, p. 31), y amplía el concepto al indicar que:

El uso literal que convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se produce hoy en día; y separarse del yo para ir hacia el otro. (p. 32) (p.126)

El mal: El mal es trabajado desde varios autores como Kant, Martha Nussbaum, Bernstein, Todorov, Arendt, Ricoeur, que de alguna forma dan cuenta al mal y la crueldad humana desde diversos enfoques. Desde Nussbaum el mal es: “Aquel comportamiento deliberadamente cruel y desagradable con otros individuos que no se debe simplemente a un problema de inadvertencia o descuido, o ni siquiera a una suspicacia teñida de temor, sino que entraña un deseo activo de denigrar o humillar” (Nussbaum, 2014, p. 201).

Para Kant el mal radical en su filosofía moral, se encuentra en la obra *La religión dentro de los*

límites de la mera razón, allí Kant establece, en primera medida, que la voluntad es el lugar originario de lo bueno y de lo malo, que no tiene relación entonces con la religión, por lo tanto, en palabras de Kant, el bien y el mal solo podrán basarse en las reglas que la voluntad elabora para uso de su libertad. Bernstein retoma a Kant cuando manifiesta lo que es la voluntad, llamada *Willkür*, explica que:

La *Willkür* humana (a diferencia de la de los animales salvajes) es la facultad de elección libre y espontánea. O más exactamente es aquel aspecto de la facultad volitiva que implica la elección libre e irrestricta...la *Willkür*, es el nombre que le damos a la capacidad de elegir entre alternativas, no es intrínsecamente ni buena ni mala; más bien es la capacidad gracias a la cual escogemos libremente máximas buenas o malas (Rel., 19, 23) (Bernstein, 2006, p. 31).

La libertad y la moral a la que hace alusión Kant, está relacionada con que los seres humanos somos, a merced de nuestra facultad volitiva, responsables e imputables por las máximas buenas o malas que adoptamos. Lo que hace concebir desde Kant que no hay maldad, no hay pecado original ni tampoco bondad moral original, ya que todos estos se originan en la libre *Willkür*, lo que implica que el análisis se lleva a cabo por los incentivos diversos a los cuales nos vemos enfrentados. (p.129). Otra de las autoras que analiza el tema del mal, alejándose de los presupuestos de Kant, es Arendt (2009), quien establece que el tema del mal tiene que ver con tres ideas principales; una es que los hombres se pueden volver superfluos en Estados totalitarios, otra, que existe la eliminación de la impredecibilidad y la espontaneidad y, por último, que el modo de la omnipotencia amenaza a la pluralidad, que en el caso de Arendt es la condición para toda vida política. Frente a la superfluidad Arendt (2009) expresa que es en los Estados totalitarios en donde se ha generado un mayor número de personas superfluas y prescindibles, siendo estas personas quienes están despojadas de todos los derechos; como la propia vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, ya no pertenecen a ninguna comunidad, no existe ley para ellos, por lo tanto, ya no son iguales ante la ley, “la amenaza de superfluidad humana hace que Arendt insista en que el derecho fundamental es el “derecho a tener derechos”, el derecho a pertenecer a una comunidad que protege sus propios derechos y en la que uno puede ejercerlos”(Bernstein, 2006, p. 307). Asimismo, en los Estados totalitarios se trata a las víctimas como personas superfluas, además los victimarios se tratan a sí mismos como superfluos, considerándose como vehículos de las leyes de la naturaleza y de la historia. (p.132)

El análisis que hace Todorov (2001) de los Estados totalitarios es la forma como logra desarrollar algunos de sus conceptos sobre el mal, donde manifiesta que no necesitamos postular la existencia de un mal radical, explica:

‘mal radical’ cualitativamente distinto de todos los que conoce la historia de la humanidad, un mal que se consumaría por sí mismo, como inspirado por el diablo. El mal totalitario es extremo sin ser ‘radical’, en este sentido de la palabra; el viejo adagio socrático por el que nadie desea el mal sigue aquí en vigor, aunque sea preciso añadir, algo que Sócrates no hace, que la aspiración al bien puede llevarnos a ser malvados con los demás. Cualquier acción, aun la más condenable, tiene razones. (p. 98)

En efecto, como muchas de las personas que eliminan o ejecutan al enemigo deshumanizado, creen estar contribuyendo al bien, creen estar actuando racionalmente y por una justa causa, muchas veces actúa por el sentido del deber, el respeto a sus superiores y la obediencia a las leyes que juraron cumplir, lo que hace que este autor del mal se represente como un combatiente del bien. (p.139)

Memoria del mal: Frente al mal existe la esperanza de “intentar entenderlo, limitarlo y domesticarlo admitiendo que también está presente en nosotros” (p. 297), y una vez que renunciemos a que se nos libre del mal, podremos establecer que los recuerdos que se tienen de acontecimientos concretos y singulares de horror, se puedan convertir en universales y en ejemplares, desde los cuales se puede aprender lecciones que sirven al presente y al futuro, desde donde se puede hacer un buen uso de la memoria, que sirva para una justa causa y no simplemente para beneficiar los intereses particulares de algunos. No solo se debe recordar el mal que se sufrió con la pregunta ¿cuáles fueron los hechos?, se debe preguntar además, ¿cuáles son las razones por las cuales el mal apareció?, lo que nos lleva a actuar en el presente, pero también influir en el futuro. Además de esto, es importante tener en cuenta que nunca conseguiremos librarnos del mal, y mientras “no admitamos que la inhumanidad es algo humano seguiremos en la mentira piadosa” (Todorov, 2010, p. 296), porque el mal está en nosotros mismos, porque lo que se dice de inhumano cuando se nombra a los criminales como monstruos, hace parte de la misma humanidad. (p.153)

**5. Actores
(Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo)
(caracterizar cada una de ellas)**

Víctimas del conflicto armado colombiano: Sujetos que han sufrido y padecido de forma directa los efectos del conflicto armado colombiano.

Excombatiente: Sujetos que han propiciado el mal y la crueldad humana, desde diversas acciones, causando daño a la sociedad civil colombiana.

Sociedad civil: Personas que pertenecen a organizaciones; movimientos sociales que trabajan en pro de la defensa de los derechos humanos, que tiene alguna incidencia en los territorios afectados por el conflicto armado

**6. Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación
(máximo 200 palabras)**

Esta tesis tiene dos escenarios de construcción que son importantes mencionar, un primer escenario inicia en el año 2016 en el marco de conversación de los diálogos de paz entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del pueblo, FARC-EP y la firma del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera suscrito entre las partes, mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017. Seguido por los resultados del plebiscito sobre los acuerdos de paz, realizado el 2 de octubre de 2016, en donde ganó el No con 50,2% frente al Si con un 49,7%, lo que demuestra que la guerra y la paz, se suscriben en escenarios complejos de luchas políticas y sociales que configuran a los sujetos y a la sociedad civil colombiana desde muchos lugares de enunciación como el miedo, la incertidumbre, la desconfianza, la polarización y la esperanza. Lo que sin duda, marca las narrativas de las personas de este estudio y las experiencias de vida dadas en el marco temporal de la guerra y de los acuerdos de paz.

Un segundo escenario han sido los años posteriores a la firma del Acuerdo final, 2018 y 2019, que se convierten en tiempos de cumplimiento de los acuerdos y de construcción de paz transcurridos bajo el gobierno de Juan Manuel Santos y de Iván Duque, en estos años se han presentado toda clase de debates y discrepancias políticas, sociales y económicas que han colocado a los excombatientes, a las víctimas y la sociedad civil en general en tiempos de incertidumbre y de apuestas éticas y políticas por un presente y un futuro diferente. El tiempo del posacuerdo ha permitido que las víctimas por el conflicto armado colombiano disminuyan en más de un 90%, que los excombatientes tengan espacios territoriales para su formación

académica y laboral pero además, que se reencuentren como hijos, hermanos, padres, esposos, brindándoles otras formas de comprender y de habitar el mundo, lo que sin duda, interfiere en las narrativas de los sujetos de enunciación de este estudio, en las formas en cómo ven lo que nos paso y el camino que nos falta por recorrer, todo esto logrado desde la distancia temporal con la guerra y con el trabajo por la construcción de paz.

7. Identificación y definición de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación

(máximo 500 palabras)

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Este estudio adoptó el enfoque cualitativo en su dimensión hermenéutica, atendiendo a las siguientes dimensiones:

El acto de enunciar

La enunciación de los sujetos corresponde a lo que Ricoeur (1999) nos dice: “la intención de decir algo sobre algo o alguien” (p.47), que no solo se queda allí, sino que trasciende a la intención que tiene el sujeto de darse un significado a sí mismo en el propio discurso, lo que lleva a los testigos de los hechos no solo a contar lo que pasó, sino develar los significados de su propia existencia en el lenguaje, en la narración y en el discurso expuesto ante los demás, siguiendo con Ricoeur (1999), porque solo cuando alguien habla, cuando toma la palabra, establece una relación con el mundo, presentándose a sí mismo como sujeto responsable e imputable de su discurso. Los enunciados o discursos del testigo, requieren no solo de su propio lenguaje, requieren de unos actos intersubjetivos que implican la presencia del otro, porque solo cuando nos hacemos responsables del propio discurso nos hacemos responsables con otros; “tomar la palabra conlleva, por tanto, un vínculo moral” (Ricoeur, 1999, p. 51). Por consiguiente cuando en esta investigación se les da un valor relevante a las memorias intergeneracionales, al testigo, a qué se recuerda y al significado que se le atribuye a ese recuerdo, se compromete con los actos de habla de los sujetos de enunciación, que se develan en su discurso y que lo hacen con otros. (p.155)

Narratividad y temporalidad: El acto de decir algo sobre algo o alguien nos lleva a considerar la segunda dimensión de este estudio, la relación que se da entre narratividad y temporalidad, que corresponde a lo que desde las intencionalidades de la investigación lo hemos nombrado con el deber del relato de aquellos testigos que han vivido hechos crueles en contra de la humanidad, marcados por la dimensión temporal de los hechos. En la narración el hombre organiza episodios de su vida como totalidad. Los organiza y planifica articulando episodios, personajes, situaciones y contextos, que se quedan en el recuerdo de aquello que fue vivido en

un momento temporalmente situado. Es así, como la vida de los sujetos se expresa de manera narrativa y los sujetos viven la vida de manera temporal, temporalizando su relación con el mundo y con los seres que lo rodean; igualmente, esta experiencia temporal se constituye a través de la narración, indicándonos que la narratividad y la temporalidad están en una estrecha relación. Para Ricoeur (1999), “el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula sobre un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal” (p. 183), el carácter temporal de la narración contribuye a formar la experiencia humana que organiza el tiempo según un antes y un después, articulando un pasado a un presente y proyectando un futuro, es así, como el acto de narrar sitúa al hombre en el hacer presente, que recoge un haber sido y proyecta un porvenir. La vida entonces se configura de manera narrativa, a través de las narraciones que construimos de nuestras propias vidas, ubicando al ser humano en el tiempo, lo que le permite y le enseña a mirar hacia adelante y hacia atrás. Es a través del intercambio narrativo con los otros como organizamos el tiempo en un antes y un después. La dimensión temporal del relato nos permite evidenciar el trabajo de la memoria intergeneracional que se presenta en la distancia temporal del relato, encontrando al pasado en el presente y en futuro, confirmando que la memoria es la presencia de lo ausente como lo enuncia Ricoeur (2000) (p.156)

Fusión de horizontes de sentido: Esta última dimensión da cuenta de la comprensión de sí mismos, que los sujetos de enunciación hacen en el momento que se narran desde la experiencia vivida recordada y rememorada. Además, da cuenta de la configuración de sentidos y significados que se les atribuyen a las experiencias que se narran en presencia de otros, quienes también atribuyen nuevos sentidos y significados. La fusión de horizontes de sentido que se construye y (de) construye por parte de los sujetos que narran y de quienes escuchan el relato, parte de la idea que nos enuncia Ricoeur (1999) cuando nos menciona que los sentidos de aquello que sucedió nunca están fijos. Teniendo en cuenta, que los hechos son imborrables y no se puede deshacer lo que se ha hecho, el sentido de lo que pasó, por el contrario, no está fijado, los acontecimientos del pasado pueden reinterpretarse de otra manera. Así, los sentidos y los significados que se le atribuyen a la experiencia de lo vivido, siempre estarán en constantes mutaciones y transformaciones, lo que permite de alguna forma, que las nuevas generaciones que escuchan los relatos de sus ancestros configuren nuevos interrogantes a lo ocurrido, nuevas apuestas y reivindicaciones éticas y políticas que permitan la lucha por la justicia, la verdad y la no repetición. (p.157)

**8. Identificación y definición del enfoque teórico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar
principales autores consultados**

Principales autores consultados:

Paul Ricoeur, Todorov, Bernstein, Kant, Arendt, Jelin, Carretero, Nussbaum, Agamben, Hyde White

Se trabajó la memoria desde tres enfoques teóricos (Filosófico, trauma y la crueldad humana y educativo).

La memoria desde el enfoque filosófico: Da cuenta a la presencia de lo ausente definida de la siguiente forma: Experimenta el pasado, como la presencia de lo ausente que exige ser recordado. Es la memoria, la que nos exige, en nuestra cotidianidad, confrontar el enigma de qué aquello que sucedió en el pasado perdura en el presente y, por consiguiente, puede ser utilizado por nosotros para justificar la fe en un futuro mejor (p.92)

La memoria desde el enfoque del trauma y la crueldad humana retoma las experiencias del cono sur, en especial desde Argentina en donde se ha desarrollado el campo de la memoria como un paradigma historiográfico, dando cuenta a la memoria como un deber del relato que inicia con las víctimas del periodo de la dictadura: “Las memorias de quienes fueron oprimidos y marginalizados en el extremo... surgen con una doble pretensión, la de dar la versión verdadera de la historia a partir de su memoria y la de reclamar justicia” (Jelin, 2002, p. 74). Estas memorias que han sido silenciadas, ocultadas y solapadas reclaman su lugar en la construcción de memoria, lo que requiere sin lugar a dudas de las aperturas políticas, los deshielos de las liberalizaciones y las transiciones que habilitan una esfera pública, que además, incorporen las narrativas y relatos hasta entonces contenidos y censurados por la versión oficial de los hechos. (p.20).

Además de esto Jelin (2002) nos habla de la experiencia que es vivida subjetivamente y estructuralmente compartida y compartible, y que solo la agencia humana activa el pasado, “corporeizado en los contenidos culturales (discursos en un sentido amplio)” (p. 70). Es así como la relación que existe entre los acontecimientos traumáticos, los silencios y los huecos de la memoria, tienen que ver con los procesos temporales posteriores y anteriores, donde el pasado se actualiza en el presente, los sentidos y rememoraciones del pasado cobran centralidad actual, y se configuran de múltiples formas. (p.33). Frente a este pasado que enfrentan hoy los argentinos, los estudios de Jelin (2002) nos hablan de que la lucha que se da en la memoria

tiene que ver, entonces, con la forma de encarar las cuentas con el pasado reciente, convirtiéndose en el eje de disputas entre estrategias políticas diversas que incluyen diversos actores, como la presencia fuerte de movimientos de derechos humanos, lo mismo que otros actores políticos y sociales que hacen parte fundamental de la construcción de memoria. (p.37)

La memoria desde un enfoque educativo retoma las apuestas de Carretero: la enseñanza del pasado reciente, según los estudios que ha adelantado Carretero (2008), hacerle frente al olvido ha sido más que un derecho un deber; así lo explica:

Aquí el olvido fue rechazado del escenario político y social (ciertamente en tensión con las políticas oficiales durante los años 90 de olvido y reconciliación). Ciertas condiciones políticas influyeron decisivamente. La democracia argentina no pactó la transición con los militares y fue el único país latinoamericano que en democracia juzgó a las cúpulas militares que actuaron en el periodo 1976-1983. La sociedad civil, tras la pujante insistencia de los organismos de derechos humanos, aceptó las premisas de 'recordar para no repetir'...Lo cierto es que el pasado reciente dictatorial ha estado vigente en la agenda de la democracia argentina. (p. 212)

El valor ético y político que se le atribuye a recordar el pasado conflictivo, tiene que ver entonces con lo que dice Sarlo (2005), que es retomado en los estudios de Carretero (2008), al proponerse que no recordar el pasado es "como proponerse no percibir el olor, porque el recuerdo, como el olor, asalta" (Sarlo, 2005, p.9).Lo que nos dice que es una tarea ineludible para quienes han vivido hechos de horror, recordar la significación social del pasado, su valor actual, su pertinencia, su conflicto, sus divergencias, las acciones humanas realizadas en términos de los intrincados escenarios políticos, económicos, sociales y culturales de la época, son algunas de las demandas que nos hace el pasado en conflicto, que se trae al presente. ¿Qué recordar?, ¿quién nos escuchará?, ¿cómo hacerlo?, ¿con que intencionalidad?, ¿qué hizo posible lo horroroso?, son algunos de los interrogantes que la memoria compartida trae consigo. (p.49). Los estudios nos demuestran que la vinculación de la memoria en el campo educativo en Argentina, se dio solo hasta 1996, cuando en los manuales escolares comenzaron a tratar la etapa de la dictadura militar, que según las investigaciones de Carretero (2008) ya venía retrasada debido a la tradición escolar que desvalorizaba los contenidos de la historia contemporánea, rechazando los temas controvertidos por despertar pasiones y emociones. Solo hasta el año 2006 se logra una política oficial del Estado que instala la necesidad del recuerdo,

realizando acciones nacionales como el Decreto del 24 de marzo que establece el día del golpe como feriado nacional (día del golpe de Estado en 1976), y otros mecanismos que incentivaban los debates en la escuela sobre las secuelas del terrorismo de Estado. (p.51)

**9. Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

Para dar cuenta de los objetivos de la investigación, se adoptó la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica, (en adelante PINH) planteada por Quintero (2018)¹ en la cual su núcleo de análisis es la trama narrativa.

Desde Benjamin (1991), la narración consiste en compartir experiencias, las cuales dan lugar a la construcción de comunidades de sentido, lo que expone la pluralidad de los sujetos y los diversos puntos de vista que se pueden encontrar desde los lugares de enunciación. Para nuestro caso las narraciones de los testigos son historias que han sido vividas, que hacen parte de la experiencia vivida y reflexionada que se coloca ante los otros, para nuevas reinterpretaciones de quienes las escuchan o leen. Que la narrativa sea el núcleo central de esta investigación, presupone un carácter dialógico de la narración y de la experiencia; da cuenta de la experiencia de los testigos de los hechos y permite la apertura de esa narración a nuevos horizontes de sentido que se configuran en la subjetividad e intersubjetividad de los lectores u oyentes, lo que para nosotros serán las nuevas generaciones. (p.158). En consecuencia, es la trama narrativa la que hace comprensible al sujeto como un sí mismo y como otro que unifica elementos heterogéneos, dotándola de inteligibilidad. Ahora bien, en palabras de Quintero (2018),

La naturaleza inteligible de una narrativa hace alusión a la organización coherente y con sentido de los distintos aspectos requeridos en una historia (acontecimientos, temporalidades, espacialidades, personajes, entre otros). Dicha organización permite que la historia sea entendida y comprendida por un oyente o lector. (Quintero, 2018, p. 8)

Dicha historia requiere de una “*puesta en-intriga*”, que se constituye en el eje articulador de los elementos heterogéneos, acontecimientos, temporalidades, espacialidades, personajes, entre

¹ La autora ha usado esta metodología en tesis de pregrado, maestría y doctorado desde el 2006 hasta la fecha. Así mismo, a partir de su propuesta se han realizado diversas ponencias y conferencias relacionadas con los aspectos epistemológicos y metodológicos acerca del uso de la narrativa en investigación. En el 2018, se publica su libro: “Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación”.

otros, permitiendo la organización de la historia que contiene un inicio, un intermedio y un fin. La configuración de la trama narrativa requiere de establecer los aspectos que dan lugar a la estructura temporal del relato, lo que Ricoeur llamó la Triple mimesis. Pensar en un momento anterior al de la composición misma del texto narrativo, lo denominó “mimesis I” o prefiguración; la composición lo denominó “mimesis II” o configuración; y la “mimesis III” o refiguración, da cuenta a un momento más, a un después de la composición. Quintero (2018), retoma la triple mimesis de Ricoeur, lo que nos permitirá, como lo enuncia la autora, reconocer lo que actúa como rasgo organizador de la narrativa, otorgarle sentido y tejer la red conceptual para llevar a cabo la interpretación, en este caso la interpretación de las narrativas de los testigos de los hechos atroces, sean víctimas, victimarios o sociedad civil en general. (p.159)

Los tres momentos que propone la autora son:

- **Momento 1: Registro de codificación:** transcripción y codificación de narrativas.
- **Momento 2: Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa:** se ubican los acontecimientos más significativos y luego en estos se identifican las temporalidades y espacialidades.
- **Momento 3: Nivel contextual y comunicativo. Configuración de la trama narrativa:** se interrogan los acontecimientos por la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones, correspondencia entre el lenguaje, el mundo y el territorio, entre lo que se dice y lo que se hace.
- **Momento 4: Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa:** momento de la interpretación hermenéutica, se genera un nuevo texto.
-

Estos momentos se desarrollan por medio de interrogantes, para el caso particular de este estudio se pretende retomar algunos que son propuestos por la autora y otros que dan cuenta a las intencionalidades del estudio. (p.160)

Los cuatro momentos fueron trabajados mediante matrices de sistematización y análisis de la información que nos permitió reconfigurar la trama narrativa de los cuatro sujetos de la narración de este estudio. Para conocer las matrices puede dirigirse directamente a la tesis de investigación

**10. Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos)
(máximo 800 palabras)**

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Se reconoció en este estudio la voz de cuatro sujetos de enunciación que marcan cuatro lugares diversos de memoria del conflicto armado colombiano, lo que nos permitió ampliar los marcos de comprensión de lo que nos pasó. Además de los retos que tenemos frente a la construcción de paz.

Memoria en disputa:

Las cuatro memorias se instalan en lugares diferentes desde la experiencia de vida de cada uno de ellos en el marco del conflicto armado colombiano, lo que nos permite dar cuenta de sus memorias subjetivas, las cuales se recogen en este primer apartado desde una forma descriptiva y sucinta. Además, este apartado se centra en la pregunta ¿Qué se recuerda?, dando lugar a las memorias en disputa, para luego devenir en las apuestas en común de las cuatro voces participantes, sin llegar a homogenizarlas. Las memorias que podemos observar del conflicto armado colombiano, tienen temporalidades distintas en los cuatro sujetos participantes de este estudio, ya que, mientras para Miguel es el tiempo de la revolución, para Amanda e Iván es el tiempo del dolor, y para Ana el tiempo de lo intergeneracional como apuesta ética y política que se requiere en el presente y el futuro. Todas las memorias de los sujetos participantes nos dejan ver que la guerra que hemos sufrido por más de 50 años, debe ser comprendida en medio de su complejidad, en medio de las memorias en disputa que nos ofrecen los testigos de los hechos. Las memorias resaltadas dentro del relato del excombatiente, en su experiencia de conflicto armado, corresponden a dos momentos: la memoria de la revolución y la memoria de la nostalgia, que determinan las vivencias que tuvo como guerrillero. Formado como revolucionario, desde los ámbitos político y militar, esta memoria narra las geografías de la guerra y la construcción de su identidad como guerrillero. La memoria de la nostalgia evidencia la fuerza de la colectividad, los lazos comunitarios, la hermandad y la fraternidad que se construyeron en la guerrilla, lo que hizo que se mantuviera por más de 20 años en ese grupo armado. Es una memoria de la nostalgia, ya que, al salir de ese grupo armado, el excombatiente lamenta el haber perdido a su familia y la convivencia que tenía el grupo armado. (p.304) Mientras Miguel recuerda su vida en la guerrilla y sus acciones bélicas, por medio de la memoria de la revolución, Amanda, víctima del conflicto armado, recuerda solo las afectaciones que ha tenido que sufrir, así que sus recuerdos y silencios se constituyen en la memoria del dolor. El dolor constituye no solo su propia experiencia personal, sino la de muchas madres a quienes les han desaparecido

sus hijos en este país. Esta memoria trae consigo interrogantes como: ¿Dónde estará?, ¿estará vivo o muerto?, ¿qué fue lo que pasó?, ¿por qué mi hijo, por qué nosotros?, ¿qué hemos hechos para merecer esto? Lo Amanda expone bajo la metáfora de estar viviendo en el limbo.(p.305)

Ahora bien, las memorias del defensor de derechos humanos y las de la postura intergeneracional, que hacen parte de la sociedad civil colombiana dentro de este estudio, dan cuenta no solo del dolor que sienten al ver la revictimización de las víctimas del conflicto armado colombiano, también nos muestran una memoria de la esperanza y una memoria intergeneracional como aquellas apuesta éticas y políticas que, en medio de la guerra y de los contextos hostiles en que viven las comunidades, se centran en las acciones de construcción de paz y de reconciliación en nuestra sociedad.(p.306)

Memorias intergeneracionales

Las nuevas generaciones juegan un papel importante en la no repetición de los hechos, porque la memoria es del presente y del futuro, porque los recuerdos y los olvidos configuran continuidades y discontinuidades puestas en el relato y en el deber de memoria. Las memorias intergeneracionales se relacionan directamente con la no repetición de los hechos, con los procesos de memoria, verdad y justicia. Ya que son las nuevas generaciones, las que comparten una memoria viva, quienes se implican en acciones colectivas de movilización, vigilancia y denuncia ante nuevos hechos que se puedan presentar, lo que constituye apuestas éticas y políticas de reflexión y de acción cotidiana. Al respecto, Ana nos muestra como el vínculo intergeneracional con su padre le ayudó y le permitió identificar cuáles son las situaciones o los actos de horror y, además, le permitió comprender que las cosas no pasan porque sí, sino que las cosas pasan por algunas razones, circunstancias y actores que hicieron que las vivencias se fueran dando de determinada forma. La experiencia del vínculo con su padre, le permitió también reconocer la humanidad que habita en los guerrilleros, a quienes no solo ve como los victimarios de la historia, sino que les atribuye características de humanidad porque pasaron por contextos que influenciaron las decisiones que tuvieron que tomar, posiblemente sin la plena conciencia de lo que hacían, solo llevados por las condiciones de pobreza que vivían, por la falta de oportunidades o la falta de afecto de sus familias. El vínculo transgeneracional se convierte en memoria viva que transita por las venas de las nuevas generaciones, tal como lo dice Ricoeur (2000), la historia enseñada por la cual hemos pasado todos tiene una reabsorción y una desviación hacia la memoria vivida, que se da en la situación del después, por medio del vínculo transgeneracional. Es decir, desde la memoria ancestral que transita como el remolino de la historia, “el rol de los relatos recibidos por la boca de los antepasados de la familia, es la

ampliación del horizonte temporal sancionado por la noción de la memoria histórica” (Ricoeur, 2000, p. 510). El tomar el testimonio de la palabra oída de los “viejos” da a la noción de huellas del pasado una dimensión pública e íntima, lo que hace que poco a poco la memoria histórica se integre en la memoria viva. Las nuevas generaciones que transitan por la memoria heredada de los padres, abuelos, o mayores de las sociedades civiles, develan la necesidad de educarlas, para el caso de Colombia, educar frente a lo que ha sido el conflicto armado. Tal como sucedió en Argentina en donde encontramos a Carretero (2008) y la importancia de educar a las nuevas generaciones y de crear políticas de memorias que den cuenta al pasado que se ha tenido que vivir, desde la complejidad que ello implica. (p.322-323)

Pasar de las memorias subjetivas a las memorias compartidas nos lleva a los siguiente hallazgos:

Territorios y cuerpos precarizados que transitan a la esperanza

Dentro de la narrativa de los sujetos participantes de este estudio, aparece la memoria compartida de los territorios habitados. Territorios que dan cuenta de dos ámbitos importantes: a) Precarizados b) De esperanza y de construcción de paz. Los primeros se caracterizan por una ausencia marcada del Estado colombiano, que se determina por la carencia de institucionalidad, de programas, proyectos y políticas de gobierno que garanticen los derechos básicos a las comunidades, lo que ocasiona fracturas en el desarrollo social, económico y político de muchas regiones de Colombia, en especial de los territorios rurales. Los segundos, dejan ver las resistencias éticas y políticas que se generan en los territorios rurales que apuestan por la construcción de paces territoriales. (p.307). Para el caso de Ana y de Iván, el defensor de derechos humanos, es claro en sus narrativas como los territorios se convierten en unos entramados frágiles y precarios de alta complejidad, que no solo están determinados por ausencia de Estado, sino por las múltiples relaciones de amenaza, incertidumbre e inseguridad que se dan en ellos. Lo que nos recuerda a Sosa (2012) cuando nos dice acerca que el territorio es una “construcción integral, dialéctica, compleja, multidimensional y pluridimensional, desde la vida social y sus múltiples y plurales interrelaciones, procesos y dinámicas, donde lo geográfico y ecológico, lo económico, lo social, lo cultural y lo político fueran entendidos como partes indivisibles” (p.2). (p.307) La construcción social de un territorio precarizado se configura desde los tiempos de guerra y ausencia de Estado, desde las relaciones de miedo, inseguridad e incertidumbre que se dan en las comunidades, propiciadas por los actores del conflicto armado. Además, desde las relaciones de poder y de subordinación mediante la violencia y la amenaza constantes, expresadas de forma tensionante, conflictiva y cambiante, agudizadas tras los

procesos de silenciamiento de las comunidades. Tal como Ana lo aprendió de su padre cuando le decía: “usted no sabe nada, nunca los ha visto, no los conoce”. (p.309)

Por otra parte, tal como lo enunciamos al comienzo de este acápite, en la configuración de los territorios también se encuentran las memorias de la esperanza y de la construcción de paz, las cuales se ejemplifican muy bien en la narrativa de Iván, el defensor de derechos humanos. Iván traspasa la frontera de la vulnerabilidad y la carencia hacia la esperanza de las comunidades, hacia las formas performativas de la acción cotidiana de los campesinos, que se convierten en acciones de resistencia política y ética que enfrentan el miedo y el conflicto armado. Iván señala la resistencia y la esperanza que ve y se siente en las comunidades con las que trabaja, que permiten construir caminos hacia la paz. Coloca de relieve las luchas de los territorios que, aunque no saben teorizar sobre la paz, sí la viven cotidianamente, la hacen, la anhelan, la crean y recrean por medio de pequeñas acciones colectivas y cotidianas que viven en los contextos rurales que habitan. Ante el abandono estatal en los territorios rurales, las comunidades son las que tienen que organizarse para satisfacer algunos de sus derechos y necesidades básicas, como construir caminos, hacer carreteras, mantener las vías en buen estado, hacer convites para mantener la escolita, entre otras acciones cotidianas. (p.310)

La verdad: Base de la justicia y la no repetición de los hechos

La verdad es un campo problemático para todos los sujetos participantes de la presente investigación. La pregunta por la verdad está articulada a la pregunta de investigación ¿Por qué recordar?, y presenta los intersticios complejos por donde transita la experiencia subjetiva de los hechos. Todos los participantes la exigen de alguna manera y reconocen su importancia para continuar viviendo, para la construcción de paz, la no repetición de los hechos, los procesos de justicia y tramitar el dolor. Sin embargo, develar la verdad como una de las resoluciones éticas y políticas de este estudio, pasa por unos entramados complejos de relaciones, vacíos, huecos, intencionalidades, responsabilidades e imputaciones morales y éticas de los actores del conflicto armado. (p.313). La verdad de los hechos se enmarca no solo en procesos de reconocimientos generales frente a las responsabilidades dentro del conflicto armado por parte del Estado colombiano, como lo señala Iván, pues también requiere conocer los nombres propios de los victimarios, los rostros y cuerpos. Además, las intencionalidades de por qué lo hicieron, por qué su hijo, por qué ella y su familia, como lo señala Amanda, configura escenarios diferenciales de verdad y justicia, donde se exponen los responsables directos e indirectos, asumiendo sus implicaciones éticas y morales en el conflicto armado, no solo dando cuenta de lo que pasó, sino

dando cuenta de por qué lo hicieron. (p.315)

La relación de memoria y verdad representa entonces, en este estudio, el entrecruzamiento de memorias incómodas para la sociedad civil. La memoria de la revolución, relatada por el excombatiente, en la que se configura, más que un victimario, un sujeto político y militar formado para la revolución, es un claro ejemplo de la incomodidad que se genera en la sociedad civil, ya que no logramos comprender las acciones bélicas y los hechos victimizantes realizados por los grupos armados como prácticas de formación revolucionaria, con ideales de transformación. Estas memorias incómodas representan para la sociedad civil el reto de ampliar los marcos de comprensión de lo que pasó en el marco del conflicto armado, reconociendo que cada quien vivió su experiencia desde lugares diversos que seguramente no se han contado, lo que sin duda nos demandará disponernos para la escucha y la reflexión respecto a que todos hemos perdido algo en esta guerra. El reto de la verdad es, entonces, dar siempre un lugar de reconocimiento público a la experiencia vivida, al recuerdo que se tiene de lo que se vivió. Reconocer que la verdad no es una sola, que existen múltiples verdades con sentidos diversos que van formando la realidad vivida, es el reto de la sociedad colombiana. (p.317)

Trascender el ámbito personal y privado de la memoria y de la verdad, requiere del carácter reflexivo del pasado que se vivió. Reconociendo que lo que se vivió de forma personal también es atribuible a los otros, al otro. A ese que no conozco pero que sé que ha pasado posiblemente por las mismas o muy parecidas vivencias que yo. Por lo tanto, ir hacia el otro requiere creer en su existencia diferente de la mía, porque en cierta medida “actuamos con él y sobre él y somos afectados por su acción” (Ricoeur, 2000, p. 169), lo que implica reconocer que vivimos juntos, que somos colectividad y miembros de una misma comunidad. (p.318)

Así entonces, coincidimos con Uribe (2005), quien manifiesta que los desafíos de Colombia radican en conservar las memorias individuales como voces y experiencias de vida dentro del conflicto armado colombiano. Pero, más aún, el llamado está en propiciar unas memorias que construyan aprendizajes colectivos de los daños sufridos, en asumir las responsabilidades que todos y hacer un luto colectivo por las personas que han muerto y que ahora están ausentes, propiciando así la reconciliación nacional, sin los olvidos y los silencios impuestos. (p.319)

Transitar del odio y la indiferencia hacia la solidaridad y el cuidado

En los relatos de los participantes de este estudio se reflejan también las memorias de odio e indiferencia que han sido heredadas de generación en generación, lo que se configura como la memoria literal de Todorov (2001), en la que el pasado no conduce más allá de sí mismo porque solo desprende de sus recuerdos sentimientos de odio, venganza y rabia ante los sufrimientos que hemos tenido que vivir. (p.326) Las memorias de indiferencia, heredadas de las formas en las que la sociedad civil colombiana se ha relacionado con la guerra, podrían leerse a la luz de lo que nos dice Todorov (2005) con el hecho de que vivimos en unas democracias modernas en donde ha salido victoriosa la ideología individualista, que marca la diferencia entre nosotros y los otros. Todo esto representa parcialmente al mundo y a las sociedades, declarando que existen ciertas características de la vida humana que están por encima de otras y subordinan todo lo que sea diferente. Esto significa que colocamos todo el bien en un solo lado y dejamos todo el mal en el otro, y en esta asimetría el bien se ubica donde yo me encuentro, donde están quienes se parecen a mí y son mis allegados, mientras que el mal se instala en los otros, aquellos lejanos y extraños a quienes no reconozco como parte de mi propia humanidad. (p.327)

Ahora bien, queremos finalizar con el tránsito que hacen los sujetos participantes de este estudio de las memorias heredadas de odio y de indiferencia, a unas memorias de la solidaridad y del cuidado del otro, que se evidencian especialmente en el relato de Amanda, víctima del conflicto armado colombiano. Amanda señala que existe un tiempo muy valioso para ella frente a la vivencia de la desaparición de su hijo, un tiempo en el cual se podría hablar del cuidado de sí y de otras personas que la rodean; un tiempo de nuevos aprendizajes que le han ayudado a sobrevivir, a llevar el dolor, a encontrar otros caminos, lo que se configura como memorias de solidaridad. La solidaridad y el cuidado del otro se materializan en los lazos colectivos y fraternos que se dan inicialmente con los actos de escucha sobre el sufrimiento que se ha vivido en el marco del conflicto armado. Una escucha paciente, amorosa y que brinda la confianza necesaria para asumir lo que se ha tenido que vivir, pero también para luchar por la verdad y la justicia de los hechos, lo que indica el lugar del reconocimiento simbólico que buscan las víctimas ante su experiencia subjetiva de pérdida, lo que las lleva a sentirse acogidas en medio de sus palabras, silencios y lágrimas. El reconocimiento subjetivo que Amanda sintió cuando llegó al grupo de las Madres de la Candelaria, se traslada a un reconocimiento colectivo e intersubjetivo, ya que su experiencia de vida no solo le pasó a ella, como pensaba, también le ha pasado a muchas otras

mujeres y madres de nuestro país, lo que nos indica que debemos asumir la experiencia subjetiva vivida de las víctimas como propias, porque no solo les sucedió a ellas, nos pasó a todos, a toda la humanidad que nos habita. (p.334)

**11. Observaciones hechas por los autores de la ficha
(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)**

Ninguna observación

12. bibliografía citada en la investigación

- Actas. (1998). *Academia Universal de las Culturas. ¿Por qué recordar?* Buenos Aires: Granica.
- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Madrid: Pre-Textos.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, & Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament. (2008-2010). Debates de la memoria Aportes de las organizaciones de víctimas a una política pública de memoria. Bogotá, D. C.: Alcaldía Mayor de Bogotá, Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament.
- Amézola, G. (2008). Currículo oficial y memoria. El pasado reciente en la escuela Argentina. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 7, 47-55.
- Arendt, H. (2009). *El origen del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bárcena, F. (2001). *La esfinge muda: el aprendizaje del dolor después de Auschwitz*. Ciudad de México: Anthropos.
- Benjamin, W. (1991). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales Pesados
- Benavídez, F. S. (2011). *Procesos e iniciativas de paz en Colombia: de los estudios de la violencia a la construcción de paz. En el largo camino hacia la paz procesos e iniciativas de paz en Colombia y en Ecuador*. Barcelona: UOC.
- Bernstein, R. J. (2006). *El mal radical: una indagación filosófica*. Buenos Aires: Fineo.
- Bergson, H. (1994). *Memoria y vida*. Barcelona: Altaya
- Borland, E. (2006). Las madres de plaza de mayo en la era neoliberal: ampliando objetivos para unir el pasado, el presente y el futuro. *Colombia internacional*, (63), 128-147.
- Bozzano, H. (2009). Territorios: el método territorio. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales. ENTI Salerno – International Conference of territorial Intelligence Territorial. Intelligence and Culture of development

- Burstingorry, F. (2014). Rememorando la última dictadura militar argentina. Construcción de sentidos en los discursos de sus protagonistas. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 25(1), 109-130.
- Burucúa, J. E., & Kwiatkowski, N. (2015). *Cómo sucedieron estas cosas. Representar masacres y genocidios*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Carretero, M., & Borelli, M. (2008). Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela? *Cultura y Educación*, 20(2), 201-215.
- Calveiro, P. (2014). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Castillejo, A. (2009). *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá, D. C.: Ediciones Uniandes.
- Cejas, M. (2009). *Retro-ilusiones en tiempos inestables: comisionando la memoria para la (re)inscripción de la nación post apartheid. Memoria(s) y política. Experiencias poéticas y construcciones de nación de María del Carmen de la Peza*. Buenos Aires: Prometeo.
- Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ). (2009). *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá, D. C.: ICTJ.
- Centro del Bicentenario: Memoria, Paz y Reconciliación, Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación, & Alcaldía Mayor de Bogotá. (2015). Bogotá, D. C.: Memoria, Paz y Reconciliación.
- CNRR, & Grupo de Trabajo de Memoria Histórica. (2008). *Trujillo, una tragedia que no cesa*. Bogotá, D. C.: Planeta.
- Grupo de Memoria Histórica. (s.f.) *Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá, D. C.: Grupo de Memoria Histórica.
- Da Silva, L. (2009). *Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re)presentación de la desaparición de personas en la Argentina. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Fajardo, D. M. (2014). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. *Historia y Sociedad*, (26), 269-281.
- Fernández, R. (2011). *Espacio para la memoria, Villa Grimaldi*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Figuroa, M. (2007). Richard Rorty: idea y construcción pragmatista de la solidaridad. En: Figuroa, M. & Michelini, D. (comps). *Filosofía y solidaridad: estudios sobre Apel, Rawls,*

- Ricoeur, Lévinas, Dussel, Derrida, Rorty y Van Parijs. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Forges, J. F. (2006). *Educación contra Auschwitz: historia y memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Frank, A. (1982). *El diario de Ana Frank*. Bogotá, D. C.: Skla.
- Giraldo, M. L., Gómez, J. A., Cadavid, B. E., & González, M. (2011). *Estudios sobre memoria colectiva del conflicto: Colombia, 2000-2010*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Grupo de Memoria Histórica. (2009). *Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativa*. Bogotá, D. C.: Puntoaparte Editores.
- Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, D. C.: Imprenta Nacional.
- Recuperado de:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>
- Herrera, M. C., & Pertuz, C. (2016). Educación y políticas de la memoria sobre la historia reciente de América Latina. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 79-108.
- Ministerio de Educación de Chile. (2016). *Informe de gestión Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Jaramillo-Marín, J. (2011). Expertos y comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia. *Estudios Políticos*, 39, 231-258.
- Jaramillo-Marín, J. (2011). *La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Kant, I. (1969). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza.
- Kaufman, S. (1998). *Sobre violencia social, trauma y memoria*. Montevideo: Seminario Memoria Colectiva y Represión.
- Kaufman, S. (2014). Violencia y testimonio. Notas sobre subjetividad y los relatos posibles. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, (1), 100-113.
- Laub, D. (1995). Truth and Testimony: The Process and the Struggle. En C. Caruth (Ed.), *Explorations in Trauma*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lechner, N., & Güell, P. (2005). *Construcción social de las memorias en la transición chilena*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez.
- Levi, P. (1998). *Entrevistas y conversaciones*. Barcelona: Península.
- Levi, P. (1989). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnick.
- Levi, P. (2005). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph.

- Levi, P. (2006). *Deber de memoria*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ministerio de Educación de la Nación Argentina. (2010). *Pensar la dictadura. Terrorismo de Estado en Argentina*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- Oberti, A. (2009). Memorias y testigos, una discusión actual. En M. del C. de la Peza (Coord.), *Memoria(s) y política Experiencia, poéticas y construcciones de nación*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ospina, A. (2011). *Memoria y construcción de paz: el trabajo del grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional Reparación y Reconciliación. En el largo camino hacia la paz procesos e iniciativas de paz en Colombia y en Ecuador*. Barcelona: UOC.
- Peñalosa, C. (2015). *El camino de la memoria. De la represión a la justicia en Chile, 1973-2013*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Pizarro, E. (2017). *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)*. Bogotá, D. C.: Penguin Random House.
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Bogotá, D. C.: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Raggio, S. (2009). *La noche de los lápices. Del testimonio judicial al relato cinematográfico. El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Editions du Seuil.
- Ricoeur, P. (2004). *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Trotta.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Sonderéguer, M. (2001). Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria. *Revista Iberoamericana*, 1(1), 99-112.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Belinda Ramos Muñoz. – Guatemala
- Tamayo, A. S. (2013). Movimientos sociales de mujeres en el conflicto armado colombiano: política participativa y periodismo. Reflexiones en torno al caso de las Madres de la Candelaria. *Comunicación y Medios*, (28), 80-95.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (2001). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona:

Península.

Todorov, T. (2005). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México. Siglo Veintiuno editores

Todorov, T. (2010). *La memoria como remedio contra el mal. La experiencia totalitaria*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Treviño, J. (2006). Verdades a medias. Mujeres en la comisión para la verdad y la reconciliación en Sudáfrica. *Foro Internacional*, 186(XLVI), 613-629.

Unesco. (1999). *“Después del horror, la memoria y el olvido”*. Nueva York: El Correo de la Unesco.

Uribe, M.T. (2004). *Las palabras de la guerra*. Estudios Políticos, [S.l.], n. 25, p. 11-34, dec. 2004. ISSN 2462-8433. Recuperado de: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/1397>

Uribe, M.T. (2005). *Memorias, historias y ciudad*. Revista Trabajo Social No. 1. Medellín, enero-junio 2005 pp. 11-26. Recuperado de:

<https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistraso/article/view/24253/19817>

Valencia, A. (2012). *Memoria y violencia. A los cincuenta años de "La violencia en Colombia" de monseñor Guzmán*. Cali: Universidad del Valle.

Vezzeti, H. (2001). El imperativo de la memoria y la demanda de justicia: el juicio a las juntas argentinas. *Revista Iberoamericana*, 1(1), 77-86.

Vezzeti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Vinyes, R. (2009). *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Barcelona: RBA Libros.

White, H. (2011). *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Contenido

Resumen	9
1. Introducción.....	12
2. Capítulo I: Planteando el problema del campo de la memoria en Colombia: Vacíos, tensiones y preguntas.....	18
3. Objetivos.....	25
4. Capítulo II: Al encuentro de los antecedentes investigativos: Sociedades que recorren coordenadas de la memoria	26
4.1 Memoria y el deber del relato.....	27
4.2 Las luchas de la memoria	37
4.3 Memoria compartida.....	47
4.4 Los lugares de la memoria en Colombia	59
4.4.1 Memoria oficial: centros de memoria institucional.....	60
4.4.2 Las apuestas de la memoria en los escenarios de las comisiones.....	69
4.4.3 Memorias locales en pugna, casos emblemáticos	76
5. Capítulo III: Conformación del campo teórico sobre la memoria.....	87
5.1 Memoria: la presencia de lo ausente.....	88
5.2 La reconstrucción de un pasado que duele	100
5.3 Las luchas entre el recuerdo y el olvido	104
5.3.1 El testigo de la crueldad.....	107
5.3.2 El acto institucional de la memoria: la conmemoración.....	108
5.3.3 La manipulación de la memoria: los medios de comunicación.....	110
5.3.4 El volverse capaz: transformar el pasado que duele.....	119
5.5 De la memoria literal a la memoria ejemplar	122
5.6 Testigos e indolentes frente al mal: aproximaciones al mal	128
5.7 El deber de recordar: memoria del mal.....	149
6. Capítulo IV: La narrativa y la experiencia humana: Nuestra ruta metodológica	154
6.1 El acto de enunciar	155
6.2 Narratividad y temporalidad.....	156
6.3 Fusión de horizontes de sentido.....	157
6.4 Diseño de la investigación.....	158
6.4.1 Sujetos de enunciación	160
6.4.2 Categorías y subcategorías de análisis.....	163
6.4.3 Estrategia de sistematización e interpretación.....	164
7. Capítulo V: Resultados: Reconfigurando narrativas y memorias del conflicto armado colombiano	173
7.1 Memoria de un revolucionario: Entre brumas y tinieblas	176
7.1.1 La infancia de Miguel: Entre la protección y la criminalidad	176
7.1.2 Una adolescencia clandestina	179
7.1.3 Relatando mi memoria de la revolución.....	182
7.1.4 Los territorios habitados: La frágil línea entre la vida y la muerte.....	187
7.1.5 Tiempos de vida, cuidado y muerte	189
7.1.6 Lenguaje simbólico de la revolución.....	190
7.1.7 Metáforas de la revolución	191
7.1.8 Viviendo la memoria de la nostalgia: Pérdida de los lazos comunitarios	192

7.1.9 Lenguaje simbólico de la nostalgia	194
7.1.10 Metáforas de la nostalgia.....	195
7.1.11 Verdad y justicia: Una zona entre brumas y tinieblas	196
7.1.12 Las metáforas de la verdad y la justicia.....	201
7.1.13 El pedido de perdón.....	201
7.1.14 Tiempos vividos y silenciados: Entre héroes y villanos	204
7.2 Memorias de una madre: Búsqueda de verdad y justicia ante la desaparición.....	206
7.2.1 Corriendo de un lado para otro: De la infancia a la adolescencia	206
7.2.2 Transitando la memoria de la desaparición: Sueños derrumbados.....	211
7.2.3 La desaparición: Sustracción de la vida y búsqueda de verdad.....	218
7.2.4 Los territorios de la desaparición.....	221
7.2.5 Los tiempos de la esperanza: Aprendiendo a sobrevivir	226
7.2.6 Metáforas de la desaparición	234
7.3 Memoria de la defensa de los derechos humanos.....	235
7.3.1 Recorriendo la memoria del dolor	235
7.3.2 Los territorios del dolor en Antioquia	241
7.3.3 Los tiempos del conflicto armado, político y social	244
7.3.4 Lenguaje simbólico del dolor	247
7.3.5 Los territorios de lo urbano y lo rural: Una necesaria conexión	252
7.3.6 Los tiempos de la esperanza	254
7.3.7 Metáforas de la esperanza.....	256
7.4 Memorias de un viaje intergeneracional: El legado de su padre	258
7.4.1 Una niñez adiestrada: Conviviendo con la guerrilla	258
7.4.2 Los territorios de la guerrilla	263
7.4.3 Tiempos de adiestramiento y desplazamiento	268
7.4.4 Lo que me salvó de ser guerrillera: Una apuesta por la educación	274
7.4.5 Los territorios de la educación rural y urbana	276
7.4.6 Las lecciones aprendidas: comprendiendo lo que nos pasó	279
7.4.7 Un relato para las nuevas generaciones: ¿Qué contarles?	284
7.4.8 Lenguaje simbólico y metáforas.....	289
8. Capítulo VI: Los entramados de las conclusiones: memorias en disputa, memorias intergeneracionales y resistencias éticas y políticas del conflicto armado colombiano .	292
8.1 Memorias del conflicto armado colombiano	297
8.2 Territorios y cuerpos precarizados que transitan a la esperanza.....	300
8.3 La verdad: Base de la justicia y la no repetición de los hechos.....	307
8.4 Transitar del odio y la indiferencia hacia la solidaridad y el cuidado	319
8.5 Nuevos horizontes investigativos	329
Referencias bibliográficas	337

Índice de tablas

Tabla 1: Narrativas de los sujetos de enunciación	163
Tabla 2: Categorías y subcategorías	164
Tabla 3: transcripción y codificación.....	165
Tabla 4: Pre-configuración de la trama narrativa	166
Tabla 5: Pre-configuración de la trama narrativa	167
Tabla 6: Pre-configuración de la trama narrativa	168
Tabla 7: Nivel contextual y comunicativo-Configuración de la trama narrativa	170
Tabla 8: Nivel contextual y comunicativo-Configuración de la trama narrativa	171
Tabla 9: ¿Qué es ser un guerrillero?	183
Tabla 10: Territorios entre la vida y la muerte.....	187
Tabla 11: los tiempos de la vida y la muerte.....	189
Tabla 12: Los tiempos de humanizar al enemigo	204
Tabla 13: Territorios de muerte, dolor e incertidumbre	222
Tabla 14: Los tiempos de muerte y de nueva vida.....	226
Tabla 15: Los territorios de las víctimas	242
Tabla 16: Los tiempos del dolor y el conflicto armado	244
Tabla 17: Territorios urbanos – territorios rurales	252
Tabla 18: Los tiempos de la resistencia y la paz.....	255
Tabla 19: Las condiciones de la guerrilla en el territorio	263
Tabla 20: Tiempos de conflicto armado, abandono y reencuentro	268
Tabla 21: La escuela urbana y rural: diferencias y aprendizajes	277

Resumen

El presente estudio centra su interés en comprender los significados atribuidos a lo que pasó en el marco del conflicto armado colombiano, en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil desde su experiencia humana da cuenta de las preguntas ¿qué recordar?, ¿por qué recordar? y ¿para qué recordar?, para desde ahí derivar en aprendizajes que nos permitan entender que esto no nos puede volver a suceder. Igualmente, analiza las memorias en disputas, las memorias intergeneracionales y las resistencias éticas y políticas que se vinculan en el marco del conflicto armado y en los tiempos de construcción de paz en los cuales nos encontramos. Todo lo anterior, desde los diversos lugares de memoria vivida y narrada por cuatro sujetos participantes.

El estudio parte de reconocer que las memorias en disputa se entienden desde el reconocimiento del pasado conflicto vivido, en el cual hay una multiplicidad de actores y protagonistas que le atribuyen sentidos diversos partiendo de sus experiencias. Lo que hace de la memoria, una memoria subjetiva, ética y política que se ancla en las marcas materiales y simbólicas que el pasado ha dejado en cada persona, de acuerdo a la experiencia temporal de los hechos que ha vivido. Estas memorias en disputa se develan y se interrogan cuando las víctimas, excombatientes y la sociedad civil en general colocan en la esfera pública los relatos de la experiencia vivida, haciendo posible el deber del relato, el reconocimiento social, político y la legitimidad de su palabra.

Es así como se le atribuye un lugar especial al testigo por medio de los relatos, puestos en la memoria intergeneracional que se dan en la situación del después por medio del vínculo transgeneracional, es decir, desde la memoria ancestral, “el rol de los relatos recibidos por la boca de los antepasados de la familia es la ampliación del horizonte temporal” (Ricoeur, 2000, p. 510). El tomar el testimonio de la palabra oída de los “viejos” da a la noción de huellas del pasado una dimensión pública e íntima, lo que hace que poco a poco la memoria histórica se integre en la memoria viva.

Los antecedentes investigativos evidencian los lugares de construcción de memoria que se han dado en diversos países como Argentina, Chile, Sudáfrica y Alemania, sociedades que han vivido hechos atroces en contra de la humanidad y que han transitado por procesos de memoria, justicia, verdad y defensa de derechos humanos. De igual forma, se analizan los lugares de memoria que se configuran en Colombia, desde escenarios oficiales como los centros de memoria, las comisiones y las memorias locales.

Así mismo, los referentes teóricos plantean las perspectivas de análisis de la memoria con mayor énfasis desde Ricoeur y Todorov, dando cuenta de la memoria como la presencia de lo ausente, al deber del relato, la memoria del mal, la memoria literal, la memoria ejemplar y la reconstrucción del pasado que duele.

El trabajo se realizó desde un enfoque cualitativo, en su dimensión hermenéutica, bajo la propuesta metodológica PINH (Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica) de Quintero, siendo la narrativa el núcleo central de esta investigación, dando cuenta a la experiencia de los testigos de los hechos. El trabajo metodológico se desarrolló desde los cuatro momentos que propone Quintero (2018) que son: 1. Registro de codificación, 2. Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa, 3. Nivel contextual y comunicativo- Configuración de la trama narrativa, 4. Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa.

Los sujetos participantes del estudio son una mujer víctima del conflicto armado con la desaparición de su hijo, un hombre excombatiente de las FARC que combatió por más de 20 años en esa guerrilla, un defensor de derechos humanos que hace parte de la sociedad civil comprometido con el restablecimiento de los hechos y una mujer que convivió por más de 15 años en territorios en donde la guerrilla tuvo un gran impacto.

En el capítulo de resultados se muestra la reconfiguración de la trama narrativa, que evidencian memorias en disputas, memorias intergeneracionales y resistencias éticas y políticas que se superponen con el deber del relato y la no repetición de los hechos.

El capítulo de conclusiones muestra el desarrollo de las categorías emergentes: La verdad y la justicia; los territorios precarizados y la vida comunitaria fracturada que deja el conflicto armado y la ausencia del Estado colombiano; las resoluciones éticas y políticas que confrontan y permean el *nunca más* de los hechos atroces, llenando de contenido las palabras de “No repetición” y los actos de resistencia colectiva mediante los lazos de cuidado y de solidaridad que se dan entre las víctimas. Este trabajo es una contribución para la educación en torno a la pedagogía de la memoria con los niños, niñas y jóvenes desde el deber del relato y las memorias intergeneracionales.

Palabras Clave: Memorias, narrativa, crueldad humana, memorias intergeneracionales, deber del relato, memorias en disputa

1. Introducción

La presente investigación tiene como propósito comprender los significados atribuidos a lo que pasó en el marco del conflicto armado colombiano en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil desde su experiencia humana ¿Qué recordar?, ¿por qué recordar? y ¿para qué recordar? son preguntas clave en este estudio para derivar aprendizajes sobre lo que no puede volver a suceder. De igual forma, mirar cuáles son las memorias en disputa y las memorias intergeneracionales que se vinculan en el marco del conflicto armado y en el tiempo de construcción de paz que se nos presenta en la actualidad; todo esto desde los diversos lugares de memoria que nos trae el diálogo con la experiencia de vida de cuatro sujetos participantes.

El trabajo sobre la memoria realizado en nuestro país ha transitado por varios lugares de desarrollo y de enunciación, que responden a unas verdades oficiales de los hechos, documentadas por la memoria oficial que tenemos hoy. El Centro Nacional de Memoria Histórica ha colocado en la esfera de lo público grandes narrativas sobre lo que nos pasó en el marco del conflicto armado; también ha dado cuenta de preguntas como: ¿qué pasó? y ¿qué ha hecho posible que esto pasara?, estableciendo unas correlaciones de las causas de la violencia.

Sin embargo, muchas experiencias de las personas que han vivido el conflicto armado están hoy silenciadas, ocultas y solapadas por ese discurso oficial. Desde este estudio se presentan aquellas memorias en disputa entendidas desde la necesidad de reconocer el pasado conflicto que hemos vivido, en el cual hay una multiplicidad de actores y protagonistas que le atribuyen sentidos diversos partiendo de sus experiencias. Esto hace de la memoria una memoria subjetiva, que se ancla en las marcas materiales y simbólicas que el pasado ha dejado en cada persona, de acuerdo con la experiencia temporal de los hechos.

Estas memorias en disputa se develan y se interrogan cuando las víctimas, excombatientes y la sociedad civil en general colocan en la luz pública los relatos de la experiencia vivida, haciendo posible el deber del relato, que se da por medio de la voz de todos aquéllos que han sido silenciados por muchos años de violencia, miedo y terror, logrando el reconocimiento social,

político y la legitimidad de su palabra.

Es así, como el deber del relato de los sujetos de enunciación de este estudio, permite revelar lo que ha ocurrido, establecer responsabilidades de las injusticias del pasado, dar reconocimiento a las víctimas, reconstruir las historias de dolor y sufrimiento, pero también buscar nuevos horizontes y esperanzas con las nuevas preguntas e interrogantes que le hacemos al pasado mediante el vínculo intergeneracional y haciendo que el pasado no solo quede encapsulado en el antes, sino que haga parte del ahora y del después.

El deber de narrar se convierte en un acto ético y político que implica narrar lo inenarrable, develar la experiencia humana y apostar por la no repetición de los hechos, lo que convierte a la memoria siempre en un campo de disputa, colocada en marcos de deliberación colectiva que ofrece constantes tensiones e incomodidades. Lo que nos lleva a preguntarnos en este estudio ¿cuáles son los significados que se le atribuyen a la experiencia vivida en el marco del conflicto armado que se constituyen en un deber del relato?

Esta tesis tiene dos escenarios de construcción que son importantes mencionar, un primer escenario inicia en el año 2016 en el marco de conversación de los diálogos de paz entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del pueblo, FARC-EP y la firma del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera suscrito entre las partes, mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017. Seguido por los resultados del plebiscito sobre los acuerdos de paz, realizado el 2 de octubre de 2016, cuando ganó el No con 50,2% frente al SI con un 49,7%, lo que demuestra que la guerra y la paz se suscriben a escenarios complejos de luchas políticas y sociales que configuran a los sujetos y a la sociedad civil colombiana desde muchos lugares de enunciación como el miedo, la incertidumbre, la desconfianza, la polarización y la esperanza. Lo que, sin duda, marca las narrativas de las personas de este estudio y las experiencias de vida dadas en el marco temporal de la guerra y de los acuerdos de paz.

Un segundo escenario han sido los años posteriores a la firma del Acuerdo final, 2018 y 2019, que se convierten en tiempos de cumplimiento de los acuerdos y de construcción de paz transcurridos bajo el gobierno de Juan Manuel Santos y de Iván Duque, en estos años se han presentado toda clase de debates y discrepancias políticas, sociales y económicas que han colocado a los excombatientes, a las víctimas y la sociedad civil en general en tiempos de incertidumbre y de apuestas éticas y políticas por un presente y un futuro diferente. El tiempo del posacuerdo ha permitido que las víctimas del conflicto armado colombiano disminuyan, que los excombatientes tengan espacios territoriales para su formación académica y laboral pero además, que se reencuentren como hijos, hermanos, padres, esposos, brindándoles otras formas de comprender y de habitar el mundo, lo que sin duda, se refleja interfiere en las narrativas de los sujetos de enunciación de este estudio, en las formas cómo ven lo que nos pasó y el camino que nos falta por recorrer, todo esto logrado desde la distancia temporal con la guerra y el desafío en el trabajo por la construcción de paz.

Los marcos conceptuales que se construyeron en este trabajo investigativo desarrollan categorías analíticas, con mayor énfasis desde Ricoeur (1999, 2000, 2004) y Todorov (2000, 2001, 2010) y específicamente las obras que dan cuenta de la memoria como presencia de lo ausente, los encuentros y desencuentros entre memoria e historia; así mismo, se desarrollan el deber del relato, la memoria del mal, la memoria literal, la memoria ejemplar y la reconstrucción del pasado que duele. Igualmente, en el marco conceptual se hace un desarrollo de hechos atroces y crueles que personas y comunidades han tenido que sufrir en diversos países, aproximándonos a las conceptualizaciones del mal desde varias miradas de pensadores como Kant (1969), Arendt (2009), Nussbaum (2014) y Ricoeur (2004).

En la construcción de antecedentes se tuvieron en cuenta los casos de Argentina, Alemania, Chile, Sudáfrica y Colombia como escenarios de develamiento de experiencias colectivas de reconstrucción de pasado, de procesos de memoria y del deber del relato, de la memoria compartida y de las luchas de la memoria por la justicia, la verdad y la defensa de derechos humanos, lo que configura a la memoria como subjetiva, política y ética, que se instala en el presente y en el futuro. Para el caso de Colombia se trabaja el lugar que ocupa la memoria en

escenarios oficiales como los centros de memoria, las diversas comisiones que han tenido lugar en los acuerdos de paz y las memorias locales con algunos casos emblemáticos del país. Estas vertientes analíticas contienen desarrollos investigativos desde Jelin (2002), Amézola (2008), Bárcena (2001), Benavídez (2011), Carretero (2008), Castillejo (2009), Fajardo (2014), Forges (2006), Kaufman (1998-2014), entre otros.

Como propuesta metodológica, se elige la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica PINH de Quintero (2018) ya que considera que la narración consiste en compartir experiencias que dan lugar a la construcción de comunidades de sentido, lo que expone la pluralidad de los sujetos y los diversos puntos de vista que se pueden encontrar en los lugares de enunciación, convirtiéndose así para este estudio no solo en la configuración de la trama narrativa de los cuatro sujetos sino en la construcción colectiva puesta en la esfera de lo público que determina marcos de comprensión más amplios y colectivos con nuevas reinterpretaciones de quienes las escuchan o leen.

La narrativa es el núcleo central de esta investigación, que presupone un carácter dialógico de la narración y de la experiencia, da cuenta de la experiencia de los testigos de los hechos y permite la apertura de esa narración a nuevos horizontes de sentido que se configuran en la subjetividad e intersubjetividad de los lectores u oyentes, lo que indiscutiblemente marca los vínculos con las nuevas generaciones y las que están por venir.

El trabajo metodológico se desarrolló desde los tres momentos propuestos por Quintero (2018): **Momento 1- Registro de codificación:** transcripción y codificación de narrativas. **Momento 2- Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa:** se ubican los acontecimientos más significativos y luego en estos se identifican las temporalidades y espacialidades. **Momento 3: Nivel contextual y comunicativo. Configuración de la trama narrativa:** se interrogan los acontecimientos por la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones, correspondencia entre el lenguaje, el mundo y el territorio, entre lo que se dice y lo que se hace. **Momento 4: Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa:** momento de la

interpretación hermenéutica, se genera un nuevo texto.

Todos los momentos contaron con matrices de trabajo de sistematización, análisis e interpretación que llevaron a la construcción de los resultados, los que se presenta la reconfiguración de la trama narrativa de los cuatro sujetos participantes de este estudio, quienes son: Amanda, una mujer víctima que ha vivido las consecuencias del conflicto armado con la desaparición de su hijo, Miguel, un excombatiente de las FARC que combatió por más de 20 años en esa guerrilla. Iván, un defensor de derechos humanos que hace parte de la sociedad civil, comprometido con el restablecimiento de los hechos. Y finalmente Ana, una mujer que convivió por más de 15 años en un territorio hostil de Colombia donde la guerrilla tuvo un gran impacto.

El capítulo de resultados de esta tesis guarda la voz individual de cada uno de los sujetos. Reúne las cuatro experiencias de vida que colocan en disputa a las memorias, generan un deber del relato en el marco de lo ético y lo político, y permiten la emergencia de memorias heredadas, incómodas y compartidas que tenemos como sociedad civil colombiana.

El capítulo de conclusiones muestra el desarrollo de las categorías emergentes: La verdad y la justicia como un campo problemático vinculado directamente con los trabajos de memoria; las territorios precarizados y la vida comunitaria fracturada que deja no solo el conflicto armado sino la ausencia del Estado colombiano; las resoluciones éticas y políticas que confrontan y permean el nunca más de los hechos atroces, llenando de contenido las palabras de “No repetición” tan mencionadas en nuestro país; las memorias heredadas que tenemos hoy de odio e indiferencia que permiten acentuar la idea de amigos y enemigos que tenemos; pero además, los actos de resistencia colectiva mediante los lazos de cuidado y de solidaridad que se dan entre las víctimas.

Los resultados de este estudio son un aporte en el campo de la educación desde la pedagogía de la memoria, como un escenario fértil de trabajo con niños, niñas y jóvenes no solo desde los escenarios propios de la educación formal, sino desde escenarios cotidianos, logrando así, construir comprensiones del pasado desde nuevos sentidos e interrogantes que apuesten por la vigilancia, la denuncia y la no repetición de lo hechos. Debemos en esta vía, fragmentar el

discurso que tenemos de conflicto armado, reconocer que este se ha vivido de formas diferentes en todos los territorios y que las afectaciones han sido diversas y subjetivas.

Los niños, niñas, jóvenes y los que están por venir se constituyen en este estudio en aquellos sujetos clave en el marco del vínculo intergeneracional, ya que de ellos será también el pasado, las memorias, la justicia y la verdad, como un compromiso ético y político frente a las expectativas de futuro que tenemos, que posibilitarán nuevos escenarios de comprensión, actuación y transformación.

2. Capítulo I: Planteando el problema del campo de la memoria en Colombia: Vacíos, tensiones y preguntas

Hablar de memoria en Colombia, nos lleva a establecer por lo menos tres lugares de enunciación, los cuales permiten su comprensión. El primero, el carácter oficial que se le ha dado a la memoria por medio del desarrollo desde los ámbitos institucionales; el segundo, hace alusión al lugar que se les ha dado a las memorias locales que designan memorias en disputa; y el tercero, los vacíos que ha tenido el trabajo de memoria desde lo intergeneracional en el tratamiento que le hemos dado al pasado. A continuación, se presenta el desarrollo de estos lugares de enunciación desde sus alcances y limitaciones.

La memoria oficial de los hechos se ha desarrollado por medio del trabajo institucional en los ámbitos nacional y local, realizado por algunas entidades como el Centro Nacional de Memoria Histórica, los museos regionales y locales y el trabajo de las comisiones a lo largo de las iniciativas de paz que hemos tenido. Esta memoria oficial o memoria institucional da lugar a lo que se conoce como la memoria conmemorativa desde Ricoeur (2000), que, aunque se hace importante en la medida que cumple con disposiciones legales y los mandatos oficiales, ofrecen solo una mirada parcializada y fragmentada de lo que nos sucedió.

La memoria oficial de los hechos que se ha construido desde la memoria institucional ha establecido las explicaciones causales y correlacionales de las violencias que hemos sufrido y permitido que se evidencie la necesidad de esclarecer lo sucedido y de visibilizar la tragedia.

Por consiguiente, la memoria desde este escenario, aunque nos ha permitido organizar el pasado, recapitularlo de manera adecuada y ordenada en forma de recuerdos, que se presentan en documentos, informes, monumentos, celebraciones, entre otros, que ubica una parte del pasado como si fuera una totalidad, lo que hace que su conocimiento histórico se considere como algo verdadero que se puede probar por medio de lo que está documentado.

Desde Ricoeur (2000), este tipo de memoria, que da cuenta de la memoria conmemorativa por la que muchas sociedades se han inclinado, pretende garantizar la transmisión de la memoria por medio de instituciones que cumplen funciones de archivo, presentando múltiples dificultades referidas a que son incompletas y generadoras de injusticias; que favorecen a los vencedores y se ensañan con los vencidos, olvidando retazos completos de la historia, ignorando a las mal llamadas minorías.

Las organizaciones y los movimientos defensores de derechos humanos y de las víctimas, sectores políticos, culturales, económicos y muchos otros de nuestra sociedad, han manifestado que se han invisibilizado voces, responsabilidades, narrativas, actores, actos, que ponen en controversia las memorias, privilegiando así la memoria oficial de los hechos, los discursos hegemónicos de reconciliación nacional, por medio del relato histórico, objetivo y racional.

Consideramos entonces, que construir una memoria desde la mirada objetiva, racional e histórica de los hechos, no permite la libertad de los sujetos y de las poblaciones que vivenciaron los hechos atroces de ir en busca de su pasado, y encontrar los sentidos y los significados a lo vivido, lo recordado y lo rememorado. Es así, como las limitaciones de la memoria histórica enmarcada como una apuesta oficial en Colombia, representan la invisibilización de las víctimas, de los responsables de los hechos, de la verdad, la justicia y las apuestas por el nunca más de los hechos atroces.

En esta medida los sujetos están en la libertad de ir en busca de su pasado y de los acontecimientos, si realmente no se encuentran conformes con la versión oficial que se tiene, sea por los documentos que reposan, en los archivos o los testigos que se tienen, ninguna entidad como el Estado o las instituciones tendrían el derecho de decirle a alguien que no vaya en busca de ese pasado, o que recuerde solo este o cual pasado determinado; es en este punto, en donde la memoria se constituye más que en un derecho, en un deber, en especial cuando suceden actos atroces en contra de la humanidad.

Como lo enuncia Todorov (2001) cuando nos habla de las fases por donde se puede transitar cuando se reconstruye un pasado doloroso, el establecimiento de los hechos y la construcción de sentido que se les otorgan a esos recuerdos, requieren de la verdad, pero no una verdad de adecuación y de correspondencia oficial entre el discurso presente y los hechos del pasado, sino una verdad de develamiento “que permite captar el sentido de un acontecimiento” (Todorov, 2001, p. 148).

Es así, como surgen las memorias alternas al discurso oficial, evidenciando que la memoria no solo se construye por medio de un relato histórico que ha configurado los roles de los héroes y de los villanos y ha acentuado la idea de amigos-enemigos; es necesario dar pie a nuevos interrogantes y comprensiones tanto del pasado como del presente, por medio de la capacidad de reflexión, sobre el mundo que nos rodea y nosotros mismos. Siendo entonces un escenario de apertura para las memorias en disputa, que se entienden desde el reconocimiento del pasado conflicto vivido, en el cual hay una multiplicidad de actores y protagonistas que les atribuyen sentidos diversos partiendo de sus experiencias. Lo que hace de la memoria una memoria subjetiva, que se ancla en las marcas materiales y simbólicas que el pasado ha dejado en cada persona, de acuerdo con la experiencia temporal de los hechos.

Estas memorias en disputa se develan y se interrogan cuando las víctimas, excombatientes y la sociedad civil en general colocan en la luz pública los relatos de la experiencia vivida, haciendo posible el deber del relato, que se da por medio de la voz de todos aquéllos que han sido silenciados por muchos años de violencia, miedo y terror, logrando el reconocimiento social, político y la legitimidad de su palabra.

El deber del relato de los sujetos de enunciación de este estudio permite revelar lo que ha ocurrido, establecer responsabilidades de las injusticias del pasado, dar reconocimiento a las víctimas, reconstruir las historias de dolor y sufrimiento, y buscar nuevos horizontes, nuevas preguntas e interrogantes por el pasado, haciendo que este no solo quede encapsulado en el antes, sino que haga parte del ahora y del después.

En consecuencia, surge el siguiente interrogante de este estudio, ¿cuáles son los significados que se le atribuyen a la experiencia vivida en el marco del conflicto armado que se constituyen en un deber de la memoria? lo que nos lleva a considerar las memorias en disputa que se han construido desde la base de los territorios, los cuales configuran así el segundo lugar de enunciación del análisis frente a los lugares de la memoria.

En Colombia hemos tenido múltiples sujetos y territorios afectados por el conflicto armado, que han vivenciado de forma directa actos de terrible crueldad humana, entre estas poblaciones se destacan: Trujillo, Valle del Cauca; El Salado, Carmen de Bolívar; Bahía Portete, en la Alta Guajira; Bojayá, en el Chocó; San Carlos, Remedios, Segovia, Ituango, en Antioquia; El Placer y El Tigre, en Putumayo, entre muchos otros lugares que están en los relatos de los casos más dolorosos dentro de la memoria de nuestro país.

Algunas de estas memorias locales han sido trabajadas por los Centros de memoria nacionales y locales, tratando de establecer los hechos por medio de la pregunta, ¿qué fue lo que pasó?; de igual forma, tratando de establecer las causas de los hechos bajo el interrogante, ¿qué hizo posible que esto pasara? Y, algunos informes nos presentan los sentidos y los significados de estos hechos para la población que tuvo que vivir estas situaciones.

Sin embargo, muchas de las poblaciones analizadas no se encuentran, no se sienten representadas en los relatos oficiales e institucionales, lo que las convierte en memorias en disputa que hacen resistencias desde sus propios territorios, demandando su desocultamiento, la verdad de los hechos, la justicia, la reparación y el nunca más de los actos atroces.

En palabras de Jelin: “Las memorias de quienes fueron oprimidos y marginalizados en el extremo... surgen con una doble pretensión, la de dar la versión verdadera de la historia a partir de su memoria y la de reclamar justicia” (Jelin, 2002, p. 74). Estas memorias que han sido silenciadas, ocultadas y solapadas reclaman su lugar en la construcción de memoria, lo que requiere sin lugar a dudas de las aperturas políticas, los deshielos de las liberalizaciones y las transiciones que habilitan una esfera pública que además, incorporen las narrativas y relatos

hasta entonces contenidos y censurados por la versión oficial de los hechos.

Las luchas de los territorios, de las organizaciones y movimientos que surgen durante y después de la vivencia de hechos atroces, reivindican la voz de las víctimas; sus experiencias humanas vividas incorporan los estragos del terror, del miedo y los huecos traumáticos que generaron en algún momento parálisis y silencio en la población. Rescatamos así, los actos singulares y llenos de sentido que les dan a las fechas, lugares y ceremonias de conmemoración de los hechos de horror, haciendo alusión al recuerdo de las víctimas que ya no están, al horror vivido y a la necesidad de superar ese pasado para la construcción de un presente y un futuro que se pretenden diferentes.

Frente a este pasado que enfrentamos hoy los colombianos, la memoria tendría que ser una forma de encarar las cuentas con el pasado reciente, convirtiéndose en el eje de disputas entre estrategias políticas diversas que incluyen diferentes actores, como también la presencia fuerte de los movimientos de derechos humanos, las organizaciones de víctimas, las organizaciones no gubernamentales, entre otros actores políticos y sociales, contribuyendo a la construcción de paz.

Es imperante entonces, evidenciar y comprender los ejercicios de memoria diferenciados, que traen siempre la marca de lo socialmente audible y decible en el momento en que son pronunciados, con testigos vivientes de lo que sucedió, quienes transmitieron y transmiten sus experiencias de aquellos años, que muchas veces son la contracara a la versión oficial que se tiene de los hechos.

Por consiguiente, comprendemos cómo la memoria en Colombia se instala desde los complejos entramados, memorias en disputas, solapadas, guardadas, aquietadas, que luchan por el deber del relato, por la necesidad de lo inenarrable, por el reconocimiento de los silencios y de las memorias que se quedan en el susurro y el murmullo de las comunidades, que nadie se atreve a ponerlas en el relato y en la narrativa pero que se sabe que están ahí, que rondan la tensa calma y el miedo que aún se puede sentir.

Este escenario planteado, permite la emergencia de otros interrogantes que contribuyen a la resolución del problema central de investigación, y que dan cuenta a los objetivos específicos de este estudio, entre estos tenemos: ¿quién recuerda?, ¿por qué recuerda?, ¿qué recuerda?

Todorov (2001, 2010), nos habla del necesario deber del relato; cuando se ha vivido tanto mal es necesario ir en busca del recuerdo, para reconstruirlo en medio del dolor que genere y de las emociones que puedan aflorar. El deber de narrar lo inenarrable se convierte en una imperativa necesidad de la humanidad, de nosotros los colombianos, no como una forma de acomodación de la verdad que beneficie a unos pocos, sino como aquella búsqueda de las verdades que están ocultas o silenciadas, verdades de develamiento que se confunden y se entrelazan, haciendo de la memoria, una memoria en constantes tensiones y disputas.

La tarea ineludible para nuestra sociedad que ha vivido hechos de horror y las demandas que nos hace el pasado en conflicto que hemos vivido, nos llevan a considerar el recuerdo, otorgándole sentidos y significados plurales y diversos; su valor actual, su pertinencia, su conflicto, sus divergencias, las acciones humanas realizadas en términos de los intrincados escenarios políticos, económicos, sociales y culturales que tenemos.

El valor ético y político que se atribuye a rememorar el pasado conflictivo, tiene que ver entonces con lo que dice Sarlo retomado en los estudios de Carretero (2008), proponerse no recordar el pasado es “como proponerse no percibir el olor, porque el recuerdo, como el olor, asalta” (Sarlo, 2005, p. 9). ¿Qué recordar?, ¿quién nos escuchará?, ¿cómo hacerlo?, ¿con qué intencionalidad?, ¿qué hizo posible lo horroroso?, son algunos de los interrogantes de la memoria compartida intergeneracional.

La memoria intergeneracional, que ha sido poco trabajada en nuestro país y que se convierte en memoria viva, nos permite plantear el último interrogante de este estudio, ¿cuáles son los aportes en la comprensión del pasado reciente en clave intergeneracional que se configuran en los relatos de los actores del conflicto armado y miembros de la sociedad civil?, lo que se relaciona con lo que Ricoeur llama el “hombre capaz” o el “ poder ser” del hombre, que en resumidas cuentas es

uno de los grandes intereses que tenemos los colombianos hoy en día con los procesos de memoria, de memorias en disputa como pretende esta investigación.

Porque ya no solo tenemos que ir en busca de ese pasado del que nos da cuenta la historia, que hace referencia a ese “sido” que se constituye en el “ya no ser” del pasado transcurrido, con la marca de lo irrevocable, que se encuentra fuera del alcance, de la voluntad y del dominio del hombre, que sugiere además la impotencia del hombre para cambiar y transformar las cosas.

Las memorias en disputa, vistas desde las memorias intergeneracionales, que se pueden dar entre abuelos, adultos, niños y niñas, propenden lo que Ricoeur (2000) ha llamado el “poder ser” abierta a horizontes distintos a la muerte (del pasado).

Aunque los hechos son imborrables y ya no podemos deshacer lo que se ha hecho, ni hacer que no pase lo que pasó, el sentido de lo que sucedió, por el contrario, no está fijo de una vez por todas. Además de que los acontecimientos del pasado pueden interpretarse de otra manera. (Ricoeur, 1999, p. 98)

Entonces el “hombre capaz” del que nos habla Ricoeur, se convierte en el hombre que puede actuar, relatar e imputar los acontecimientos del pasado de una forma diferente y transformadora, lo que hace que la certeza vivida en el presente enmarque la manifestación en el futuro y el testimonio en el pasado.

Es así como la sociedad colombiana requiere de hombres capaces de transformar el sentido y el significado del pasado vivido, porque siendo así lograremos construir escenarios y relaciones de paz, encuentro y confianza, que incorporen las memorias como terrenos de disputas y de desencuentros, dando lugar a la pluralidad de lo humano que somos y a las tensiones que implica vivir con múltiples memorias y verdades.

La pregunta que hemos planteado, pretende la búsqueda de las memorias en disputa, aquellas que se pueden develar por quienes se han silenciado o a quienes han silenciado, abuelos, abuelas,

testigos, sociedad civil, niños, niñas y jóvenes, éstos últimos como agentes de cambio claves en la transformación y en la construcción de paz de este país, ya que pueden conocer las versiones diferentes a la verdad oficial, conocer la multiplicidad de verdades que posibilitan la comprensión de lo que hemos vivido y de lo que estamos construyendo, un presente y un futuro en donde el Nunca más de los hechos atroces sea una realidad.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son los significados que se le atribuyen a la experiencia vivida en el marco del conflicto armado y que se constituyen en un deber de la memoria?

3. Objetivos

Objetivo general

Comprender los significados atribuidos a lo que pasó en el marco del conflicto armado colombiano, en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil desde su experiencia humana vivida.

Objetivos específicos

- Interpretar en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil el qué, por qué y para qué recordar nuestro pasado reciente, para contribuir en la reconstrucción de las memorias y a la no repetición de la violencia
- Develar en los relatos de los actores del conflicto armado y la sociedad civil las memorias en disputa y las memorias intergeneracionales que permiten ampliar el horizonte de comprensión del pasado reciente y las resistencias éticas y políticas que aportan en la construcción de paz

4. Capítulo II: Al encuentro de los antecedentes investigativos: Sociedades que recorren coordenadas de la memoria

*“No hay mucho más para decir, ¿verdad?
Hubo y hay silencios,
pero también voces y expresiones que hablaron,
pero no fueron vistas ni oídas.
La cuestión es, entonces,
aprender a mirar y a escuchar,
porque los indicios
están por todas partes”*
Elizabeth Jelin

En este apartado se analizan los estudios orientados a comprender las formas de cómo se ha desarrollado el campo de la memoria, algunas de las investigaciones expuestas dan cuenta de experiencias en países como Argentina, Chile, Sudáfrica y Alemania, en donde han ocurrido hechos atroces en contra de la humanidad. En primer lugar, se presentan las investigaciones que analizan algunos dilemas, interrogantes y coordenadas que, desde el deber del relato, vivencian las sociedades que han vivido hechos atroces, mostrando a su vez la importancia de los testigos y la configuración que el tiempo le da a los hechos vividos en el pasado.

En segundo lugar, destacamos los estudios que muestran cómo se han presentado las luchas por la memoria, con el objeto de enunciar que las movilizaciones sociales han librado disputas recientes frente a la necesidad de verdad, reconocimiento y legitimidad política de las víctimas. En un tercer lugar, se señala como la memoria transita por las nuevas generaciones y por todas aquellas personas que desean conocer lo que pasó, lo que hemos llamado la memoria compartida, desde diversas apuestas estéticas, artísticas y educativas que están develadas en los estudios revisados.

Finalmente, encontramos los lugares de construcción de la memoria en Colombia, la cual es analizada desde tres ópticas de enunciación: a) la memoria oficial desde los centros de memoria institucional, b) las apuestas de la memoria desde el escenario de las comisiones y, c) las luchas por la memoria que se dan desde los territorios locales.

Con este marco se busca crear, desde los diversos estudios, un escenario para la comprensión de lo que ha pasado y está pasando en la construcción del campo de la memoria, y cómo esta contribuye para que el ‘Nunca más’ de los actos atroces en contra de la humanidad sea un hecho real, confiando que el presente y el futuro sean diferentes.

4.1 Memoria y el deber del relato

Hablar de memoria y del deber del relato nos lleva a preguntarnos: ¿qué debería recordarse?, ¿qué debería olvidarse de lo vivido?, ¿por qué sucedieron estas cosas?, ¿por qué dejamos que esto pasará? Son, entre otros, algunos de los interrogantes que acompañan el tema de la memoria en muchos lugares en donde sucedieron hechos atroces, de barbarie y crueldad humana, como en las dictaduras, los conflictos armados y los totalitarismos.

Resaltar el tema del deber del relato en estos lugares nos lleva, como lo nombra la investigadora Jelin (2002), a la necesidad de recordar aquellos horrores de la guerra y del pasado para que nunca más se repitan en la humanidad. El deber del relato se muestra entonces en varias coordenadas, la primera de ellas retomada de los estudios de Todorov (2001), cuando nos habla de la necesidad de establecer los hechos, determinar **¿qué fue lo que pasó?**, lo que se hace importante no solo para el testigo que vivencia los hechos, sino para las generaciones que escuchan su relato, bajo la premisa ‘yo estuve allí’.

Quisiera, en la medida en que pasamos por las coordenadas del deber del relato, ilustrarlas por medio de dos casos específicos: Argentina y Sudáfrica. Reconociendo, en estos dos casos, la

necesidad de recordar, de conmemorar, pero también de olvidar lo que hace parte de la cotidianidad, no solo de las personas que vivieron dichos hechos, sino de aquellas que pertenecen a otras generaciones venideras que demandan y buscan con imperativa necesidad el establecimiento de tales hechos, y otros asuntos que se relacionan con sus orígenes e identidades.

Aunque Argentina y Sudáfrica vivieron experiencias diferentes de hechos atroces, tienen en común que son experiencias en donde las violaciones de derechos humanos se constituyeron en paisajes cotidianos de la vida real, con altos índices de vulneración a la dignidad humana de sus habitantes, dotando de un significado especial la experiencia reconstruida en la memoria desde diversas temporalidades que reiteran los hechos humanos vividos.

El caso de Sudáfrica es trabajado en los estudios de Castillejo (2009), quien manifiesta que, aunque no existe disenso en cuanto a la naturaleza ‘malvada’ del régimen, el mayor debate en Sudáfrica surge cuando se averigua por quién debería ser oficialmente recordado y reconocido como parte de la historia de la lucha contra el apartheid. A su vez agrega que:

La palabra ‘apartheid’ evoca a los maestros del encubrimiento y, por supuesto, a los maestros del silenciamiento. El apartheid fue un aparato para silenciar. Creó toda suerte de mecanismos para asegurar la ausencia de la voz: desde el asesinato literal hasta la desaparición de cuerpos –bien fuese volados en mil pedazos o enterrados en la neblina del ‘lugar sin nombre’... El régimen del apartheid creó dislocación y distorsión, manipuló hechos y obliteró eventos –diseñando irónicamente una red de no-lugares y no-tiempos–; puso a circular desinformación; fracturó la comunicación entre amantes y compañeros; y generó aislamiento, fragmentación y silencio...El terror fue, sin duda, la herramienta de silenciamiento más contundente. (pp. 47-48)

Es así como el apartheid fue constituyendo el borramiento de los muchos africanos, el silenciamiento de sus voces, el ocultamiento de sus vidas y la imposibilidad de ser humanos como los demás. Estas lógicas de relaciones que se dieron en este periodo se convirtieron en el padecimiento cotidiano, pero también en sus luchas, en sus búsquedas y en sus resistencias

también cotidianas.

Algunos de los sucesos ocurridos en Sudáfrica se han determinado desde la Comisión para la Verdad y la Reconciliación (CVR), que nace mediante una ley del parlamento (Ley de Promoción de la Unidad Nacional y Reconciliación de 1995) cuyo mandato era “El establecimiento de la fotografía más completa sobre las posibles causas, naturaleza y extensión de graves violaciones de derechos humanos”, las cuales fueron definidas como “asesinatos, privación de la libertad, tortura y maltrato de cualquier persona”, en un periodo comprendido entre marzo de 1960 y mayo de 1994.(Reporte final 1:60) (Treviño, 2006, p. 621).

A juicio de Castillejo (2009), la memoria que es reconstruida por la Comisión permitió algunas cosas, entre las cuales se encuentra un mapeo del pasado que definió pero que a su vez restringió, “generando un ‘conocimiento’ especializado sobre ‘el pasado’, cartografiando ciertas nociones de violencia, de dislocación, y las presentó de manera singular” (p. 177). Agilizó algunos cambios políticos y económicos, los cuales, para el contexto que se tenía de segregación total, fueron substanciales e importantes en el momento global. Posibilitó que muchas personas después de muchos años de silencio lograran exponer su pasado doloroso no solo en esferas privadas, sino en esferas públicas que implicaban narrar su dolor entre otras personas extrañas y ante los mismos perpetradores.

Sin embargo, aunque la CVR crea los mecanismos necesarios para que las personas se acerquen a contar su verdad sobre los hechos vividos, establecer qué fue lo que pasó y colocarlos en lo público por medio de las audiencias públicas y la difusión desde diversos medios de comunicación, existen múltiples críticas a los resultados obtenidos en el informe final de la Comisión. Tales críticas son señaladas por varios autores, y en la investigación de Castillejo (2009) se nombra desde la ausencia de una narrativa coherente, históricamente integrada que conecte y dé cuenta del apartheid como un fenómeno sistémico, profundizando en sus complejidades y fracturas.

Así como en los estudios de Castillejo (2009) se expresa que el apartheid fue un sistema político de segregación de la población, en el cual muchos africanos fueron borrados de la humanidad, silenciados, violentados y aniquilados, dejando a la memoria solo con un mapeo general de lo que pasó, en los estudios de Kaufman (2014) se expresa que el terrorismo de Estado vivido en Argentina hizo que surgieran múltiples testimonios sobre las guerras, los campos de concentración, los exilios y todas las demás formas de violencia social, colocando al límite la experiencia humana. “En estos escenarios, las coherencias narrativas se desordenan para entrar en zonas brumosas en qué hechos, recuerdos, olvidos y huecos aparecen, o sólo muestran sus grietas y los silencios que impuso la vivencia de lo intolerable” (Kaufman, 2014, p.104).

Dar cuenta de la construcción de memoria y del deber del relato para el caso de Argentina, evidencia uno de los aspectos fundamentales del pasado de la dictadura que se vivió, aquel relacionado con las características del terrorismo de Estado, como la deshumanización del enemigo político:

El terrorismo de Estado que se implantó en la década del setenta en Argentina deshumanizó al ‘enemigo político’, le sustrajo su dignidad personal y lo identificó con alguna forma del mal. Una de las características fundamentales de la dictadura argentina consistió en criminalizar al enemigo a niveles hiperbólicos: la figura del desaparecido supuso borrar por completo toda huella que implicara alguna forma de transmisión de un legado que se caracterizara como peligroso. La sustracción de bebés también puede ser pensada como una consecuencia de esta forma extrema de negarle dignidad humana al enemigo político (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010, p.27).

Ante la vivencia de estos y otros (no nombrados) hechos de horror vividos por muchas personas en Argentina, hablar hoy de memoria, de políticas de memoria, de escenarios de conmemoración, del deber del relato, implica lo que la investigadora Jelin (2002) llama como las aperturas políticas, los deshielos, las liberalizaciones y las transiciones que habilitan una esfera pública y que, además, pueden incorporar narrativas y relatos hasta entonces contenidos y censurados por la versión oficial de los hechos.

En este punto, además de retomar una primera coordenada del deber del relato bajo el interrogante ¿qué pasó?, nos desplazamos a lo que nombraremos la segunda coordenada **¿quiénes fueron los testigos?**, evidenciados en las aperturas de los Estados en transición hacia la democracia, posibilitando por medio de un escenario político la voz de aquellas personas silenciadas por muchos años de violencia, miedo y terror, destacando así su reconocimiento y la legitimidad de su palabra. De este modo lo expresa la investigadora Jelin (2002):

Las memorias de quienes fueron oprimidos y marginalizados –en el extremo de quienes fueron directamente afectados en su integridad física por muertes, desapariciones forzadas, torturas, exilios y encierros– surgen con una doble pretensión, la de dar la versión verdadera de la historia a partir de su memoria y la de reclamar justicia. (p. 74)

Dar cuenta de quiénes fueron los testigos nos lleva indiscutiblemente a las llamadas memorias alternativas, que son subterráneas, prohibidas y clandestinas, que en los estudios de Jelin (2002) se incorporan a los estragos de terror, miedo y a los huecos traumáticos que generan parálisis y silencio en la población.

A propósito de las memorias subterráneas y prohibidas de las cuales nos habla Jelin (2002), en el caso de Sudáfrica, en donde la construcción de memoria se centró en la narrativa de las personas víctimas del apartheid, quienes habían sido silenciadas por muchos años de dolor y sufrimiento, se dispusieron de una serie de estrategias¹ que le daban voz y reconocimiento a las personas negras, quienes fueron en busca de tres aspectos fundamentales: la verdad, el reconocimiento y la reparación de la dignidad humana. Las tres giraron en torno a la importancia de los testigos y a

¹ Se retoma textualmente a Cejas (2009). 1) las víctimas del Apartheid se registraron y rindieron testimonio en diversos lugares del país; de entre estos se seleccionaron los que testificarían en audiencias públicas y parte de las cuales fueron transmitidas por radio y televisión (4 horas diarias de transmisión en vivo por radio, todos los días en el noticiero vespertino y los sábados en un especial de una hora por la emisión nacional de televisión, SABC TV3, también en los periódicos) en los once idiomas oficiales; 2) luego se realizaron las llamadas ‘audiencias de amnistía’ en las cuales los ‘perpetradores’ (se usó el término en inglés *perpetrators*) testificaron y fueron sometidos a indagaciones para determinar si podían recibir amnistía; 3) finalmente se llevaron a cabo audiencias con sectores específicos y a título corporativo: medios, empresas, religiosas, sindicatos, sector salud, prisiones, fuerzas armadas, etc.

las luchas frente al olvido.

El hecho de que muchas personas que se sentían víctimas del apartheid acudieran a la CVR, demostraba la necesidad de contar sus experiencias vividas, pero también de conocer la verdad de los hechos, de descubrir lo que pasó, una verdad que, para la Comisión, jugó un papel relevante dentro de su mandato para lograr la unidad nacional y la reconciliación del pueblo. La verdad anhelada por las víctimas y ‘reconstruida por la Comisión’ (las comillas son mías) tenía varias funciones: revelar lo que había ocurrido, establecer responsabilidades de las injusticias del pasado y dar reconocimiento a las víctimas.

De acuerdo con los estudios de Treviño (2006), la verdad fue desplegada en tres direcciones distintas que se pensaron en algún momento podrían complementarse: ‘la verdad fáctica’ o ‘forense’, que hace referencia al conocimiento de los hechos, relacionada con los males sufridos en el pasado, estableciendo una historia precisa. La segunda dirección hace referencia a la verdad narrativa, que para nosotros podría ser la más importante dentro de cualquier proceso de elaboración del pasado, ya que tiene que ver con lo más íntimo de la subjetividad de las personas, que pasa por la experiencia de contar la historia de lo que se vivió, nuestro autor la referencia como sigue:

La verdad narrativa, en cambio, implicaba que las víctimas –y los perpetradores– contaran lo que vivieron, no necesariamente como realmente fue, sino como lo recordaban. La diferencia estriba en que el conocimiento se convertía en el reconocimiento cuando la verdad pasaba del ámbito privado a la esfera pública y era oficialmente sancionada al menos en el discurso. (p.617)

La tercera dirección de la verdad muestra la fundamentación terapéutica que se le asignaba, la cual no era solo para las víctimas bajo un carácter catártico que se le da a la expresión del pasado vivido, también era asignado para los perpetradores de los hechos cuando asumían que cometieron crímenes y que generaron víctimas a quienes le hicieron muchos daños.

Es innegable que la memoria en Sudáfrica sacó del silencio de muchos años a innumerables

personas con hechos vividos de segregación y violencia en el tiempo del apartheid, el testimonio de las víctimas y su deber de relato hace que Sudáfrica sea una de las experiencias de mayor representatividad en el mundo.

Ante este escenario de construcción de memoria, del deber del relato y de dar cuenta de quiénes fueron los testigos en Argentina, las investigaciones de Jelin (2002) retoman los trabajos de Laub (1995), quien al respecto nos habla de lo imperativo de contar, lo cual se une a la necesidad de sobrevivir:

De tal manera que “los sobrevivientes no solo necesitaban sobrevivir para contar su historia; sino que necesitaban contarlas para sobrevivir”. Y agrega que en estos casos: “hay en cada sobreviviente una necesidad imperativa de contar y entonces llegar a conocer su historia, no obstruida por los fantasmas del pasado [...] conocer su propia verdad enterrada para poder vivir su vida” (Jelin, 2002, p.104; Laub, 1995, p. 63).

El reconocimiento entonces de las experiencias límite por medio del relato de quienes son los testigos de la barbarie, trae consigo reabrir lo que ha sido ocultado y borrado. La experiencia vivida relatada, no solo desde el lenguaje verbal, sino desde otras formas artísticas y simbólicas, posibilita la reconstrucción de la memoria y de las historias de vida, el dolor y el sufrimiento, la búsqueda de nuevos horizontes, nuevas preguntas e interrogantes por el pasado, que no solo queda encapsulado en el antes, sino que hace parte del ahora y del después.

El desarrollo de esta segunda coordenada nos lleva indiscutiblemente a escenarios más profundos que implican la configuración de la experiencia de los testigos desde la vivencia temporal del relato, y desde las luchas que establecen en sus acciones cotidianas frente a la imposición de los olvidos institucionales, lo que implica preguntarnos: **¿cuál es la temporalidad de la memoria?**

Estos dos aspectos que encontramos relevantes cuando nos preguntamos por los testigos, se pueden nombrar como apuestas éticas y políticas de la población que ha sufrido hechos atroces, tanto para los testigos que deciden narrar sus experiencias de dolor y sufrimiento, como para

todas aquellas personas que escuchan y comparten dichas vivencias.

En los estudios que desarrolla Kaufman (2014) se destaca la experiencia del tiempo en el relato, y como el tiempo se suspende y la repetición trae lo inelaborable, así lo expone:

Es una narración en primera persona, llena de tensiones y ambivalencias, como toda enunciación en la que los sentimientos y la temporalidad de una experiencia están involucrados. En la narración las categorías temporales se superponen, como sucede con todo ejercicio en que la memoria está involucrada trabajando con recuerdos, con anclajes en acontecimientos que funcionan como referentes, a veces nítidos, otras veces más borrosos para la reconstrucción de la historia. En ese juego de tiempos y recuerdos, un relato recrea la experiencia, interpreta versiones del pasado desde un presente que lleva a la construcción de significaciones, de sentido. (p.103)

Por su parte, Jelin (2002) nos habla de la experiencia que es vivida subjetiva y estructuralmente compartida y compartible, y que solo la agencia humana activa el pasado, “corporeizado en los contenidos culturales (discursos en un sentido amplio)” (p. 70). Es así como la relación que existe entre los acontecimientos traumáticos, los silencios y los huecos de la memoria, tienen que ver con los procesos temporales posteriores y anteriores, donde el pasado se actualiza en el presente, los sentidos y rememoraciones del pasado cobran centralidad actual, y se configuran de múltiples formas.

El deber del relato en su coordenada ¿quiénes son los testigos?, es atravesada por las configuraciones que le da el tiempo al relato, lo que posibilita que muchas personas de ayer, de hoy y de mañana, puedan alzar sus voces, conocer lo que pasó, asumir una postura política frente a los hechos, posibilitar nuevos interrogantes, nuevas formas de ver, antes no pensados, pueden señalar las continuidades y discontinuidades del pasado, del presente y del futuro que se pretende diferente, comprometidos desde las apuestas irrenunciables de la verdad, la justicia y el reconocimiento de la experiencia humana.

Así mismo, en los estudios que desarrolla Oberti (2009), las configuraciones que logra la

experiencia temporal en la memoria se ven reflejados en los hijos e hijas de los militantes, en el caso de Argentina, el mencionado autor destaca que:

con su tramitación muchas veces conflictiva, inauguran una nueva etapa en la cual la condición de testigos se encuentra marcada por otras convulsiones, no sólo los de la historia, sino las de la novela familiar desde la cual insisten en buscar respuestas a preguntas que interpelan a la política desde lo personal. Y, en los últimos tiempos, al repertorio de voces que refieren a nuestro pasado cercano, se suman, cada vez más intervenciones analíticas que abren un proceso de revisión crítica fundado en la escritura y en la formalización de un corpus textual. (p. 68)

Por lo tanto, los sentidos de lo que pasó nunca están fijos ni estables, se mueven con el tiempo, con los nuevos escenarios y los nuevos protagonistas que se apropian y reinventan el relato, la necesidad de darle nuevas significaciones al pasado vivido se vuelve ineludible para poder seguir viviendo, para reconfigurar la existencia humana desde nuevos horizontes temporales, que se mueven entre lo cercano y lo lejano de aquello que sucedió.

En este sentido, Oberti (2009) nos expresa que a partir de los relatos testimoniales se interroga al pasado desde afuera y desde adentro de la experiencia, “porque quienes narran sus vivencias de aquella época son y a la vez no son los mismos”. (p. 75). La otra apuesta ética y política de la cual hacíamos alusión es cuando los testigos hacen sus luchas frente al olvido impuesto por lo institucional y lo social.

Muchas de las personas que tuvieron que vivir la experiencia de pasar por hechos atroces, luchan por manifestar y expresar la experiencia vivida, ante los múltiples escenarios que hoy nos ofrecen los Estados y las naciones que pretenden el olvido institucional, la amnistía, la borradura de los hechos y los procesos del pasado que han sido producidos en el devenir histórico de la humanidad.

El olvido institucional que incorporaron Argentina y Sudáfrica en sus procesos de memoria, hicieron que múltiples personas, colectivos y organizaciones, lucharan por la importancia del testigo, el deber de recordar y relatar lo sucedido se convirtió en apuestas no solo éticas para quienes la vivieron, sino en luchas políticas colocadas en la esfera de lo público.

Para el caso de Argentina, el deber del relato desde las luchas de los testigos, los colectivos y las organizaciones de derechos humanos que hicieron frente al olvido institucional, fue reclamar justicia y castigo para la ‘Junta Militar’² como el principal actor de la violación de derechos humanos de todas las personas víctimas, como detenidos-desaparecidos.

La búsqueda de la justicia y del reconocimiento social y político de las víctimas hizo que muchas de las personas militantes y exmilitantes ofrecieran su palabra para hablar de las violaciones a las que tradicionalmente fueron sometidas, para pedir por él ‘Nunca más’, para educar y enseñar a las nuevas generaciones sobre el pasado vivido y para luchar por su aparición en la esfera de lo público, como sujetos humanos y políticos. Kaufman (2014) amplía este concepto del siguiente modo:

Los espacios públicos o privados en que los testimonios sondados y escuchados orientan miradas y objetivos diferentes. En el campo judicial, su valor de prueba es relevante. En nuestro país, desde los juicios a las juntas militares en la década de los ochenta y con la apertura de causas que juzgan delitos de lesa humanidad, la palabra de los sobrevivientes se ha tornado clave para la determinación de responsabilidades. Son los portadores de la palabra, de la prueba y de lo que permite en el presente dar entidad a las formas y lugares de la violencia sistemática de la dictadura militar. (p. 102)

Se puede concluir que, a partir de los estudios revisados, la recuperación de las memorias de la militancia y el activismo político fue entonces una de las grandes apuestas de las memorias en

² El 24 de marzo de 1976 se dio el golpe de Estado a la presidenta María Estela Martínez de Perón. Se estableció una junta militar, ‘órgano supremo de la Nación’, conformada por tres fuerzas: el teniente general Jorge Rafael Videla (Ejército), el brigadier Ramón Agosti (Fuerza Aérea) y el almirante Emilio Massera (Armada), el primero de ellos se convirtió entonces en presidente de Argentina el 29 de marzo de 1976, convirtiéndose en el principal dictador.

Argentina, teniendo en cuenta que uno de los mayores actos de terror del Estado implementados en la dictadura fue la desaparición de muchas personas militantes de partidos políticos, sindicatos y organizaciones de derechos humanos, la mayor parte de ellos jóvenes entre los 20 y 30 años de edad³.

Ante esto, y para concluir de cómo el deber del relato y estos tres grandes interrogantes: ¿qué fue lo que pasó?, ¿quiénes son los testigos?, y ¿cuál es la temporalidad de la memoria? se convierten en apuestas éticas y políticas de las sociedades que han sufrido hechos atroces, queremos terminar con lo que dice la investigadora Kaufman (2014) cuando menciona como la articulación del pasado en una narrativa es captado como recuerdo y como imagen que trata de retener lo ocurrido, pero además es reconocido como real y transmitido, teniendo una fuerza de verdad que solo puede ser perdurable en el poder que las personas le otorgan, por darle los espacios públicos y la oportunidad política para su expresión.

4.2 Las luchas de la memoria

:
Muchos países que han vivido hechos atroces, han debido construir formas políticas y simbólicas para recuperar el pasado y construir memoria; lo que ha implicado transitar por luchas, espacios de confrontación política y social entre quienes vivieron directamente la violencia y las generaciones que reclaman por el “Nunca más”

En Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay entre otros países del cono sur se han presentado hechos atroces en contra de la humanidad, igualmente, se han dado procesos de movilización social que incorporan en sus escenarios luchas y confrontaciones por su reconocimiento como víctimas y reclamos por la dignidad humana. El caso de Argentina se configura como un claro ejemplo de lucha por la memoria, ya que esta se ha configurado como un paradigma historiográfico que se enmarca en la defensa de los derechos humanos, en la búsqueda de la verdad y la justicia.

³ El mayor número de personas desaparecidas en la época de la dictadura están entre los 21 y 30 años de edad, reuniendo más del 50% del total de personas desaparecidas, según datos de CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) y el libro *Nunca Más*.

Por lo tanto, este apartado que pretende reflexionar sobre las resistencias y las conquistas de las luchas de la memoria (encarar el pasado conflictivo, resistencias frente al olvido institucional, y las luchas por la justicia y el reconocimiento social), se centra en la experiencia de Argentina como una forma de reconocer la potencia de sus organizaciones y de su movilización política y social.

Frente a este pasado que enfrentan hoy los argentinos, los estudios de Jelin (2002) nos hablan de que la lucha que se da en la memoria tiene que ver, entonces, con la forma de encarar las cuentas con el pasado reciente, convirtiéndose en el eje de disputas entre estrategias políticas diversas que incluyen diversos actores, como la presencia fuerte de movimientos de derechos humanos, lo mismo que otros actores políticos y sociales que hacen parte fundamental de la construcción de memoria.

Partiendo del golpe de Estado dado el 24 de marzo de 1976 a la presidenta María Estela Martínez de Perón, quien venía gobernando desde 1974, comienza la dictadura militar que dura hasta 1983 y se establece la Junta Militar, cuyo objetivo principal fue la búsqueda de orden en Argentina, que pasaba por momentos difíciles a nivel económico, social y político, esta búsqueda de orden realizó diversas acciones:

En esta oportunidad, la búsqueda de ‘orden’ supuso comenzar a instrumentar un feroz disciplinamiento, en un contexto caracterizado por la creciente movilización social y política. La sociedad fue reorganizada en su conjunto, en el plano político, económico, social y cultural. La dictadura se propuso eliminar cualquier oposición a su proyecto refundacional, aniquilar toda acción que intentara disputar el poder. El método fue hacer ‘desaparecer’ las fuentes de los conflictos (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010, p. 21).

Algunas de las formas de control del terrorismo de Estado fueron, entre otros, el funcionamiento de los centros clandestinos de detenciones⁴, como método de desaparición forzada de personas,

⁴ Las estimaciones oficiales de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) arrojan

estos permitieron la administración de los detenidos en los campos de concentración⁵, en donde torturaban y asesinaban a millares de personas en pro de lograr el objetivo militar de luchar en contra de la subversión, de igual forma, la represión clandestina determinada por los secuestros, los exilios, la encarcelación, eran el pan diario de los habitantes, logrando instaurar parálisis, miedo y ruptura de los lazos sociales entre los argentinos.

En los estudios que desarrolla Vezzetti (2001), el problema que se configura en la memoria está entonces en los usos del pasado, en las disputas de sentido y de legitimidad del presente, lo que de igual manera se analiza en Oberti (2009) como la necesidad de buscar significaciones en el pasado. Afirma este autor:

Si los sentidos sobre el pasado están siempre abiertos y la memoria se resiste a producir una totalización que fije los sentidos de manera estable, en el caso de una historia saturada de violencias, como es el caso del pasado reciente argentino, la necesidad de buscar significaciones es todavía mayor. En este sentido, considero que la dificultad que implica aproximarse a esos sucesos, la opacidad con que se presentan fenómenos como la violencia política, se conjugan con la cercanía temporal y espacial -después de todo, sucedió ayer nomás, sucedió aquí mismo- haciendo que los relatos de los protagonistas directos se constituyan en un material privilegiado. (p.68)

Las luchas de la memoria para el caso de Argentina se entienden desde el reconocimiento del pasado conflicto vivido, en el cual hay una multiplicidad de actores y protagonistas que le atribuyen sentidos diversos partiendo de sus experiencias. Lo que hace de la memoria una memoria subjetiva que se ancla en las marcas materiales y simbólicas que el pasado ha dejado en

actualmente la cifra total, provisoria, de 550 centros clandestinos, eran instalaciones secretas, ilegales, a donde eran llevados y reclusos los detenidos-desaparecidos. Los centros clandestinos de detención fueron instalados en dependencias militares y policiales, como así también en escuelas, tribunales, fábricas (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010, p. 32).

⁵ En los campos de concentración existía una metodología específica que consistía en disociar a las personas de sus rasgos identitarios (se las encapuchaba y se les asignaba un número en lugar de su nombre); se las mantenía incomunicadas; se sustraían sus hijos bajo la idea extrema de que era necesario interrumpir la transmisión de las identidades y, por último, se adueñaban hasta de sus propias muertes (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010, p. 30).

cada persona, de acuerdo con las vivencias no solo del antes, sino del después.

Es así como en los estudios de Jelin (2002) se confirma:

la urgencia de trabajar sobre la memoria no es una inquietud aislada de un contexto político y cultural específico, se hace desde un lugar particular, en el caso de Argentina se analizan las huellas dejadas por las vivencias de la dictadura entre los setenta y ochenta, y posteriormente lo Elaborado en los procesos posdictatoriales en los años noventa. (p.3)

Lo anterior tomando en cuenta que siempre existirán otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas que marcan las resistencias en el mundo privado. De ahí que Algunos de los escenarios y protagonistas específicos que hacen parte del reconocimiento del pasado conflictivo vivido, lo representa la movilización política y social del país, al igual que los organismos encargados de develar las opresiones de la dictadura militar, las organizaciones de derechos humanos, que desde la vivencia de la dictadura siempre realizaron actos jurídicos, legales, simbólicos, de resistencia y de movilización por todas las personas que estaban desapareciendo. Estas son algunas de las organizaciones:

Además de las Madres y las Abuelas, existieron otros organismos de derechos humanos que realizaron un importante trabajo para denunciar los crímenes de la dictadura. La organización Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas fue creada en enero de 1976 con motivo de la desaparición simultánea de 24 personas en Córdoba. Además, entre otras, se destacan: el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) creado en 1974; el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) de 1976, y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) de 1979. En 1975 también se había formado la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) a partir de una convocatoria realizada por personas provenientes de distintos sectores sociales (políticos, intelectuales, sindicalistas y religiosos), preocupadas por el aumento de la violencia y por el quiebre de la vigencia de los derechos humanos más elementales. (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010, p.67)

La resistencia que hicieron las Madres y las Abuelas y otros organismos de defensa de derechos humanos en las investigaciones de Oberti (2009) se destacan como ejercicios de memoria diferenciados que traen siempre la marca de lo socialmente audible y decible en el momento en que son pronunciados, con testigos vivientes de una era de esperanzas revolucionarias y de violencias sin límite, quienes transmitieron y transmiten sus experiencias de aquellos años, que muchas veces son la contracara a la versión oficial que se tiene de los hechos.

Una de las organizaciones más importantes en la lucha por la memoria en Argentina la encontramos en las Madres de Plaza de Mayo y las Abuelas de Plaza de Mayo, quienes han puesto en la esfera de lo público y de lo denunciado todas las violaciones a los derechos humanos. De igual forma, son reconocidas a nivel mundial por las resistencias que han realizado por medio de los actos simbólicos y legales en busca de la verdad, la justicia y el reconocimiento de las víctimas. Del siguiente modo lo expresa Jelin (2002):

Si cerramos los ojos, hay una imagen que domina la escena humana de las dictaduras: las Madres de Plaza de Mayo y otras mujeres, familiares, abuelas, viudas, comadres de detenidos-desaparecidos o de presos políticos, reclamando y buscando a sus hijos, sus maridos o compañeros, a sus nietos. Hay una segunda imagen que aparece específicamente para el caso argentino: prisioneras mujeres, jóvenes embarazadas pariendo en condiciones de detención clandestina para luego ser desaparecidas. La imagen se acompaña con la incógnita sobre el paradero de los chicos secuestrados, robados y/o entregados, a quienes luego se les dará identidades falsas. (p. 127)

La forma de enfrentar y reconocer el pasado conflictivo vivido, hace parte de la construcción de memoria en Argentina, que para el investigador Vezzetti (2009) se incorpora e interviene desde el horizonte presente, en el cual se han abierto las puertas para que no solo se recuerde que fue lo que sucedió, sino que además se puedan dar escenarios de discusión, con elaboraciones intelectuales, apuestas éticas y políticas frente a las consecuencias de los hechos.

Otras de las coordinadas realizadas en las luchas de la memoria la encontramos en la resistencia que la movilización social y política hace frente a las políticas de olvido institucional implantadas por los gobiernos que se sucedieron en el proceso de transición democrática en la transición democrática, aquellos que llegaron con nuevas leyes y reglamentos, lo que se relaciona directamente con la búsqueda de la verdad de los hechos y el reclamo por la justicia.

Uno de los grandes objetivos de las víctimas del terrorismo de Estado, era buscar y encontrar la justicia, que los culpables pagaran por sus crímenes se convirtió en un asunto que haría del presente y del futuro mejores tiempos para vivir y recordar. La búsqueda de la justicia comienza entonces con el primer juicio a las juntas militares que terminaron con el siguiente fallo:

El Juicio a las Juntas Militares, realizado entre abril y diciembre de 1985, generó uno de los fallos más importantes de la historia de la justicia argentina y latinoamericana. Los dictadores Jorge Rafael Videla y Eduardo Emilio Massera fueron condenados a reclusión perpetua; Roberto Eduardo Viola fue condenado a 17 años de prisión; Armando Lambruschini a 8 años; Orlando Ramón Agosti a 4 años y 6 meses; y Rubens Graffigna, Leopoldo Fortunato Galtieri, Jorge Isaac Anaya y Basilio Lami Dozo fueron absueltos. Sin embargo, este proceso judicial no clausuró el problema de la violación de los derechos humanos ni la conflictiva relación entre la sociedad y la institución militar (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010, p.145)

Sin embargo, estos juicios y castigos hacia las personas que infligieron tanto daño a la población, se quedaron iniciadas, ya que durante el mandato de Raúl Alfonsín en 1986 se impulsó una ley llamada 'Ley de Punto Final', que buscó frenar el avance judicial colocando un plazo final de 60 días para enjuiciar a los militares involucrados en los crímenes de la dictadura, de igual forma más adelante, en 1989, en el gobierno de Carlos Menem se pretendió llevar una política llamada 'Pacificadora Nacional' y 'reconciliación' basada en el olvido y la amnesia colectiva, donde se borrarán todos los conflictos del pasado para justificar las alianzas del presente y lograr la reconciliación nacional, implicando el indulto y el perdón presidencial para varios procesados y condenados, entre ellos a los grandes dictadores de la época, Videla, Viola, Massera y

Lambruschini.

Los estudios demuestran que ante estos hechos las organizaciones de derechos humanos expresaron su rechazo y continuaron con sus acciones legales, de movilización social y de una política en busca de la justicia que era antecedida, claro está, por la verdad de los hechos, solo por medio de las acciones de estas organizaciones es que se logra un discurso diferente, un relato alternativo al discurso dominante de la dictadura. Algunos de los ejemplos claros de resistencia y de la búsqueda de justicia que pedían las organizaciones de derechos humanos, las encontramos en:

La Marcha por la Vida y la Marcha de la Resistencia realizadas en 1982 y organizadas por las Madres de Plaza de Mayo, congregaron a más de 10 mil personas cada una. En 1983 la movilización, repudiando el informe final de la dictadura, llegó a convocar a 50 mil manifestantes. Parte de la opinión pública modificó su postura reclamando ahora que se investigaran los crímenes de la dictadura y que se supiera la verdad de lo acontecido, incorporando más tarde la exigencia de justicia y castigo. (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010, p.149)

En los estudios de Kaufman (2014) se analiza las luchas por la justicia, el castigo a los opresores y la verdad, haciendo énfasis en la forma cómo los testimonios traen el relato descarnado sobre las formas de la represión clandestina, sobre las alusiones que podían orientar algo respecto del destino de los secuestros y desapariciones, con narrativas de vivencias y hechos que los organismos de derechos humanos recogieron como parte del 'Nunca más', pero además como banderas de lucha y de búsqueda de justicia. Con relación a lo anterior, Kaufman (2014) sostiene que:

En las décadas siguientes, con juicios sustanciados y causas abiertas, otras preguntas sobre la historia reciente le dieron a los testimonios el valor de contribuir, más allá del sufrimiento de las víctimas, a la formulación de cuestiones sobre su involucración como sujetos de agencia política y como parte de proyectos políticos. Víctimas y sujetos

políticos abren un campo de debate que, con la incorporación de las nuevas generaciones, pone en tensión relatos heroicos e intactos con perspectivas críticas sobre los setenta, la lucha armada y los proyectos libertarios involucrados. (p.111)

Estas luchas permitieron que se fueran incorporando otros relatos alternativos a las narrativas y versiones oficiales y hegemónicas de los hechos, lo que hizo de Argentina uno de los países con mayores acciones por parte de organismos de derechos humanos, involucrando no solo aquellas personas que se convierten en testigos porque ‘estuvieron allí’, sino las nuevas generaciones que hacen nuevas preguntas y nuevos cuestionamientos ante el pasado vivido.

En las investigaciones de Jelin (2002), las organizaciones de derechos humanos elaboraron una versión antagónica de lo ocurrido, ocuparon la escena pública de la conmemoración a partir de la transición, cambiaron el sentido de las fechas conmemorativas, logrando mudar el relato oficial del Estado, en especial el día del golpe del Estado⁶, por medio de marchas y actividades, las conmemoraciones fueron cambiando, tanto en su configuración como en el orden de quienes marchaban, logrando incorporar no solo las presencias, sino las ausencias. Jelin (2002) comenta que:

Los primeros años de la década del 90 fueron de escasa actividad para reactivarse a partir de 1995, en los preparativos del vigésimo aniversario y en los años posteriores. Nuevos actores juveniles, nuevas formas de expresión y de participación (la agrupación H.I.J.O.S, las murgas) marcan las transformaciones del sentido de la fecha. Con posterioridad a la crisis de 2001, nuevos actores populares (‘piqueteros’) se incorporaron en las marchas. (p. 84)

⁶ En Argentina la conmemoración del 24 de marzo inicialmente era realizada por el Estado quien se asumía como el salvador del país frente a la subversión, luego, con las acciones de las organizaciones de derechos humanos, la conmemoración de este día fue cambiando de sentido, se fue tejiendo una narrativa sobre el valor de los derechos humanos y de las violaciones cometidas por el régimen militar, ya que quienes no podían hablar en otros tiempos, alzaron su voz con nuevos relatos que el contexto político permitía de cierta forma, enfrentándose abiertamente a la versión oficial de los hechos.

La presencia y el accionar sistemático de las organizaciones de derechos humanos, han permitido que diversos actores se integren, se escuchen voces plurales, con recursos performativos que hacen que las acciones violentas y traumáticas que se vivieron se puedan expresar y narrar.

Las diversas formas que han sido utilizadas para recordar y encarar el pasado, que incluye no solo el trabajo narrativo de los testigos, sino todos aquellos recursos performativos como el cine, la televisión, los documentales, la fotografía hacen parte de la construcción de memoria en Argentina, y de las luchas que han tenido que dar, como lo menciona Raggio (2009):

Este cruce entre tecnología, ideología, teoría y representación nos lleva a destinos inciertos pero cada vez más interesantes. Resta aún mucho por explorar en torno a la manera en que se construye el recuerdo, en los modos de la transmisión y en la forma más eficaz que debe darse una sociedad para trabajar su pasado. (p. 275)

Es así como las luchas que se realizaron en contra de las políticas que incitaban al olvido de los hechos y al borramiento del pasado, incorporaron entonces todas las acciones jurídicas, simbólicas y artísticas posibles, llevando a las organizaciones a instaurar relatos plurales y diversos, diferentes a la versión oficial, ¿y quién le puede decir a alguien que no vaya en busca de ese pasado si la versión oficial que se tiene de los hechos no corresponde a la verdad?. Es así como la búsqueda de la verdad, la justicia y el reconocimiento social y político como víctimas, se convirtió en las apuestas éticas y políticas en la construcción de memoria.

En este sentido, en los estudios de Sonderéguer (2001) en los tiempos venideros a la dictadura, la oposición entre dictadura y Estado de derecho dieron el sentido a la transición, haciendo esfuerzos por la incorporación de contenidos éticos para la democracia, en la cual “la defensa de la vida, la ruptura con el pasado, la acción de la justicia y el ejercicio de la ley fueran los temas que atravesaron el horizonte simbólico del nuevo ciclo que se iniciaba” (Sonderéguer, 2001, p.101).

Las organizaciones de defensa de derechos humanos, desde el inicio de la dictadura, realizaron acciones en contra de la impunidad y en busca de sus seres queridos que habían desaparecido. En efecto:

habeas corpus, cartas a ministros, presidentes, obispos y políticos; recorridos interminables por comisarías, destacamentos militares, hospitales, iglesias, institutos psiquiátricos, ministerios. Los familiares de los desaparecidos apelaron, en los primeros años de la dictadura militar, a todo tipo de recursos para obtener alguna información sobre hijos, hijas, sobrinos, hermanos, esposos, amigos, amigas a quienes parecía que se los había tragado la tierra (Da Silva, 2009, p. 342).

Acciones que siempre permanecieron y continúan en la actualidad como forma de conmemorar la presencia del ausente, aquel que ya no volverá.

Los estudios revisados muestran como la búsqueda del reconocimiento en Argentina tiene un carácter particular, porque no es solo el reconocimiento social de las víctimas de la dictadura, su lucha también es por el reconocimiento político de la oposición, aquel vinculado a la legitimidad política que busca lo que le fue negado en la dictadura, que todas las personas, en especial aquellas que representan algún tipo de diferencia en el pensamiento político, fueran tomadas en cuenta, identificadas como sujetos políticos capaces de crear espacios de reflexión, de análisis, de oposición y de resistencia, visualizados en la esfera pública sin ser vistos como los enemigos que se deben eliminar y controlar.

A su vez, la lucha por el reconocimiento social y la legitimidad política implicó varias acciones de visibilidad, humanización de las víctimas, búsqueda de desaparecidos, búsquedas de niños y niñas desaparecidos, presentación de recursos como el *habeas corpus*⁷ y actos simbólicos, para ello, el carácter testimonial en las audiencias jugó un papel importante, lo que facilitó quitarse el

⁷ Según las investigaciones de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, entre 1976 y 1979, en la Capital Federal se presentaron 5487 recursos de *habeas corpus*. El *habeas corpus* es la instancia jurídica que garantiza la libertad personal del individuo y tiene por finalidad evitar los arrestos y las detenciones arbitrarias. Se sostiene en la obligación de presentar en el plazo de pocas horas, ante el juez o el tribunal correspondiente, a toda aquella persona que haya sido detenida, con el fin de que el juez pueda ordenar su libertad si no encuentra motivo suficiente para el arresto (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010, p. 29).

miedo y la parálisis a los cuales fueron sometidos.

Jelin (2002) analiza el accionar de las personas cuando estas han sido sometidas a actos de deshumanización, como ocurrió en Argentina, dice:

Las aperturas políticas, los deshielos, liberalizaciones y transiciones habilitan una esfera pública y en ella se pueden incorporar narrativas y relatos hasta entonces contenidos y censurados... Esta apertura implica un escenario de luchas por el sentido del pasado, con una pluralidad de actores y agentes, con demandas y reivindicaciones múltiples... La lucha se da, entonces, entre actores que reclaman el reconocimiento y la legitimidad de su palabra y de sus demandas. Las memorias de quienes fueron oprimidos y marginalizados –en el extremo quienes fueron directamente afectados en su integridad física por muertes, desapariciones forzosas, torturas, exilios y encierros– surgen con una doble pretensión, la de dar la versión ‘verdadera’ de la historia a partir de su memoria y la de reclamar justicia. (p.42-43)

Muchas personas militantes y exmilitantes ofrecieron su palabra para hablar de las violaciones a las que tradicionalmente fueron sometidas para pedir por el ‘Nunca más’, para educar y enseñar a las nuevas generaciones sobre el pasado vivido y para luchar por su aparición en la esfera de lo público, como sujetos humanos y políticos.

4.3 Memoria compartida

Resistirnos al olvido por medio de procesos de enseñanza y educación, es una de las premisas fundamentales en el desarrollo de este apartado que nos lleva a considerar la memoria compartida como memoria ejemplar, la cual es trabajada en los estudios de Todorov (2001).

La memoria ejemplar de Todorov (2001) nos da pistas del trabajo pedagógico de la memoria, de las apuestas de la memoria en el campo de la educación, de la forma cómo nos relacionamos con

ese pasado conflictivo y las conexiones que hacemos con el trabajo del recuerdo, lo que claramente es vivenciado por muchas personas que han pasado por hechos atroces en contra de la humanidad y que se resisten al olvido.

Todorov (2001) realiza una diferenciación entre lo que es la memoria literal y la memoria ejemplar. La primera de ellas hace alusión al recuerdo intransitivo que no conduce más allá de sí mismo, retenido en su absoluta literalidad, que condiciona el presente y el futuro llevándonos por sentimientos de rabia, odio y de venganza por los males sufridos, mientras que la memoria ejemplar es aquella que no niega la singularidad de los hechos y de los recuerdos, pero los coloca en marcos más amplios de comprensión, en una categoría más general que nos ayuda a comprender no solo lo que se vivió, sino otros hechos que se pueden presentar en otros lugares, de otras formas posibles, con otros protagonistas, es decir, situaciones diferentes y nuevas⁸.

Esta memoria ejemplar podríamos decir es una de las bases conceptuales para comprender los hechos, las vivencias y las experiencias que personas y países han realizado en los últimos años luego de vivir hechos de barbarie en contra de la humanidad, tal y como se reconoce en los estudios de Bárcena (2001):

Porque sólo si ha cesado la ira y la indignación la memoria puede hacer bien su trabajo, y porque sólo trascendiendo el suceso recordado y generalizándolo se puede hacer de las lecciones del recuerdo lecciones que sirvan para el futuro. (p. 102)

El pasado que se ha vivido en diferentes lugares en donde se ha padecido de las peores formas de violencia, terrorismo, exterminio, desaparición, entre otras prácticas sistemáticas de violación de derechos humanos, son formas que llegan a considerarse, en algunos momentos y de algún modo, como hechos indecibles e incomprensibles que no caben en el lenguaje ni en la comprensión humana.

⁸ Para mayor comprensión de estos dos conceptos, dirigirse al marco teórico de esta tesis, en el cual se trabajó con mayor amplitud y nivel de profundidad.

La memoria compartida se presenta entonces desde diversos escenarios y coordenadas que posibilitan su comprensión y la forma de cómo muchos países y personas enfrentan y encarar el pasado doloroso en el presente una de las coordenadas que presentamos es por medio de la enseñanza del pasado reciente, que implica de antemano hacerle frente al olvido.

Para ilustrar esta coordenada de la memoria compartida retomaremos el caso de Argentina, considerado importante en cuanto a que ha desarrollado teóricamente y desde la experiencia la memoria del pasado reciente.

En los estudios de Carretero (2008), se analiza la enseñanza del pasado reciente en Argentina, en donde hacerle frente al olvido ha sido más que un derecho un deber; así lo explica:

Aquí el olvido fue rechazado del escenario político y social (ciertamente en tensión con las políticas oficiales durante los años 90 de olvido y reconciliación). Ciertas condiciones políticas influyeron decisivamente. La democracia argentina no pactó la transición con los militares y fue el único país latinoamericano que en democracia juzgó a las cúpulas militares que actuaron en el periodo 1976-1983. La sociedad civil, tras la pujante insistencia de los organismos de derechos humanos, aceptó las premisas de ‘recordar para no repetir’...Lo cierto es que el pasado reciente dictatorial ha estado vigente en la agenda de la democracia argentina. (p. 212)

El valor ético y político que se le atribuye a recordar el pasado conflictivo, tiene que ver entonces con lo que dice Sarlo (2005), que es retomado en los estudios de Carretero (2008), al proponerse que no recordar el pasado es “como proponerse no percibir el olor, porque el recuerdo, como el olor, asalta” (Sarlo, 2005, p.9).Lo que nos dice que es una tarea ineludible para quienes han vivido hechos de horror, recordar la significación social del pasado, su valor actual, su pertinencia, su conflicto, sus divergencias, las acciones humanas realizadas en términos de los intrincados escenarios políticos, económicos, sociales y culturales de la época, son algunas de las demandas que nos hace el pasado en conflicto, que se trae al presente.

¿Qué recordar?, ¿quién nos escuchará?, ¿cómo hacerlo?, ¿con que intencionalidad?, ¿qué hizo posible lo horroroso?, son algunos de los interrogantes que la memoria compartida trae consigo que, como lo enuncian las investigaciones de Burstingorry (2014), se convierten en terrenos de disputas. El autor en mención anota:

Al igual que Sandra, Darío hace referencia a las distintas actividades que se realizan para conmemorar el 24 de marzo, poniendo énfasis en el protagonismo de los jóvenes en estas convocatorias y en la importancia de la transmisión de la ‘verdadera historia’ de los años setenta. En estos discursos se puede ver una vinculación entre pasado y presente de la enunciación, entre la violación de los derechos humanos de los setenta y las problemáticas actuales. Estos temas suelen ser terrenos de disputas entre los distintos actores sociales que participan del debate acerca de los años setenta, qué historia contar, a quién responsabilizar, a quién exaltar es una cuestión de relaciones de fuerza. (p.120)

Pero es aquí, en este terreno de disputas, es en donde la memoria cobra su real importancia, ya que no se trata de homogenizar el pasado, sino de comprender sus escenarios conflictivos, intereses y poderes, por medio de la reflexión, los debates y las resistencias de las nuevas generaciones, logrando hacer frente a las nuevas formas de violencia y los nuevos problemas sociales a los cuales se ven retados actualmente, lo que hace alusión a lo ejemplar de la memoria, a las apuestas éticas y políticas que trae consigo.

El trabajo que Argentina ha realizado sobre la apropiación del pasado reciente, que involucra a los más viejos, aquellos que fueron testigos de lo sucedido, como a los más jóvenes, se visualiza en toda la labor de los organismos que trabajan por los derechos humanos, uno de los más resaltados es la asociación de las Madres Plaza de Mayo, ya antes mencionadas en este trabajo investigativo. Retomando a Borland (2006) veamos lo que dice al respecto:

Las Madres fomentan una asociación perpetua con la juventud y los jóvenes, y esta asociación también une el pasado y el presente, lo viejo y lo nuevo. Sus reclamos para que siempre recordemos a los jóvenes desaparecidos conectan a las Madres con sus hijos

e hijas (y todos los desaparecidos/as) cuyas vidas fueron interrumpidas por la represión...Parte de su trabajo es establecer contactos con estos jóvenes, y con frecuencia hablan acerca de cómo están 'pasando la antorcha' a mucha gente joven activa en la protesta contemporánea. (p. 143)

Por otro lado, la enseñanza del pasado reciente también ha pasado por otros escenarios artísticos y culturales que dan cuenta de la memoria que se comparte en Argentina, muchos han sido los trabajos en los cuales se ha encontrado el desarrollo de la fotografía como práctica de memoria, destacando el trabajo de las fotografías del 'Nunca más', las obras de Marcelo Brodsky, León Ferrari, Kerry Bystrom, el trabajo de análisis de las fotografías de las familias de desaparecidos de Ludmila da Silva Catela, entre otros artistas, que han puesto en su trabajo todos los intersticios del pasado reciente, la valoración del presente y la confianza en un futuro diferente.

Así mismo, el trabajo desde el cine con una de las principales películas *La noche de los lápices*, la apuesta televisiva de los testimonios sobre la desaparición ha propendido por la visualización de los años setenta, de tal forma que el pasado no se quede allí, sino que haga parte activa de los escenarios contemporáneos.

Por lo tanto, la resistencia frente al olvido de algunas naciones busca la salida desde múltiples escenarios que involucran formas estéticas, artísticas, culturales y educativas que se suceden en museos, fotografías, literatura, cine, música y cambios en la educación, logrando establecer una relación con ese pasado en conflicto que se les presenta, con el cual conviven a diario y que determina el futuro que pretenden construir.

Otra de las coordenadas que presentamos en la memoria compartida la encontramos en el campo educativo, que nos lleva a plantear las luchas de la memoria en la educación, luchas que tienen que ver con la formación de las nuevas generaciones y con las formas de cómo comprender ese pasado conflictivo. Esta coordenada se ilustrará desde tres casos específicos: Argentina, Chile y Alemania.

Los estudios nos demuestran que la vinculación de la memoria en el campo educativo en Argentina se dio solo hasta 1996, cuando en los manuales escolares comenzaron a tratar la etapa de la dictadura militar, que según las investigaciones de Carretero (2008) ya venía retrasada debido a la tradición escolar que desvalorizaba los contenidos de la historia contemporánea, rechazando los temas controvertidos por despertar pasiones y emociones.

Solo hasta el año 2006 se logra una política oficial del Estado que instala la necesidad del recuerdo, realizando acciones nacionales como el Decreto del 24 de marzo que establece el día del golpe como feriado nacional (día del golpe de Estado en 1976), y otros mecanismos que incentivaban los debates en la escuela sobre las secuelas del terrorismo de Estado⁹.

La nueva Ley de Educación Nacional de 2006 extendió la obligatoriedad de la enseñanza hasta el fin del ciclo secundario, rescatando las investigaciones de Amézola (2008) cuando afirma:

La nueva ley establece que es tarea de la escuela, en todos sus niveles ‘el ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instalando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/las alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los derechos humanos’.

 (p. 48)

El gobierno de Argentina ha realizado esfuerzos por incorporar en los procesos educativos el tema de la memoria del pasado reciente, proceso que ha sido blanco de múltiples críticas. Aunque estos elementos no son de nuestro interés, nos parece importante mencionar algunos de los tópicos fuertes que se evidencian en este escenario de la memoria compartida, algunos de estos tópicos son: la configuración de una ‘memoria oficial’, el establecimiento de los héroes y de los villanos que acentúa la idea de amigos-enemigos, repetir siempre el mismo relato que no

⁹ Algunos análisis que se han realizado sobre estos avances en la educación de los argentinos, se han enfocado más en las críticas a la forma pedagógica como se llevan a cabo los contenidos en las escuelas, a la posibilidad de crear y recrear nuevamente la visión de los ‘héroes y los villanos’ para incidir en la “aprehensión compleja del pasado e inducir una aceptación acrítica y formalista de la democracia y la actitud ciudadana”, lo que resultaría devastador para el papel de la memoria. Véase Carretero (2008).

da pie para nuevos interrogantes y comprensiones en los estudiantes, la carencia de recursos pedagógicos que inviten a la reflexión y al debate de los estudiantes, el desconocimiento por parte de los docentes de lo qué pasó, cómo pasó y porqué pasó, la imposibilidad en la escuela de que el docente asuma sus propios límites y tenga una postura ética y profesional.

Si para Argentina ejemplarizar la memoria en el campo educativo ha traído sus propios desafíos y dificultades, para Chile tampoco ha sido un asunto fácil de trabajar, ya que la memoria compartida en el campo educativo ha tenido sus propios inconvenientes y contradicciones sociales y políticas que investigadores, académicos, políticos, artistas, resaltan en sus obras, en las cuales encontramos los silencios de los chilenos. Dándole continuidad a esta idea Lechner y Güel (2005), expresan:

Las memorias chilenas parecen estar hechas de silencios... el silencio se ha instalado de a poco. No obedece a orden alguna, no expresa una consigna. Conoce las historias, pero las calla...pero el silencio no es simple ausencia de palabras. También es activo. El silenciamiento. No tiene que ser una acción deliberada. A veces es una mera omisión.
(p.9)

Podríamos decir de algún modo que el silencio de los chilenos puede estar relacionado con la forma cómo han construido su democracia; frente a esto el investigador Carretero (2008) nos habla de la forma como Chile realizó su transición a la democracia luego de 17 años de dictadura militar, en la cual se dieron múltiples hechos atroces en contra de las personas, en especial de jóvenes, mediante acciones de “*limpieza*” política que implicaban eliminar no solo a todas aquellas personas que pertenecían a los movimientos de la Unidad Popular, sino también a todas las personas que solo transitaban en la hora del toque de queda.

Al igual que en Argentina, en Chile las mayores víctimas fueron personas jóvenes, entre los 16 y 35 años, constituyendo el 71% de la población represaliada entre ellos se encontraban a estudiantes, profesores, académicos, obreros, campesinos, mujeres, niños y niñas, extranjeros. Ahora bien:

La transición democrática fue pactada con la dictadura militar del general Pinochet que se mantuvo en el poder hasta 1990. Las fuerzas armadas aceptaron la vigencia del régimen democrático, mientras que los partidos políticos acataron los procedimientos instituidos en la Constitución sancionada por el régimen en 1980. (Carretero, 2008, p.211)

Fue así como la democracia en Chile tuvo grandes injerencias del poder militar, situándose en la imperante consigna de la ‘reconciliación nacional’, (las comillas son mías) silenciando de esta forma la responsabilidad del régimen pinochetista en la violación de los derechos humanos, lo que sin duda nos lleva a hablar no solo de una memoria del olvido, sino de una memoria del silencio. Solo hasta la captura de Pinochet en Londres, nos hablan los estudios de Peñaloza (2015), se desata en Chile un debate en torno a las violaciones de los derechos humanos, lo que nunca había tenido un espacio en la esfera pública.

Además, en el contexto de la conmemoración de los 30 años del golpe militar en Chile, fue creada una nueva comisión llamada: Comisión sobre Prisión Política y Tortura, que entrega un informe al presidente Ricardo Lagos en noviembre de 2004 llamado de la misma forma. Este Informe pretendió avanzar en la búsqueda de la verdad y la reparación de las víctimas de la dictadura en dicho informe se establece, igualmente, la responsabilidad del Estado en cabeza de las fuerzas armadas y carabineros, quienes dispusieron de recursos técnicos, humanos y financieros para sus actos de violencia y represión política en contra de más de 27.000 personas, víctimas de la privación de la libertad. Esta coyuntura política vivida después de 30 años del golpe militar permitió a los chilenos romper un poco el miedo y el silencio que tenían de hablar y de exponerse ante la esfera pública.

Ante estos contextos de conflictos y disputas dados en Chile, en donde se buscaba la verdad y la justicia, hablar de memoria compartida nos lleva a los programas de estudio Elaborados por el Ministerio de Educación en 1999, los cuales “abonaron la idea de la ‘inevitabilidad’ del golpe de Estado sin adjudicarle responsabilidad directa a las Fuerzas Armadas en el derrocamiento de

Allende” (Carretero, 2008, p. 211), estableciendo en los contenidos mínimos obligatorios en la educación, la comparación entre los regímenes económicos existentes, el actual y el anterior al golpe de Estado, enfatizando, claro está, en los logros de la economía neoliberal del gobierno de Pinochet.

Ampliando lo anterior, es innegable que las investigaciones demuestran que la memoria compartida, evidenciada en el sistema educativo de Chile, trae consigo la manipulación de los contenidos pedagógicos, de acuerdo con las influencias militares que intervinieron en muchos de los escenarios económicos, políticos, sociales y culturales del país.

Siguiendo con la ilustración de la memoria compartida en el campo de la educación, retomamos el caso de Alemania, en donde algunos de sus esfuerzos en el área de la memoria los encontramos en acciones que tienen que ver con el desarrollo del cine, la literatura y los museos, como formas del deber del relato para vigilar y resistir sobre el presente y el futuro, para que nunca más se presente un Auschwitz.

Mucha de la literatura generada por los horrores que se dieron en Alemania, coincide con la experiencia inenarrable de Auschwitz contenida en los estudios de Bárcena (2001):

Auschwitz es irrepresentable, pero lo tenemos que recordar y narrar, a pesar de todo, porque fue un ultraje al cuerpo humano, al alma humana, al rostro humano, y a la misma muerte: la desfiguración de cuerpo, su deshumanización, significó la destrucción en él de los valores que encarna. (p.89)

A pesar de los horrores vividos, Alemania hace apuestas importantes en el campo educativo, apuestas que van encaminadas hacia un objetivo primordial: hacer que Auschwitz no se repita en ningún lugar del mundo, con ningunos otros protagonistas, con ningunas otras víctimas, lo que nos lleva, sin lugar a duda, a la vigilancia y la resistencia sobre el presente y el futuro.

Ante este desafío de la educación en Alemania, Forges (2006) en sus investigaciones se pregunta ¿cómo enseñar la compasión, la imaginación del sufrimiento de los demás, de las que están desprovistas muchas personas y no solamente los criminales?, ante tal interrogante, concluye con un párrafo que encierra todo su sentir: “la esperanza paciente, obstinada, voluntaria, de que el mundo de mañana será mejor que el de hoy, acompaña necesariamente toda mirada sobre los jóvenes”. (p.7), y agrega:

La memoria compartida, puesta en el campo educativo, nos lleva al escenario de las escuelas, lo que implica el reconocimiento de la verdad de lo que pasó, la cicatrización del sufrimiento de las víctimas, la comprensión de que aquello que ocurrió no solo les pasó a unas personas en especial, sino a toda la humanidad, y que fue toda la humanidad la que perdió, lo que deriva en hacernos cuestionamientos universales, porque “cuando el horror es posible impunemente, vemos por doquier, a una parte de los hombres capaz de llevar a cabo actos aterradores” (Forges, 2006, p. 6).

En efecto, como la educación en Alemania propende por ir más allá de la enseñanza de la historia y de la capacidad por la explicación de lo acontecido, incorpora elementos que corresponden a la memoria, como la capacidad narrativa de recordar activamente el pasado, dándole sentido a esos recuerdos que conforman el presente vivido, de los cuales siempre aprendemos algo y nos ayudan a la configuración del futuro por construir.

Con fundamento en lo anterior, constatamos cómo en los programas escolares de los países de Europa, dentro de los muchos estudios, se encuentra el estudio de la Shoah, que en el caso de España, según (Forges, 2006), incorpora no solo aspectos de la historia y la memoria, sino aquellos que se relacionan con la ética, la filosofía y la educación para la democracia, de igual forma, involucran en su material los estudios sobre los hechos más recientes sucedidos en Armenia, la URSS, China, Camboya, América, África, sin desconocer, desde luego, la particularidad de cada hecho, la complejidad de las casusas y, como aspecto fundamental, las resistencia de las personas, “pero deben también subrayar las resistencias y los actos de salvamento que dirigieron a la humanidad en la lucha contra la barbarie” (Forges, 2006, p. 225).

La apuesta de la educación por la vigilancia en Europa la encontramos en el hecho de que “Auschwitz ha sido posible. Por lo tanto, Auschwitz es todavía posible. El deber de memoria intenta rechazar lo más lejos posible esta posibilidad” (Forges, 2006, p. 226), la vigilancia ante los nuevos sucesos que se puedan presentar, con nuevos protagonistas, con prácticas cotidianas de desprecio por los demás, dan cuenta de la naturalización de la violencia en las relaciones, que podrían fácilmente llegar a ser el campo en donde germine la violencia extrema que se encarnó en Auschwitz. Forges (2006) advierte que:

Por ello educar contra Auschwitz significa combatir sin descanso la más mínima tolerancia a la más mínima humillación, a la mínima discriminación, al mínimo aprendizaje del mínimo placer sádico. Primo Levi nos ha enseñado que el camino hacia *Lager* se recorre rápido, que la humanidad ya estuvo allí, que regresará de nuevo allí algún día y que será necesario aún estar, “de nuevo, con el estado de ánimo no para hablar del fascismo sino para luchar contra él”. El deber de memoria solo tiene sentido si conduce a la movilización, a la vigilancia y a la resistencia ante el presente y el futuro. (p. 250)

Como última coordenada dentro de la memoria compartida encontramos la ciudad formadora, que ilustraremos muy sucintamente partiendo del caso de Chile, en donde hemos encontrado, en varios estudios, otras formas de memoria que han sido el fruto de las luchas de los organismos de derechos de humanos y de la ciudadanía en general.

Tal es el caso del Parque de la Paz que, según Jelin (2002), es uno de los ejemplos claros de los lugares de la memoria que en algún momento fueron lugares para la represión, dice:

Hay casos en que el espacio físico ha sido ‘recuperado para la memoria’, como el Parque de la Paz en Santiago, Chile, en el predio que había sido el campo de la Villa Grimaldi durante la dictadura. La iniciativa fue de vecinos y activistas de los derechos humanos, que lograron detener la destrucción de la edificación y el proyecto de cambiar su sentido (iba a ser un condominio, un pequeño barrio privado). (p.86)

En la ciudad formadora que se gesta en Chile se evidencia también a través de sus museos, la fotografía, sus parques de la memoria, lo que le posibilita abrir otros escenarios posibles que señalen los recuerdos de la época con una mayor complejidad, con múltiples perspectivas, posibilitando la reflexión y el debate de los efectos de la dictadura, como apuesta éticas y políticas de la sociedad civil.

Uno de los más resaltados museos es el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, inaugurado el 11 de enero del 2010, un edificio de 5.500 metros cuadrados. Además, dentro de las grandes acciones encaminadas a compartir la memoria con la sociedad civil en general, se encuentra toda una serie de fotografías, publicaciones, iconografías, audiovisuales, objetos, documentos de archivo, entrevistas¹⁰.

Como ciudad formadora, frente a la recuperación de su pasado como memoria ejemplar, en Chile también se resalta el trabajo jurídico, cultural, de resistencia de las organizaciones de derechos humanos y de infraestructura que se realizó en la Plaza Villa Grimaldi que, según las investigaciones de Fernández (2011), nace como parque por la Paz Villa Grimaldi, como lugar representativo de memoria ante los hechos de represión, tortura y desaparición en la época de la dictadura, este parque está bajo la administración y cuidado de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, constituida el 13 de julio de 1996 como una entidad privada sin fines de lucro. En efecto,

Su quehacer se orienta fundamentalmente a la promoción y defensa de los derechos humanos al interior de la sociedad chilena. Nace a partir de los sobrevivientes y familiares de detenidos-desaparecidos que estuvieron en Villa Grimaldi, que al paso de los años se ha ido profesionalizando y creciendo, integrado profesionales jóvenes para realizarlos tres proyectos actualmente en desarrollo: Proyecto Archivo Oral, Proyecto de Educación y Proyecto de Museo, los cuales son fundamentales para entender la necesidad

¹⁰ Para mayor ilustración sobre las acciones del Museo y su trabajo por la memoria, léase el Informe de Gestión 1 semestre del 2016, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

de la futura estructura propuesta y su programación (Fernández, 2011, p. 52).

A este parque asisten anualmente miles y miles de personas que se interesan por los derechos humanos, extranjeros conmovidos por el pasado reciente de Chile, y en las formas de cómo sus habitantes tramitan ese pasado conflictivo. Estos lugares testimonian las luchas éticas y políticas de la memoria frente al olvido, como lo destaca la investigadora Peñaloza (2015) cuando explica que:

Hoy, en el Cono Sur... es posible encontrar diariamente noticias relacionadas con las violaciones a los derechos humanos: juicios a los responsables, recuperación de identidad de niños usurpados, cuerpos de detenidos desaparecidos que son encontrados. A partir de esto, no es arriesgado afirmar que el pasado no desaparece simplemente, sino que es parte del presente cotidiano. El desafío está pendiente, pero avanza en la perspectiva de reconocer el derecho a la memoria. Las luchas democráticas de la ciudadanía por impedir el olvido son un patrimonio ético de la sociedad. (pp. 34-35)

Al realizar este corto recorrido por países como Argentina, Chile y Alemania, sobre las formas que han utilizado para construir memoria y para que dicha memoria sea compartida con las nuevas generaciones y con todo aquel que quiera darse por enterado de que algo ha ocurrido allí, volvemos al principio, a la ejemplaridad de la memoria que nos brinda las múltiples posibilidades de utilizar el pasado conflictivo vivido, no como cargas pesadas en los hombros, sino como horizontes de compasión, solidaridad, reconocimiento y amor por esta humanidad que somos y de la cual todos hacemos parte.

4.4 Los lugares de la memoria en Colombia

Hablar de memoria en Colombia nos lleva indiscutiblemente a revisar la primera década del siglo XXI, cuando se ha manifestado con mayor urgencia la necesidad de comprender, reflexionar y tramitar el pasado vivido. Durante esta década los estudios de memoria se multiplicaron desde

diversas disciplinas, con intereses variados y con multiplicidad de intencionalidades institucionales, tanto gubernamentales como aquellas provenientes de la sociedad civil.

Así pues, transitaremos por la reflexión en torno a los lugares que ha ocupado la memoria en Colombia desde tres niveles específicos. El primero de ellos son los lugares institucionales de la memoria desde el Centro Nacional de Memoria Histórica, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá, y el Museo Casa de la Memoria en Medellín. En el segundo nivel destacamos el análisis de las comisiones que a lo largo de la historia de Colombia se han creado en el marco de procesos de paz, como la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en 1958, la Comisión de Estudios sobre la Violencia en 1987 y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), creada por la Ley 975 de 2005. Y el tercer nivel, el reconocimiento de las memorias locales como memorias en disputas que se han dado en nuestro país.

4.4.1 Memoria oficial: centros de memoria institucional

La necesidad de volver sobre el pasado para construir una versión oficial sobre lo ocurrido y luchar contra el olvido institucional, se ha materializado en Colombia a través de la creación de escenarios que dan cuenta de la memoria conmemorativa e institucional. Destacamos en este apartado tres lugares institucionales: el Centro Nacional de Memoria Histórica, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá y el Museo Casa de la Memoria en Medellín.

El Centro Nacional de Memoria Histórica se define como un establecimiento público del orden nacional que está adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS) y que tiene como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y de cualquier otro medio, relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, cuya función se enfoca en la contribución que se pueda hacer para la reparación integral y el derecho a la verdad de las víctimas y, en general, de la sociedad civil, en medio de un horizonte de paz, democratización y reconciliación.

Así mismo, dentro de sus acciones resaltamos el trabajo pedagógico de memoria por medio de las cajas de herramientas puestas al servicio de las comunidades, el trabajo realizado en Política Pública de Archivos de Derechos Humanos, Memoria Histórica y Conflicto Armado, y la última, en la cual nos detendremos un poco por ser de nuestro mayor interés, las funciones que se propone dirigir y realizar la gestión del Programa de Derechos Humanos y Memoria Histórica, propiciando y apoyando la investigación que contribuya a esclarecer las causas de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado, para conocer la verdad y contribuir a la no repetición de hechos victimizantes¹¹.

En la vía del componente de la investigación que nos interesa retomar dentro de este apartado, se encuentra el Grupo de Memoria Histórica adscrito al Centro Nacional de Memoria Histórica creado con motivo de la Ley 1448 del 10 de junio de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), que publica más de veinte informes parciales, así como un informe final denominado *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (2013).

En los estudios de Herrera y Pertuz (2016) se muestran las estadísticas del informe sobre las diferentes afectaciones del conflicto, con un total de 220.000 muertes entre 1958 y 2013, 25.000 desapariciones forzadas y 5,5 millones de desplazados, lo que evidencia una fotografía parcial de las afectaciones del conflicto armado de nuestro país.

¹¹ En esta vía se destaca la recopilación que se ha hecho de los testimonios orales de conformidad con la Ley de Víctimas. Y se resalta como aparece en su página oficial. Entre 2015 y 2017 se han adelantado investigaciones de índole nacional sobre grupos armados posdesmovilización, violencia sexual, reclutamiento forzado y utilización de niños, niñas y adolescentes, minas antipersonal y su impacto en la población civil y personal militar, desaparición forzada y exilio transfronterizo. También se vienen desarrollando algunos procesos de construcción de memoria con campesinos y campesinas de la comunidad de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar y del Comité de Integración del Macizo Colombiano en los departamentos de Cauca y Nariño. Adicionalmente, se está trabajando en la elaboración de tres investigaciones regionales denominadas ¡Basta Ya!, con regionales en Medellín, Catatumbo y Montes de María, cada una de las cuales ha contado con socios en la región. En 2017 se inicia el proceso de investigación sobre las victimizaciones, afectaciones y resistencias de los pueblos indígenas, y el proyecto sobre el secuestro de los diputados del Valle del Cauca. Asimismo, se prepara una serie de documentos de balance sobre lo realizado por el CNMH en materia de investigación a la fecha.

Sin embargo, sin demeritar la importancia de este informe, pero al analizarlo a la luz de los lugares de la memoria, encontramos otros estudios que realizan varias anotaciones importantes en relación con el panorama que nos ocupa. De esta manera, los estudios de Fajardo (2014) muestran que el informe, que tiene pretensión de verdad histórica, omite la relación que tiene algunos actores con la historia del conflicto armado colombiano; el autor expone que:

el hecho de limitarse a procesos como la Unión Patriótica, desconociendo otros como A Luchar, el Frente Popular, la Autodefensa Obrera (ADO), etc., contribuye a reforzar su invisibilización e, implícitamente, a su revictimización. Otros sectores sociales también resultan invisibilizados: la comunidad LGBTI, los prisioneros políticos o de guerra, así como el sector sindical, colectivo social que ha recibido uno de los mayores impactos de persecución y eliminación selectiva dentro del conflicto, sectores que de ser tenidos en cuenta aumentarían considerablemente las cifras de victimización. (p.279)

Los lugares de la memoria deben propiciar espacios donde las disputas por la memoria tengan un lugar, puedan ser debatidas, develadas, visibles en la esfera de lo público y de lo conocido por la sociedad civil. De esta forma, estos lugares permitirán evidenciar el complejo universo de las realidades vividas en el pasado, permitiendo así la fotografía más completa y compleja de lo que vivimos.

De igual modo, se cuestiona que no se hable del papel que han jugado “los grandes industriales, las multinacionales, los ganaderos, terratenientes, e incluso las propias elites políticas regionales y nacionales, así como los grandes medios de comunicación, la academia y la iglesia católica” (Fajardo, 2014, p.279). Todo esto visto como actores que contribuyen a las dinámicas propias del conflicto armado y, por ende, a los procesos de construcción de memoria y de paz. Estos intereses de la Comisión evidenciados en el informe marcan ciertas tendencias en el país y en nosotros como sociedad civil, que poco contribuye a los procesos de comprensión y utilización del pasado como memoria ejemplarizante. La invisibilización de responsabilidades de la sociedad en los hechos de violencia, el ocultamiento de otras voces que nos ponen en controversia, en disputa con memorias no resueltas, hace que privilegiemos discursos de

reconciliación nacional por medio de memorias oficiales que se solapan tras el relato histórico, objetivo y racional que da cuenta solo de las causas de la violencia y de las afectaciones de la misma.

Es en esta línea que se orienta el estudio de Herrera y Pertuz (2016) cuando habla de las políticas de memoria y de la labor pedagógica en las escuelas de Chile, Argentina y Colombia. En concordancia con Vinyes, 2009, mencionan que el paradigma de sujeto-víctima que ha prevalecido en la memoria oficial desde la década del 60, cuenta con un marcado énfasis en la reconciliación, lo que ha generado que los sujetos de los tres países afectados por la violencia se representan desde el sufrimiento, al tiempo que se diluyen sus biografías, sus vínculos políticos y sociales (Vinyes, 2009; Herrera y Pertuz, 2016)

Siguiendo esta línea, encontramos que los panoramas que nos muestran algunos de los informes generados desde la Comisión, algunas veces no dan cuenta de los complejos entramados sociales, económicos y políticos de todo lo que nos pasó, del nosotros que se vio implicado y de la necesidad que tenemos de involucrarnos en las pluralidades de la existencia humana, que desatan la controversia, el disenso y la diferencia como esencia de la democracia.

Es claro pues, que no todas las formas de recordar, de visitar el pasado, de escuchar narrativas y testimonios de aquellos que han padecido los más terribles actos de crueldad, nos llevan por los caminos de avanzar hacia la construcción de paz por medio de los procesos de memoria que soporten las múltiples tensiones de las verdades, de la reparación y de la no repetición el recuerdo es entonces un proceso que está cargado de múltiples emociones y dimensiones que incorpora toda clase de vestigios y de deseos. No solo se trata de comprender lo que pasó, cómo pasó y por qué pasó, se trata también de llevar esa comprensión a esferas más amplias, en las cuales quepa la humanidad, inquietándonos, resistiendo y estando vigilantes ante cualquier otro escenario de crueldad humana.

Ahora bien, así como el Centro Nacional de Memoria histórica se establece como un lugar institucional y gubernamental dentro del territorio colombiano, que hace memoria histórica y

oficial en Colombia, el Centro de Memoria de Bogotá nace como una propuesta realizada por INDEPAZ y acogida por la Secretaría Distrital de Gobierno en 2008. El Concejo de Bogotá incluyó en el Plan de Desarrollo 2008-2012 la creación del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR) y en el Plan de Desarrollo Bogotá Humana 2012-2016, en el cual se incorporó el Centro de Memoria en el Programa Bogotá Ciudad Memoria, dirigido por la Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación.

Desde sus inicios, el CMPR ha pensado cuál debería ser el carácter, las apuestas y las iniciativas que se lideren y que incluyan diversas instituciones y movimientos sociales de defensa de los derechos humanos y en pro de las víctimas

Por esta vía encontramos a la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES), la cual en un comunicado que elaboró para el Seminario de Reflexión sobre la Construcción del Centro del Bicentenario: Memoria, Paz y Reconciliación (2015), expresó que en Colombia no estamos preparados para manejar el término de reconciliación, ya que la verdad no se ha dado a conocer, la aplicación de la justicia es cada día más lejana, y las leyes que se están aplicando actualmente fueron concebidas y están siendo aplicadas para beneficiar y proteger a los responsables de los crímenes de lesa humanidad.

De igual forma, menciona que los procesos de memoria que hasta ahora se han dado implican la imposición de la historia oficial, que solo muestra a los victimarios como héroes y a las víctimas como culpables de su destino, lo que ha posibilitado que sean invisibilizadas sus luchas, las resistencias y las reivindicaciones. Se preguntan entonces, ¿cuál es el significado de los procesos de memoria en Colombia y más específicamente en Bogotá? Esta es su respuesta:

Con el trabajo diario de la memoria, por la memoria y con la memoria, iremos encontrando espacios para construir el país que todos queremos, y así uno de los objetivos principales se cumpla: La no repetición. Sin embargo debemos tener en cuenta que el hecho de tener grandes archivos, fotos, videos, documentales, testimonios de las víctimas no será suficiente para la recuperación de la memoria histórica. Debemos tener

claro que todo éste doloroso pasado ha tenido y sigue teniendo incidencia en el presente a partir de las formas en que podemos reconocerlo de maneras determinadas; desde los monumentos, las instituciones educativas, parques, entre otros. La memoria debe siempre ir encaminada a reconocer a las víctimas, a la negación del olvido, porque el olvido se vuelve de una u otra forma una estrategia de la represión. La memoria debe ser parte de un pueblo, no sólo para reconocernos en lo que hemos sido, sino en lo que somos y hacemos del presente y en las construcciones que tod@s podamos hacer para el futuro, construyendo con anhelos de justicia y desprecio por la venganza, porque venganza es repetición (ASFADDES, 2008, p, 159).

Los lugares que movimientos como ASFADDES le atribuye no solo al CMPR, sino a los procesos que se vienen dando en Colombia en relación con la memoria, son contundentes a la hora de ponerlos al servicio del presente y del futuro que se pretende diferente.

Por su parte el movimiento H.I.J.O.S Colombia¹², argumenta también desde su experiencia las apuestas que el CMPR debe tener en el Distrito Capital, dentro de las cuales resaltamos dos de ellas por considerarlas importantes en el análisis de las instituciones en relación con los lugares de la memoria.

En primer lugar, el Movimiento H.I.J.O.S Colombia argumenta que el CMPR debe respetar la autonomía de las víctimas, sus organizaciones y demás impulsores, sobre la idea de que ningún gobierno puede construir memoria. Esta demanda que se hace nos indica que se deben tener presente las múltiples memorias que se dan en nuestro país y que no se quiere más la memoria oficial de los hechos. En segundo lugar, destacamos la pregunta que se hacen por la memoria viva, y en este sentido alude lo siguiente:

¹² Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad es una organización social y política principalmente conformada por jóvenes que realizan una apuesta generacional por la memoria, como dignificación de las luchas sociales por la transformación de Colombia, como impulso a la justicia en un contexto de impunidad judicial y política frente a los crímenes de lesa humanidad que sustentan relaciones de dominación en nuestra sociedad, y como sustento para la comprensión del país presente y del que queremos en el futuro (Movimiento H.I.J.O.S. Colombia, 2008).

La memoria que ha de promoverse desde un centro de memoria debe contar con la participación de las víctimas sin perder de vista a la sociedad como parte y sujeto del derecho a la memoria. Desde allí, la idea de una memoria viva combina la necesidad de una pedagogía social, del uso de las nuevas tecnologías, de la elaboración de estrategias creativas y la ruptura clara de los esquemas de representación tradicionales de la muerte y el sufrimiento, incluso para ver también la vida, una memoria que apunte hacia una dignificación de las víctimas y sus historias, pero también, hacia la creación de un escenario convocante para la sociedad en general (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2008-2012, p. 179).

Nos invitan entonces a considerar la dimensión de la memoria como un campo complejo, con múltiples aristas, que se enfrenta a todas las vivencias de todos los actores, que interpela tanto la muerte como la vida, tanto a las víctimas como a toda la sociedad civil.

Todas estas iniciativas de pensar de forma participativa en un centro de memoria para Bogotá se fueron dando a lo largo de varias administraciones de la ciudad, lo que convocó a diversas instituciones a participar con acciones políticas y simbólicas en su construcción. Muestra de esto fue la campaña que se hizo de Tierra Sembrada, logrando desde el 2009 y durante su construcción, que miles de ciudadanos contribuyeran con aportes de puñados de tierra que fueron traídos desde todos los puntos cardinales del país, con decenas de miles de testimonios de personas desaparecidas y asesinadas, colocadas en las paredes para el Memorial por la Vida.

También, algunos de los estudios revisados frente a los impactos del CMPR, expresan cómo este centro aportó a la construcción del Museo Casa de la Memoria en Medellín, que se instituyó en 2015 como un establecimiento público, con personería jurídica, presupuesto propio y autonomía administrativa, mediante el Acuerdo Municipal 045 de 2006 del Concejo de Medellín.

Así pues, consideramos el Museo Casa de la Memoria en Medellín como el último lugar de memoria institucional destacado en este apartado. Dicho museo nace en el gobierno del alcalde Alonso Salazar, en el año 2006, a partir de una iniciativa del Programa de Atención de Víctimas

de la Alcaldía de Medellín con el apoyo de la Corporación Región y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), dando cuenta así, del deber que tiene el Estado colombiano, a partir de la Ley 1448 de 2011, de garantizar los derechos de las víctimas, fijando marcos institucionales para la garantía del deber de memoria y reparación simbólica.

Ahora bien, realizando el análisis encontramos que lo expuesto se nombra como un proyecto político, pedagógico y social, con el fin de contribuir al ejercicio de la memoria en escenarios de diálogos abiertos y plurales, críticos y reflexivos, logrando la comprensión y superación del conflicto armado y las diversas violencias de Medellín, Antioquia y el país. Así mismo, se considera un espacio incluyente y representativo que contribuye a la transformación de las lógicas de la guerra hacia prácticas más civilizadas, a través de la realización de procesos de construcción y circulación de las memorias del conflicto armado, la construcción de expresiones culturales y la celebración de conmemoraciones, al igual que la implementación de estrategias de incidencia política y movilización social, frente a los derechos humanos y las garantías de no repetición.

En el museo Casa de Memoria se encuentran diferentes salas que le rinden tributo a las víctimas del conflicto armado colombiano, logrando que se constituyan en espacios artísticos, con fotografías, voces grabadas y escritos, que narran el dolor de la pérdida, su historia, pero también la esperanza. Cuenta con un centro de documentación, auditorios y obras artísticas alusivas a la memoria de las víctimas de los diversos tipos de violencia, además, realizan una apuesta por la construcción de paz en Medellín y en Colombia.

Haciendo un rastreo de los estudios e investigaciones sobre el Museo Casa de la Memoria, encontramos que hay muy pocos recursos y que de esos pocos algunos solo se acercan a nuestro interés, haciendo alusión a diversas intencionalidades, como el lugar del archivo y la fotografía en la violación de derechos humanos, su función propia dentro de la museología, el análisis de la gestión cultural del museo y los estudios relacionados con su función principal de hacer memoria desde las diversas voces de los actores.

Por supuesto que este rastreo tuvo mayores frutos en las páginas de organizaciones no gubernamentales como el Instituto Popular de Capacitación, desde donde destacamos algunas voces que se alzaron antes de la creación del museo, como aquel lugar frente al cual se soñaba que podría ser, ya que la construcción del sentido de memoria que alojaría el museo se logró gracias a 24 consultas ciudadanas realizadas entre 2010 y 2011, en las que participaron 457 personas y 93 organizaciones de la ciudad que aportaron ideas en su rol de víctimas, académicos, artistas, funcionarios públicos, empresarios, periodistas y personas del común.

Apoyados en lo anterior debemos advertir que “El museo no puede supeditarse a las víctimas del conflicto armado en el país, sino a las víctimas de las múltiples y diversas violencias”, fue la petición de uno de los académicos que asistió a las consultas. El reconocimiento de la diversidad de conflictos, víctimas y espacios en los que sucedieron los hechos fue una de las peticiones unánimes de líderes LGBT, personas del Movimiento de Víctimas de Crímenes del Estado (Movice), afrodescendientes, líderes comunales y familiares de las víctimas de feminicidios, entre otros.

La meta plasmada en estas consultas es que el dolor íntimo quede convertido en una vivencia colectiva en la que todos estén incluidos: “es impedir la negación de lo que nos avergüenza. También tendría la capacidad de evitar que esto quede sepultado en el silencio de quien no quiere saber nada”, dijo un invitado a la consulta del 25 de octubre de 2010.

Destacamos entonces algunas de las voces de los participantes de las consultas ciudadanas que le dieron en cierta medida la dirección de memoria que se quería dentro del museo, es así como el Museo Casa de Memoria de Medellín logra incluir dentro de sus acciones algunas de las intencionalidades expresadas por los ciudadanos.

Podríamos concluir que la tendencia que tenemos hacia la memoria oficial, la memoria histórica e institucional, nos lleva inevitablemente a los centros de memoria, que dan cuenta de la hegemonía de la historia sobre la memoria, logrando solo la descripción del horror y, en el mejor de los casos, la explicación de las causas determinantes de los hechos, todo esto hace que se

generen ocultamientos, silencios, memorias solapadas que son alternas, diversas y diferentes, con un pluralismo de verdades sobre lo vivido, que poco se contemplan en lugares institucionales.

Con este rastreo de algunas acciones significativas en los lugares de memoria institucionales más emblemáticos en Colombia, queremos subrayar las tensiones y las disputas que representan para nuestra sociedad la memoria oficial, la memoria de las víctimas, de los victimarios, de las organizaciones y colectivos en defensa de los derechos humanos, entre otros, que se mezclan en una extraña, densa y claroscuro neblina, develándonos que solo nuestras acciones políticas y éticas en la movilización social, en la comprensión de lo que nos pasó, nos permite ser parte activa de la construcción de escenarios y relaciones de paz.

4.4.2 Las apuestas de la memoria en los escenarios de las comisiones

Ahora bien, el segundo nivel dentro de este apartado es el estudio de algunas de nuestras comisiones, creemos nosotros las más representativas como escenarios en los cuales se pueden visualizar razones para la construcción de memoria en nuestro país.

En efecto, los lugares de la memoria expuestos desde las comisiones representan para Colombia el estudio de los hechos atroces que hemos sufrido, por medio de una serie de acciones que se han realizado desde los gobiernos para el tratamiento del pasado y para la construcción de memoria colectiva e históricade los hechos, estas acciones nos llevan sin lugar a dudas a dar respuesta a la pregunta ¿qué fue lo que pasó?

Resaltaremos en este apartado tres grandes comisiones que han sido emblemáticas en el país. La primera de ellas, la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional, instaurada en mayo de 1958, funcionó nueve meses, hasta enero de 1959, esta comisión fue comúnmente conocida como *La Investigadora*. Nace mediante el Decreto 0165 del 21 de mayo de 1958, derivado del artículo 121 de la Constitución de 1886, y del Decreto 3518 expedido por el gobierno de Ospina Pérez en 1949, ambos, el artículo y el

Decreto, tenían la intención común de la declaración del “orden turbado en el territorio nacional”.

En los estudios desarrollados por Valencia (2012) se reconocen algunas de las funciones principales asignadas a la Comisión, el primero de ellos era el establecimiento de las causas de la violencia en Colombia, dando surgimiento posteriormente al libro de *La violencia en Colombia* (1962-1963), escrito por Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. En segundo lugar se destaca la función pacificadora, convirtiéndose en el medio para establecer el cese al fuego, logrando así firmar 52 pactos de paz. En tercer lugar, la Comisión asumió la tarea de mediación entre las personas y las autoridades departamentales y nacionales, por medio de programas de asistencia y acción económica y social que se dispusieron en las zonas afectadas. En cuarto lugar se llevó a cabo una labor documental que consistía en la revisión de archivos de parroquias, notarías, juzgados, inspecciones de policía, ministerios e informes oficiales de ministros y gobernadores, elementos culturales del conflicto (como las canciones y las coplas), así mismo, estudios ensayos, crónicas, cuentos y novelas. Y por último, lugar, con la Comisión se formaron una serie de entidades y políticas orientadas a la construcción del proceso de pacificación.

Al relacionar la construcción de los lugares de la memoria en Colombia con esta comisión, resaltamos lo que nos dice las investigaciones de Jaramillo (2011):

Además, *La Investigadora* sería reconocida, precisamente, por priorizar la voz de muchos campesinos. Incluso, en un diario de la época se mencionó a propósito de esto, cómo ‘es la primera vez, decían asombrados los campesinos, que vienen a preguntarnos qué nos pasó; a hablarnos de paz sin echarnos balas después’. Frente al riesgo que acarreaba en tiempos de guerra recoger la voz de estos protagonistas, los comisionados tendrán que dejar en claro que cualquier información recibida no sería revelada, ni tampoco las identidades de los informantes. (p. 46)

Entonces, se podría decir que era la primera vez que el Estado se inquietaba por escuchar el relato de las personas que habían padecido la violencia bipartidista sucedida en épocas atrás sin embargo, ante los sentimientos de miedo y de terror se quedaban asuntos en el olvido y en el silencio que no podían salir a la esfera pública, lo que implicó que algunos de los acuerdos que se lograron fueron frágiles con el tiempo, ya que eran soportados por el silencio que se hacía cómplice ante la época de guerra que se vivía.

Los estudios de Benavides (2011) nos muestran cómo la Comisión encontró 40 causas de la violencia en Colombia, originados por las agresiones entre los partidos conservador y liberal, pero además, existen otras posturas como las del investigador Jaramillo (2011) que nos dice que en los informes de la Comisión se habla claramente de la imposibilidad de determinar en qué momento comenzó el horror vivido, ya que en cualquier espacio cotidiano de la vida rural aparecían los chulavitas, los pájaros, las guerrillas de autodefensa y los líderes de directorios y, entonces ‘¿a quién o a quienes de ellos adjudicar plenamente lo sucedido? ¿Cómo saber que la lucha de uno será más o menos legítima que la de otros?’ (Jaramillo, 2011, p.55).

Los lugares de la memoria vistos desde los resultados de la Comisión llamada *La Investigadora*, no muestran más que un pasado intransitivo que no conduce más allá de sí mismo, dando respuesta a la pregunta: ¿qué fue lo que pasó?, develando solo pequeñas fracciones de los hechos del pasado vivido, que en cierta forma eran bien editados y controlados, ya que dependían de los intereses políticos de pacificación y asistencia social. Esta función de develamiento a medias no permite entonces construir aprendizajes para el presente y para el futuro que se pretende diferente, sin lograr así el ‘Nunca más’ de los hechos de horror.

La segunda comisión que resaltaremos es la Comisión de Estudios sobre la Violencia, de 1987, desde la cual se crea el campo de estudios conocido como la violentología, dicha comisión nace en el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) quien le encargó a un grupo de académicos, hombres y mujeres, en especial de la Universidad Nacional de Colombia, los estudios sobre las causas de la violencia en nuestro país para encontrar la manera de eliminarla de nuestra vida cotidiana.

Los estudios de Benavides (2011) muestran como esta Comisión no solo se ocupa del estudio de la violencia política, como lo hizo *La Investigadora*, sino del estudio de todas las formas de violencia, aquellas que se constituyen desde lo social, lo económico, lo cultural dadas en los territorios, en las familias, en las escuelas, lo que afecta a un mayor número de personas en sus vidas cotidianas. Algunas de sus conclusiones las encontramos en la vía del análisis de las causas de la violencia y de algunas recomendaciones para el proceso de paz del gobierno Barco. En consecuencia,

Para la comisión, solo enfrentando todos los tipos de violencia es posible alcanzar la paz en Colombia. En este estudio la comisión muestra que las causas de la violencia no son necesariamente políticas, esto es ‘los colombianos se matan más por razones de la calidad de sus vidas y de sus relaciones sociales que por lograr el acceso al control del Estado’ (Comisión, 1987, p. 27). Por ello propone que para eliminar o reducir la violencia en Colombia se fortalezca la democracia (Benavides, 2011, p.27).

A su vez, los violentólogos, como fueron llamadas aquellas personas que integraron la Comisión, abrieron el camino en Colombia de múltiples investigaciones que vuelven al pasado, pero desde un análisis descriptivo que muestra el estudio de la historia y la geografía de la violencia. Es así como los lugares de la memoria se ven determinados por la explicación correlacional de unas variables estructurales del país con los hechos sucedidos.

Entonces, si nos adentramos en las intencionalidades de los gobiernos para la creación de esta segunda Comisión, encontramos lo que los estudios de Jaramillo (2011) nos dicen:

También es notorio en el caso de la Comisión de 1987 dado que los expertos, las voces autorizadas por el gobierno de turno para entender lo que pasa con las violencias urbanas en una especie de cónclave técnico, deciden que lo que necesita el país es canjear cultura de la violencia por cultura democrática. En ese camino, no obstante, no ponderan con

rigor en sus análisis los crímenes políticos a la Unión Patriótica (UP) y la situación de derechos humanos en el país. (p.237)

Es claro deducir, desde luego, que algunas de las comisiones más importantes han incorporado la memoria oficial de los hechos, sin reconocer las memorias locales de las múltiples personas que han vivido los actos atroces en nuestro país. Develando solo algunas de las voces y silenciando otras se logra hacerle el quite a la verdad, a la justicia y al reconocimiento de las víctimas desde una mirada territorial e intergeneracional.

Hasta este momento se destaca que en las comisiones sucedidas en Colombia no han tenido voz las víctimas del conflicto armado colombiano, no se ha presentado la verdad de los hechos que, por supuesto, implica las memorias en disputa de los actores en los diferentes territorios, no se han dado procesos de reparación y de garantías de no repetición, como lo menciona los estudios de Ospina (2011), quien resalta que la reconstrucción de memoria en Colombia sobre el conflicto armado evidenció un pacto de silencio entre las víctimas. Lo que puede obedecer a las intencionalidades de los gobiernos sobre la memoria oficial, al miedo y el terror que sienten por estar todavía en guerra o por los mismos procesos de paz que han implicado la amnistía, en la cual no hay víctimas ni héroes, constituyéndose así el olvido institucional.

La tercera y última comisión destacada en este apartado es la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNR), creada por la Ley 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz) que nace bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Esta comisión, podríamos decir, es la más cercana que tenemos a la necesidad de verdad de los hechos implícita en los procesos de memoria.

En los estudios de Pizarro (2017) se muestra como la Comisión dio origen al nacimiento de la víctima, ya no como un sujeto que requiere de atención humanitaria y de asistencia social, sino como un sujeto con derecho a la verdad, a la justicia, a la reparación y a las garantías de no repetición. Veamos lo que sostiene:

La CNRR tuvo, entonces, una labor inmensa al comenzar a construir una nueva institucionalidad, fundada en un marco ético sin antecedentes en el país. No solamente tuvo que definir a la víctima en el plano conceptual (¿qué es una víctima? ¿Víctima de que delitos y cuáles victimarios? ¿Desde cuándo? ¿Qué es verdad, reparación y garantías de no repetición?), sino también construir una base de datos nacional, desarrollar los modelos de reparación individual y colectiva, crear el Grupo de Memoria Histórica que se transformará más adelante en el Centro de Memoria Histórica, conformar las oficinas regionales para la atención a las víctimas, coadyuvar al desarrollo de las bases legales y los organismos responsables para la restitución de bienes y el retorno de la población desplazada, y muchas otras tareas que han permitido darle a las víctimas un lugar importante en la vida contemporánea del país. (p. 350)

Uno de los objetivos que llevó a cabo la CNRR se aproxima a la construcción de memoria histórica en el país frente al estudio de los casos emblemáticos¹³, distinguiendo que todos los casos requieren el tratamiento del pasado como fuente de reconocimiento en las particularidades de los hechos vividos, las afectaciones y los sujetos que vivenciaron la experiencia del horror en toda su dimensión.

Desde esta Comisión surge uno de los grupos más representativos para el país frente al trabajo de memoria, es el Grupo de Memoria Histórica, mencionado anteriormente, que tiene por objetivo general:

El diseñar, elaborar y divulgar, con base en el conocimiento especializado y las especificidades del caso colombiano, una investigación informada y analítica sobre las razones para el surgimiento y la evolución de los grupos armados ilegales, así como sobre

¹³ Retomado el ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, en el discurso de entrega oficial del informe general al presidente de la república, que a la sazón dice: “ Nos acompañan señor presidente las delegaciones de víctimas de todos los casos que hemos estudiado en este esfuerzo de reconstrucción del mapa de la memoria y del conflicto del país: De Trujillo–Valle; de El Salado–Carmen de Bolívar; Bahía Portete–Alta Guajira; de Bojayá–Chocó; de la Comuna 13 de Medellín; de San Carlos, Antioquia; del Magdalena; de Montería–Córdoba; de los campesinos de la India, Santander; de Remedios y Segovia–Antioquia; del Placer y el Tigre–Putumayo; de Mampuján, en María la baja Bolívar; de las Brisas, en San Cayetano–también Bolívar; y de Libertad y Rincón del Mar–en San Onofre, Sucre”. (p. 10)

las memorias que se han gestado en medio del conflicto armado, con opción preferencial por las de las víctimas y por memorias que han sido suprimidas o silenciadas (Grupo de Memoria Histórica, 2008, p.3).

Ahora bien, como el Grupo de Memoria Histórica condensó los esfuerzos en la construcción de relatos históricos sobre el terror y el horror vividos en diferentes zonas del país donde ocurrieron masacres llevadas a cabo por paramilitares y guerrillas, en algunos casos con complicidad del Estado, hechos ocurridos desde finales de la década de 1980.

Ahora bien, desde los estudios revisados encontramos cómo las comisiones, las mencionadas en este apartado y otras que se han dado en nuestro país, representan el ensamble de narrativas de personas que han vivido hechos atroces, administrando aquel pasado difuso y muchas veces innombrable e inenarrable.

Así mismo, los lugares de la memoria vistos desde las comisiones nos ofrecen la posibilidad de ordenar y estructurar los hechos, explicar el pasado nacional y oficializar lo que sucedió, lo que nos muestra que han estado más al servicio del pasado -por medio de la construcción de una memoria oficial que favorece los gobiernos de turno-, que al servicio del presente. No hemos encontrado respuestas a preguntas como, ¿para qué visitamos el pasado?, ¿cuál va a ser su utilidad ejemplarizante en el presente y en el futuro? Como lo propone Todorov (2001) cuando nos habla de la memoria ejemplar, aquella capaz de contribuir a la comprensión de los hechos, de colocarlos en marcos más amplios que la experiencia personal, de la apuesta por el ‘Nunca más’ del horror vivido y de la enseñanza del pasado a las nuevas generaciones.

4.4.3 Memorias locales en pugna, casos emblemáticos¹⁴

Pasamos entonces de este marco, diríamos un poco institucional y oficial, a dar cabida al tercer y último nivel de la reflexión de este apartado: las memorias locales en pugna, con algunos casos emblemáticos como son: el caso de Trujillo, Valle del Cauca; Las Madres de La Candelaria y el caso de El Salado en los Montes de María.

En efecto, para dar cuenta de las memorias locales en Colombia es necesario hacerlo desde dos aspectos fundamentales que se desarrollan en este apartado. El primero de ellos permite evidenciar escenarios de desocultamiento de las voces que han sido silenciadas, suprimidas y subordinadas a la memoria oficial e institucional, de la que en cierta medida se han ocupado los organismos gubernamentales. Como segundo aspecto, es la posibilidad de recoger las experiencias no solo de las víctimas, sino de toda la sociedad civil, como actores sociales, políticos y éticos, protagonistas y con capacidad de transformación. El lugar que ocupa la memoria desde las memorias locales se presenta pues como un lugar en constante tensión, conflicto y pugna, por las dinámicas relacionales que se dan desde la verdad de los actores, por la posibilidad que se permiten de legitimar y deslegitimar algunas acciones presentadas en los hechos, por las intencionalidades de los actores en el momento de visitar el pasado y de traer el recuerdo, por las decisiones que se toman, entre otros aspectos, que se van mezclando entre la distancia y el encuentro.

Desde el informe del *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, se ha pretendido dar cuenta de algunas de las memorias locales con el estudio de casos emblemáticos en donde han ocurrido hechos atroces de grandes magnitudes, el caso de Trujillo, Valle del Cauca; El Salado en el Carmen de Bolívar; Bahía Portete en la Alta Guajira; Bojayá en el Chocó; la Comuna 13 de Medellín; San Carlos, Antioquia; el Magdalena; de Montería, Córdoba; los campesinos de la India Santander; Remedios y Segovia, Antioquia; El Placer y el Tigre en Putumayo; Mampuján

¹⁴ En este apartado se eligen solo algunos de los casos emblemáticos que hemos tenido en nuestro país, aclaramos que con este acto de elección no desconocemos la relevancia de todos los casos de territorios que han padecido los hechos atroces vividos en el conflicto armado, solo que estos casos elegidos aportan mayor riqueza desde las categorías analíticas que se tienen en el presente estudio.

en María la Baja, Bolívar; de las Brisas, en San Cayetano, fuera de otros más.

Al realizar el análisis de estas memorias locales desde la mirada oficial de los hechos, encontramos como las organizaciones, a pesar de que valoran el esfuerzo nacional por recordar lo que pasó allí, dando una descripción de los hechos y una explicación causal de por qué pasó lo que pasó, también realizan otras apuestas de reivindicación de memoria y de resistencias ante los discursos hegemónicos de la memoria oficial.

Por esta vía encontramos estudios e investigaciones que explican y analizan el material generado por la memoria colectiva del conflicto en Colombia, desde donde destacamos lo siguiente:

En uno de los estudios de caso, sobre la masacre de Trujillo (Valle del Cauca), llama la atención el apartado dedicado a ‘la memoria, el olvido y la impunidad’: en él se describen las luchas por la memoria que libra la organización de víctimas, quienes tienen que enfrentarse al miedo y a las amenazas en medio de un conflicto que se ha menguado pero que aún no cesa. En este mismo sentido se aborda el significativo papel que cumplen las víctimas, quienes han emprendido valiosos trabajos de memoria. Especial atención merecen las memorias de las mujeres víctimas, sobrevivientes de familiares muertos o desaparecidos, quienes se constituyen en activos guardianes de la memoria a través de sus instalaciones recordatorias... placas conmemorativas, galerías de fotografías y peregrinaciones, son objetos y eventos que recuerdan a las víctimas, así como con las expresiones artísticas a través del teatro y la pintura que dejan un testimonio de alianzas, de solidaridad y de la firmeza de una comunidad que resiste a olvidar a sus muertos. Estos esfuerzos han partido, en su mayoría, de las iniciativas de la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo (AFAVIT) y del apoyo de organizaciones defensoras de derechos humanos. (Giraldo, Gómez, Cadavid & González, 2011, p.32)

Es este estudio desarrollado por la Universidad de Antioquia se destaca, , las acciones de la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo (AFAVIT) y el trabajo de memoria que han

realizado. Sin embargo, existen desde la Asociación manifestaciones de reivindicaciones y demandas al Estado colombiano, veamos:

El país entero revivió la masacre con el Informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), *Trujillo, una tragedia que no cesa*. Pero ¿se sabe que Afavit aún recuerda? ¿Que aún quieren contar su verdad y siguen esperando justicia? ¿Se conoce cuál ha sido el proceso de la organización de víctimas de una de las masacres sobre la cual existen más reacciones del Estado? ¿Se sabe hoy qué espera Afavit de su lucha por la memoria? (Centro Internacional para la Justicia Transicional, 2009, p.140)

Dar cuenta a las preguntas que nos plantea AFAVIT no es una tarea fácil, ya que por cada tiempo, por cada contexto, por los nuevos actores que emergen, se podría pensar en respuestas que definitivamente mutarían de significado. Por esta línea de desarrollo, es importante reconocer todas las acciones colectivas, de cara al trabajo colectivo de reconstrucción de las memorias enmarcadas en expresiones artísticas, culturales, musicales, peregrinaciones, celebraciones religiosas y simbólicas.

Entre estas expresiones simbólicas AFAVIT destaca el Parque Monumento¹⁵, como un escenario muy importante para el municipio, ya que constituye la memoria de “nuestras víctimas que en silencio claman justicia para que nunca vuelva a suceder algo igual, para que la sociedad

¹⁵ El parque está dividido en cuatro áreas: la de los hechos; la del entierro, donde están los osarios; luego viene el área de la Memoria, que es donde están el muro y el mausoleo y, finalmente, la Galería de la Memoria, que pretende servir de biblioteca. En la parte alta de la colina se encuentran la tumba del padre Tiberio Fernández y un muro cuyo nombre es ‘La sombra del amor’. El muro fue hecho por el constructor kurdo Hoshayar Rasheed, quien replicó una costumbre de su región natal. En huecos cavados en los muros se guardan objetos personales. [...] El significado del muro es de protección, de resistencia. Los nichos del muro, al igual que el número de pisos de los osarios, aluden al número de la plenitud y de la perfección, que es el siete. El Parque Monumento conmemora el asesinato y desaparición de 235 víctimas ocurridos desde 1986 y a lo largo de los siguientes años, mediante repertorios funerarios representativos, como la construcción de osarios donde reposan los restos de algunas de ellas, acompañados por objetos que les pertenecieron. Cada osario cuenta con una placa, algunas de ellas completamente borradas, donde aparecen los nombres de la víctima y las circunstancias, lugar y fecha de su muerte. Bajo las placas se presentan en altorrelieve los oficios que en vida desempeñaba cada una de las víctimas, en un intento quizás de los sobrevivientes por volver a la cotidianidad que la violencia les arrebató. En la parte baja del monumento hay una construcción inconclusa, prueba de la ausencia de recursos estatales. En el plan original es denominada “Galería de la Memoria”, donde se encuentran las fotos de las víctimas a las cuales está dedicado el monumento. Al lado de esta se encuentra una pequeña construcción dedicada a la memoria del padre Tiberio, donde hay fotos del padre y testimonios escritos por las víctimas (CNRR, Grupo de Trabajo de Memoria Histórica, 2008). *Trujillo una tragedia que no cesa*. Bogotá, D. C.: Editorial Planeta, pp. 184 -185.

comprenda que no podemos olvidar lo que pasó, para que las futuras generaciones estén conscientes de no cometer estos errores” (Centro Internacional para la Justicia Transicional, 2009, p.147).

Tres apuestas éticas y políticas destacamos del trabajo de memoria que hace la Asociación, una de ellas es la recuperación de la confianza, ya que durante todos los años en que se vivieron los hechos atroces, lo que siempre estaba presente era el miedo, miedo a salir, miedo a hablar y a actuar; la otra es el clamor por la justicia de los hechos, ya que a pesar de las acciones legales a nivel nacional e internacional que AFAVIT ha realizado, el caso de Trujillo sigue en la impunidad, además de que el Estado no ha cumplido con la reparación a todas las familias afectadas. Y la última de ellas es la apuesta por la no repetición de los hechos, por la vigilancia que se debe mantener para que el futuro sea diferente, muestra de esto lo evidencia la siguiente narrativa:

Elaborar las esculturas significa reunimos, contar nuestras historias, llenarnos de sentimientos que compartimos, mantenemos la esperanza de conseguir justicia, lloramos como símbolo de que es impagable la ausencia de nuestros seres queridos, nos contamos anhelos y *creamos el pacto de lucha por un futuro donde no vuelvan a ocurrir esta clase de hechos*. (testimonio de Julián Ortiz) (Centro Internacional para la Justicia Transicional, 2009, p.150)

La resistencia y la vigilancia de la comunidad de Trujillo ante nuevos hechos de crueldad humana, nos lleva a pensar que sus habitantes recuperan el pasado para las lecciones del presente y del futuro que se quiere diferente, que con sus acciones desde todos los campos posibles reivindican las memorias de sus víctimas y posibilitan transformaciones en el territorio que habitan.

Así como en el Valle del Cauca existen experiencias como la de Trujillo, en Medellín también se cuenta con experiencias de reivindicación, de lucha y de resistencia, una de ellas es el trabajo realizado por las Madres de La Candelaria, quienes tienen en la actualidad dos líneas de trabajo

que son evidenciadas en los estudios del Grupo de Memoria Histórica (2009), una es la línea fundadora y la otra es la denominada Asociación de Madres de La Candelaria Caminos de Esperanza, que nace en el año 2003.

Ambas líneas nacen con el interés de reclamar al Estado colombiano justicia y verdad sobre el paradero de sus familiares que han sido desaparecidos por distintos actores armados como la guerrilla, los paramilitares o la fuerza pública, en diversos hechos atroces como masacres, muertes selectivas, violaciones, desplazamientos y destierros, no solo en Medellín, sino en municipios aledaños que han sufrido las consecuencias del conflicto armado colombiano.

Esta memoria local que destacamos se convierte en un caso emblemático entre muchos, debido a las resistencias que las mujeres en contexto de guerra hacen, a pesar del miedo, de las amenazas, del dolor y del sufrimiento que sienten ante la pérdida de sus seres queridos, se convierten entonces en memorias personales y colectivas que luchan contra la impunidad, la injusticia y los escenarios de memoria oficial que se ofrecen.

La investigadora Tamayo (2013) en un estudio sobre la Asociación muestra que en esa fecha la asociación contaba con “886 familiares de personas desaparecidas o secuestradas, 92% mujeres y 8% hombres, procedentes de diversas zonas de conflicto dentro del territorio nacional” (p. 84). En la actualidad las dos líneas de trabajo reúnen más de 1000 mujeres que se han unido a sus causas, lo que indica que más que un movimiento de orden municipal se convirtió en un movimiento nacional que convoca en especial a las mujeres que han sufrido la pérdida de un ser querido.

Uno de los más emblemáticos actos simbólicos de la Asociación que reivindica las voces de las personas desaparecidas es el ‘plantón’ como apuesta política, que consiste en la acción semanal que llevan a cabo en el atrio de la iglesia de La Candelaria, realizado por primera vez el 19 de marzo de 1999 por 14 mujeres lideradas por Teresita Gaviria Urrego, quien ha sido víctima de la acción paramilitar a causa de la desaparición de su hijo de 15 años.

Desde el movimiento y la Asociación de Mujeres Víctimas del Conflicto Armado, destacamos el trabajo que han realizado frente a la memoria, primero que todo como un acto de solidaridad que circunda entre ellas, que las vincula desde el afecto y desde el reconocimiento por el dolor sufrido, que las cohesiona como grupo con el fin de enfrentar unidas el dolor de la ausencia de sus seres queridos, para así darlo a conocer a la sociedad.

Algunas de las apuestas éticas y políticas que queremos destacar de la Asociación como lugar de memoria en disputa en nuestro país, es la lucha por el reconocimiento público y político de la desaparición forzada como hecho lamentable que conlleva profundas repercusiones sociales, no solo por haber perdido a seres queridos, sino por las afectaciones del destierro, la viudez, la orfandad, la pobreza y la persecución sufrida por sus familiares.

Igualmente, destacamos todo el trabajo que se recopila en el estudio de Tamayo (2013), en el cual resalta las apuestas de la Asociación en trabajo por la memoria y la paz, así lo dice:

Es a la luz de la labor de gestionar políticas públicas de atención integral a las víctimas que ha crecido la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria. En consonancia con otros movimientos sociales, la Asociación ha logrado visibilizar el fenómeno complejo de la desaparición forzada en Colombia, presionar a los entes gubernamentales y generar acciones del gobierno en relación con la reparación integral de las víctimas, al apoyo a su búsqueda de la verdad, a la gestión de programas que propendan por la paz y la reconstrucción de la memoria histórica con el fin de que los hechos atroces no se repitan... la Asociación ha ganado legitimidad frente a los medios de comunicación y los entes estatales, lo cual se refrenda con el Premio Nacional de Paz en 2006, otorgado por Caracol Televisión, El Tiempo Casa Editorial, Proantioquia, Caracol Radio, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Revista Semana y la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia (FESCOL), responsable de la secretaría técnica del premio. (p. 86)

Muchos de estos premios y reconocimientos que el movimiento ha tenido a nivel nacional e internacional, han permitido que sus acciones de lucha y de resistencia se fortalezcan, es así

como han desarrollado proyectos relacionados con el apoyo psicosocial a niños y niñas pertenecientes a este colectivo, han fortalecido su trabajo en las labores de búsqueda y exhumación de cuerpos en las fosas comunes de las que se tiene información, y desde la línea fundadora se pudo dar origen a la organización Hijos e Hijas de las Madres de La Candelaria.

El estudio del Grupo de Memoria Histórica (2009) muestra algunos de los principios que rigen al movimiento línea fundadora, entre los cuales destacamos: la *Insistencia*, que consiste en “no renunciar a la búsqueda de nuestros desaparecidos y la liberación de nuestros secuestrados y secuestradas”, de allí la insistencia con los plantones cada ocho días en la iglesia de La Candelaria en Medellín, mostrando las fotos de sus seres queridos y las demás acciones que han llevado a cabo. El siguiente es un texto que ilumina su accionar:

El principio del Amor es para ellas “un elemento sanador y motor de la transformación colectiva”. La importancia del amor está ligada a la maternidad, y a la capacidad de transformación que tiene el amor de las madres... y la Autonomía significa para ellas “independencia en nuestras decisiones políticas y en las apuestas colectivas”. Este principio resulta fundamental en la coyuntura que marca la Ley de Justicia y Paz ya que, aunque la línea fundadora tiene una posición crítica al respecto, ha participado en los espacios de las versiones libres debido a su insistencia en la búsqueda de familiares como uno de sus objetivos principales. (Grupo de Memoria Histórica, 2009, p.118)

Estos principios son los que, han alimentado los grandes esfuerzos que han realizado en torno a la apuesta política por la no violencia y a la incidencia política que han tenido en espacios de ciudad y de formación de políticas de desarrollo, lo que indiscutiblemente las lleva a seguir en la búsqueda de su reconocimiento público y político como víctimas, en pro de la verdad, la justicia y la reparación, constituyéndolas como un lugar de la memoria invaluable para Medellín y para Colombia.

Cerraremos este apartado de memorias locales en pugna en Colombia con uno de los casos más emblemáticos para nosotros, el caso del Salado en los Montes María, en donde ocurrió una de los

más terribles actos de crueldad humana. Las cifras del Grupo de Memoria Histórica (s.f) nos hablan de 66 personas masacradas y 600 familias desplazadas por el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en febrero de 2000.

Retomar este caso como un lugar de memoria en pugna representa destacar algunas de las apuestas de la población civil y de las organizaciones que han surgido desde el territorio, teniendo en cuenta algunas de sus intencionalidades como el retorno al territorio, las luchas por la superación de la estigmatización ante la idea de considerarlos un pueblo guerrillero, la necesidad de recuperar el territorio desde lo social y desde lo económico, la lucha frente a la impunidad y la injusticia, la apuesta por la verdad de los hechos y la necesidad de reconstruir la vida en el pueblo que los vio nacer y en donde han construido su vidas.

Para el Grupo de Memoria Histórica (s.f.) se destaca como lo que sucedió en El Salado no tiene forma de colocarse en el relato y como las memorias han sido unas memorias solapadas y ocultas, destacamos el siguiente aparte:

Hoy en día, el encuentro de los relatos individuales de sufrimiento y dolor ha dado lugar en El Salado a un sentido que excede la experiencia traumática vivida por cada cual: los reclamos de verdad y el resarcimiento de la dignidad son en este momento los ejes articuladores de reinención de la vida personal y colectiva. Con todo, se trata todavía de memorias encapsuladas. De la masacre no se habla directa, sino oblicuamente. Los pobladores hablan de ‘cuando aquí sucedió lo que sucedió’, de ‘cuando pasó lo que pasó’. La dimensión y complejidad de lo vivido pareciera desafiar la capacidad de narrarlo. La masacre es ese innombrable que no obstante no puede ser omitido. La imposibilidad de contar se enfrenta así al imperativo de contar (Grupo de Memoria Histórica, s. f., p.17).

Este estudio muestra todos los hechos de violencia ocurridos en El Salado, qué pasó, por qué pasó lo que pasó, quiénes fueron los actores de los hechos y sus responsabilidades en lo ocurrido, evidencia el lugar de las víctimas y da cuenta de sus memorias difusas y ocultas por el miedo,

hace una apuesta por la dignidad de las víctimas y por la recuperación del territorio y de las personas que se atrevieron a retornar.

El Salado se convierte en un lugar de memoria local que debemos destacar por sus constantes apuestas de dignificación de sus víctimas, a pesar del horror sufrido y del miedo que sintieron sus habitantes. Uno de los primeros actos de conmemoración lo hacen el 18 de febrero de 2001, con la primera conmemoración de la tragedia en el año 2000, en la cual rinden un homenaje a sus víctimas caídas por medio de un acto religioso, esta celebración siempre la llevan a cabo cada año sin interrupción.

Otra de las acciones y de apuestas por la memoria es el monumento a las víctimas, que según los estudios del Grupo de Memoria Histórica fue inaugurado en 2007, construido sobre la mayor fosa común que se cavó en El Salado después de la masacre. Veamos el siguiente comentario:

El proyecto fue liderado por el sacerdote Rafael Castillo, y fue concertado y construido con la participación comunitaria de las organizaciones sociales de El Salado y con el apoyo y acompañamiento del programa Redes del PNUD, ACNUR, ISA, Fundación Social Hocol, la Red Ecueménica de Colombia, la Defensoría del Pueblo Regional Bolívar, la Fundación Red de Desarrollo y Paz de los Montes de María, la ONG Mujer y Futuro, el Instituto Nacional de Promoción Social y el Colectivo de Comunicaciones de Montes de María (Grupo de Memoria Histórica, s.f., p.132).

Los murales son otras de las iniciativas de memoria de las cuales se han ocupado organizaciones comunitarias como Las Mujeres Unidas de El Salado, quienes se han dedicado a realizar resistencias en el proceso de retorno relacionadas con las reivindicaciones de sus derechos y el liderazgo en la comunidad en pro del desarrollo económico y social. Los murales son entonces expresiones artísticas pintadas en la pared de una casa al ingreso del pueblo y en la cancha de microfútbol donde ocurrieron los hechos, para revertir los lugares de la violencia hacia la esperanza, la identidad colectiva y la recuperación del pueblo.

Los hechos ocurridos en El Salado han sido objeto de múltiples estudios de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, académicos, investigadores, y son de interés para toda la sociedad civil, algunos de los estudios han estado relacionados con las violencias sexuales ocurridas contralas mujeres, el desplazamiento, la crueldad de los hechos, el contexto en el que sucedieron y las responsabilidades por acción u omisión de la fuerza pública. Sin embargo, destacamos las luchas y las resistencias de todos sus pobladores, en especial de quienes se atrevieron a retornar luego de varios años de destierro, dolor y sufrimiento por lo vivido. Aquellas personas que encontraron un pueblo fantasma y que con sus acciones cotidianas, con sus procesos de memoria, por medio de las conmemoraciones, marchas, murales, dragones, hacen que el pasado vivido se convierta en aprendizajes y luchas en el presente, apostando por el desarrollo económico y social del territorio.

Al terminar este apartado, encontramos algunos puntos que quisiéramos resaltar. Tenemos en nuestro país una memoria oficial e institucional de nuestro pasado conflictivo que se ha construido por medio de lugares institucionales de orden nacional, departamental y municipal, con incidencia política de los gobiernos de turno. Esta memoria oficial de los hechos ha hecho que muchas otras voces que han tenido algún papel dentro del conflicto armado sean silenciadas, encapsuladas, solapadas, recubiertas por la hegemonía de la historia que da cuenta a un pasado objetivado y racional.

Algunos de esos lugares institucionales han permitido que las víctimas se incorporen en sus acciones, visibilizándolas como actores políticos que denuncian el daño sufrido por medio de las demandas regionales, étnicas, de género, territoriales, que salen a la luz pública por medio de acciones artísticas, culturales, políticas y sociales. Estas acciones de las víctimas y de los pueblos que han sufrido el horror de la guerra, generan apuestas por nuevas ciudadanía de reivindicación, de visualización, de reconocimiento político y social, se reinventan desde nuevas luchas rompiendo con el silencio homogenizador.

Continúan las apuestas por la verdad que aún no se ha dicho, por el perdón que aún no se ha pedido ni se ha otorgado, por la reparación que tampoco aparece en su totalidad, por la justicia de

los actos que todavía están impunes y, claro está, por la vigilancia ante él ‘Nunca más’ de los hechos atroces y de tanta crueldad que nuestra humanidad ha tenido que vivir.

Partiendo de este breve contexto, comprendemos la memoria como un campo en disputa, donde se resiste, se dignifica, se dialoga y se lucha por tiempos mejores para vivir, reconociendo el pluralismo de la existencia humana en cada tiempo y cada espacio habitado. Es debido a estas memorias por las cuales nos tendríamos que preguntar por la utilización del pasado que hemos visitado en tantas ocasiones y de tantas formas, por las memorias intergeneracionales que poco aparecen en los estudios oficiales, por lo que queda en el solapamiento y en el murmullo, y por lo que aún no ha sido narrado.

5. Capítulo III: Conformación del campo teórico sobre la memoria

*“Acordarse de que los hombres
de otros tiempos
tenían un futuro abierto
y que nos dejaron sueños incumplidos,
proyectos inacabados:
tal es la lección que la memoria
enseña a la historia”*

Paul Ricoeur

La propuesta teórica que se presenta a continuación contiene el desarrollo de las categorías analíticas claves que se tendrán en cuenta dentro del trabajo investigativo. A continuación, se presentan dos apartados: el primero de ellos hace referencia a los encuentros y desencuentros entre memoria e historia, la forma en cómo cada una de ellas tramita el pasado, para posteriormente conceptualizar la memoria a partir de los aportes de Ricoeur (2000). Además, se hace un desarrollo desde Todorov (2001) sobre la forma de tratar el pasado y cómo hacer la reconstrucción de un pasado que duele, develando las luchas que se dan entre recuerdo y olvido, la posibilidad de actuar, relatar e imputar los acontecimientos del pasado de una forma diferente y transformadora, otorgando nuevos significados a los hechos vividos, dando paso así a la memoria ejemplar y a su importancia en sociedades en donde han sucedido hechos atroces en contra de la humanidad. En el segundo apartado se realizan algunas aproximaciones teóricas y conceptuales que se tienen sobre el mal, para concluir con la memoria del mal vinculada a la posibilidad que el hombre tiene de hacer justicia y de pensar y trabajar por un futuro diferente.

Esta propuesta teórica contiene en su interior los marcos conceptuales y teóricos sustentados por diferentes autores, pero con mayor énfasis en Ricoeur y en Todorov, además, es una propuesta que está provista de una riqueza ilustrativa y ejemplarizante narrada desde diversos testigos de hechos atroces que, como tal, representan el mal, y que fueron vividos en varios países.

5.1 Memoria: la presencia de lo ausente

Para comprender lo que significa 'memoria' en esta investigación, se encontró que es necesario establecer los puntos de encuentro y de desencuentro entre memoria e historia, ya que comúnmente estos dos conceptos se han confundido y muchas veces se han utilizado como sinónimos en diferentes contextos. En otras oportunidades se ha puesto a la memoria por encima de la historia, como si la memoria tuviera un lugar privilegiado frente al pasado que da cuenta y al que la historia no puede llegar. En este acápite se establece que la historia y la memoria son distintos, pero se relacionan dialécticamente, tejen formas de encuentro y desencuentro que, , han jugado un papel importante dentro de las ciencias sociales y más aun dentro del análisis de los hechos atroces ocurridos en la humanidad, lo que adquiere para este estudio una importancia vital.

El desarrollo de esta categoría está basado en la reflexión y el análisis de historia y memoria que nos propone Ricoeur (2000), siguiendo con los aportes de White (2011), además, se tendrá el testimonio de Primo Levi (1989) al narrar algunos de los hechos atroces que vivió en los campos de concentración.

Ricoeur (2000) establece una diferencia entre la historia y las ciencias sociales, en especial frente a la sociología, ya que la historia pone su énfasis en las diferencias y en las desviaciones que afectan a los cambios, cambios que se dan en la realidad económica, en los fenómenos sociales, en las prácticas y representaciones de los individuos. Estos cambios o desviaciones siempre tendrán una connotación temporal manifiesta, que determina la acción social del individuo y que se da en la realidad.

La connotación temporal de la que se ocupa Ricoeur (2000), hace referencia al plano temporal utilizado por los historiadores que han propendido por establecer hechos de larga duración, prioritariamente series de hechos repetibles que son accesibles a la cuantificación y al tratamiento matemático. Este tratamiento dado a los hechos tiene una directa relación con el establecimiento del tiempo para la historia, en donde se encuentran todas las distinciones usadas

que aluden a: corto término, largo término, ciclo, periodo, etapa, las que se inscriben indiscutiblemente en el tiempo calendario, en donde se pueden medir los hechos y los intervalos de tiempo en los cuales cada uno se da, quedando como acontecimientos datados y fechados, “la brevedad misma de la vida humana se recorta en la inmensidad del tiempo crónico indefinido” (Ricoeur, 2000, p.201).

Esta práctica historiadora considera acontecimientos, épocas, estructuras y repeticiones, que se recortan en el orden del tiempo, un tiempo calendario que designa el tiempo lineal marcado por ciclos cortos: días, semanas, meses, años, y por ciclos largos: los siglos, los milenios, etc. Es así como los historiadores saben ordenar los acontecimientos en función de una serie de fechas y de nombres, por lo que pueden hablar de diversas historias, como historia de la tierra, historia de la vida, historia humana, lo que termina considerándose como un tiempo lineal acumulativo e irreversible.

Esta posibilidad de la historia de narrar la concatenación de los acontecimientos es necesaria para una concepción de la condición humana, como la construcción de la identidad de pertenecer a una misma comunidad y de ser ciudadanos que pertenecemos a organizaciones políticas determinadas, con lo cual se consolida una historia universal, una historia de los pueblos, y la historia de la humanidad única, a lo que Ricoeur (2000) llamo la ‘experiencia de la historia’.

Esta ‘experiencia de la historia’ es diferente de la experiencia del pasado, por lo tanto, experimentar la historia es experimentar el proceso que resulta de la condición histórica de la humanidad, siendo esta un relato que busca constituir una totalidad de la humanidad a partir de las partes del proceso histórico previamente conocido, que no ofrece ninguna otra forma de actuación al ser humano.

Por esta vía y retomando a White (2011), quien nos permite una mayor comprensión de Ricoeur (2000) frente al tema en cuestión, la historia es considerada una disciplina académica que no es científica, y que se ha ocupado de producir un pasado colectivo por medio de una sensata práctica de indagación del mismo, que no necesita de ninguna justificación filosófica para

hacerlo ni tampoco de aparatos teóricos que le pudieran ayudar a cumplir su misión además Ricoeur consideraba que los historiadores profesionales estaban demasiado ocupados y fijados del pasado que estudiaban, como para comprender por entero los aportes que estos le hacían al presente y al futuro, lo que haría de la conciencia histórica algo completamente desarrollado.

Sin embargo, son los historiadores una combinación de tres papeles intelectuales “de un estudioso del pasado, un filósofo del tiempo y un poeta de la representación” (White, 2011, p.544), que dan cuenta de una filosofía de la historia que marca la experiencia de la temporalidad de lo humano en un lugar y en una época determinada de la historia universal.

Por consiguiente, los historiadores nos demuestran que el pasado se puede recapitular de manera adecuada y ordenada en forma de recuerdos, que se presentan como documentos, reliquias y monumentos, con lo cual se crea una versión oficial de los hechos que generalmente ubica una parte del pasado como si fuera una totalidad, lo que hace que su conocimiento histórico se considere como algo verdadero que se puede probar por medio de lo que está documentado.

Los historiadores en su función de ocuparse de la ‘verdad’ del pasado no tienen, entonces, ninguna otra autoridad, como aquella que hace referencia a la necesidad de perdonar, condenar o juzgar a alguien o a algo, solo se les pide que traten de decir siempre la verdad de lo que sucedió. Es así como el pasado de la historia es diferente del pasado de la memoria, ninguna de las dos busca lo mismo en el pasado, mientras que la historia se ocupa de la verdad, la memoria se ocupa de la fidelidad.

Aunque Ricoeur (2000) es respetuoso al momento de hablar del trabajo académico de los historiadores sobre el pasado, indiscutiblemente siempre demuestra la necesidad de ampliar el concepto de historicidad, incluyendo el análisis filosófico de la temporalidad (pasado, presente, futuro), la relación con la ética, la moral y la vida política que se da en el pasado y que interfiere en el presente y en el futuro, es de este modo como el autor incorpora los conceptos de memoria, olvido, y su distinción con la historia.

Ricoeur (2000) encuentra la forma de entrecruzar la memoria y la historia por medio del recuerdo y el olvido en el desarrollo que hace de la condición histórica, frente a lo cual conceptúalo siguiente en palabras de White:

Indica la situación existencial de los seres humanos dentro de un complejo entrecruzamiento de los tres modos (denominados *extases* en los primeros trabajos de Ricoeur) de la temporalidad: el presente, el futuro, el pasado, donde el conocimiento histórico convencional (la historia de los historiadores) tiene la función de velar y reprimir el reconocimiento de ese ‘estar vuelto hacia la muerte’ que es la causa principal de la angustia, la melancolía y la desesperación humanas y el impedimento fundamental para el logro de la clase de amor que haría posible un perdón creativo (tanto de uno mismo como de los demás) (White, 2011, p.546).

Del concepto de condición histórica de Ricoeur (2000) rescatamos la exigencia que trae consigo la relación del recuerdo y el olvido, el recuerdo basado en aquella pretensión de la modernidad de siempre recordar por medio de las conmemoraciones, monumentos, aniversarios, y también la presión para olvidar, “sumirse en el olvido total (*obliviation*) sería eliminar los imperativos morales y permitir la calma consideración de lo que vale la pena perdonar” (White, 2011, p.552). Por lo tanto, es considerar cómo la dialéctica del recuerdo y del olvido, desde la condición histórica, posibilita el poder liberar al individuo o a un grupo de personas de aquellos acontecimientos del pasado que, aunque no se pueden borrar, les impiden de alguna forma continuar con sus vidas, comenzar de nuevo y afrontar el presente y el futuro con esperanza y confianza.

Además, esta condición histórica ampliada desde White (2011) tiene el compromiso de dirigirse hacia el pasado y decir ‘nunca más’, y dirigirse hacia el futuro de los ‘aún por nacer’, encontrando “en su propio presente la tarea, no tanto de hacer el bien como la de impedir el mal que la historia nos muestra que los seres humanos podamos llegar a hacer” (White, 2011, p.552), lo que implica que abarquemos los dilemas políticos y morales a los cuales nos vemos enfrentados hoy en día.

El concepto de condición histórica que trae consigo el desarrollo del recuerdo y el olvido, nos adentra en el tema de la memoria que Ricoeur (2000) establece desde el mundo griego, teniendo en cuenta que el tema de la memoria es un tema estudiado por los filósofos Platón y Aristóteles. Platón con su metáfora del Teeteto¹⁶ y Aristóteles con *La memoria y la reminiscencia*, en ambas obras se establece el problema insoluble entre la presencia y la ausencia del pasado¹⁷.

Es la memoria aquella que experimenta el pasado, como la presencia de lo ausente que exige ser recordado, que trae al presente las imágenes cargadas de emociones, que esperan hacer justicia y una compensación en el presente y en el futuro. Es la memoria, la que nos exige, en nuestra cotidianidad, confrontar el enigma de que aquello que sucedió en el pasado perdura en el presente y, por consiguiente, puede ser utilizado por nosotros para justificar la fe en un futuro mejor, a pesar de que la historia nos muestre que no hay esperanza en el futuro de la humanidad, y que además no nos podemos sentir orgullosos de un pasado en el cual se han dado tantas atrocidades humanas.

Es la memoria entonces del ‘más tarde’, de la espera, de la dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro, que se convierte en la conjugación de un acontecimiento esperado con un conjunto de

¹⁶ Diálogo entre Sócrates y Teeteto: “Concédeme, entonces, en atención al razonamiento, que hay en nuestras almas un bloque maleable de cera: mayor en unas personas, menor en otras; de una cera más pura para unos y más adulterada para otros; unas veces más dura, otras más blanda, y en algunos, en el término medio. Teeteto:—Lo concedo. Sócrates: —Pues bien, digamos que es un don de Memoria, madre de las Musas: aquello de que queremos acordarnos de entre lo que vimos, oímos o pensamos lo imprimimos en este bloque como si imprimiéramos el cuño de un anillo. Y lo que se imprimió, lo recordamos y lo sabemos en tanto su imagen permanezca ahí; pero lo que se borre o no se pudo imprimir, lo olvidamos, es decir, no lo conocemos”.

¹⁷ Surge una de las aporías en el tema de la memoria: la relación entre presencia y ausencia, ya que el recuerdo implica la presencia de una cosa que está ausente. Desde Ricoeur en *Memoria, historia y olvido*, retomamos de manera textual: “Los griegos tenían dos palabras, *mneme* y *anamnesis* para designar por una parte el recuerdo como algo que aparece, algo pasivo, en definitiva, hasta el punto de caracterizar como afección *-pathos-* su llegada a la mente y, por otra parte, el recuerdo como objeto de una búsqueda llamada, de ordinario, rememoración, recolección... Acordarse es tener un recuerdo o ir en su búsqueda. En este sentido la pregunta “¿cómo?” planteada por la anamnesis tiende a apartarse de la pregunta “¿qué?” planteada más estrictamente por la “*mneme* (Ricoeur, 2000, p. 20). Por el momento no se retomará este aspecto de la memoria, luego se determinará la pertinencia de hacerlo dentro de la investigación planteada más estrictamente por la *mneme*” (Ricoeur, 2000, p. 20). Por el momento no se retomará este aspecto de la memoria, luego se determinará la pertinencia de hacerlo dentro de la investigación.

fechas por venir, en donde se puede dar un universo de posibilidades de acción humana y de transformación. En consecuencia, es así como la memoria constituye “la experiencia de la profundidad variable del tiempo” (Ricoeur, 2000, p. 238).

En efecto, en algunos de los encuentros y desencuentros que se tejen entre memoria e historia encontramos varios aspectos; uno de ellos es la disyuntiva que se presenta en cuanto a que la memoria siempre ha aspirado a la verdad, mientras que la historia siempre ha aspirado a la fiabilidad. Otro aspecto nos dice que la historia hace alusión a un pasado que existió, pero que ya no está en el presente, visto como la ausencia de pasado, la ausencia de lo anterior, de aquello que existió antes. Por último, la relación entre el pasado ausente y el presente se establece por medio de los recuerdos que se presentan en forma de imágenes.

La historia se ha aprendido mediante la memorización de fechas, acontecimientos y personajes, percibiendo la historia como muerta y exterior. Los estudiantes, los niños y niñas escuchan el relato de la historia por medio del marco del calendario que se presenta de forma lineal y con una coherencia frente a los acontecimientos del pasado, teniendo en cuenta que el niño o el estudiante no pudieron ser testigos de eso, “en esta edad se aprende a leer el calendario como se aprendió a leer las horas del reloj” (Ricoeur, 2000, p. 508). Es así pues, como se refuerza el sentido de la exterioridad de la historia frente a la vivencia del presente de los estudiantes, los niños y las niñas.

Atendiendo lo expuesto, la historia busca las causas, los motivos y las razones por las que alguien hizo algo, se reduce a establecer cadenas limitadas de acontecimientos, ya se trate de la historia nacional, de la historia de un periodo o de la historia especializada, lo que conduce a la singularización mediante un nombre propio como (Renacimiento, Ilustración, Revolución francesa, etc) reclamando así su conmemoración y ritualización.

Ahora bien, esta historia enseñada, por la cual hemos pasado todos y todas, tiene una reabsorción y una desviación hacia la memoria vivida que se da en la situación del después por medio del vínculo transgeneracional, es decir, desde la memoria ancestral que transita como el remolino de la historia por lo tanto, “el rol de los relatos recibidos por la boca de los antepasados de la familia, es la ampliación del horizonte temporal sancionado por la noción de la memoria histórica” (Ricoeur, 2000, p. 510). El tomar el testimonio de la palabra oída de los ‘viejos’ da a la noción de huellas del pasado una dimensión pública e íntima, lo que hace que poco a poco la memoria histórica se integre en la memoria viva.

Es así, desde luego, como el testimonio tiene una gran importancia en la vida cotidiana, es una categoría que pertenece a la conversación, “el testimonio desprende de la huella vivida un vestigio de ese rastro, y ese vestigio es la declaración de que aquello existió” (Actas, 1998, p.26). Cuando el testigo dice “yo estuve allí” es el momento en el cual la memoria es irremplazable, además, el testigo apela a la confianza del otro cuando dice “créeme”, planteándose en ese mismo momento la cuestión de la fiabilidad del testimonio. Se puede decir entonces que la memoria es compartida, el recuerdo de uno es ofrecido al otro y el otro lo recibe, “el testimonio traslada las cosas vistas a las cosas dichas, a las cosas colocadas bajo la confianza que el uno tiene en la palabra del otro” (Actas, 1998, p.27).

No hay nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, “algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona” (Ricoeur, 2000, p.190), lo que logra por medio de la representación del pasado que se inscribe en el relato, en la configuración de imágenes que nos vamos haciendo cuando escuchamos, debido a los artificios retóricos que pueden utilizar.

Primo Levi es un testimonio vivo de los hechos atroces del exterminio de los judíos, siempre pensó que el hecho de recordar el pasado y de guardar memoria le posibilitaba decir ‘nunca más’ a hechos como estos en el futuro, a pesar de que en la humanidad podemos encontrar tanto el mal como el bien.

Cuando Levi (2006) visitaba las escuelas a donde iba a dar su testimonio sobre lo que había vivido en los campos de concentración, allí le preguntaban los estudiantes, ¿por qué ha pasado todo esto?, ¿por qué existe la guerra y la maldad humana?, él respondía:

Una de las preguntas que se repiten es la de por qué todo esto, por qué los hombres hacen la guerra, por qué se creó el Lager, por qué los judíos fueron exterminados, y no tengo respuestas a esa pregunta. Sé que nadie las tiene; por qué hay guerras, por qué estuvo la primera guerra mundial, después la segunda –y suele hablarse de una tercera– esta pregunta me atormenta pues no sé cómo contestarla. Mi respuesta estándar es que eso forma parte de nuestra herencia animal, que la conciencia del territorio, de la territorialidad, la tienen los perros, los ruiseñores, y todos los animales; lo digo, pero en el fondo no lo creo... Y bueno, no sé qué responder, salvo algunas generalidades vagas sobre el hecho de que el hombre es malo, no es bueno... ¿cómo responder a la pregunta acerca de bondad o maldad de la naturaleza humana? ¿Diciendo que hay hombres buenos, otros que no son y que cada uno es una mezcla de bueno y malo?... es decir, que llegamos a la conclusión de que no se puede explicar todo o que no se puede explicar casi nada. (p. 32)

Por lo anterior se deduce que, cuando la historia busca las causas de por qué sucedieron tales cosas y estas no se pueden ni siquiera narrar, entra la memoria como aquella situación del después que amplía el horizonte temporal ayudando a narrar lo inenarrable.

En muchas ocasiones se encuentra que son inenarrables los hechos atroces en contra de la humanidad, ya que no hay lenguaje, no hay recursos narrativos que logren dar cuenta de lo sucedido, y contar los estragos, las muertes y crueldades sea una cosa difícil y muchas veces imposible de hacer y de escuchar, no por eso muchos testigos y sobrevivientes encontraron la forma de referirse a las atrocidades que buscan representar, es el caso de Jehoszua Perle cuando intentó relatar la eliminación de doscientos niños del orfanato de JanuszKorczak en Polonia el 7 de agosto de 1942, sostuvo:

Otra vez más, debo repetir aquí las palabras banales de que no hay pluma existente que pueda describir esta escena terrorífica. Los asesinatos fascistas de niños estaban poseídos por una rabia desenfrenada; siguieron disparando. Doscientos niños permanecieron allí asustados al borde de la muerte. Pronto, serían abatidos hasta el último de ellos. Y entonces sucedió algo extraordinario. Estos doscientos muchachos no gritaron, doscientas criaturas inocentes no lloraron, ni uno solo huyó, ni uno de ellos se escondió. Como golondrinas enfermas, se acurrucaron al lado de su maestro y educador, padre y hermano, JanuszKorczak, mirando hacia él para que los cuidara y protegiera. Permaneció en la fila de adelante. Escudó a los niños con su cuerpo débil y escuálido. Las bestias hitlerianas no mostraron ninguna consideración (...). Las piedras lloraron al ver esta procesión. Pero los asesinatos fascistas arrastraron a los niños con sus látigos y siguieron tirando (Burucúa & Kwiatkowski, 2015, p. 27).

Muchos de los primeros testigos de la *Shoah* realizan un esfuerzo por tratar de colocar en el relato los hechos atroces que vivieron, como necesidad de dar testimonio de lo ocurrido bajo la tremenda dificultad que implica hacerlo. La memoria declarativa del testimonio apela así a la confianza de quien escucha, lo que se convierte en memoria compartida, que ya no es historia externa y muerta por fuera de nosotros sino memoria vivida.

Los propios perpetradores del Holocausto reconocieron que las acciones que llevaron a cabo eran difíciles de narrar y que ni la propia historia jamás fue escrita y nunca lo será.

Heinrich Himmler en su famoso discurso de Poznan¹⁸ pronunciado en octubre de 1943 ante oficiales de la SS, sostuvo:

¹⁸ Se denomina Discurso de Poznan a una proclama histórica de Heinrich Himmler, dirigente de la Alemania, a una selecta audiencia de 60 Gauleiters y Reichsleiter, empresarios y altos oficiales civiles y militares de las SS en el Castillo de Poznan e 6 de octubre de 1943. El objetivo de este no solo era informar claramente del exterminio judío a la asamblea, sino involucrarlos como cómplices con esta revelación y extender la responsabilidad por la solución final que se estaba llevando a cabo.

La mayoría de ustedes sabe lo que se siente entre cien, quinientos, mil cadáveres, apilados. Haber soportado eso y, con la excepción de unas pocas debilidades humanas, haber permanecido decentes, he ahí lo que nos ha fortalecido. Es una página gloriosa de nuestra historia, que jamás fue escrita y nunca lo será (Burucúa & Kwiatkowski, 2015, p. 28).

Otro de los testimonios importantes para retomar en este apartado es el de Elie Wiesel quien fue prisionero del campo de Buchenwald, decide dar su testimonio para el futuro contra la muerte y el olvido en especial en el momento de su liberación, dice:

¿Qué sentíamos? Solo tristeza y también gratitud... una cosa no hicimos. No tratamos de explicar. Las explicaciones no eran necesarias ni posibles...Miramos profundamente en el abismo y el abismo nos devolvió la mirada. Nadie llega cerca del reino de la noche y regresa sin haber cambiado. Contamos una historia, o al menos lo intentamos. Resistimos todas las tentaciones de aislarnos y de quedarnos callados. Por el contrario, elegimos afirmar nuestra fe desesperada en el testimonio. Nos forzamos a hablar, aunque fuese de manera inadecuada o pobre... debemos admitir nuestra ingenuidad. Creíamos haber vencido lo que Brecht denominó 'la Bestia' pero no, está aún muestra sus garras (Burucúa & Kwiatkowski, 2015, p. 30).

Estos son solo algunos de los relatos de los testigos de la crueldad humana que hicieron el esfuerzo de narrar lo que vivieron, de colocar en el lenguaje aquello que consideran inenarrable, pero que sin duda dejan ver la importancia de saber que estuvieron allí y que lo que relatan realmente sucedió.

No obstante lo anterior, existe otra clase de memoria que se relaciona con la forma de cómo se archivan los testimonios vividos, nos referimos al documento, que en muchas ocasiones se puede presentar como la prueba documental que designa la parte de la 'verdad histórica'. Por lo tanto, "Se convierte así en documento todo cuanto puede ser interrogado por un historiador, con la idea de encontrar en él una información sobre el pasado" (Ricoeur, 2000, p.232). El documento se

determina en una memoria que está archivada y documentada, en la que se encuentran unos hechos que son susceptibles de ser enunciados con fechas, lugares y nombres propios.

Por esta misma línea de desarrollo podemos ver cómo el archivo es la forma en que la operación historiográfica accede a la escritura, por medio de las instituciones que se dedican a la recopilación, conservación, clasificación de un conjunto de documentos para que las personas puedan consultar los hechos del pasado que se conservan en tal huella documental. El documento que duerme en el archivo es entonces un documento no solo mudo sino huérfano, esto en palabras de Ricoeur (2000), ya que los testimonios que oculta están separados de los autores que los crearon, “están sujetos a los cuidados de quien tiene competencia para interrogarlos y así defenderlos, prestarles ayuda y asistencia” (Ricoeur, 2000, p. 219), lo que fundamenta la objetividad del conocimiento del historiador.

Tanto el testimonio como el documento se convierten en formas de transmisión desde la historia, que no obstante presentan algunas dificultades referidas al hecho de ser incompletas y generadoras de injusticias al prevalecer sobre ellas un discurso hegemónico, que favorece generalmente a los vencedores y olvida a ciertos grupos que están muy lejos de constituir las minorías.

Aunque pueda seguir la reflexión de que tanto el testimonio como el documento hacen simple la historia y desconocen su complejidad, ya que son solo el resultado involuntario de una selección previa que es subjetiva y aleatoria -lo que no corresponde a las exigencias del conocimiento histórico-, sigue prevaleciendo que la categoría del testimonio, en cuanto huella del pasado en el presente, es el que nos permite comprender el presente por el pasado, y correlativamente comprender el pasado por el presente, todo esto como relación dialéctica de temporalidad, lo que garantiza la continuidad de la memoria.

Uno de los ejemplos claros expuesto por Ricoeur (2000) en el análisis que hace de memoria e historia, se encuentra con el libro de Yerushalmi¹⁹, que llega en el momento justo en el que se da la distanciaci3n entre la constituci3n de la percepci3n hist3rica frente a la memoria colectiva. Yerushalmi resulta siendo un malestar para la historiografía, la cual se entiende como una disciplina reflexiva que posibilita el análisis en el tiempo, de los métodos y las interpretaciones de los historiadores, adem3s, este libro da origen a la resistencia de la memoria de su tratamiento historiogr3fico, ya que la memoria personal o colectiva se refieren a un pasado que se mantiene vivo gracias a la transmisi3n que ocurre de generaci3n en generaci3n.

Textualmente Ricoeur retoma de *Zakhor* el malestar que le surge de la historiografía, afirma:

Esta obra tiene como tema esencial lo que, durante mucho tiempo, me pareci3 ser una paradoja y que intenté comprender: ¿por qué mientras el judaísmo, a trav3s de los tiempos, estuvo siempre impregnado del sentido de la historia, la historiografía s3lo represent3, en el mejor de los casos, un papel dom3stico entre los judíos, y la mayoría de las veces no desempeñ3 ninguno? En las pruebas que conocieron los judíos, la memoria del pasado fue siempre esencial; pero ¿por qué los historiadores no fueron nunca los primeros depositarios? (Yerushalmi, p.12; Ricoeur, 2000, p. 514).

Atendiendo lo anterior, resulta entonces que en esta obra la memoria judía, aquella que se coloca en el relato y que se transmite de generaci3n en generaci3n, se carga de sentido de la historia, lo que se encuentra lejos de explicar los acontecimientos hist3ricos que sucedieron con los judíos por las diferentes épocas, planteando en muchas ocasiones solo el destino del pueblo judío y olvidando las tradiciones de este pueblo, lo que marca claramente la diferencia entre el pasado del que hablan los historiadores y el pasado de la tradici3n judía.

¹⁹ Yosef Hayim Yerushalmi nace en Nueva York el 20 de mayo de 1932 y fallece el 8 de diciembre de 2009, fue un historiador judeo-estadounidense, autoridad en la historia judía, especialmente de los judíos sefardíes, los cristianos nuevos y los marranos. En su obra más importante, *Zakhor* o *Zajor* ('acuérdate', en idioma hebreo), plantea la relaci3n de los judíos con la historia y la memoria.

Por tanto, solo bajo el control de la mirada retrospectiva podemos decir con Yerushalmi que “no hay equivalencia entre el sentido de la historia, la memoria del pasado y la escritura de la historia (...) (y que) ni el sentido ni la memoria dependen finalmente del género histórico” (Ricoeur, 2000, p. 516).

En fin, esta operación historiográfica reduce la experiencia viva de la memoria y la especulación que se puede dar sobre el orden del tiempo, ya que el pasado rememorado de la memoria se inscribe en lo sucedido dentro del ‘antes que’ del tiempo datado o fechado simétricamente.

Siguiendo con los encuentros y desencuentros entre memoria e historia, hallamos al pasado, siendo el tratamiento del pasado diferente tanto para la historia como para la memoria, como lo hemos visto hasta ahora; por lo tanto, nos adentraremos en el tratamiento que le da la memoria al pasado, y las fases desde las cuales se puede establecer. Este apartado será retomado desde Todorov (2001), pero estará vinculado con algunos hechos atroces que representan la crueldad de lo humano.

5.2 La reconstrucción de un pasado que duele

El trabajo anterior de memoria e historia trae consigo el tratamiento del pasado, del pasado que se hace diferente tanto para la historia como para la memoria. Ahora, y ante la imbricación entre la memoria y la historia que nos deja las páginas anteriores y su relación con los hechos atroces, surge la pregunta desde Ricoeur (2000), ¿cuál sería entonces el rol del pasado, del presente y del futuro en la dialéctica entre historia y memoria?, pregunta que nos adentra en el problema ontológico de esta relación, referido en la medida en que está en juego el ‘carácter del pasado’, del propio pasado que, además, se convierte en un pasado que duele, que se quisiera colocar en el olvido, precisamente por los hechos atroces y la crueldad humana que muchas personas han tenido que vivir en diferentes países, este pasado que por más que se esfuerce en olvidar vuelve al presente irremediablemente y condiciona el futuro, lo que implica de alguna manera el deber

del recuerdo y de la memoria que requiere de la reconstrucción del pasado para poder seguir viviendo.

Para iniciar con el trabajo de memoria o trabajo de rememoración (revivir el pasado), es preciso determinar inicialmente que los acontecimientos que hacen parte del pasado se convierten, para Todorov (2000), en dos clases de huellas: una es la huella mnésica, aquellas que pertenecen al espíritu, que han sido muy trabajadas desde Bergson (1994) y Ricoeur (2000)²⁰, y la otra, las huellas físicas o del mundo, que se presentan en forma de hechos materiales como una carta, un rastro, un decreto e incluso las palabras que en algún momento se dijeron, algunas de estas huellas se conservan en la memoria bajo forma de recuerdo, algunos de ellos representados como imágenes, pero otras huellas son colocadas en el olvido, y por más que se quiera dominar o controlar la memoria y el olvido, el individuo en muchas ocasiones no puede elegir entre recordar y olvidar algunos de sus recuerdos del pasado.

Ahora bien, para analizar el pasado que se nos propone desde la relación dialéctica entre memoria e historia, encontramos que el pasado se conserva y que se puede revivir siguiendo tres pasos o etapas que nos indica Todorov (2001): el establecimiento de los hechos, la construcción de sentido y, por último, la puesta en servicio; las cuales serán desarrolladas a continuación. Estas tres etapas que en este momento se enuncian separadamente para su claridad, no indica que se den con alguna continuidad.

La etapa del **establecimiento de los hechos** es la base sobre la cual deben reposar todas las demás construcciones que indiquen el trabajo sobre el pasado, reconstruyendo los hechos en sí mismos y las huellas físicas y/o psíquicas que dejan, distinguiendo los testigos fiables de los mitómanos, y realizando una selección de los hechos.

²⁰ En Henri Bergson con sus obras *Materia y memoria* y *Memoria y vida*. En Paul Ricoeur con su obra *La memoria, la historia, el olvido*. No se retomarán en este momento por no ser de interés en el desarrollo de la categoría.

La pregunta que se hace en esta etapa es **¿qué pasó?**, en la cual se establece una selección de los hechos que se consideran por una u otra razón los dignos de ser perpetuados, esta selección del recuerdo pasa luego por la disposición que se haga de ese recuerdo, realizando una jerarquización en la cual se colocan unos de relieve y otros en la periferia, dando así mayor importancia a unos que a otros.

En el establecimiento de los hechos existe la libertad del individuo de ir en busca de su pasado y de los acontecimientos, si realmente no se encuentra conforme con la versión oficial que se tiene, sea por los documentos que reposan, los archivos o los testigos que se tienen, ninguna entidad como el Estado o las instituciones tendría el derecho de decirle a alguien que no vaya en busca de ese pasado, o que recuerde solo este o cual pasado determinado, es en este punto en donde la memoria se constituye más que en un derecho en un deber, en especial cuando suceden actos atroces en contra de la humanidad. En la reconstrucción de los hechos atroces que algunos testigos han revelado, destacamos la realizada por los campesinos víctimas de la matanza de San Francisco en Guatemala:

No nos dijeron lo que iban a hacer con nosotros. ¿Quién podría haber sabido lo que tenían en mente? Nos empezamos a dar cuenta, ¿pero cómo podríamos escapar? Nos tenían rodeados. Cuando terminaron de robarnos, se llevaron a las mujeres en grupos de veinte, dejaron a los niños atrás. Las mujeres fueron llevadas a casas vacías y asesinadas a tiros o con granadas, luego quemaron las casas. Cualquier mujer aún con vida se quemó con los edificios. Luego los soldados se dirigieron a los niños, de 10,12,15 años, algunos pequeños, de 7,8,10,12 meses. Los llevaban tiernamente en sus brazos a una casa, donde los golpearon. Desollaron a los niños pequeños. Incluso después de eso, los niños seguían llorando. Los soldados los apilaron fuera de una casa y terminarlos de matarlos (Burucúa & Kwiatkowski, 2015, p. 130).

La masacre de San Francisco deja aproximadamente 350 víctimas, pertenecientes a la población civil; niños, mujeres, ancianos, hombres, todos murieron ese día, algunos de los sobrevivientes, en especial hombres, lograron huir escapando a la frontera con México.

La otra etapa que enuncia Todorov (2001) es la **construcción de sentido**, da cuenta a la pregunta **¿qué hizo que esto pasara?**, y permite la interpretación de los hechos, poderlos relacionar unos con otros, reconocer las causas y los efectos, establecer parecidos y oposiciones, aquí se encuentran, una vez más, los procesos de selección y combinación que se hace de los acontecimientos del pasado.

En esta fase se destaca el papel de la verdad, pero no una verdad de adecuación y de correspondencia oficial entre el discurso presente y los hechos del pasado, sino una verdad de develamiento “que permite captar el sentido de un acontecimiento” (Todorov, 2001,p. 148) la construcción del sentido de los hechos es realizada por el sujeto de discurso, puede cambiar, puede ser insostenible o refutable, pero no tiene forma de compararse con otra, ya que es la verdad para ese sujeto que la coloca en el relato. El objetivo de la construcción de sentido es comprender tanto el pasado como el presente, lo que el individuo hace por medio del establecimiento de la conciencia y de su capacidad de reflexión sobre el mundo que lo rodea y sobre sí mismo.

La última etapa es la **puesta en servicio** que, según Todorov (2001): “Podría designarse con esta expresión algo irreverente un tercer estadio de la vida del pasado en el presente, que es su instrumentalización con vistas a objetivos actuales. Tras haber sido **reconocido e interpretado**, el pasado será ahora **utilizado**” (p. 154), es decir, que el pasado siempre debe estar al servicio del presente, que debe ser utilizado para comprender los hechos que ocurren en el presente, para poder transformarlo y más aún para poder incidir en el futuro. La utilización del pasado pasa por múltiples motivaciones e intereses, algunas de ellas referidas a acciones políticas de los Estados, de los gobiernos, de las instituciones, de la ciencia, de los grupos o colectividades y de los individuos, esta utilización de la memoria es nombrada usos y abusos de la memoria.

Uno de los ejemplos de la puesta del pasado al servicio del presente la encontramos con las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, El 21 de septiembre de 1983, las madres apoyaron una acción política de colocar en la plaza miles de siluetas en su tamaño natural, reclamando la

aparición con vida de todas las personas que se encontraban desaparecidas en ese momento por causas políticas, exigían verdad y justicia mediante este acto artístico y creativo. Este recurso de representar las desapariciones de las personas por medio de siluetas ha sido utilizado más tarde en Argentina en centros de memoria, en donde se encuentran siluetas de todos los colores, con inscripciones de las personas que buscan “representar la magnitud del terror de Estado a partir del recuerdo de su crimen más horrendo, que implicaba a un tiempo la destrucción personal y física de los prisioneros y la ausencia de los cuerpos” (Burucúa & Kwiatkowski, 2015, p. 184).

Como fue mencionado anteriormente, las tres etapas no se dan en forma continua con un orden lógico, se pueden presentar simultáneamente, no por la búsqueda desinteresada de los hechos sino por el proyecto de usarlos y de legitimarlos partiendo de los intereses que se tengan, lo que orienta, claro está, la selección y la jerarquización de los hechos, teniendo en cuenta los criterios que se establecieron para recordar y para la utilización que se hará del pasado.

El carácter del pasado para la memoria y para la historia puede ser entonces diferente mientras que para la historia el pasado puede ser un pasado muerto, caducado y fechado, que solo puede servir para algunas cosas, como la enseñabilidad en la escuela, el pasado para la memoria se convierte en la posibilidad de utilizarlo para transformar el presente e incidir en el futuro, visto como un ‘haber sido’ que ensancha el horizonte de posibilidades de actuación del hombre capaz de actuar, este último aspecto será ampliado en la próxima categoría.

5.3 Las luchas entre el recuerdo y el olvido

La memoria también es olvido, es innegable que hablar de memoria no es solo hablar de recuerdo o de anamnesis, también es hablar de olvido, del proceso de olvido, de los tipos de olvido que enmarcan los usos y los abusos que se le han dado a la memoria. Durante este acápite se desarrolla la relación que existe entre memoria y olvido, vista desde Paul Ricoeur (2000), quien trabaja las luchas de la memoria contra el olvido, resaltando aspectos fundamentales como el testigo, la conmemoración institucional y el papel de los medios de comunicación. Podríamos

decir que la memoria en este apartado tiene dos caras, una de ellas es la memoria contra el olvido, y la otra es la memoria olvidadiza, que se relacionan directamente con lo que Todorov (2000-2001) ha denominado los usos y abusos de la memoria. La relación dialéctica y ontológica entre memoria y olvido se enmarca en los hechos atroces que muchas personas han tenido que vivir, las cuales han luchado por recordar, tanto como por olvidar.

Para mayor especificidad de este apartado, desde Ricoeur (2000) se trabajará la memoria contra el olvido y la memoria olvidadiza, desde Todorov (2001) los usos y abusos de la memoria, distinguiendo dos clases de abusos uno de ellos es el control de la memoria o la memoria amenazada, y el otro es el culto a la memoria.

Uno de los grandes desafíos y ambivalencias de aquellas personas que han vivido y padecido hechos atroces, se encuentra enmarcado en la relación que existe entre el recuerdo y el olvido. Aunado a esto, los procesos de memoria que se hacen en muchos países están atravesados por el olvido, como parte fundamental de la memoria. ¿Qué se recuerda?, ¿qué se coloca en el olvido?, son dos preguntas que las personas viven en el proceso de reconstrucción de pasado, y ambas juegan un papel importante en la vida de las personas para poder dejar que el pasado pase, para incidir en el presente y en el futuro que se pretende diferente.

La relación entre la memoria y el olvido puesta en los relatos de los testimonios, que evidencian las experiencias que vivieron en los actos crueles y atroces en contra de la humanidad, se manifiestan como formas de sobrevivir en el presente, que genera en los sujetos contradicciones cotidianas difíciles de enfrentar.

Para ilustrar lo dicho, tomamos el caso de Rithy Panh, un cineasta camboyano que narra por primera vez su experiencia del genocidio producido por los Jemenes Rojos. Rithy Panh, sobreviviente de este acto, se debate entre la memoria y el olvido como una condición para vivir su presente y su futuro, veamos:

Quería Olvidar. Partir lejos, donde no hubiese ni memoria, ni recuerdo, donde nadie estuviese al corriente de mi destino. Había sido testigo del dolor de los míos: de la deportación de nuestra familia de Phnom Penh a Chrey, una aldea remota; de la postración física y psicológica de una de mis hermanas, de la muerte de mi padre poco después. Luego sucesivamente mi madre, mis hermanas y mis sobrinos murieron todos de hambre o de agotamiento. No quería hablar de nada de eso. Era algo que había pasado a formar parte de mí, a ser casi la esencia misma de mi supervivencia. En el exilio en Francia, me negué durante mucho tiempo a hablar mi lengua materna y renegué de todo vínculo con Camboya. Desarraigado, me sentía como un ser “incompleto”, desgarrado entre el olvido y la memoria, el pasado y el presente, en un estado de malestar permanente... mucho, mucho después volví a hablar de mi historia, a aceptarla. Aprendí a recuperar mis recuerdos, mi capacidad de imaginar, de reír, de soñar y de reconstruir mi vida²¹.

Rithy Panh afirma narrar por primera vez el largo camino que recorrió para superar el horror, y afirma que para recobrar su identidad, su país debe afrontar el pasado, tiene el deber de recordar y el deber de guardar memoria. La lucha de Rithy Panh para olvidar lo que no se puede olvidar, enmarca el camino de la memoria contra el olvido que analiza Ricoeur (2000) y que fácilmente se puede convertir en el culto a la memoria trabajado por Todorov (2001), hechos que se desarrollarán a continuación.

La memoria contra el olvido hace referencia a la condición natural del hombre de que no es posible transmitirlo todo, y muy probablemente la porción de lo que se comunica es menor de aquella que es objeto de transmisión. Existen tres tipos de transmisión de la historia y del pasado: el testigo, que hace referencia a la memoria privada; la conmemoración, que es la memoria institucional y, la tercera, la transmisión de los medios de comunicación, estas tres clases de transmisión son las formas que toma la memoria para luchar contra el olvido de los recuerdos, de ese pasado que ya no existe pero que se pretende recuperarlo. A continuación, desarrollaremos cada uno de ellos.

²¹ Testimonio tomado del artículo “Después del horror la memoria y el olvido” (Unesco, 1999).

5.3.1 El testigo de la crueldad

El testigo hace referencia a la tradición oral, entendida como aquella memoria privada constituida por recuerdos personales y familiares presentados como evocación de vivencias intensas, que dejan recuerdos perdurables.

Los testigos realizan una selección de lo que van a contar y de lo que se van a guardar, también corresponde a ellos la determinación del silencio, que evidencia que están conscientes de la dificultad de comunicar su experiencia, así como la insuficiencia del lenguaje para esto. El hecho de que los testigos no hablen puede ser también debido a que no son escuchados o temen no serlo, todo esto ocurre como si “un sino fatal se empeñara tortuosamente en borrar las huellas y arrojar sobre el pasado un velo de olvido” (Actas, 1998, p.70).

Es, en efecto, el caso de una polaca que narra su testimonio de lo que vivió cuando fue deportada de Gdynia a los campos de concentración, veamos:

El 17 de octubre de 1939, a las 8 de la mañana, escuché que alguien golpeaba la puerta de mi apartamento. Mi criada tenía miedo de abrirla, por lo que fui yo misma a la puerta. Allí encontré dos gendarmes alemanes, quienes me dijeron con dureza que tenía que prepararme para partir con mis hijos y todos los habitantes de la casa. Cuando dije que tenía niños pequeños, que mi marido era prisionero de guerra y que no podía aprontarme para viajar en tan corto tiempo, los hombres respondieron que no solamente debía estar lista, sino que el departamento tenía que quedar limpio, los platos lavados y las llaves en los armarios, de modo que los alemanes que se mudarían a mi casa no encontrarán ningún problema. En pocas palabras declararon además que solo podía llevar conmigo una valija de no más de 50 kilos de peso y un bolso de mano pequeño con comida para pocos días...tras algunas horas de espera, llegaron camiones militares y fuimos obligados a amontonarnos unos sobre otros, con gritos hostiles y golpes...en mi vagón había seis chicos menos de diez años, y dos hombres viejos... nos descargaron medio muertos en Czastochowa donde la población local nos ayudó de inmediato

(Burucúa & Kwiatkowski, 2015, p.84).

Esta mujer narra con determinación y con algunos detalles su vivencia de captura y de traslado a los campos de concentración sin embargo, no deja ver qué sucedió con sus hijos pequeños, no aparece en su relato qué sucedió con ellos, tal vez considere no poder hacerlo por la insuficiencia del lenguaje, y determine solo mantenerse en silencio como parte de su relato.

La insuficiencia del relato de muchos de los testimonios la encontramos también en la obra de Levi (2005) en su libro *Los hundidos y los salvados*, escribe:

De cualquier manera, que termine esta guerra, la guerra contra ustedes la hemos ganado, ninguno de ustedes quedará para contarlo, pero incluso si alguno lograra escapar el mundo no le creería. Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de los historiadores, pero no podrá haber ninguna certidumbre, porque con vosotros serán destruidas las pruebas. Aunque alguna prueba llegase a subsistir, y aunque alguno de ustedes llegara a sobrevivir, la gente dirá que tales hechos son demasiado monstruosos para ser creídos, dirá que son exageraciones de la propaganda aliada, y nos creará a nosotros, que lo negaremos todo. (p. 475)

Existe en el testigo, en especial en el testigo de la crueldad humana, una gran potencia que nos dice que realmente el mal que se sufrió y se padeció fue real, que el olvido no puede ser una opción y que la memoria y el deber del recordar están por encima. Por esta razón es que el testigo es una de las formas que tiene la memoria de luchar en contra del olvido.

5.3.2 El acto institucional de la memoria: la conmemoración

Debido a las deficiencias de las formas de transmisión oral por los testigos, se ha recurrido a otras formas para recordar el pasado, como la conmemoración de acontecimientos felices o dolorosos, fiestas nacionales, celebraciones, instalación de estatuas, monumentos, placas,

igualmente las instituciones creadas por las sociedades cuya finalidad exclusiva es garantizar la transmisión de la memoria, instituciones que cumplen funciones de archivo. En este tipo de memoria también se encuentran múltiples dificultades, aquellas referidas a que son incompletas y generadoras de injusticias ya que favorecen a los vencedores y se ensañan con los vencidos, olvidando retazos completos de la historia, ignorando a las mal llamadas ‘minorías’.

Para ejemplificar la memoria institucional recordemos el caso de Guatemala con el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico publicado en febrero de 1999, frente al cual Rosalina Tuyuc, portavoz de las viudas de Guatemala, expresa:

El informe oficializó la amplitud de la represión. Hoy luchamos por los cumplimientos de los acuerdos de paz y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, pero seguimos buscando el resarcimiento a las víctimas de las guerras, la localización de los cementerios clandestinos y el fin de la impunidad.

Otro claro ejemplo de la memoria institucional lo encontramos con Burucúa & Kwiatkowski (2015) cuando mencionan el memorial que hicieron los alemanes a los judíos asesinados de Europa:

La Alemania reunificada decidió ahondar su revisión del pasado nazi y de la responsabilidad del pueblo alemán en el genocidio. Erigió en consecuencia un memorial a los judíos asesinados de Europa en el corazón de Berlín, nueva capital de la república...abierto al público en mayo de 2005, el monumento ocupa dos hectáreas, cubiertas por unos 2.700 paralelepípedos de concreto de igual base y alturas diferentes que oscilan entre los veinte centímetros y los 4,80 metros de altura a la vez que forman una cuadrícula regular de calles angostas. (p.203)

Continuando con este desarrollo, debemos explicar que uno de los grandes objetivos del memorial es hacer creer a las personas que ingresan allí que el tiempo de la ciudad se ha detenido, que muchos seres han desaparecido y han partido sin dejar ningún tipo de huella de su

humanidad, ni siquiera su propia sombra.

5.3.3 La manipulación de la memoria: los medios de comunicación

El tercer modo de transmisión está referido a la época moderna a través de los medios de comunicación, los que se propone la transmisión oral y directa de los recuerdos, que no entra en la complejidad de los hechos, cayendo así en el simplismo, transmitiendo y repitiendo solo lugares comunes e ideas generalmente admitidas por todos.

En estas tres clases de memoria que evidencian la memoria contra el olvido, se encuentra que muchas de las personas que logran escapar a una tragedia colectiva no se reconocen a sí mismas en la imagen recreada por los historiadores con base en los archivos y en los documentos además, existe una fuerte crítica por la simplicidad con la que muestran la complejidad de la propia historia que se vivió.

La transmisión de la memoria puede colaborar en la construcción de la historia venciendo dos obstáculos importantes: a) el problema de la comunicación referida a la transmisión que implica recepción, acogida, voluntad de comprender el pasado y hacerle justicia y, b) su relación con la verdad para no caer en la instrumentalización que la desvíe de sus fines propios.

Así pues, la memoria contra el olvido fácilmente puede convertirse en culto a la memoria, trabajado por Todorov (2001), que hace referencia a la obsesión que existe en muchos países, en especial en Europa, por el deber de guardar memoria, que constituye a los individuos en militantes de la memoria; abren museos, fijan placas conmemorativas y establecen fechas para la conmemoración de sucesos del pasado con el fin de no olvidar lo que han vivido “sin embargo, puesto que ahora sabemos que estos llamamientos a la memoria no poseen en sí mismos legitimidad alguna mientras no sea precisado con qué fin se pretende utilizarlos, podemos también preguntarnos sobre las motivaciones específicas de tales militantes” (Todorov, 2000, p. 50).

El culto a la memoria, el deber de guardar memoria suple para muchos individuos y grupos la necesidad de una identidad individual y colectiva, ya que el reconocimiento a la pertenencia de un grupo posibilita su propia existencia, teniendo en cuenta que por medio de la pertenencia a un grupo se constituye un pasado común, se establece la pertenencia a algo, que muchas veces representa beneficios y reivindicaciones, un ejemplo de ello es cuando los individuos expresan: yo me declaro de la raza negra, soy de la comunidad homosexual, yo soy una víctima, entre otras expresiones.

Al analizar el caso de las víctimas, Todorov (2001) se pregunta: ¿qué podría parecer agradable en el hecho de ser víctima? Y su respuesta es: nada, en realidad. Pero es cierto que muchos individuos quieren haberlo sido, quieren aspirar al estatuto de víctima, ya que ser víctima en la vida privada atribuye a quienes lo rodean (la familia) el papel de culpables, lo cual genera en la vida cotidiana la obligación de satisfacer sus peticiones, recibiendo reparación al daño sufrido y asegurando la atención y el reconocimiento de los demás. Además, las víctimas tienen la posibilidad de quejarse, protestar y pedir todo lo que ellos consideran deben tener y se les debe reparar.

En la sociedad cuando un grupo de individuos es constituido como víctima, se le abre en el presente una línea de crédito inagotable, ya que cuanto mayor fue el daño en el pasado, mayor serán los derechos en el presente, asegurando privilegios morales y políticos duraderos, perpetuando la deuda simbólica, “de ahí la desenfrenada competición para lograr no la cláusula de la nación más favorecida, como entre países, sino la del grupo más desfavorecido” (Todorov, 2000, p. 55).

En esta medida el deber de guardar memoria, como lo dice Todorov (2001), muchas veces no es favorable ni para la propia memoria, tampoco sirve para la justicia ni para las buenas causas²², sin embargo,

²² Todorov trabaja el concepto de las buenas causas de la memoria cuando analiza el buen uso de la memoria, tema que no será trabajado en este apartado.

Aquellos que por una u otra razón, conocen el horror del pasado tienen el deber de alzar su voz contra otro horror, muy presente, que se desarrolla a unos cientos de kilómetros, incluso a unas pocas decenas de metros de sus hogares. Lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria-y el olvido- se han de poner al servicio de la justicia (Todorov, 2000, p. 59).

Por lo tanto, las personas que conocen el horror de la crueldad humana, que la han sufrido y padecido, tienen el deber de recordar el pasado, el deber de guardar memoria, pero con la intención de que les sirva para vivir en el presente, de alzar sus voces en contra de otros horrores que se presentan en la vida cotidiana, no solo de ellos mismos sino de otras personas, en otros lugares, con otras historias. Siendo así, conservar viva la memoria del pasado, no debería servir solo para pedir una reparación por el daño sufrido, sino para estar atentos y alertas a situaciones nuevas que se puedan presentar en el presente, y frente a las cuales se deben emprender diferentes formas de actuar.

Por lo demás, tenemos dos memorias que se complementan: la memoria olvidadiza desde Ricoeur (2000), y la memoria amenazada desde Todorov (2001), que son vistas como un problema de prescripción para Ricoeur. Ambas memorias hacen alusión al olvido como parte fundamental de la memoria, en la cual se inscriben el olvido profundo y el superficial. En el olvido profundo se encuentra el olvido pasivo, que es aquel olvido inexorable en lo que concierne a la desaparición de todas las huellas tanto corticales como psíquicas. Y el olvido de reserva, que hace alusión a aquel olvido que preserva, guarda, perpetúa todo lo que tiene un valor de origen, pero cuyo comienzo en el tiempo no se puede precisar, es decir, se guarda “algo en un lugar inaccesible, con lo cual se trata de algo más bien inaccesible que imborrable” (Actas, 1998, p. 73).

Entre el olvido profundo y el olvido superficial está el nivel mediano, en el cual se encuentran todas aquellas formas de olvido estudiadas por el psicoanálisis, asociadas al inconsciente y lo que el ser humano inhibe, es decir, todas aquellas cosas que se han experimentado, sabido,

aprendido, pero que actualmente no están disponibles, lo que lleva al psicoanálisis a investigar en torno a la idea de la resistencia para recordar, la dificultad de hablar, así como eludir el momento de la memoria.

En el nivel superficial del olvido se encuentra el olvido deliberado, que hace alusión a varios aspectos del olvido; aquellos que tienen que ver con que no se puede recordar todo, ya que una memoria integral sería insoportable, visto desde la necesidad de olvido que se convierte en saludable. Otro aspecto sería que no podemos contar todo, por lo que acudimos a la selección de los hechos de la historia que se pueden contar, lo que sería un olvido selectivo. Por otro lado, se encuentra el querer eludir el recuerdo, que sería como el olvido de la huída o el olvido voluntario, lo que hace alusión a la omisión, que consiste en un no hacer, en un no actuar, en un abstenerse, y a la ceguera, que es cuando nos tapamos los ojos para no ver lo que está sucediendo y así no tener que hablar de ello.

En este mismo nivel, en el superficial, también se encuentra el olvido como fuerza, que cumple una función liberadora, que aligerar la carga del pasado, asumiendo así la pérdida, entonces es preciso ser capaz de olvidar, lo que se enmarca en la capacidad de desligarse para volver a comprometerse, lo que se llama una verdadera ética del olvido.

Dentro de este último olvido se encuentran los diferentes usos y abusos del olvido, aquel olvido institucional, ligado a la sanción y a la pena, que incluye, dentro de la política del olvido que contempla, la desaparición de huellas como tachadura de la deuda impaga, las rehabilitaciones solemnes que tienen el valor de una reparación, y la amnistía, que plantea el problema: ¿cómo practicar la amnistía sin amnesia?

Uno de los grandes ejemplos de amnistía que ha vivido una sociedad en que se ha presentado el horror de la crueldad humana es Sudáfrica, allí se estableció un gran acuerdo para salir del apartheid: **amnistía a cambio de verdad**, aunque este proceso fue criticado por muchos, ya que argumentaban que impedía la acción de la justicia y el legítimo castigo de los culpables, se acordó una amnistía condicionada; las víctimas tuvieron la oportunidad de relatar sus padecimientos y que estos fueran reconocidos públicamente y reparados sus daños, además, se

estableció la responsabilidad de los autores de los delitos políticos, lo que generaba para ellos la vergüenza de que sus crímenes se dieran a conocer públicamente. Así, el reconocimiento público de la historia del racismo en Sudáfrica constituyó una forma de reconciliación que logró vencer de algún modo todas las críticas dadas a la amnistía realizada por el gobierno del apartheid.

Para Todorov (2000), la memoria olvidadiza hace alusión al control que se le hace a la memoria o a la memoria amenazada, muy dada bajo los regímenes totalitarios, en los cuales se propende por la supresión de la memoria, de los sucesos y acontecimientos más traumáticos en contra de la humanidad, por la eliminación de cualquier forma de recuerdo, destruyendo documentos, archivos, monumentos, para así poder establecer la dominación y la tradición a su manera. Afirma Todorov (2000):

Tras comprender que la conquista de las tierras y de los hombres pasaba por la conquista de la información y de la comunicación, las tiranías del siglo XX han sistematizado su apropiación de la memoria y han aspirado a controlarla hasta en sus rincones más recónditos. (p. 12)

Además de lo anterior, los líderes de los regímenes totalitarios encontraron en la conquista de la información las formas de controlar los individuos, de controlar sus acciones y de dominarlos, de borrar el pasado, y de pretender que lo que fue nunca sea puesto en el relato por medio de testimonios, archivos, documentos, y mucho menos conmemoraciones realizadas en la esfera pública.

Es el caso de los desaparecidos de las dictaduras militares, nada más necesario que ocultar la información que diera cuenta de donde estaban los restos de las personas que desaparecían, víctimas de las estructuras y las maquinarias clandestinas de la detención, de la tortura, el asesinato y la desaparición forzada por parte del aparato militar.

En el caso de Argentina encontramos el testimonio de Jorge Rafael Videla, en las declaraciones a Ceferino Reato, dice:

Había que eliminar a un conjunto grande de personas que no podían ser llevadas a la Justicia ni tampoco fusiladas. No había otra solución; estábamos de acuerdo en que era el precio a pagar para ganar la guerra y necesitábamos que no fuera evidente para que la sociedad no se diera cuenta. El dilema era cómo hacerlo para que la sociedad lo pasara desapercibido. La solución fue sutil, la desaparición de personas, que creaba una sensación ambigua en la gente: No estaban, no se sabía que había pasado con ellos; yo los definí como “una entelequia”.

La dictadura militar en Argentina dejó, en 1975, aproximadamente 1.065 personas muertas y desaparecidas por causas políticas, de muchas de estas personas desaparecidas el Estado nunca dio información que pudiera ayudar a sus familias a elaborar la pérdida, con lo que pretendían solo borrar el pasado.

Ahora bien, como las huellas de lo que ha existido son bien suprimidas o transformadas, se prohíbe la búsqueda y la difusión de la verdad; como ejemplo, los cadáveres de los campos de concentración son exhumados para quemarlos y dispersar luego las cenizas, las fotografías son manipuladas, la historia se reescribe manipulando los pasajes con los relatos que son indeseables, a lo que se llama “la necesaria ocultación de actos”.

La intimidación de las personas es otra de las formas de controlar la memoria, propenden por paralizar a los individuos y por hacerlos inaudibles, se les prohíbe dar información o informarse, muchas de las personas que estuvieron en los campos de concentración y fueron liberadas, tuvieron que firmar documentos en donde se comprometían a nunca decir nada de lo que habían visto, oído o vivido, ya que esto sería tomado como rumor, lo que resultaría perjudicial para ellos mismos, ya que todo el horror que vivieron podría empezar de nuevo, tuvieron que pasar muchos años para que algunas de estas personas empezarán a hablar.

Levi (2006) narra el terror que sentía en el laboratorio ante el deseo de tomar notas sobre su experiencia en el campo de concentración, veamos:

Sí, esas notas que tomé existieron, tenía un cuaderno de verdad, pero no superaron las veinte líneas. Sentía mucho miedo, escribir era extremadamente peligroso. El hecho mismo de escribir se consideraba sospechoso. No era una cuestión de notas, sino de la voluntad de tomar notas, teniendo lápiz y papel a mano y queriendo transmitir a mi madre, a mi hermana, a los míos la experiencia inhumana que estaba viviendo; pero no había notas porque sabía que no hubiera podido conservarlas. Era algo materialmente imposible. ¿Dónde guardarlas, en qué escondite? ¿En el bolsillo? No teníamos nada, nos cambiaban las sábanas sin cesar, nos cambiaban también las ropas, no había ningún medio de guardar nada. Sólo contaba con mi memoria. (p. 19)

Además de lo anterior, otro medio para disimular la realidad y eliminar toda huella de la memoria consiste en la manipulación de los medios de comunicación a través de la producción de discursos establecidos, la producción de libros, películas y documentales, en donde se manipulan los sucesos, suprimiendo o maquillando las huellas del pasado para dominar y manipular a millones de personas. “Estos medios y algunos más eran sistemáticamente empleados por el poder totalitario para asegurar su superioridad en la guerra que se desarrollaba paralelamente a la de los ejércitos, la guerra de la información” (Todorov, 2001, p. 144).

El vivir la realidad del control de la memoria que en muchos Estados se presentó, hizo que los enemigos y los individuos que se resisten a los Estados totalitarios empezaran a divulgar información que permitía comprender y analizar lo que pasaba en estos lugares, transmitían informes de lo que pasaba en los campos de concentración, lo que era considerado como la mejor forma de luchar contra ellos, por esta razón es que la memoria se vio aureolada por todos los enemigos de los Estados totalitarios, la reconstrucción del pasado era considerada como una posición contra el poder. “En los países democráticos, la posibilidad de acceder al pasado sin someterse a un control centralizado es una de las libertades más inalienables, junto a la libertad de pensar y de expresarse (Todorov, 2001, p.144). Por lo tanto, el elogio hacia la memoria y la

condena hacia el olvido en los países democráticos se convierten a su vez en problemáticos, en lo que se refiere a reconocer las complejas características del pasado en el presente.

El uso y el abuso de la memoria trabajados desde Todorov (2001), es correspondiente a lo que Ricoeur (2000) ha llamado la memoria herida²³, haciendo alusión a algunos casos en los cuales se hace insuficiente la memoria y otros en los cuales hay un exceso de memoria.

Algunos hechos atroces, como las grandes matanzas del siglo XX, se enfrentan a la imposibilidad de poder ser relatados y narrados desde los marcos retóricos y analíticos posibles que un ser humano pueda tener sin embargo, muchas personas sobrevivientes de estos hechos no cesan de buscar la forma de poder retratar, describir y narrar lo que les ha sucedido, utilizando en muchas ocasiones formas metafóricas que permitan la descripción del pasado vivido.

Levi (1998), en uno de sus grandes testimonios nos permite comprender lo que sigue:

Conservó una memoria visual y auditiva de las experiencias de allí que no sé explicar...me han quedado grabadas en la mente, como una cinta magnética, algunas frases en lenguas que no conozco, en polaco o en húngaro; se las he repetido a polacos y a húngaros y me han dicho que estas frases tienen sentido. Por algún motivo que ignoro me ha pasado algo muy extraño, diría que algo semejante a una preparación inconsciente para testimoniar. (p. 220)

Tal vez el autor antes mencionado no realizara un esfuerzo por recordar y colocar en palabras los hechos que vivió en el campo de concentración, lo que hace alusión a la insuficiente memoria, a la imposibilidad de recordar; si no fuera así, estos hechos atroces vividos se convertirían en heridas o traumatismos, que además no propiciarían la posibilidad del ‘Nunca más’, nunca más volver a vivir en el presente y en el futuro lo que se vivió en el pasado.

Ricoeur (1999) analiza el problema moral al que se ve enfrentado la memoria cuando lo plantea

²³ Trabajado en su obra *La memoria, la historia y el olvido*.

en términos de conminación a no olvidar, a no olvidar por varias razones que tienen que ver con la constitución de la identidad tanto personal como colectiva de los individuos, ya que “no debemos olvidar... para resistir el arruinamiento universal que amenaza a las huellas dejadas por los acontecimientos” (p.40), incluyendo aquellas huellas que dan cuenta de las heridas dejadas por la historia, del curso violento que han sufrido las víctimas de la historia, conservando así las raíces de las identidades y manteniendo la dialéctica de la tradición y de la innovación que se nos presenta en el mundo contemporáneo.

Al hablar de memoria herida se hace alusión al abuso de memoria, introduciendo la reflexión sobre categorías patológicas como ‘heridas’ y ‘traumatismos’, para este análisis Ricoeur recurre a Freud al relacionar dos escritos del autor en los cuales se destaca, en uno de ellos, el trabajo de la interpretación al tratar de evocar recuerdos traumáticos, en el cual se presentan obstáculos atribuidos a las ‘resistencias de la represión’, lo cual se denomina ‘compulsión de repetición’ que se caracteriza por la tendencia de pasar al acto lo que sustituye el recuerdo, es decir, los pacientes colocan en sus actos problemáticos aquellos hechos traumáticos de su pasado que son inhibidos, por lo tanto, no han podido o no han querido recordar y colocar en el relato.

Del análisis que hace Freud de estos pacientes se destaca, para la memoria herida, la noción de trabajo, que permite hablar del propio recuerdo, “el trabajo de la rememoración”. Este se analiza en el segundo ensayo de Freud *Duelo y melancolía*, en el que se destaca la relación del trabajo del duelo con el trabajo de rememoración. Tomando en cuenta a Freud, Ricoeur (1999) comenta:

La prueba de la realidad ha puesto de manifiesto que el objeto amado ha dejado de existir y toda la libido está conminada al renunciar al vínculo que la une a dicho objeto, frente a lo cual se produce un rechazo comprensible. (p.35)

Ampliando lo expuesto, la relación entre el trabajo del duelo y el trabajo del recuerdo se encuentra en que el recuerdo no se dirige solo al tiempo, sino que reclama también su propio tiempo: un tiempo de duelo; a este trabajo de duelo se insertan las nociones de uso y de abuso, que tienen que ver con un uso perverso de este trabajo que recuerda la idea de la

instrumentalización de la memoria que pasa además por la selección del recuerdo.

Todorov (2001) y Ricoeur (1999) se coinciden cuando analizan ‘los usos’ actuales que se le están dando a la memoria, y como esta se encuentra en la racionalidad cuando hay algo deliberado, concertado y sujeto a una finalidad que es utilizada a la noción de trabajo aplicado al recuerdo, como ejemplo de esto es la memoria vinculada a la manipulación del recuerdo, a aquellos recuerdos involucrados con la gloria y la humillación mediante las políticas conmemorativas que se vinculan incluso como algo en sí mismo abusivo, a lo que se llama la instrumentalización de la memoria, es decir, al carácter selectivo de la memoria y del olvido.

5.3.4 El volverse capaz: transformar el pasado que duele

La reconstrucción del pasado que las personas hacen en todo proceso de memoria sea individual o colectiva, requiere que asuman ciertas reflexiones y acciones que les posibiliten tener determinadas posturas ante los hechos atroces y crueles que seguramente han vivido. Dependiendo de estas acciones y reflexiones las personas dan un tratamiento a ese pasado y los hechos traumáticos que vivieron, incidiendo así en su presente y en su futuro.

Posiblemente nunca lleguemos a comprender por qué se han presentado tantos hechos atroces y crueles en la humanidad, por qué un ser humano como nosotros ha propiciado tanto mal a otros seres como él, (lo cual trataremos más adelante), sin embargo, y de lo que nos ocuparemos ahora, es encontrar la forma de cómo los seres humanos que han sufrido el mal pueden tratar y transformar ese pasado que duele.

Una de las formas que nos propone Ricoeur (2000) es por medio del ‘hombre capaz’, o sea, aquel ser humano capaz de actuar y de transformar su realidad, posibilitando la experiencia indeterminada de las acciones humanas ante las múltiples realidades que se vivencian en la relación dialéctica del tiempo. Desarrollaremos este acápite con una exposición conceptual de lo que Ricoeur (2000) trabaja como el ‘hombre capaz’, y seguidamente lo relacionaremos con los

dos tipos de memoria que trabaja Todorov (2001): la memoria literal y la memoria ejemplar, concluyendo este capítulo con la relación que existe entre las propuestas de estos dos autores para las personas que han tenido que vivir hechos atroces y de crueldad humana.

Continuando con Ricoeur (2000) y la elaboración que hace de la memoria, retomamos el desarrollo de tres premisas fundamentales; una de ellas es que la memoria se sitúa en función de la distancia temporal, en la que el pasado se confunde con el presente, pero se diferencia de este con toda claridad, lo que le sirve para comprender la relación de la memoria con el tiempo, y en especial con la relación dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro. La otra premisa hace referencia a que la búsqueda del pasado es una característica de la anamnesis aristotélica, y tiene como pretensión veritativa la conformación de la separación de la memoria y la imaginación. Y, por último, se determina la primacía de la memoria sobre la historia, ya que la memoria sitúa la propia historia como disciplina puramente retrospectiva en el movimiento de la conciencia histórica.

Para llegar a la memoria y el poder ser, es necesario retomar la primera premisa de Ricoeur (2000), la cual hace referencia a la memoria situada en función de la distancia temporal, retomada de los desarrollos que hace Agustín y posteriormente Heidegger, ambos con la exploración de la dialéctica de las instancias de la temporalidad: pasado, presente y futuro. En aras de nuestro interés, solo se retomará Heidegger con el concepto del ‘ser para la muerte’.

Heidegger retoma la unidad fundamental de las tres instancias del tiempo (pasado, presente y futuro) por medio del ‘ser para la muerte’, en el que la primacía del presente rige la unidad de las tres instancias, la anticipación del futuro y más concretamente el ‘precurar hacia’ la muerte que regula de antemano el problema de la integridad del ‘ser ahí’, es decir, del hombre que está ahí en función de su muerte. La muerte en Heidegger deviene como la posibilidad propia, absoluta e insuperable del *Dasein*, lo que nos indica el paso por la idea de fin, “fin que espera al *Dasein*, que lo acecha, que lo precede; fin sin cesar siempre inminente” (Ricoeur, 2000, p. 461), lo que genera angustia permanente ante la amenaza siempre de morir. Esta muerte del *Dasein* fue desarrollada por el autor en la obra *Ser y tiempo*, ignorando el problema de la memoria a la que

da cuenta, lo que es retomado por Ricoeur (2000) en su estudio sobre la memoria.

Ricoeur (2000) traslapa entonces el concepto de ‘ser para muerte’ a la muerte del pasado de la historia y lo que el hombre es capaz de hacer ante este pasado muerto. Siguiendo esta vía, el pasado de la historia hace referencia a ese ‘sido’ que es buscado más tarde (por los historiadores), que se constituye en el ‘ya no ser’ del pasado transcurrido, con la marca de lo irrevocable que se encuentra fuera del alcance de la voluntad y del dominio del hombre, que sugiere además la impotencia del hombre para cambiar y transformar las cosas.

En consecuencia con esto, Ricoeur (2000) expresa: “puede uno resistirse aquí al análisis de Heidegger, para quien la determinación del pasado como transcurrido debe considerarse como una forma no auténtica de temporalidad, tributaria del concepto vulgar del tiempo, simple intimación de “ahoras fugaces” (p. 470) por el contrario, cuando el mismo pasado es visto como un ‘sido’ sale reforzado, ya que ‘habiendo sido’ significa haber sido presente, viviente, vivo” (Ricoeur, 2000, p. 471).

Bajo estas premisas, Ricoeur (1999) desarrolla la idea de ‘poder ser’ abierta a horizontes distintos a la muerte (del pasado), teniendo en cuenta que:

Aunque los hechos son imborrables y ya no podemos deshacer lo que se ha hecho, ni hacer que no pase lo que pasó, el sentido de lo que sucedió, por el contrario, no está fijo de una vez por todas. Además de que los acontecimientos del pasado pueden interpretarse de otra manera (p. 98)

Este pasado visto como ‘haber sido’ se enfrenta con una expectativa indeterminada, referida al ‘hombre capaz’, al ‘poder ser’ hombre capaz de actuar, de relatar y de imputar los acontecimientos del pasado de una forma diferente y transformadora, lo que hace que la certeza vivida en el presente enmarque la manifestación en el futuro y el testimonio en el pasado. Teniendo en cuenta que los hechos son imborrables y no se puede deshacer lo que se ha hecho. El sentido de lo que pasó, por el contrario, no está fijado, los acontecimientos del pasado pueden

reinterpretarse de otra manera, por lo tanto, la reinterpretación puede considerarse como un caso de acción retroactiva de la intencionalidad del futuro sobre la aprehensión del pasado. La memoria es entonces la guardiana de la distancia temporal y de las relaciones de anterioridad o de posteridad.

5.5 De la memoria literal a la memoria ejemplar

El concepto de ‘hombre capaz’ que nos trae el apartado anterior, se relaciona directamente con lo que Todorov (2000) ha llamado memoria ejemplar. El volverse capaz el hombre permite actuar en el presente, analizando los hechos singulares, pero colocándolos en marcos más amplios de comprensión, puestos en la esfera pública en la que se aprende de las lecciones del pasado y se colocan al servicio del presente y del futuro que se pretende diferente, lo que va en consonancia con la ejemplaridad de la memoria que busca que los hechos del pasado sigan conservando su singularidad, pero sirvan más que para alimentar sentimientos de venganza y de desquite, para pensar en la posibilidad de justicia, transformación y fe en que el futuro será mejor, en que nunca más se presentarán los hechos que se padecieron.

La reinterpretación del pasado, a la cual se hace alusión en este apartado, se relaciona con la memoria literal y la memoria ejemplar trabajadas por Todorov (2000), que tienen que ver con la forma en cómo recuperamos los acontecimientos del pasado y la forma como estos acontecimientos pueden ser utilizados en el presente y en el futuro. A continuación se desarrollará cada una de estas memorias para finalmente relacionarlas con el ‘hombre capaz’.

En efecto, cuando se hace referencia a la memoria literal se está haciendo alusión a una memoria a secas, es decir, a una memoria que preserva un suceso intransitivo, singular y que no conduce más allá de sí mismo, generalmente cuando se hace este tipo de memoria se hace alusión a las causas, las consecuencias, las personas vinculadas, el autor del sufrimiento, todo lo que concierne con su contigüidad, conduciendo incluso, desde una forma lineal, del pasado hacia el presente, del ser que se fue en el pasado y del que se esa hora en el presente.

Un ejemplo de la memoria literal la encontramos en Irlanda del Norte, en el relato de Todorov (2000), veamos:

En Irlanda del Norte, hasta hace bien poco, los católicos nacionalistas manifestaban su voluntad de ‘no olvidar y no perdonar’, y sumaban cada día nuevos nombres a la lista de víctimas de la violencia, lo que a su vez provocaba una contra violencia represiva, una venganza inacabable que jamás podrían interrumpir un nuevo Romeo y una nueva Julieta. Y se escucha afirmar a voces convincentes que una parte no desdeñable del infortunio de los negros americanos proviene no de las discriminaciones que sufren en el presente, sino de su incapacidad para superar el pasado traumático de la esclavitud y de las discriminaciones de que fueron víctimas. (p.27)

Entonces, cuando se hace solo una memoria literal, como aquellas que nos narra Todorov (2000), se puede caer, desde luego, en solo generar más violencia, sentimientos de venganza, ya que solo se explota el pasado de sufrimientos como una fuente de poder para los nuevos victimarios.

Para comprender mejor lo que implica la memoria literal es necesario analizar la forma como se presentan los sucesos; los sucesos o los acontecimientos se presentan absolutamente de forma singular y únicos, no son comparables con otros, “cada suceso y no sólo el más traumático de todos, es absolutamente singular” (Todorov, 2000, p. 34), la destrucción de poblaciones, el confinamiento de millones de detenidos y las atrocidades no podrían ser comparados con ningún otro hecho.

Ahora bien, aunque los sucesos se presenten desde lo individual, como singulares y únicos, estos solo pueden pensarse así si son comparados con algo similar, las comparaciones que se hacen de los sucesos no pretenden explicar y dar cuenta de una relación causal del suceso, y mucho menos indican que se deba perdonar, las comparaciones de los sucesos implican semejanzas y diferencias en los acontecimientos, lo que posibilitará que “si el suceso es único podemos conservarlo en la memoria y actuar en función de ese recuerdo, pero no podrá ser utilizado como

clave para otra ocasión” (Todorov, 2000, p. 38).

El autor en mención realiza un análisis de la comparación que se puede hacer entre los hechos que se dieron con el hitlerismo y el estalinismo, en los cuales no hay que confundirlas representaciones ideológicas que estos regímenes eligieron darse a sí mismos. En efecto:

Una cosa es comparar dos doctrinas, nazismo y leninismo, y otra, Auschwitz y Kolyma...los crímenes nazis no se explican por los crímenes estalinistas, como tampoco al revés y, ya se ha dicho a menudo, la existencia de unos no convierte de ningún modo en menos culpable la perpetración de los otros (Todorov, 2000, p. 36).

La cualidad de singular que se le da a los sucesos podría ser vista mejor como cualidad ‘superlativa’, cuando se afirma que un suceso es el mayor o el peor crimen de la historia de la humanidad, pero esta cualidad de superlativa hay que analizarla según los sucesos, según los verdugos y las víctimas de cada acontecimiento, ya que para cada grupo de población el ser comparados con otros sucesos ofrece diferentes cosas, como justificaciones o acusaciones.

Frente a esto se debe recordar que es diferente el papel de las víctimas y de los victimarios cuando los sucesos son comparados unos con otros, lo que se evidencia en cuatro reacciones típicas frente a la comparación entre Auschwitz y Kolyma, veamos:

1. Los ‘verdugos’ del lado hitleriano están a favor de la comparación, porque les sirve de justificación.
2. las ‘víctimas’ de lado hitleriano estén en contra de la comparación, porque ven en ella una justificación.
3. Los ‘verdugos’ del lado estalinista están en contra de la comparación, porque ven en ella una acusación.
4. Las ‘víctimas’ del lado estalinista están a favor de la comparación, porque les sirve de acusación (Todorov, 2000, p.40).

La memoria literal, entonces, al utilizar los sucesos desde una forma singular, cuando los hechos que se viven del pasado son traumáticos y contribuyen de alguna manera a la identidad personal y colectiva, lo único que puede aportar son unos riesgos; riesgos que tienen que ver con la generación de más violencia, sentimientos de venganza, de desquite y de odio por todo lo que se sufrió en ese pasado. ¿Cuántas guerras en la humanidad se han iniciado por los sentimientos de odio y de venganza que se generan al creer que los demás deben pagar por todos los males que se han sufrido?, más de una en realidad. Por lo tanto, “aquello que es singular no nos enseña nada para el porvenir” (Todorov, 2000, p. 38).

Otro de los ejemplos que se puede retomar de la memoria literal se presenta por medio de Torng, un campesino camboyano de 30 años que da su testimonio después del genocidio propiciado por los ‘Jemenes Rojos’, expresa:

Los Jemenes rojos no sólo mataron. Transformaron a varias generaciones en una manada de ignorantes y de idiotas que no saben adónde van. No hemos estudiado, sólo sabemos utilizar la fuerza física. Sólo podemos trabajar como campesinos o como obreros. Hay que juzgar a los Jemenes rojos. Si no, la gente como yo sentirá la tentación de vengarse”²⁴

Para este campesino, el hecho de recordar los sucesos singulares de exterminio, desplazamientos y el terror que le impusieron los Jemenes rojos, solo produce sentimiento de venganza ante la impunidad en que muchos de ellos se encuentran en la actualidad.

Por el contrario, cuando se trabaja desde la memoria ejemplar, aunque se recupera el acontecimiento en su forma singular, tal cual como sucedió, este se coloca en un marco de categoría más amplio que sirve para comprender situaciones nuevas con agentes diferentes, lo que implica que se coloque ese acontecimiento en la esfera pública, “abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección” (Todorov, 2000,

²⁴ Testimonio tomado del artículo “Después del horror la memoria y el olvido”. Revista El Correo de la Unesco, diciembre de 1999, p. 32.

p. 31).

Un ejemplo claro de la memoria ejemplar la encontramos en Theodor W. Adorno quien opinaba que, aunque los crímenes nazis son únicos porque son “tan extremos que conminan a guardar silencio”, este carácter único de la *Shoah* tiene múltiples aristas que nos llevan a pensar que, si los crímenes nazis fueran algo absolutamente singular,

Habría aplastado toda idea posible de una reconstrucción alemana *post factum* mientras que, si se los considerase un conjunto de sucesos horribles, pero comparados con otras atrocidades, Alemania aún podría aspirar a que se le brindase la misma aceptación nacional que no se le niega a los autores de otras masacres (Burucúa & Kwiatkowski, 2015, p. 24).

Si los crímenes nazis se hubieran quedado como un hecho singular, absolutamente intransitivo, tal vez los sentimientos de venganza y de odio que se generarían en el resto de la humanidad no habrían posibilitado la reconstrucción de su identidad como nación y como ciudadanos alemanes.

Es así pues como el pasado se convierte en principio de acción para el presente. “Se podría decir entonces, en una primera aproximación, que la memoria literal, sobre todo si es llevada al extremo, es portadora de riesgos, mientras que la memoria ejemplar es potencialmente liberadora” (Todorov, 2000, p. 31), y amplía el concepto al indicar que:

El uso literal que convierte en insuperable el viejo acontecimiento desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se produce hoy en día; y separarse del yo para ir hacia el otro. (p. 32)

Todorov (2000) ejemplifica el uso de la memoria literal y de la memoria ejemplar por medio del caso de David Rousset, quien fue prisionero político deportado a Buchenwald, él tuvo la

oportunidad de sobrevivir y regresar a Francia, en donde se dedicó a escribir libros analizando el universo de los campos de concentración. En 1949 descubre que los campos de concentración destruidos en la Alemania nazi aún existían en la Unión Soviética, alentó a sus antiguos compañeros de campos de concentración nazis para que formasen una comisión inspectora de los campos soviéticos, que se convirtió en la Comisión Internacional Contra los Regímenes Concentracionistas. David dedica varios años para luchar contra los campos de concentración comunista.

Todorov (2000) analiza entonces el caso de David Rousset; si se hubiera inclinado a la memoria literal habría pasado el resto de su vida sumergido en el pasado, con sentimientos de odio y posiblemente de venganza por los hechos traumáticos que tuvo que vivir, pero al inclinarse por la memoria ejemplar, comparó el horror de los campos de concentración nazi con los campos soviéticos, encontrando las diferencias y las semejanzas por lo tanto, utiliza la lección del pasado para actuar en el presente dentro de una situación en la cual él no es uno de los actores protagonistas.

Así mismo, al hablar de ejemplaridad, si los crímenes en contra de la humanidad se esfuerzan innecesariamente por seguir siendo específicos, por conducir al horror sin matices, lo que es igualmente válido, la pregunta entonces que surge es, ¿para qué la ejemplaridad?, y la respuesta vista desde las resonancias encontradas entre Ricoeur (2000) y Todorov (2001), sería para el poder ser del hombre, para el hombre capaz de actuar en el presente, analizando los hechos singulares pero colocándolos en marcos más amplios de comprensión, puestos en la esfera pública donde se aprende de las lecciones del pasado y se colocan al servicio del presente y del futuro que se pretende diferente.

Este sería uno de los caminos de la memoria y del ‘hombre capaz’ que se les presenta a todas aquellas personas que, como tratamos de ilustrarlo en las páginas anteriores, han tenido que padecer de grandes hechos del mal, de acciones de violencia y de crueldad humana que muchas veces han arrasado con su dignidad, capacidad de actuar y transformar.

5.6 Testigos e indolentes frente al mal: aproximaciones al mal

Los hechos atroces y crueles que diversas personas y comunidades han tenido que sufrir en diversos países, ejemplarizados en este documento, nos llevan a pensar y aproximarlos a las conceptualizaciones del mal, contadas desde diversas miradas de pensadores como Kant (1969), Arendt (2009) y Ricoeur (2004).

Y es que el tema del mal ha sido estudiado desde la tradición filosófica, generando interés en muchos escritores que van desde Sócrates hasta autores más contemporáneos como Nussbaum (2014). En este caso retomaremos a Kant con su mal radical, Arendt con la banalidad del mal y algunas características de este que suceden en los Estados totalitarios, y Ricoeur con uno de los símbolos del mal: la mancha. Para comprender mejor a los dos primeros autores retomamos el estudio que hace Richard Bernstein en su obra *El mal radical*.

En efecto, los sucesos acontecidos en el pasado que representan las relaciones de dominación exacerbadas de unos grupos de personas hacia otros grupos, llevaron a pensar a muchos de ellos que el exterminio de personas era necesario y muchas veces deseable. Desde la época antes de Cristo se ven exterminios y aniquilación de grupos humanos, por ejemplo, la masacre de los atenienses en Egina, que es narrada en las historias de Heródoto, como la destrucción de los habitantes de Alejandría por orden de Aracalla en el 215, entre otros hechos.

Si hablamos de los exterminios del siglo XX, encontramos las dictaduras militares de Argentina y Chile, el genocidio perpetrado en Camboya que deja más de un millón de personas muertas, el genocidio ruandés con más de 800.000 muertos en 100 días, la masacre ocurrida en Yugoslavia, etc., y la más importante de todas las masacres y los genocidios: la *Shoah*, llamada así por lo incomparable de su maquinaria sistemática de deportación, exterminio y destrucción de vidas de seres humanos.

Tales sucesos fueron considerados como hechos de horrenda maldad y crueldad humana, en lo que el hombre se convierte en el perpetrador de los hechos, en el victimario de otros seres como

él, capaces de matar y de eliminar cualquier rastro de vida de los demás. Si fuésemos a definir de alguna manera el mal, encontramos el aporte de Nussbaum cuando lo define como “aqueel comportamiento deliberadamente cruel y desagradable con otros individuos que no se debe simplemente a un problema de inadvertencia o descuido, o ni siquiera a una suspicacia teñida de temor, sino que entraña un deseo activo de denigrar o humillar” (Nussbaum, 2014, p. 201).

El estudio de Kant sobre el mal radical en su filosofía moral se encuentra en la obra *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Allí Kant establece, en primera medida, que la voluntad es el lugar originario de lo bueno y de lo malo, que no tiene relación entonces con la religión, por lo tanto, en palabras de Kant, el bien y el mal solo podrán basarse en las reglas que la voluntad elabora para uso de su libertad.

Bernstein retoma a Kant cuando manifiesta lo que es la voluntad, llamada *Willkür*, explica que:

La *Willkür* humana (a diferencia de la de los animales salvajes) es la facultad de elección libre y espontánea. O más exactamente es aquel aspecto de la facultad volitiva que implica la elección libre e irrestricta...la *Willkür*, es el nombre que le damos a la capacidad de elegir entre alternativas, no es intrínsecamente ni buena ni mala; más bien es la capacidad gracias a la cual escogemos libremente máximas buenas o malas (Rel.,19, 23) (Bernstein, 2006, p. 31).

La libertad y la moral a la que hace alusión Kant está relacionada con que los seres humanos somos, a merced de nuestra facultad volitiva, responsables e imputables por las máximas buenas o malas que adoptamos. Lo que hace concebir desde Kant que no hay maldad, no hay pecado original ni tampoco bondad moral original, ya que todos estos se originan en la libre *Willkür*, lo que implica que el análisis se lleva a cabo por los incentivos diversos a los cuales nos vemos enfrentados.

El problema al cual se ve enfrentado el ser humano a la hora de determinar si una máxima es buena o mala, no depende de si esta contiene un incentivo a seguir de la ley moral o de nuestras

inclinaciones naturales, el problema está en el orden que le demos a estos incentivos, es decir, cuál es primario, cuál es secundario y cuál quedaría como subordinado, porque “El valor moral de un agente depende puramente de cómo se ordenan esos distintos incentivos en las máximas que adopta” (Bernstein, 2006, p. 35).

Partiendo de esto, Kant nos dice cuando un hombre es bueno y cuando un hombre es malo, lo que se determina cuando se puede inferir que en sus acciones hay presencia de máximas buenas o malas, por lo tanto, quien incorpore la ley moral a sus máximas y le dé prioridad, es moralmente bueno, y quien falle en esto y le dé prioridad a otras máximas amorales, es moralmente malo, “pero se llama malo a un hombre no porque ejecute acciones que son malas (contrarias a la ley), sino porque éstas son tales que dejan concluir máximas malas en él” (Kant, 1969, p.30).

Es así como la naturaleza humana para Kant no nace intrínsecamente buena o mala, por lo que también desconocía la idea de progreso moral, es decir, no se llegaba a la perfección.

Bernstein (2006) retoma en este punto a Kant expresando:

Cuando se dice “que el hombre fue creado bueno” esto no puede sino significar que fue creado para el bien y que la predisposición original en el hombre es el bien; no es que por eso ya sea realmente bueno, sino que depende de él el volverse bueno o malo, según si adopta o no en su máxima de acción los incentivos que conlleva esta predisposición (acto que hay que dejar totalmente a su libre elección personal) (Rel., 40;48). (p. 43)

Para comprender el mal radical en Kant es fundamental comprender tres términos que usó: disposición (*gesinnung*), propensión (*hang*) y predisposición (*anlage*).

Kant comprende que “por disposiciones de un ser entendemos tanto las partes constitutivas requeridas para él como también las formas de su ligazón para ser un ser tal” (Kant, 1969, p.37),

por lo tanto, una disposición buena o mala se adopta por libre elección, mientras que una predisposición no se elige, esta es constitutiva de la naturaleza humana y está ligada a la posibilidad de la naturaleza humana. Según Bernstein (2006), para comprender estos elementos,

Podemos entender porque se puede caracterizar una tal disposición como fundamento subjetivo para la adaptación de máximas específicas. Pues esta disposición informa, pero no determina (causalmente) las máximas que se adoptan en situaciones de conflicto moral. Y podemos entender, asimismo, en qué sentido somos responsables de nuestras disposiciones o caracteres. No es que ‘elijamos’ la disposición en un momento específico. No obstante, nuestra disposición es el producto de decisiones morales libres que tomamos y de máximas que adoptamos. No nacemos moralmente buenos o malos nos volvemos moralmente buenos o malos en virtud de las decisiones que tomamos. (p. 48)

Además, esta disposición no es algo fijo e inalterable, una buena persona puede hacerse mala y viceversa, de igual forma, una mala persona siempre tiene la esperanza del regreso al bien.

Ahora bien, la noción del mal en Kant es caracterizada desde la propensión (*hang*), y siempre que se refiere a esta se entenderá como mala, diferente a lo que expresa de la disposición que puede ser buena o mala. El mal no se puede identificar con las inclinaciones naturales, es decir, no hay una predisposición original al mal propia de la naturaleza humana, tampoco se puede identificar con el cuerpo, que está dotado de necesidades y deseos, está ligado a la corrupción de la voluntad.

El ‘mal radical’, entonces, no es el nombre de algún tipo de mal en especial, como lo sostiene Arendt. Y por cierto que no es una forma de maldad que ‘no podemos concebir’. Por el contrario, podemos concebirla con claridad, y lo que designa es la propensión (*hang*) a no hacer lo que el deber manda, a no obedecer la ley moral. De hecho, Kant utiliza el adjetivo ‘radikal’ para clasificar el *Böse* con el fin de señalar que dicha propensión tiene sus raíces en la naturaleza humana y, más específicamente, en la corrupción de la voluntad (*Willkür*); apela así, al sentido etimológico original del término

‘radikal’. No hay pruebas de que Kant quiera decir alguna otra cosa fuera de esto (Bernstein, 2006, p. 53).

En conclusión, se podría decir que la sede del mal es la corrupción de la voluntad (*Willkür*), y que solo nosotros somos los responsables de las máximas malas que adoptamos libremente mediante los actos de voluntad. Por lo tanto, los seres humanos son moralmente responsables e imputables por aquello que hagan de sí mismos, por las máximas que adoptan e incluso por su disposición moral, siempre está en nuestras manos elegir las máximas buenas o malas y nos debemos hacer responsables de eso.

El fundamento del mal no puede residir en ningún objeto que determine el albedrío mediante una inclinación, en ningún impulso natural, sino sólo en una regla que el albedrío se hace él mismo para el uso de su libertad, esto es: en una máxima (Kant, 1969, p.31).

Kant siempre trata de demostrar que, aunque la propensión está arraigada hondamente en nuestra naturaleza humana, no es ella la responsable del mal que cometemos, sino que allí entra en juego nuestra voluntad libre, *Willkür*, a la cual no podemos escapar, y esa libertad implica entonces que debemos cargar con la responsabilidad moral de nuestras elecciones, decisiones y acciones. Lo que hace pues que un hombre sea un hombre malo, es la inversión en los valores que se nos presentan en las leyes morales, que son las mismas para todas las personas, y que están establecidas para actuar correctamente y para ser hombres buenos.

Otra de las autoras que analiza el tema del mal, alejándose de los presupuestos de Kant, es Arendt (2009), quien establece que el tema del mal tiene que ver con tres ideas principales; una es que los hombres se pueden volver superfluos en Estados totalitarios, otra, que existe la eliminación de la impredecibilidad y la espontaneidad y, por último, que el modo de la omnipotencia amenaza a la pluralidad, que en el caso de Arendt es la condición para toda vida política.

Frente a la superfluidad Arendt (2009) expresa que es en los Estados totalitarios en donde se ha generado un mayor número de personas superfluas y prescindibles, siendo estas personas quienes están despojadas de todos los derechos; como la propia vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, ya no pertenecen a ninguna comunidad, no existe ley para ellos, por lo tanto, ya no son iguales ante la ley, “la amenaza de superfluidad humana hace que Arendt insista en que el derecho fundamental es el “derecho a tener derechos”, el derecho a pertenecer a una comunidad que protege sus propios derechos y en la que uno puede ejercerlos”(Bernstein, 2006, p. 307). Asimismo, en los Estados totalitarios se trata a las víctimas como personas superfluas, además los victimarios se tratan a sí mismos como superfluos, considerándose como vehículos de las leyes de la naturaleza y de la historia.

Podríamos decir que uno de los casos más crueles y extremos de la superfluidad de las personas la encontramos en el caso de Auschwitz, con los llamados ‘musulmanes’, llamados así por todas aquellas personas que estuvieron en los campos de concentración y de exterminio, los ‘musulmanes’ eran las personas que presentaban síntomas de enfermedad y de desnutrición, se caracterizaban por su extrema delgadez y su rápida pérdida de energía en los movimientos, lo que se evidencia en su cuerpo por medio de sus ojos hundidos, haciéndose cada vez más evidente el contorno de las cuencas y de sus pómulos, la piel se tornaba pálida y de color gris, los cabellos eran opacos y se caían con facilidad, aparecían edemas pequeños y grandes en la cara y en los pies. En efecto:

En esta fase los enfermos se hacían indiferentes a todo lo que pasaba a su alrededor y se ponían al margen de cualquier relación con su ambiente...si se observaba de lejos a un grupo de estos enfermos, se tenía la impresión de que eran árabes en oración. De esta imagen surgió la definición usada normalmente en Auschwitz para indicar a los que estaban muriendo de desnutrición: musulmanes (Ryn & Klodzinsky, 1987, p. 94, citados por Agamben, 2000, p. 43).

A modo de conclusión provisoria, la mayor expresión de la superfluidad de las personas en los Estados totalitarios, Arendt (2009) la encontró en los campos de concentración y de exterminio

nazi, allí se realizaban experimentos de alteración de la naturaleza humana que la imaginación jamás podrá alcanzar, ya que en palabras de Arendt están por fuera de la vida y de la muerte, no hay sentido común ni racionalizaciones liberales que puedan dar cuenta del horror cometido con las personas que se consideraban superfluas.

Una de las primeras formas de convertir a las personas en superfluas, pues, es matar a la persona jurídica que hay en el hombre, los judíos fueron despojados de todos sus derechos jurídicos y civiles, lo que permitió mejor su dominación total.

El testimonio que nos brinda Ana Frank describe como los judíos fueron despojados de sus derechos más elementales para la supervivencia, dice:

Se les prohibió ocupar a los tranvías y conducir coches. Debían hacer sus compras en los almacenes señalados con el distintivo “tienda judía” únicamente de tres a siete de la tarde. Se les prohibió salir de la casa después de las ocho de la noche e incluso pasear por sus propios jardines o quedarse en casa de un amigo. Se les prohibió ir al teatro, al cine o a cualquier lugar de diversión. Se les prohibió practicar cualquier deporte en público; no se les permitió entrar a las piscinas, en las pistas de tenis y de Jockey ni en ningún otro lugar de entretenimiento (Frank, 1982, p.10).

Del mismo modo, la segunda forma es el asesinato de la persona moral que hay en el hombre “esto se logra mayormente haciendo que el martirio, por primera vez en la historia, sea imposible” (Arendt, 2009, p. 451).

En fin, en los Estados totalitarios, como el caso de los campos de concentración, Levi (2006) narra cómo no se puede conservar la moral de un hombre libre en los campos de concentración. En una de las conversaciones que sostuvo con un compañero húngaro en el campo de concentración, este compañero no quería ni robar ni mentir para poder sobrevivir, pretendía conservar la moral del hombre libre, que tenía antes de llegar allí; confirma nuestro autor:

Acababa de llegar y consideraba que transportar diecisiete ladrillos huecos en vez de veinte no estaba permitido, que a fin de cuentas eso era mentir. Intenté convencerlo de que no vivíamos en un mundo en el que reinara la moral anterior, que se trataba de un mundo bipartito, un mundo dividido en dos –nosotros y los otros- y que la moral corriente ya no funcionaba: los otros son tan hostiles, lo que nos separa es tan duro, tan feroz, que la moral corriente deja de valer. (p. 17)

Así pues, para poder sobrevivir en los campos de concentración el hombre moral deja de existir, esta es una de las formas en que los hombres se convierten en hombres superfluos, aquellos que no valen nada y que se pueden reemplazar fácilmente unos por otros.

Y la tercera forma, aquella que nos lleva al núcleo del mal radical para convertir a los seres humanos en superfluos, es la destrucción de toda señal de individualidad y espontaneidad humana, de toda señal de libertad y de solidaridad. Arendt (2009) explica que:

Tras el asesinato de la persona moral y la aniquilación de la persona jurídica, la destrucción de la individualidad ya está casi completa...pues destruir la individualidad es destruir la espontaneidad, el poder del hombre para comenzar algo a partir de sus propios recursos, algo que no se puede explicar a base de reacciones al entorno y las circunstancias. (p. 455)

Es aquí, entonces, en donde se incorpora al análisis de Arendt (2009) la segunda premisa del mal radical, que es la eliminación de la impredecibilidad y la espontaneidad humana, siendo esta la posibilidad que siempre tienen los individuos de iniciar o de comenzar algo nuevo, que se inscribe a cada nuevo nacimiento del hombre y que representa un nuevo comienzo. Por lo tanto, en los campos de concentración no se tenía ninguna posibilidad de espontaneidad humana ni de libertad, el objetivo final solo era exterminar a las personas y degradar a seres humanos, transformando a estos humanos en cosas, que ni siquiera llegaban a ser como animales. Veamos esta descripción:

El hombre de la SS caminaba con lentitud y observaba al musulmán que se dirigía directamente hacia él. Todos nosotros mirábamos con el rabllo del ojo hacía la izquierda para ver lo que iba a pasar. Ese ser idiotizado y sin voluntad, arrastrando sus suecos de madera terminó por ir a caer justamente en los brazos del de las SS, que le dio un grito y le propinó un fustazo en la cabeza. El musulmán se paró, sin darse cuenta de lo que había pasado, y cuando recibió un segundo y tercer golpe porque se había olvidado de quitarse la gorra, empezó a hacerse sus necesidades encima, porque tenía disentería. Cuando el SS vio el líquido negro y maloliente que se derramaba sobre los suecos, se encolerizó terriblemente. Se le echó encima y le dio patadas y patadas en el abdomen, y, una vez que el desventurado había caído ya sobre sus propios excrementos, siguió golpeando en la cabeza y en el tórax. Al primer golpe se dobló y después de otro par de golpes estaba ya muerto (Ryn & Klodzinsky, 1987, p. 128, citado por Agamben, 2000, p. 42).

Como se puede ver, las SS tenían en sus manos la posibilidad de la muerte de muchas de las personas en los campos de concentración, eran omnipotentes, las exterminaban con solo darles golpes, ya que por su estado de enfermedad y de desnutrición no podían soportarlo, los hombres eran homogéneos, prescindibles y superfluos.

Frente a la pluralidad, Arendt (2009) identifica que en los Estados totalitarios en donde existe un hombre que se considera omnipotente, se elimina cualquier rasgo de la pluralidad, ya que “es debido a esa pluralidad que cada uno de nosotros tiene una mirada distinta sobre un mismo mundo” (Bernstein, 2006, p. 312), en el cual los hombres pueden sentir el significado de las cosas en la medida en que se mueven, viven y actúan en ese mundo que comparten. Los líderes nazis se consideraban omnipotentes, ya que creían que todo lo podían hacer, que todo era posible, así homogenizaban a las personas quitándoles toda su pluralidad para reducirlos.

El desarrollo que Arendt (2009) realiza de lo que sucede con las personas en los Estados totalitarios que representan el mal, nos lleva indiscutiblemente a analizar las resonancias que se

encuentran con el desarrollo de Todorov (2001), cuando también expone qué pasa con las personas y sus relaciones cuando viven en estos Estados, que no solamente afectan al pasado que se vivió, sino que tienen una directa influencia en el presente y en el futuro.

Siguiendo la misma línea de Arendt (2009), Todorov (2001) resalta que en los Estados totalitarios no hay lugar para la pluralidad humana ni para la alteridad, solo reina el terror gracias a la vigilancia y a la presencia omnipresente de las personas que se consideran la autoridad; Todorov (2001) lo explica diciendo que,

cualquier acto de insubordinación o, incluso, la simple desviación con respecto a las normas en curso puede ser denunciado y su agente condenado a la deportación, a perder su trabajo, su alojamiento o el derecho, para él y para sus hijos, de inscribirse en la universidad o de viajar al extranjero, y así sucesivamente; el número de vejámenes posibles es infinito... (p.46)

Es el terror, entonces, es una característica que fundamenta el Estado totalitario, ya que la dominación es siempre el objetivo principal que se da por medio de la violencia que, además, recibe en este punto una legitimación múltiple, evidente en la forma como se aniquila la pluralidad de lo humano, la alteridad y la libertad.

Es por lo anterior que la aniquilación de la alteridad y de la pluralidad se evidencia en la división fundamental de la humanidad, una división en dos partes mutuamente excluyentes, en la que no hay espacio para posiciones neutrales y, las personas siempre ocupan un espacio en alguna de las partes, lo que reduce la diferencia en oposición que se intenta siempre eliminar, “el totalitarismo niega radicalmente la alteridad, la existencia de un tú a la vez comparable al yo, incluso intercambiable con él, y que sin embargo sigue siendo irreductiblemente distinto a él” (Todorov, 2001, p.51).

Es así como el totalitarismo solo conoce a dos personas: el nosotros y los ellos; el nosotros en el cual las personas que lo conforman son homogenizadas, no existen ‘yo’ individuales, y los ‘ellos’

son los enemigos que deben combatirse y ser eliminados, lo que genera la instauración de la relación de amigos y enemigos, de buenos y malos, evidenciados en dos clases, dos razas, que se ven envueltas en una lucha implacable que se termina solo cuando se elimina al enemigo.

Para lograr la eliminación del enemigo las estrategias que se han utilizado en Estados totalitarios como los campos de concentración y de exterminio judío, corresponden a la deshumanización de los enemigos “convirtiéndolo en ‘la escoria’, ‘el reptil’, ‘el chacal’; su eliminación se hace así aceptable para todos” (Todorov, 2001, p.46).

Un ejemplo de ello lo encontramos en uno de los testimonios que dejaron los *sonderkommando* de Auschwitz en un manuscrito enterrado en uno de los campos de exterminio: “Zalmen Gradowski destaca en su cuaderno la ausencia de resistencia de todas las víctimas ‘conducidas como corderos al matadero’, pues esos hombres protagonizaban ‘el horrible espectáculo de la transformación de una enorme masa de seres humanos en animales” (Burucúa & Kwiatkowski, 2015, p. 85). La forma como le quitaban su condición de humanidad a las personas en los campos de concentración y de exterminio, era atribuyéndoles características de animales que, además, podrían llegar a contagiar a los demás seres humanos, ya que eran considerados como plagas, virus o bacterias que había que aniquilar y exterminar por completo.

Otro de los testimonios que narra la forma de cómo eran deshumanizados en los campos de concentración, la encontramos en Levi (2006), ya que al llamarlos ‘escoria’, así los hacían sentir como animales que lo único que buscan es sobrevivir y no ser devorados por su presa. Cuando se le pregunta a Levi por el tema del suicidio en el campo de concentración, da cuenta de estos sentimientos de inhumanidad que constantemente tenía, dice:

No. Ése es un tema importante. Había pocos suicidios en el Lager... mi interpretación es que el suicidio es un acto humano; los animales no se suicidan, y en los campos el ser humano tenía tendencia a rebajarse a la animalidad. Sí, ya lo dije, importante era pasar el día, la comida, no tener frío, saber qué tarea había que realizar, en fin llegar hasta la noche. No había tiempo de pensar en matarse. (p. 57)

Sentirse humano en el campo de concentración no servía de mucho en la vida cotidiana que tenían allí, era mejor ser animales domesticados para poder sobrevivir, por lo tanto, la solidaridad que se puede ver entre los humanos en el campo de concentración era insuficiente y, más aún, cuando la cautividad está acompañada por un grado extremo de opresión, “La solidaridad se desploma. Prevalecen otros factores, como la supervivencia personal” (Levi, 2006, p. 22).

El análisis que hace Todorov (2001) de los Estados totalitarios es la forma como logra desarrollar algunos de sus conceptos sobre el mal y allí manifiesta que no necesitamos postular la existencia de un mal radical,:

‘mal radical’ cualitativamente distinto de todos los que conoce la historia de la humanidad, un mal que se consumaría por sí mismo, como inspirado por el diablo. El mal totalitario es extremo sin ser ‘radical’, en este sentido de la palabra; el viejo adagio socrático por el que nadie desea el mal sigue aquí en vigor, aunque sea preciso añadir, algo que Sócrates no hace, que la aspiración al bien puede llevarnos a ser malvados con los demás. Cualquier acción, aun la más condenable, tiene razones. (p. 98)

En efecto, como muchas de las personas que eliminan o ejecutan al enemigo deshumanizado, creen estar contribuyendo al bien, creen estar actuando racionalmente y por una justa causa, muchas veces actúan por el sentido del deber, el respeto a sus superiores y la obediencia a las leyes que juraron cumplir, lo que hace que este autor del mal se represente como un combatiente del bien.

Uno de los personajes que nos puede ejemplificar este concepto es Himmler, al comentar el papel de las SS en los territorios ocupados, afirmó:

Un principio básico debe ser el gobierno absoluto del hombre SS: debemos ser honestos, decentes, leales y mantener la camaradería con los de nuestra sangre, pero con nadie más. Lo que ocurra con los rusos o los checos no me interesa en lo más mínimo. Si esas

naciones viven de manera prospera o estiran la pata (Himmler utiliza el verbo 'verrecken', propio de la jerga de los carniceros) me interesa solamente en cuanto los necesitamos como esclavos para nuestra cultura. Si diez mil mujeres rusas mueren de agotamiento mientras construyen una trinchera antitanques, solo me interesa en cuanto la trinchera pueda estar lista para defender a Alemania. Los alemanes somos el único pueblo del mundo que tiene una actitud decente hacia los animales, y también la tendremos hacia estos animales humanos (Burucúa & Kwiatkowski, 2015, p. 82).

Ante este panorama en donde se divide al bien y al mal, a los amigos y a los enemigos, al nosotros y los otros, es común encontrar el mal solo en el lado de la humanidad que hace parte de los otros, a los otros lejanos que no se parecen a mí o al nosotros, lo que se evidencia en la forma como calificamos, por ejemplo, las acciones de Hitler o de Stalin cuando son catalogadas como 'locas', 'paranoicas' o 'irracionales', o también de 'demoníacas', levantamos una barrera entre ellos y nosotros, intentamos inconscientemente protegernos, lanzando a sus agentes hacia los márgenes de la humanidad (Todorov, 2001, p. 97).

Bajo este panorama, cuando nos referimos a las personas responsables de la consumación del mal, las consideramos como aquellas que pertenecen a especies distintas a la humanidad que nos habita, hacen parte de los otros que son distintos a mí, lo que hace que a mí me cause escozor solo pensar que el mal me pueda habitar como habita al otro.

En resonancia con estos argumentos de Todorov (2001) frente al mal que está en el otro, pero no en mí, encontramos las reflexiones de Levi (2006), quien siempre rehusó la terrible injusticia que se vivía en el *Lager*, que se relaciona directamente con los marcos morales que se tienen entre quienes pertenecen a nuestro grupo, quienes hacen parte del nosotros, y quienes hacen parte del otro bando, confiesa:

Recuerdo que nunca dejó de asombrarme esa enorme injusticia. Castigar a un adversario político, encarcelarlo o enviarlo al Lager es cruel, pero racional, siempre se lo hizo; en otros tiempos los prisioneros de guerra se vendían como esclavos, es una realidad de

siempre, repudiable...pero castigar al otro simplemente porque es otro, apelando a una ideología abstracta, nos parece el colmo de la injusticia, de la torpeza y de la irracionalidad. ¿Por qué, en base a qué soy diferente de los demás? (p. 24)

Esta relación del nosotros con los otros expuesta por Levi (2006), reafirma la relación de amigos-enemigos que justifica el aniquilamiento de lo que es diferente a mí, de lo que me es extraño y de quien no está conmigo, justificando la violencia y el surgimiento de regímenes totalitarios como el nazi. Así mismo, se incorpora en esta relación de amigos-enemigos la relación del bien y del mal, se cree que el otro es el malo, que solo a él lo habita la maldad, y me aterra pensar que el mal me puede habitar, y que puedo tener algo del otro en mí.

Sin embargo, Levi (2006) descubre la bondad en uno de los alemanes nazi en el campo de concentración que ejemplifica la naturaleza humana, el bien y el mal y la relación de amigos y enemigos, comenta:

Apareció un día un hombre muy gordo y muy grande que me miraba con curiosidad, hablaba en alemán y me preguntó: “¿Por qué se lo ve asustado?”. Era extraño, me trataba de usted. Luego me preguntó por qué estaba mal afeitado y me entregó un bono para que me afeitaran dos veces por semana; también vio que tenía puestos unos calzados de madera e hizo que me dieran zapatos de cuero. A la pregunta sobre mi aspecto asustado, no sé qué respondí, quizás no dije nada... Diez años más tarde tuve contacto con una alemana cuyo marido trabajaba en la IG Farben y entonces le pregunté: “por favor, podría decirme como terminaron tal y tal?”. Todos habían desaparecido, salvo este Dr. Müller. Me sentí muy incómodo. Había retomado contacto con un químico, un colega, a fin de cuentas, que me había ayudado, había mostrado un poco de compasión y quería que le diera mi perdón. Entonces le escribí: “Yo, un laico no sé lo que significa perdonar, no conozco el verdadero sentido de la palabra, lo cual significa: te absuelvo de las faltas que hayas cometido, pero cuéntame lo que has hecho”. Y me contó toda su carrera, con toda franqueza, supongo. No había formado parte de las SS sino de las SA, era miembro de una liga de estudiantes incorporada a las SA...Luego

lo enviaron como químico a Auschwitz algunos días antes de lo que encontrara. Me aseguró que no había entendido que era ese complejo de industria y concentración, con prisioneros mal alimentados, enfermos, que según le decían eran presos políticos, enemigos del Estado con quienes no había que hablar... entonces sentí que resulta bastante estúpido hablar de alemanes malos, lo diabólico era el sistema; el sistema nazi era capaz de arrastrar a todo el mundo a través de la crueldad y la injusticia, tanto a los buenos como a los malos. Era muy difícil salir de eso. (p. 53)

Tal vez Levi (2006) se encuentre un poco con Todorov (2001) cuando este último menciona que la maldad no es de lo humano del ser, sino que hace parte de las reacciones humanas, que se pueden tener en algún momento de la vida bajo algunas circunstancias específicas que se puedan estar viviendo, y que además son atravesadas por las historias de vida de cada quien. Por eso, Levi (2006) expresa: “*A fin de cuentas para ser sincero, no encontré monstruos, sino funcionarios que se comportaban como monstruos*”. (p. 56)

Haciendo un poco de lado este análisis que nos ofrece Arendt (2009) y Todorov (2001) sobre los Estados totalitarios que representan el mal que muchas personas han padecido, Arendt se adentra en el análisis de las intenciones y de las motivaciones hacia el mal, cuestionando el pensamiento de Kant sobre la *Willkür* y cuestionando el papel de los motivos y las intenciones malignas, este pensamiento es desarrollado en el análisis que hace de Eichmann en Jerusalén²⁵, en el cual retoma otros conceptos sobre las intenciones de las personas para hacer el mal en un contexto diferente.

La banalidad del mal de Eichmann en Jerusalén, da cuenta de los motivos de los asesinos para asesinar, y ya no habla del mal radical como lo hizo en el libro sobre el totalitarismo, Arendt (2009) ya hablaba de un mal extremo que no posee profundidad ni dimensiones demoniacas, que

²⁵ Título original: *Eichmann in Jerusalem. A Report on the Banality of Evil*, libro escrito por Hannah Arendt, publicado en 1963 En el texto la autora introduce el concepto de la banalidad del mal Eichmann, que en el juicio no mostró ni culpa ni odio, solo argumentó que él no tenía ninguna responsabilidad porque estaba simplemente "haciendo su trabajo". *Él cumplió con su deber...; no solo obedeció las órdenes, también obedeció a la ley.* (p. 135)

puede crecer anormalmente, esparcirse como un hongo por la superficie y asolar el planeta. ²⁶.

Frente a la banalidad del mal, Arendt (2009) intenta entonces explicar que los actos monstruosos no necesariamente están motivados por intenciones malignas, los individuos pueden cometer malas acciones a grandes escalas sin una convicción ideológica determinada por parte del implicado en los actos de horror, lo que no significara que fuera estupidez, sino una curiosa y muy genuina incapacidad de pensar²⁷.

Esta posición de Arendt (2009) va en contra vía de la explicación de Kant acerca del mal, ya que deja ver que las malas acciones no suponen malas intenciones ni malos motivos, y que tal grado de maldad no corresponde con el grado de malicia de los motivos, el mal al que Arendt se enfrentaba era aquel en que “se cometían actos monstruosos sin motivos monstruosos” (Bernstein, 2006, p. 324), lo que implicaba no solo a Eichmann sino a todas aquellas personas que se consideran respetables de la época y que participaron desde cualquier contexto en el exterminio racial.

En el caso específico de Eichmann se logró demostrar que sus acciones correspondían a motivos banales y demasiado humanos, como aquellos que hacen referencia a ascender en su carrera profesional, a ganarse la confianza y complacer a sus superiores, y a demostrar que podía hacer las cosas de forma eficiente y clara, él era un hombre que simplemente cumplía órdenes de sus superiores, así estas órdenes fueran de tal crueldad humana, por lo tanto, carecía de juicios o de reglas de valor, tenía una incapacidad de pensar y de reflexionar sobre sus actos, y además de pensar en los demás.

Esta situación, se deduce, nos adentra en el cuestionamiento que las personas deben hacer sobre las convicciones que tienen sobre el bien y el mal, ya que este caso en particular nos demuestra que las personas movidas por consideraciones mundanas y banales pueden cometer crímenes

²⁶ Hace parte de la respuesta que le escribe a Gershom Scholem, quien le realizó una carta a Arendt, criticándola sobre sus apreciaciones sobre el caso de Eichmann.

²⁷ *Pensamiento y consideraciones morales*, escrito por Arendt diez años después del caso de Eichmann.

horrendos.

La incapacidad de pensar de Eichmann llevó a Arendt (2009) a analizar su lenguaje y la capacidad de comunicarse con los demás, sin duda descubrió una gran inhabilidad para pensar desde el lugar de otros, “de tener el coraje de ejercer nuestro propio juicio reflexivo cuando ya no hay reglas que nos guíen para resistir el mal” (Bernstein, 2006, p. 332), lo que no alcanzó a ser desarrollado por Arendt debido a su muerte repentina.

Si retomamos los conceptos del mal que tenían Kant y Arendt (2009) en un ejemplo claro que se vivió en la *Shoah*, podríamos encontrar alguna complementariedad que se percibe en sus teorías, que posiblemente estén separadas por una línea muy delgada, casi imperceptible al ojo humano.

El ejemplo lo encontramos con los llamados *Sonderkommando* la figura extrema de ‘la zona gris’, descubrimiento que hace Levi (2006) en Auschwitz, en donde se rompe la cadena entre los verdugos y las víctimas, donde el oprimido se hace opresor y el verdugo aparece, a su vez, como víctima, podríamos decir, en donde el bien y el mal se fusionan como líquido que hace parte de la misma humanidad.

Los *Sonderkommando* eran:

La Escuadra especial, las SS se referían al grupo de deportados a los que confiaban la gestión de las cámaras de gas y los crematorios. Eran los que tenían que conducir los prisioneros desnudos a las muerte en las cámaras de gas y mantener el orden entre ellos; sacar después los cadáveres con su manchas rosas y verdes por efecto del ácido cianhídrico, y lavarlos con chorros de agua; comprobar que no hubiera objetos preciosos escondidos en los orificios corporales; arrancar los dientes de oro de las mandíbulas; cortar el pelo de las mujeres y lavarlos con cloruro de amoníaco; transportar los cadáveres a los crematorios y asegurarse de su combustión y, por último, limpiar los hornos de los restos de ceniza (Agamben, 2000, p. 24).

Podríamos decir, entonces, que para sobrevivir los *Sonderkommando* tenían que invertir sus máximas morales en los campos de exterminio, y ser parte esencial en la maquinaria sistemática de exterminio de los judíos, la adopción de estas máximas malas los hace responsables de sus actos, convirtiéndose en seres humanos moralmente responsables e imputables por aquello que hicieron con los demás y consigo mismos.

Agamben (2000) nos expone algunos de los sentimientos y de las expresiones de las personas que hicieron parte de los *Sonderkommando*.

Quizá no hay nadie que haya expuesto con mayor inmediatez esa divergencia y esa desazón, como Salmen Lewental, un integrante del *Sonderkommando*, que confió su testimonio a algunas hojillas enterradas cerca del crematorio III, que salieron a la luz diecisiete años después de la liberación de Auschwitz. Ningún ser humano puede imaginarse –escribe Lewental en su sencillo yídish- los acontecimientos tan exactamente cómo ocurrieron...nosotros, un pequeño grupo de gente oscura que no dará demasiado que hacer a los historiadores (Agamben, 2000, p. 8).

Sin embargo, también podríamos decir que los actos crueles y de maldad humana realizados por los *Sonderkommando*, partieron de la exigencia de un contexto hostil, que de alguna manera no posibilitaba la libertad humana de elegir otras acciones diferentes a la maldad así, sus malas acciones nunca supusieron malas intenciones de causar daño a otras personas, y sus actos monstruosos entonces no correspondieron a motivos monstruosos sino a la necesidad de sobrevivir.

Levi (1989) da testimonio de algunos de las expresiones de las personas que pertenecieron a los *Sonderkommando*,

Uno de ellos declaró: 'En este trabajo, o uno enloquece en el primer día o se acostumbra' y otro: 'Es verdad que hubiera podido matarme o dejarme matar, pero quería sobrevivir para vengarme y dar testimonio de todo aquello. No creáis que somos monstruos, somos como todos vosotros, aunque mucho más desdichados' (p. 46)

El mal, relatado desde los testigos presentados en este documento y desde la conceptualización de los diversos autores, nos lleva a terminar estas aproximaciones al mal con el desarrollo que Ricoeur (2004) hace sobre diferentes símbolos. En este caso solo se retomará la ‘mancilla’ por la importancia que adquiere en muchos de los relatos, cuando las personas son representadas como una mancha que infecta, y que además se deben eliminar por el bien de la humanidad.

El análisis que Ricoeur (2004) realiza sobre el mal en sus obras *Finitud y culpabilidad* y *El mal un desafío a la filosofía y a la teología*, lo establece en primera instancia desde la relación con la experiencia de lo sagrado, en la cual se da la amenaza de la disolución del vínculo del hombre con lo que para él es sagrado. Este análisis lo realiza por medio de símbolos y mitos, ya que considera que el hombre no es capaz de expresar el mal de forma directa, por lo tanto, utiliza la simbología del mal; la culpabilidad, el pecado y la mancilla.

Debido a nuestro interés, solo se retomará la mancilla, que es concebida inicialmente “al modo de una mancha que infecta desde fuera” (Ricoeur, 2004, p. 173), lo que designa a aquello que es impuro, que está sucio, lo que hace que el hombre tenga una situación particular frente a lo sagrado, que es precisamente el estar mancillado y el ser impuro.

Asimismo, la mancilla vista como un acontecimiento objetivo da lugar a considerarla como algo que infecta por contacto, pero ese contacto infeccioso trae consigo una vivencia subjetiva cargada con un sentimiento de temor y de miedo que le permite al hombre entrar en el mundo ético y sentir el terror ético, lo que hace referencia a la aparición de la conciencia de lo impuro, que imparte un miedo moral y una conciencia del mal. Debido a este temor que siente el hombre de la mancilla (de ser contagiado y manchado) es que surge la vinculación de la venganza del hombre hacia la mancilla o hacia los hombres mancillados. Es por esta razón que la mancilla está directamente relacionada con el sufrimiento, que es el precio por la violación de un orden, “el sufrimiento debe ‘satisfacer’ la venganza de la impureza” (Ricoeur, 2004, p. 194).

Empero, el vínculo de la venganza con el sufrimiento es tan antiguo que está relacionado desde antes de pensar en un dios vengativo, pero también es tan contemporáneo que se ha evidenciado en grandes genocidios de personas que se creen impuras, con una mancha, a quienes hay que desaparecer. Es así como el mal del sufrimiento está directamente relacionado con el mal de la culpa, a esto se debe la explicación del sufrimiento de las personas; las ideas de muerte, de desdicha, de enfermedad, de encarcelamiento, de aniquilación, son entonces las consecuencias de los actos, a los que Ricoeur (2004) llama el ‘mal-hacer’, lo que no se diferencia del ‘mal-estar’, que es visto como el castigo que transforma todo sufrimiento en signos de mancilla.

Así, el mundo de la mancilla engloba, en su orden de lo impuro, las consecuencias de la acción o del acontecimiento impuros; desde ese momento, el corte de lo puro y lo impuro ignora cualquier distinción entre lo físico y lo ético y se ajusta a la división entre lo sagrado y lo profano, que para nosotros se ha tornado irracional (Ricoeur, 2004, p. 191).

En consonancia con lo anterior, si una persona sufre, le va mal en el trabajo, si está enfermo, si fracasa, es porque ha pecado, y el valor de este sufrimiento, como detector de su mancilla, se convierte en la explicación del mal moral. Es pues aquí donde “el temor de lo impuro despliega sus angustias: la prevención de la mancilla se carga con todos los miedos y con todos los dolores” (Ricoeur, 2004, p. 196).

El autor, al analizar la mancilla como parte de la simbología del mal, termina diciendo que la mancilla no es una mancha, sino como una mancha, es decir, una mancha simbólica, que está ahí, que se coloca en el habla, que se comunica por medio de la palabra del otro, quien dice que es lo puro y que es lo impuro, por lo que siempre está bajo la mirada del otro, como aquel asesino que está impregnado con la sangre de su víctima.

En verdad, la mancilla nunca ha sido literalmente una mancha; lo impuro nunca ha sido literalmente lo sucio, lo indecente... La representación de la mancilla se mantiene en el claroscuro de una infección casi física que apunta hacia una indignidad casi moral (Ricoeur, 2004, p. 198).

Podríamos en este punto analizar el caso más emblemático que encontramos en el siglo XX, la *Shoah*, que nos ejemplifica la mancilla, el hombre mancillado y el destino de sufrimiento al cual fueron expuestos los judíos, como evidencia de castigo ante sus actos. Además, en toda la literatura que podemos encontrar de lo que fue la *Shoah*, se establece claramente la forma de cómo eran referenciados los judíos; como ‘bacilos’ o ‘alimañas.

Que constituye una expresión radical del intento de transformar a las futuras víctimas en animales y llegan al extremo de su insectificación o microbización...En una carta del 22 de febrero de 1942 dirigida a Himmler, Hitler se mostraba convencido de que “el descubrimiento del virus judío es una de las grandes revoluciones que ha tenido lugar en el mundo. La batalla en la que nos encontrábamos hoy es del mismo tipo que las que emprendieron Pasteur y Kock. Muchas enfermedades tienen su origen el virus judío”. En 1943, Hitler iría incluso más allá. Siguiendo la idea de Rosenberg de que los persas habían sido alguna vez arios puros que por la influencia corruptora de los judíos se habían convertido en otros pueblos como los armenios, afirmó que los judíos “son puros parásitos, tenían que ser tratados como el bacilo de la tuberculosis, con el que un cuerpo sano puede verse infectado. Esto no era cruel, si uno recuerda que incluso criaturas inocentes de la naturaleza como liebres y venados tienen que morir para que no causen daño. ¿Por qué deberíamos preservar más a las bestias que querían traernos el bolchevismo? Las naciones que no se deshacen de los judíos perecen” (Burucúa, & Kwiatkowski, 2015, p. 83).

Por lo tanto, muchos judíos murieron por considerarse posibles agentes de contaminación y de infección, por estar manchados, por ser personas impuras que no merecían vivir y que además contaminaban a los alemanes, por eso requerían ser exterminados. Esta fue una de las grandes estrategias de los nazis para realizar sus acciones.

Igualmente, a la experiencia de los judíos en la *Shoah*, muchas de las personas que han padecido del mal y la crueldad humana en diversos países y contextos, han pasado por el proceso de estar

mancilladas e impuras, por tener en su frente el estigma del enemigo a quien hay que eliminar, porque es diferente, porque no está con ‘nosotros’ y con aquello que es familiar, con lo que se logra su deshumanización y se hace más fácil su exterminio.

Muchos de estos testimonios del mal que cuidadosamente hemos querido documentar en esta propuesta teórica, han pretendido ilustrar los conceptos desarrollados, pero más aún una de las grandes intencionalidades ha sido establecer la relación que se tiene entre memoria y mal, como dos de las categorías principales que atraviesan el texto, en el cual también ha sido clave el rol de los testigos de tales hechos atroces y crueles, por consiguiente, es la memoria del mal posibilidad de encontrar la verdad, la justicia, la fe y la transformación del pasado que incide en el presente y en el futuro, ofreciendo la posibilidad del ‘Nunca más’.

5.7 El deber de recordar: memoria del mal

Hemos realizado una ejemplificación de múltiples hechos atroces y crueles que representan el mal, relatados por testigos que hacen posible darse cuenta de que tales males sucedieron y que, más aún, deben ser narrados y recordados.

Es propicio advertir que este mal vivido por muchos seres humanos clama por la memoria, por poder ser reconstruido en medio del dolor que genere y de las emociones que puedan aflorar, lo que nos lleva a trabajar el concepto de memoria del mal, analizada por Todorov (2001-2010), y que está directamente relacionada con el deber de memoria y el deber de recordar. Este acápite se desarrolla desde la comprensión de Todorov de la memoria del mal y su relación, claro está, con testigos que han vivenciado experiencias del mal.

Asimismo, el deber de recordar en muchos países, en especial en Europa, ha tenido una gran relevancia, tanto así, que la memoria ha incursionado hasta en el ámbito del derecho por medio de leyes llamadas ‘de memoria’, que direccionan cómo debe reinterpretarse determinado episodio del pasado para proteger su memoria de cualquier ataque y conservar su eficacia contra el mal.

Esto ha contribuido para que, de algún modo, la memoria sea fundamental para que el mal no se vuelva a presentar, para la eliminación total del mal de la humanidad ya que se supone que, sí de verdad se recuerda el mal que se ha hecho en el pasado, se puede evitar en el presente sin embargo, la realidad nos demuestra que el remedio de la memoria para erradicar el mal no ha sido eficaz.

Entre las razones por las cuales parece ser que la memoria se ha erigido como el remedio contra el mal, debemos destacar la constitución del bien y del mal por medio de sus protagonistas; ya que en los relatos se encuentran claramente diferenciados los actores protagonistas: el que actúa y el que sufre, encarnando el bien y el mal en los cuales se identifican cuatro papeles principales: el malhechor y su víctima, y el benefactor y sus beneficiarios. En torno a lo anterior, Todorov (2010) asegura que,

Dos de estos papeles merecen respeto y consideración: el benefactor y la víctima... se tiene poca estima a los otros dos papeles, el beneficiario pasivo de las hazañas que otro lleva a cabo y sobre todo el malhechor, que se convierte en un auténtico repulsivo” (Todorov, 2010, p.277).

A estos protagonistas de los relatos del bien y del mal se añade la relación entre el **nosotros** (los que se parecen a mí o son próximos) y los **otros**, quienes son aquellos extraños y diferentes considerados como mis enemigos. Por medio de esta configuración del bien y del mal, que se hace partiendo de los actores protagonistas en los relatos, es que se establecen las relaciones de amigos-enemigos, evidentes en los usos y abusos de la memoria, lo que agudiza, claro está, la relación entre víctimas y verdugos, entre héroes y malhechores.

Esta relación de amigos y enemigos persiste en la vida y en la cotidianidad de muchas personas, aquellas que vivieron la crueldad humana, y otras, quienes solo cuentan con los relatos de los testigos; es el caso de Ruanda, en donde bajo el criterio de la etnia se estigmatizó a los tutsis, llegando así a su genocidio. El testimonio de Benjamin Sehén ejemplifica la conservación de esta

relación:

En el vacío resultante de la desintegración de la memoria tradicional, la etnia pasó a ser la única referencia. Ello condujo gradualmente a estigmatizar a los tutsis a fin de justificar su exclusión. Se les deshumanizó y se les apodó inyenzi (cucaracha), como antes los nazis habían bautizado a los judíos de 'escoria' en Alemania. Términos que apuntan a rechazar al otro como parásito indeseable. Es más fácil aplastar una cucaracha que matar a un hombre...En 1994 me costó mucho entrevistar a los sobrevivientes tutsis pues el genocidio dividió a los rwandeses en dos campos, los hutus y los tutsis, los culpables del genocidio y los demás. Actualmente en Rwanda uno pertenece forzosamente a uno u otro bando, jamás está entre los dos²⁸.

La esencia de este relato muestra cómo, según quien cuente la historia, desde el punto de vista de los papeles que se juega (héroes o víctimas), se ve presentada y valorizada de modo completamente distinto, aunque nadie invente hechos inexistentes ni falsifique las fuentes, solo basta la selección y la combinación de los datos iniciales para que cada uno de dos relatos se decida a promocionar los suyos.

De igual modo, algunas de las características que se le atribuyen a los malhechores o a las personas que hacen el mal, es quitarles su condición de humanidad, hacerlos que no se parezcan a 'nosotros' y que se configuren como monstruos o enfermos, pero muchos de los grandes crímenes de estas personas no son obras de enfermos mentales o de sádicos, sino que son el resultado de reacciones humanas. Una de ellas experimentada por todos nosotros es el sentimiento de un peligro de muerte, que te amenaza a ti y a tus seres queridos, ante este sentimiento "hay que matar para que no te maten"(Todorov, 2010, p.281), esta panorámica hace que en lugar de ver a un monstruo se vea a un ser humano.

²⁸ Testimonio tomado del artículo "Después del horror, la memoria y el olvido". Revista El Correo de la Unesco, diciembre de 1999, p. 30.

“Descubrir que los grandes criminales de la historia son humanos como nosotros es uno de los mecanismos que permite acercarnos a ellos” (Todorov, 2010, p.283), también el hecho de reconocer que podemos actuar como ellos en algún momento determinado de la vida, y que podemos llegar a convertirnos en un verdugo como ellos, y que además sintamos placer con tan solo pensar que podemos hacer el mal a alguien o que podemos vengarnos de alguien y de algo.

Para Todorov (2010), la diferencia entre el bien y el mal no radica en un ADN especial que se tenga para unos u otros hombres, la diferencia procede de las circunstancias en las que discurre el destino de unos y de otros, en el cual el pasado vivido de manera individual condiciona y configura sus acciones en los diferentes ambientes en donde se desenvuelven, lo que hace que todos los hombres vivan historias diferentes, pero estén hechos de la misma pasta. Esto da cuenta de que el bien y el mal forman parte de las potencialidades humanas. El autor en mención lo explica como sigue:

La esperanza de alcanzar un Estado definitivamente libre del mal es vana, y para hacerla realidad no basta ni las guerras, ni las ejecuciones, ni las cárceles. Pero esta constatación, esta obligación de vivir con el mal que albergamos son difíciles de aceptar, de modo que preferimos levantar un muro entre los ‘monstruos’ y nosotros, condenarlos al oprobio, creer que nuestra esencia es diferente y sorprendernos de que haya podido existir este tipo de personas (Todorov, 2010, p.284).

Aunque el mal se define como aquello que engloba “una serie de violencias muy diversas: guerras, genocidios, masacres, torturas. Violaciones, crímenes, y sufrimientos que se infligen y de padecen” (Todorov, 2010, p.276), todo esto hace parte de la humanidad, por lo que deshumanizar el mal sería negar la propia existencia de la humanidad. En efecto:

La memoria del pasado será estéril si la utilizamos para erigir un muro infranqueable entre el mal y nosotros, si solo nos identificamos como los héroes irreprochables y con las víctimas inocentes, y lanzamos a los agentes del mal fuera de las fronteras de la humanidad. Pero es lo que solemos hacer (Todorov, 2010, p. 296).

Ante este panorama que se presenta en muchos Estados donde la memoria sería la salvación para erradicar el mal de sus naciones y de sus individuos, Todorov (2010) plantea que frente al mal existe la esperanza de “intentar entenderlo, limitarlo y domesticarlo admitiendo que también está presente en nosotros” (p. 297), y una vez que renunciemos a que se nos libre del mal, podremos establecer que los recuerdos que se tienen de acontecimientos concretos y singulares de horror, se puedan convertir en universales y en ejemplares, desde los cuales se puede aprender lecciones que sirven al presente y al futuro, y hacer un buen uso de la memoria, que sirva para una justa causa y no simplemente para beneficiar los intereses particulares de algunos.

No solo se debe recordar el mal que se sufrió con la pregunta ¿cuáles fueron los hechos? se debe preguntar además, ¿cuáles son las razones por las cuales el mal apareció?, lo que nos lleva a actuar en el presente, pero también influir en el futuro. Además de esto, es importante tener en cuenta que nunca conseguiremos librarnos del mal, y mientras “no admitamos que la inhumanidad es algo humano seguiremos en la mentira piadosa” (Todorov, 2010, p. 296), porque el mal está en nosotros mismos, porque lo que se dice de inhumano cuando se nombra a los criminales como monstruos, hace parte de la misma humanidad.

6. Capítulo IV: La narrativa y la experiencia humana: Nuestra ruta metodológica

*¿De qué testimonia una lengua así?
¿De algo – hecho o acontecimiento,
memoria o esperanza, júbilo o agonía-
que podría ser registrado en el corpus de lo ya dicho?
¿O de la enunciación, que atesta en el archivo
la irreductibilidad del decir a lo dicho?
Ni de una cosa ni de la otra.
No enunciable, inarchivable
es la lengua en que el autor
consigue dar testimonio de su incapacidad de hablar*

Giorgio Agamben

El interés de este estudio se centra en la comprensión de las memorias en disputa de nuestro pasado reciente de conflicto armado, por medio de los relatos de víctimas, excombatientes y sociedad civil. De igual forma, busca la identificación de las memorias intergeneracionales que permiten la comprensión del pasado reciente y las resistencias éticas y políticas que aportan en la construcción de paz.

El estudio parte de reconocer que las memorias en disputa se entienden desde el reconocimiento del pasado conflicto vivido, en el cual hay una multiplicidad de actores y protagonistas que le atribuyen sentidos diversos partiendo de sus experiencias. Lo que hace de la memoria, una memoria subjetiva, ética y política que se ancla en las marcas materiales y simbólicas que el pasado ha dejado en cada persona, de acuerdo con la experiencia temporal de los hechos que ha vivido.

Se le atribuye un lugar especial al testigo por medio de los relatos, puestos en la memoria intergeneracional que se da en la situación del después por medio del vínculo transgeneracional, es decir, desde la memoria ancestral, “el rol de los relatos recibidos por la boca de los

antepasados de la familia es la ampliación del horizonte temporal” (Ricoeur, 2000, p. 510). El tomar el testimonio de la palabra oída de los “viejos” da a la noción de huellas del pasado una dimensión pública e íntima, lo que hace que poco a poco la memoria histórica se integre en la memoria viva.

El testigo en este estudio permite adentrarnos en el diálogo y la conversación; cuando el testigo dice “yo estuve allí”, es el momento en el cual la memoria es irremplazable, el testigo apela a la confianza del otro cuando dice, “créeme”, planteándose en ese mismo momento la cuestión de la fiabilidad del testimonio.

Se puede decir entonces que la memoria intergeneracional que se presenta por medio del testigo permite evidenciar que algo ocurrió, convirtiéndose en memoria compartida, ya que el recuerdo de uno es ofrecido al otro y el otro lo recibe, “el testimonio traslada las cosas vistas a las cosas dichas, a las cosas colocadas bajo la confianza que el uno tiene en la palabra del otro” (Actas, 1998, p. 27).

En virtud de las consideraciones anteriores, este estudio adoptó el enfoque cualitativo en su dimensión hermenéutica, atendiendo a las siguientes dimensiones:

6.1 El acto de enunciar

La enunciación de los sujetos corresponde a lo que Ricoeur (1999) nos dice: “la intención de decir algo sobre algo o alguien” (p.47), que no solo se queda allí, sino que trasciende a la intención que tiene el sujeto de darse un significado a sí mismo en el propio discurso, lo que lleva a los testigos de los hechos no solo a contar lo que pasó, sino develar los significados de su propia existencia en el lenguaje, en la narración y en el discurso expuesto ante los demás, siguiendo con Ricoeur (1999), solo cuando alguien habla, cuando toma la palabra, establece una relación con el mundo, presentándose a sí mismo como sujeto responsable e imputable de su discurso.

Los enunciados o discursos del testigo, requieren no solo de su propio lenguaje, requieren de unos actos intersubjetivos que implican la presencia del otro, porque solo cuando nos hacemos responsables del propio discurso nos hacemos responsables con otros; “tomar la palabra conlleva, por tanto, un vínculo moral” (Ricoeur, 1999, p. 51).

Por consiguiente, cuando en esta investigación se les da un valor relevante a las memorias intergeneracionales, al testigo, a qué se recuerda y al significado que se le atribuye a ese recuerdo, se compromete con los actos de habla de los sujetos de enunciación, que se develan en su discurso y que lo hacen con otros.

6.2 Narratividad y temporalidad

El acto de decir algo sobre algo o alguien nos lleva a considerar la segunda dimensión de este estudio, la relación que se da entre narratividad y temporalidad, que corresponde a lo que desde las intencionalidades de la investigación lo hemos nombrado con el deber del relato de aquellos testigos que han vivido hechos crueles en contra de la humanidad, marcados por la dimensión temporal de los hechos.

En la narración el hombre organiza episodios de su vida como totalidad. Los organiza y planifica articulando episodios, personajes, situaciones y contextos, que se quedan en el recuerdo de aquello que fue vivido en un momento temporalmente situado. Es así, como la vida de los sujetos se expresa de manera narrativa y los sujetos viven la vida de manera temporal, temporalizando su relación con el mundo y con los seres que lo rodean; igualmente, esta experiencia temporal se constituye a través de la narración, indicándonos que la narratividad y la temporalidad están en una estrecha relación.

Para Ricoeur (1999), “el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula sobre un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una

condición de la existencia temporal” (p. 183), el carácter temporal de la narración contribuye a formar la experiencia humana que organiza el tiempo según un antes y un después, articulando un pasado a un presente y proyectando un futuro, es así, como el acto de narrar sitúa al hombre en el hacer presente, que recoge un haber sido y proyecta un porvenir.

La vida entonces se configura de manera narrativa, a través de las narraciones que construimos de nuestras propias vidas, ubicando al ser humano en el tiempo, lo que le permite y le enseña a mirar hacia adelante y hacia atrás. Es a través del intercambio narrativo con los otros como organizamos el tiempo en un antes y un después.

La dimensión temporal del relato nos permite evidenciar el trabajo de la memoria intergeneracional que se presenta en la distancia temporal del relato, en el cual el pasado se encuentra en el presente y en futuro, lo que confirma que la memoria es la presencia de lo ausente como lo enuncia Ricoeur (2000).

6.3 Fusión de horizontes de sentido

Esta última dimensión da cuenta de la comprensión de sí mismos, que los sujetos de enunciación hacen en el momento que se narran desde la experiencia vivida recordada y rememorada. Además, da cuenta de la configuración de sentidos y significados que se les atribuyen a las experiencias que se narran en presencia de otros, quienes también atribuyen nuevos sentidos y significados.

La fusión de horizontes de sentido que se construye y (de) construye por parte de los sujetos que narran y de quienes escuchan el relato, parte de la idea que nos enuncia Ricoeur (1999) cuando nos menciona que los sentidos de aquello que sucedió nunca están fijos,

Aunque los hechos son imborrables y ya no podemos deshacer lo que se ha hecho, ni hacer que no pase lo que pasó, el sentido de lo que sucedió, por el contrario, no está fijo

de una vez por todas. Además de que los acontecimientos del pasado pueden interpretarse de otra manera (Ricoeur, 1999, p. 98).

Teniendo en cuenta, que los hechos son imborrables y no se puede deshacer lo que se ha hecho, el sentido de lo que pasó, por el contrario, no está fijado, los acontecimientos del pasado pueden reinterpretarse de otra manera. Así, los sentidos y los significados que se le atribuyen a la experiencia de lo vivido siempre estarán en constantes mutaciones y transformaciones, lo que permite, que las nuevas generaciones que escuchan los relatos de sus ancestros configuren nuevos interrogantes a lo ocurrido, nuevas apuestas y reivindicaciones éticas y políticas que permitan la lucha por la justicia, la verdad y la no repetición.

La fusión de sentidos de las generaciones posibilitará también el “hombre capaz”, el “poder ser” del hombre, capaz de actuar, de relatar y de imputar los acontecimientos del pasado de una forma diferente y transformadora, lo que hace que la certeza vivida en el presente enmarque la manifestación en el futuro y el testimonio en el pasado.

6.4 Diseño de la investigación

Para dar cuenta de los objetivos de la investigación, se adoptó la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica, (en adelante PINH) planteada por Quintero (2018)²⁹ en la cual su núcleo de análisis es la trama narrativa.

Desde Benjamin (1991), la narración consiste en compartir experiencias, las cuales dan lugar a la construcción de comunidades de sentido, lo que expone la pluralidad de los sujetos y los diversos puntos de vista que se pueden encontrar desde los lugares de enunciación. En nuestro caso las narraciones de los testigos son historias que han sido vividas, que hacen parte de la experiencia vivida y reflexionada que se coloca ante los otros, para nuevas reinterpretaciones de quienes las

²⁹ La autora ha usado esta metodología en tesis de pregrado, maestría y doctorado desde el 2006 hasta la fecha. Así mismo, a partir de su propuesta se han realizado diversas ponencias y conferencias relacionadas con los aspectos epistemológicos y metodológicos acerca del uso de la narrativa en investigación. En el 2018, se publica su libro: “Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación”.

escuchan o leen.

Que la narrativa sea el núcleo central de esta investigación, presupone un carácter dialógico de la narración y de la experiencia; da cuenta de la experiencia de los testigos de los hechos y permite la apertura de esa narración a nuevos horizontes de sentido que se configuran en la subjetividad e intersubjetividad de los lectores u oyentes, lo que para nosotros serán las nuevas generaciones.

En consecuencia, es la trama narrativa la que hace comprensible al sujeto como un sí mismo y como otro que unifica elementos heterogéneos, dotándola de inteligibilidad. Ahora bien, en palabras de Quintero (2018),

La naturaleza inteligible de una narrativa hace alusión a la organización coherente y con sentido de los distintos aspectos requeridos en una historia (acontecimientos, temporalidades, espacialidades, personajes, entre otros). Dicha organización permite que la historia sea entendida y comprendida por un oyente o lector. (Quintero, 2018, p. 8)

Dicha historia requiere de una “*puesta en-intriga*”, que se constituye en el eje articulador de los elementos heterogéneos, acontecimientos, temporalidades, espacialidades, personajes, entre otros, permitiendo la organización de la historia que contiene un inicio, un intermedio y un fin.

La configuración de la trama narrativa requiere de establecer los aspectos que dan lugar a la estructura temporal del relato, lo que Ricoeur llamó la Triple mimesis. Pensar en un momento anterior al de la composición misma del texto narrativo, lo denominó “mimesis I” o prefiguración; la composición lo denominó “mimesis II” o configuración; y la “mimesis III” o refiguración, da cuenta a un momento más, a un después de la composición.

Quintero (2018), retoma la triple mimesis de Ricoeur, lo que nos permitirá, como lo enuncia la autora, reconocer lo que actúa como rasgo organizador de la narrativa, otorgarle sentido y tejer la red conceptual para llevar a cabo la interpretación, en este caso la interpretación de las narrativas de los testigos de los hechos atroces, sean víctimas, victimarios o sociedad civil en general.

Los tres momentos que propone la autora son:

- **Momento 1: Registro de codificación:** transcripción y codificación de narrativas.
- **Momento 2: Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa:** se ubican los acontecimientos más significativos y luego en estos se identifican las temporalidades y espacialidades.
- **Momento 3: Nivel contextual y comunicativo. Configuración de la trama narrativa:** se interrogan los acontecimientos por la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones, correspondencia entre el lenguaje, el mundo y el territorio, entre lo que se dice y lo que se hace.
- **Momento 4: Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa:** momento de la interpretación hermenéutica, se genera un nuevo texto.

Estos momentos se desarrollan por medio de interrogantes, en el caso particular de este estudio se pretende retomar algunos que son propuestos por la autora y otros que dan cuenta a las intencionalidades del estudio.

6.4.1 Sujetos de enunciación

El conflicto armado colombiano, que se constituye como el pasado reciente de nuestro país, se ha caracterizado por ser una guerra degradada, que ha ido en contra de los derechos humanos de la población en general; ha sido una violencia de larga data con múltiples conflictos sociales, políticos, económicos, culturales, entre otros. Este conflicto armado ha tenido múltiples actores, motivaciones e intencionalidades que han mutado con el tiempo. Actores como las víctimas, los excombatientes, las organizaciones sociales y defensores de los derechos humanos, movimientos, sectores políticos, económicos, académicos, terratenientes, líderes sindicales y en general toda la sociedad civil, que de una u otra forma ha tomado una postura dentro de los escenarios que nos marca el pasado reciente. Todos los actores de nuestro pasado reciente se convierten en testigos

de los hechos atroces que hemos sufrido, testigos que se presentan desde lugares de enunciación plurales y diversos de acuerdo a la experiencia vivida dentro del conflicto.

Algunos de estos actores puede que en medio de los procesos de memoria oficial hayan encontrado un lugar para sus narrativas, para expresar sus vivencias de los hechos; otros puede que hayan sido silenciados; otros puede que no hayan sido tenidos en cuenta, lo que nos lleva a considerarlos como aquellas memorias olvidadas, silenciadas y solapadas dentro del discurso racional, objetivo y hegemónico que conocemos.

Nuestros sujetos de enunciación de acuerdo con los objetivos de este estudio, son sujetos que representan el deber del relato de nuestro pasado reciente, que permiten a la memoria entrar en disputa y conflicto por la multiplicidad de verdades enunciadas, colocando en interrogante aquellas verdades oficiales que reposan en los discursos oficiales de lo que hemos vivido.

Igualmente, consideramos importante contar con sujetos de enunciación que den cuenta de las memorias intergeneracionales, por medio del vínculo transgeneracional, las cuales constituyen las nuevas resistencias éticas y políticas en el presente y en el futuro ante la verdad, la justicia y el reclamo por el nunca más de los hechos atroces.

En consecuencia, determinamos la participación activa de hombres y mujeres, viejos o personas que pertenecen a la tercera edad, adultos y adultas, adolescentes, jóvenes, niños y niñas que sean testigos de nuestro pasado reciente. Es importante considerar la posibilidad de retomar los vínculos transgeneracionales de abuelos y abuelas, y nietos y nietas por la dimensión intergeneracional de nuestro estudio.

Se realizaron cuatro narrativas de los sujetos de enunciación como testigos de los hechos:

Tabla 1.

Narrativas de los sujetos de enunciación

Sujetos	Comprensión de los sujetos	Lugar que tiene en las memorias en disputa y en las memorias intergeneracionales	Importancia para el estudio
Víctimas	Sujetos que han sufrido y padecido de forma directa los efectos del conflicto armado colombiano.	Las víctimas del conflicto armado colombiano tienen el deber del relato, vinculado con la necesidad de encarar el pasado reciente, de luchar por la justicia, la verdad y la no repetición y de compartir la memoria con nuevas generaciones.	Por ser testigos directos del pasado reciente, se convierten en sujetos que pueden por medio de su relato, dar cuenta de los siguientes interrogantes: ¿qué recuerdan?, ¿por qué recuerdan?, ¿qué significado le atribuyen a la experiencia vivida?, ¿Cuáles son las continuidades y discontinuidades que hacen del pasado vivido?
Excombatientes de grupos armados	Sujetos que han propiciado el mal y la crueldad humana, desde diversas acciones, causando daño a la sociedad civil colombiana.	Los perpetradores tienen el deber del relato por ser testigos de los hechos, con capacidad de reflexionar sobre sus actos, reconociendo las implicaciones y consecuencias de los propios actos. Por medio del relato narran los hechos y se narran a sí mismo desde la experiencia vivida, que también es compartida por medio del vínculo transgeneracional que construyen.	Por ser testigos directos del pasado reciente, se convierten en sujetos que pueden por medio de su relato, dar cuenta de los siguientes interrogantes: ¿qué recuerdan?, ¿por qué recuerdan?, ¿qué significado le atribuyen a la experiencia vivida?, ¿cuáles son las continuidades y discontinuidades que hacen del pasado vivido?, ¿cómo asumen las implicaciones y consecuencias de los propios actos en el pasado reciente de conflicto armado?
Sociedad civil (Organización es y/o movimientos de defensa de derechos humanos).	Personas que pertenecen a organizaciones; movimientos sociales que trabajan en pro de la defensa de los derechos humanos, que tiene alguna incidencia en los territorios afectados por el conflicto armado.	Las personas que hacen parte de la sociedad civil configuran memorias en disputa e intergeneracionales por medio del recuerdo y de los olvidos del pasado reciente, posibilitando las resistencias éticas y políticas que se develan en las acciones que encarar el pasado, y configuran nuevos sentidos y significados a lo ocurrido, para un presente y un futuro que se pretende diferente.	La sociedad civil dentro del estudio permite develar lo que se recuerda y lo que se olvida del pasado vivido, los sentidos y significados que se le atribuyen a cada experiencia vivida en el territorio, por medio de las siguientes preguntas: ¿cuáles son los relatos que dan cuenta de las continuidades y discontinuidades del pasado?, ¿cuáles son los relatos que dan cuenta de la

			indiferencia/compromiso ante lo vivido?, ¿cuáles son los relatos que dan cuenta de la capacidad de reflexión para asumir y reconocer las implicaciones y consecuencias de los propios actos?, ¿cuáles son los relatos que dan cuenta de los reclamos de justicia, verdad y no repetición de los actos?
--	--	--	--

Tabla 1: Narrativas de los sujetos de enunciación

Fuente: Elaboración propia

Es preciso recordar que dentro de estos testigos se tuvo en cuenta a los adultos y a los jóvenes que han estado activos en la trasmisión del pasado conflictivo, por medio del vínculo transgeneracional.

6.4.2 Categorías y subcategorías de análisis

En este estudio se retomaron las categorías y subcategorías de análisis como la forma de delimitar el objeto de estudio, recogidas desde los antecedentes y el marco conceptual; sin embargo, no se constituyen como marcos cerrados de análisis, permitiendo la emergencia de otras categorías desde las narrativas de los testigos.

Tabla 2.

Categorías y subcategorías

Categoría de análisis	Subcategorías	Actores	Indicadores
El deber del relato	Memorias en disputa	Víctimas	Relatos que configuran sus recuerdos y olvidos de la experiencia vivida. Relatos que configuran las significaciones del pasado vivido. Relatos que configuran los nuevos interrogantes y aprendizajes para el presente y el futuro.
		Excombatientes	
		Sociedad civil	Relatos que configuran sus recuerdos y olvidos sobre lo sucedido en el territorio. Relatos que configuran las significaciones del

			pasado vivido. Relatos que configuran los aprendizajes para el presente y el futuro.
	Memorias intergeneracionales	Víctimas	Relatos que den cuenta de las luchas por el reconocimiento social y político. Relatos que den cuenta del recuerdo como real y transmitido. Relatos que den cuenta de las continuidades y discontinuidades del pasado.
		Excombatientes	Relatos que den cuenta de las continuidades y discontinuidades del pasado. Relatos que den cuenta de los recuerdos del pasado transmitidos. Relatos que den cuenta de la capacidad de reflexión para asumir y reconocer las implicaciones y consecuencias de los propios actos.
		Sociedad civil	Relatos que den cuenta de las continuidades y discontinuidades del pasado. Relatos que den cuenta de la indiferencia/compromiso ante lo vivido. Relatos que den cuenta de la capacidad de reflexión para asumir y reconocer las implicaciones y consecuencias de los propios actos.
	Resistencias éticas y políticas	Víctimas	Narrativas que den cuenta de la oportunidad política para la expresión del pasado reciente. Narrativas que den cuenta de las formas de militancia y activismo político.
		Excombatientes	Narrativas que den cuenta de los reclamos de justicia, verdad y no repetición de los actos. Narrativas que den cuenta de las luchas por la aparición en la esfera pública.
		Sociedad civil	

Tabla 2: Categorías y subcategorías

Fuente: Elaboración propia

6.4.3 Estrategia de sistematización e interpretación

Para dar cuenta del proceso de sistematización e interpretación que requiere la PINH, Quintero (2018) propone identificar los acontecimientos que se logren develar en las tramas narrativas analizadas, para luego determinar sus temporalidades, espacialidades, fuerzas narrativas y tipologías de la acción, tal como se expone a continuación:

Momento 1: Registro de codificación

Corresponde al primer acercamiento a las narraciones. Se requiere tener la transcripción de las narrativas para posteriormente codificarla en su totalidad, para lo cual se le asigna un número consecutivo a cada línea. En este momento se mantiene la voz del narrador.

Matriz 1.

Transcripción y codificación

Narrativas de testigos	
Códigos: Masculino- M- Femenino- F- Joven- J- Adulto- A- Víctimas- V- Excombatientes- E- Sociedad civil- SC Número de la Narrativa: #1 Ejemplo: (F, N, PE#1)	
Código	Frase
1	
2	
3	

Tabla 3: transcripción y codificación

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Momento 2: Nivel textual de pre-configuración de la trama narrativa

Este momento corresponde a las pre concepciones de las tramas narrativas que son el primer acercamiento a los sentidos y significados dados por el sujeto a la experiencia humana que es estructurada de forma narrativa (Quintero 2018).

Se ubican los acontecimientos más significativos y luego se identifican las temporalidades y espacialidades de los mismos, evidenciando la inteligibilidad de las narrativas de los testigos de los hechos. Para desarrollar este momento, los acontecimientos fueron interrogados, estableciendo una relación con los objetivos del proyecto, las categorías y subcategorías del estudio. Quintero (2018) propone algunas preguntas que serán retomadas desde este estudio, sin embargo, se configuran otras preguntas propias desde la necesidad del mismo.

Desde los acontecimientos:

¿Cuáles son los acontecimientos que dan cuenta de los valores, decisiones y actos de los testigos?, ¿cuáles son los acontecimientos que configuran el deber del relato desde la esfera de lo público y lo privado?, ¿cuáles son los acontecimientos que se configuran como memoria compartida en el vínculo transgeneracional?, ¿cuáles son los acontecimientos que configuran memorias en disputa de nuestro pasado reciente?

La matriz utilizada para establecer los acontecimientos fue la siguiente:

Matriz 2.

Pre-configuración de la trama narrativa

Inteligibilidad de las narrativas de los testigos
Objetivos: <ul style="list-style-type: none">• Comprender en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil por qué y qué recordar del conflicto armado para contribuir a la no repetición de la violencia.• Interpretar en excombatientes, víctimas y sociedad civil del conflicto armado por qué y para qué recordar nuestro pasado reciente para contribuir en la reconstrucción de las memorias-Sujeto participante: M, A, SC#1(31 años).
Acontecimientos que denoten el deber del relato
Acontecimientos que denoten memorias en disputa
Acontecimientos que denoten memorias intergeneracionales
Acontecimientos que denoten resistencias éticas y políticas

Tabla 4: Pre-configuración de la trama narrativa

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Desde las temporalidades de los acontecimientos:

Luego de identificar los acontecimientos que se dan en las narrativas de cada sujeto participante de este estudio, se procedió a identificar las temporalidades de cada uno de los acontecimientos establecidos. Algunos de los interrogantes que guiaron este análisis fueron los siguientes: ¿cuál es el tiempo (fecha datable) del cual nos está hablando el testigo? (Configuración de un antes-pasado), ¿cuál es el significado que le atribuye a la experiencia vivida? (Configuración de un durante-presente), ¿cuál es el aprendizaje de la experiencia vivida? (Configuración de un

después-futuro); las tres preguntas puestas en el ámbito de lo público y lo privado.

Se retoman las coordenadas del tiempo (pasado-presente-futuro), no para dar cuenta de un tiempo lineal o tiempo calendario, sino por la importancia de estos tres tiempos en la construcción de memoria de los testigos, que nos indica que la memoria pertenece a la distancia temporal del relato.

La matriz utilizada para este momento fue la siguiente:

Matriz 3.

Pre-configuración de la trama narrativa

Inteligibilidad de las narrativas de los testigos			
Objetivos: <ul style="list-style-type: none"> • Comprender en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil por qué y qué recordar del conflicto armado para contribuir a la no repetición de la violencia. • Interpretar en excombatientes, víctimas y sociedad civil del conflicto armado por qué y para qué recordar nuestro pasado reciente para contribuir en la reconstrucción de las memorias. 			
CATEGORÍA: DEBER DEL RELATO			
Acontecimientos que denoten Memorias en disputas:			
Acontecimientos que denoten Memorias intergeneracionales:			
Acontecimientos que denoten resistencias éticas y políticas:			
Temporalidades de los acontecimientos			
Memoria emergente-Subcategorías	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
Descripción			
Interpretación temporalidades			

Tabla 5: Pre-configuración de la trama narrativa

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Desde las espacialidades territoriales y simbólicas:

A cada acontecimiento identificado en las narrativas de los sujetos, también se establecieron las espacialidades territoriales y simbólicas, que correspondieron a los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las características de los territorios y contextos en donde sucedieron los hechos?,

¿qué se recuerda del territorio?, ¿qué se desea que se quede en la memoria sobre el territorio vivido para ser recordado y rememorado por las nuevas generaciones?, ¿con que símbolos representa lo vivido en el territorio?, ¿qué marcas físicas y simbólicas ha dejado el territorio en la experiencia subjetiva?

La matriz utilizada para este momento fue:

Matriz 4.

Pre-configuración de la trama narrativa

Inteligibilidad de las narrativas de los testigos		
Objetivos:		
<ul style="list-style-type: none"> • Comprender en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil por qué y qué recordar del conflicto armado para contribuir a la no repetición de la violencia. • Interpretar en excombatientes, víctimas y sociedad civil del conflicto armado por qué y para qué recordar nuestro pasado reciente para contribuir en la reconstrucción de las memorias. 		
CATEGORÍA: DEBER DEL RELATO		
Acontecimientos que denoten Memorias en disputa:		
Acontecimientos que denoten Memorias intergeneracionales:		
Acontecimientos que denoten resistencias éticas y políticas:		
Espacialidades de los acontecimientos		
Memoria emergente-Subcategorías	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
Descripción		
Interpretación espacialidades		

Tabla 6: Pre-configuración de la trama narrativa

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Momento 3: Nivel contextual y comunicativo-Configuración de la trama narrativa

La configuración de la trama narrativa proviene de la idea de que vivimos de forma narrativa, insertos en redes que se elaboran por medio de nuestra relación con los otros. La configuración de la trama narrativa se centra en la fuerza narrativa, que se entiende por cómo el uso del lenguaje es para referirse a lo que con “el lenguaje hace” y a “lo que hace con lo que dice” (Quintero, 2018).

La configuración de la trama de los testigos permite conocer cómo se comprenden a sí mismos, cómo comprenden lo que paso y cómo esto permite las resistencias éticas y políticas de las nuevas generaciones, colocando a la memoria en disputa y conflicto. Igualmente, la fuerza narrativa también posibilita comprender el deber del relato, los sentidos que el testigo les otorga a las decisiones y actos en el presente, pasado y futuro. Para el desarrollo de este momento se retoman los siguientes interrogantes y las siguientes matrices:

Actos de habla compromisorios

Pasa lo mismo que con las matrices de temporalidades y espacialidades; a cada acontecimiento identificado dentro de la narrativa de los sujetos se elaboró la matriz de las fuerzas narrativas, guiada desde los siguientes interrogantes: los interrogantes que guiaron el establecimiento de los actos de habla compromisorios fueron: ¿cuáles son los pactos o promesas que hacen los testigos sobre la experiencia vivida?, ¿cuáles son los valores que se manifiestan en el deber del relato del testigo?, ¿cuáles son los actos que dan cuenta de las resistencias éticas y políticas de las nuevas generaciones?, entre otros.

Metáforas

¿Cuáles son las metáforas que los testigos le asignan a la experiencia vivida?, ¿cuáles son las metáforas que relacionan el pasado y presente vivido y el futuro deseado?, ¿cuáles son las metáforas que utilizan los testigos para nombrar lo inenarrable?, entre otras.

Emociones en las tramas narrativas

¿Cuáles son las emociones que emergen en el deber del relato del testigo?, ¿cuáles son las emociones que posibilitan el deber del relato del testigo? Frente al atributo de los sujetos que dan lugar a los acontecimientos mediante las acciones, se vuelve nuevamente a la narrativa para dotar de sentido a los sujetos de enunciación (Quintero, 2018). La matriz utilizada fue la siguiente:

Matriz 5.

Nivel contextual y comunicativo-Configuración de la trama narrativa

Fuerzas narrativas				
Objetivos:				
<ul style="list-style-type: none">• Comprender en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil por qué y qué recordar del conflicto armado para contribuir a la no repetición de la violencia.• Interpretar en excombatientes, víctimas y sociedad civil del conflicto armado por qué y para qué recordar nuestro pasado reciente para contribuir en la reconstrucción de las memorias.				
CATEGORÍA: DEBER DEL RELATO				
Acontecimientos que denoten Memorias en disputas:				
Acontecimientos que denoten Memorias intergeneracionales:				
Acontecimientos que denoten resistencias éticas y políticas:				
Memoria emergente-Subcategorías	Tipología de los acontecimientos	Fuerza narrativa-Compromisivos	Fuerza narrativa-metáforas	Fuerzas narrativas simbólicas
Descripción				
Interpretación				

Tabla 7: Nivel contextual y comunicativo-Configuración de la trama narrativa

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Atributos relacionados con juicios:

Luego de establecer las tipologías de los acontecimientos, los actos de habla compromisivos, las metáforas y las narrativas simbólicas de los sujetos, se establecieron los atributos del sujeto relacionados con sus juicios, imputaciones y responsabilidades y potencialidades. Los interrogantes que guiaron los atributos relacionados con los juicios fueron: ¿cuáles son las valoraciones que los testigos dan a sus acciones y decisiones de narrar la experiencia vivida?, ¿cuáles son las valoraciones que los testigos le dan a compartir la experiencia vivida con el vínculo transgeneracional?, ¿cuál es el valor que los testigos les dan a la justicia, la verdad y el nunca más de los hechos atroces?

Atributos relacionados con las imputaciones/responsabilidades:

Las preguntas que guiaron los atributos relacionados con las imputaciones y responsabilidades son: ¿cuáles son las narrativas de las resistencias éticas y políticas frente a la verdad, la justicia y la no repetición de los hechos?, ¿cuál es la responsabilidad que se asigna a sí mismo y a los demás frente a los hechos vividos?, ¿cuáles son sus acciones y decisiones ante la construcción de paz de nuestro país?

Atributos relacionados con sus potencialidades y las de otros-otras:

Las preguntas que guiaron los atributos relacionados con sus potencialidades son: ¿cuáles son las acciones y decisiones de los testigos como personas capaces de transformar el presente y el futuro?, ¿cuáles son las acciones que llevan a los testigos a compartir su memoria con las nuevas generaciones?, entre otras. Para el desarrollo de este momento se utilizó la siguiente matriz:

Matriz 6.

Nivel contextual y comunicativo-Configuración de la trama narrativa

Atributos del sujeto de la acción		
Objetivos:		
<ul style="list-style-type: none">• Comprender en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil por qué y qué recordar del conflicto armado para contribuir a la no repetición de la violencia.• Interpretar en excombatientes, víctimas y sociedad civil del conflicto armado por qué y para qué recordar nuestro pasado reciente con el fin de contribuir en la reconstrucción de las memorias		
CATEGORÍA: DEBER DEL RELATO		
Acontecimientos que denoten Memorias en disputas:		
Acontecimientos que denoten Memorias intergeneracionales:		
Acontecimientos que denoten resistencias éticas y políticas:		
Atributos del sujeto: Relacionados con juicios	Relacionados con las imputaciones o responsabilidades	Relacionados con sus potencialidades (Yo puedo)
Descripción		
Interpretación		

Tabla 8: Nivel contextual y comunicativo-Configuración de la trama narrativa

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Momento 4: Nivel metatextual-Reconfiguración de la trama narrativa-Interpretación hermenéutica

En este momento se da una nueva lectura de la trama narrativa, para esto se requiere volver sobre las interpretaciones que se hicieron en los anteriores momentos, conversar con otras voces que pueden provenir de otros sujetos y otros textos de enunciación como referentes teóricos, que obran como analizadores del deber del relato, de las memorias intergeneracionales y de las memorias en disputa, dando cuenta del logro de los objetivos y el desarrollo de las categorías; además, se tuvo un especial énfasis de las categorías emergentes, por tratarse este estudio de analizar y comprender las memorias en disputa que se develan de la experiencia humana de los sujetos participantes en el marco del conflicto armado colombiano. Retomando a Quintero (2018), este momento da lugar a la comprensión de la fusión de horizontes hermenéuticos; además, es considerado como el acto creador en la medida que se le otorgan nuevos significados al narrar o se amplían los modos de significación.

7. Capítulo V: Resultados: Reconfigurando narrativas y memorias del conflicto armado colombiano

*Los recuerdos no son un relato apasionado,
impasible
de la realidad desaparecida;
son el renacimiento del pasado,
cuando el tiempo vuelve a suceder*

Svetlana Aleksievich

El interés de este trabajo se centró en comprender los significados atribuidos a lo que paso en el marco del conflicto armado colombiano, en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil desde su experiencia humana, para esto se realizaron preguntas en relación a ¿qué recordar?, ¿por qué recordar? y ¿para qué recordar? Preguntas que fueron claves para la reconstrucción de las memorias y aportar a la no repetición de la violencia. Igualmente, se pretendió develar en los relatos de los actores del conflicto armado y la sociedad civil las memorias en disputa y las memorias intergeneracionales que permiten ampliar el horizonte de comprensión del pasado reciente y las resistencias éticas y políticas que aportan en la construcción de paz.

Se realizaron seis entrevistas entre ellas a personas excombatientes de las FARC, víctimas del conflicto armado, defensores de derechos humanos y pertenecientes a la sociedad civil en general. De estas seis personas entrevistadas se eligieron cuatro, ya que se consideró que su relato contaba con una riqueza narrativa importante para el estudio. Además, que su narrativa develaba aprendizajes importantes en escenarios más colectivos, reflejando lo que muchas personas de Colombia han tenido que vivir.

Es importante, dar cuenta el tiempo en el cual es realizado este estudio, ya que las narrativas de los sujetos están permeadas por un tiempo histórico de los hechos, que se enmarcan en el tránsito entre las conversaciones en Cuba dadas entre el gobierno y las Fuerzas Armadas revolucionarias Ejército del Pueblo FARC -EP, y la firma del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la

construcción de una paz estable y duradera suscrito entre las partes, mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017.

Igualmente, en este estudio los intersticios de incertidumbre, desconfianza y polarización que generó la refrendación de los acuerdos por medio de los resultados del plebiscito sobre los acuerdos de paz, realizado el 2 de octubre de 2016, con un resultado en el que ganó el No con 50,2% frente al Si con un 49,7%, demuestra que la guerra y la paz, se suscriben en escenarios complejos de luchas políticas y sociales que configuran a los sujetos y a la sociedad civil colombiana.

En este estudio, la metodología narrativa elegida permitió no solo dar cuenta a las experiencias subjetivas de cuatro sujetos participantes, también posibilitó comprender las resoluciones políticas y éticas que tenemos como colombianos y colombianas, al enfrentar las memorias que hemos heredado de odio e indiferencia, que nos siguen colocando en los vestigios de un pasado de violencia y guerra.

Las narrativas permitieron que emergieran memorias en disputas y memorias intergeneracionales, que se colocan en la esfera de lo público como actos de deliberación colectiva, que involucran las dimensiones éticas y políticas generadas cuando enfrentamos este pasado conflictivo y cuando apostamos por la no repetición de los hechos y la construcción de paz.

La reconfiguración de la narrativa de los cuatro sujetos de enunciación de esta tesis presenta una experiencia de vida desde distintos lugares de daño en el marco del conflicto armado. La primera narrativa que presentamos es la de Miguel, un excombatiente de las FARC de 42 años, que vivió la guerra durante más de 20 años, combatiendo en territorios urbanos y rurales, pasando por una formación político militar que lo hace llamarse revolucionario. La segunda narrativa es la de Amanda, una mujer de 55 años que ha sido víctima del conflicto armado, con la desaparición de su hijo mayor, como un falso positivo propiciado por las fuerzas militares de Colombia. La tercera narrativa es la de Iván, un hombre de 31 años defensor de derechos humanos, que ha

trabajado en el sector del Suroeste antioqueño acompañando a las poblaciones y a las comunidades afectadas y por último tenemos la narrativa de Ana, una joven de 27 años que aprendió a convivir con la guerrilla en un territorio rural del Chaparral Tolima.

El trabajo con las narrativas se realiza con la metodología de Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica – PINH, de Quintero (2018). Expuesta en el capítulo de metodología, que se estructura en cuatro momentos específicos cada uno con su propio desarrollo y significación que se relacionan entre sí por la dinámica propia del círculo hermenéutico.

Las narrativas de Iván, Miguel, Amanda y Ana fueron codificadas, otorgándole un número a cada línea en las transcripciones realizadas. Partiendo de la codificación de la narrativa se identificó la trama narrativa en tres niveles: **Nivel textual**, que “implica la aproximación al sentido y significación que el sujeto le otorga a sus experiencias vividas y estructuradas en forma de narrativa” (Quintero, 2018, 139), en este nivel se identificaron los acontecimientos que dentro de este estudio configura qué se recuerda de la experiencia vivida en el marco del conflicto armado colombiano, posteriormente se dio paso a la identificación de las temporalidades y espacialidades de los acontecimientos seleccionados.

Nivel contextual, en el que se identificaron las fuerzas narrativas y tipologías de acción, que me indicaron los juicios, las responsabilidades e imputaciones morales y éticas de Iván, Miguel, Amanda y Ana, como sujetos responsables de sus actos y narrativas, esto me permitió hacer el acento en el ¿por qué recordar? y ¿para qué recordar? dando cuenta a la no repetición de los hechos como uno de los objetivos claves de este estudio. **Nivel metatextual**, en el que se reconfiguro la trama narrativa de los sujetos de enunciación, a la luz de las categorías analíticas que se tenían en el estudio.

El corpus del resultado del proceso de recolección, sistematización y análisis de las narrativas se organizó desde las categorías y subcategorías, dando cuenta de los objetivos que se habían planteado y al problema que se pretendía resolver. Además, se realizó la identificación de las categorías emergentes, que enriquecen, complejizan y develan los alcances del estudio en cuanto

a las memorias en disputa que se cristalizan en el trabajo con las narrativas de los sujetos participantes.

Este estudio tiene un carácter polifónico de narrativas, que dan cuenta del carácter plural de la existencia humana, además del carácter múltiple y diverso del trabajo en el campo de las memorias. El entrecruzamiento de las voces, de los marcos teóricos, los antecedentes, los contextos desde los cuales se da el estudio, y el de la propia investigadora y su tutora permiten la emergencia de aquellos entramados epistemológicos y metodológicos que tienen que ver con el trámite de este pasado conflictivo que tenemos, marcando no solo horizontes de sentido desde la generación de nuevos conocimientos acerca de la experiencia dentro del conflicto armado, sino generando marcos de actuación y de transformación de la sociedad colombiana.

Se presenta a continuación la reconfiguración de la trama narrativa de los cuatro sujetos participantes: 1. Memoria de un revolucionario: Entre brumas y tinieblas, 2. Memorias de una madre: Búsqueda de verdad y justicia ante la desaparición, 3. Memoria de la defensa de los derechos humanos, 4. Memorias de un viaje intergeneracional: El legado de su padre

7.1 Memoria de un revolucionario: Entre brumas y tinieblas

A continuación, los recabares de la memoria de Miguel³⁰, sus recuerdos, huecos y trayectorias de vida revolucionaria, que se narran en tiempos de búsqueda de paz, de quietud y reflexión.

7.1.1 La infancia de Miguel: Entre la protección y la criminalidad

Miguel vive su infancia con su familia nuclear, conformada por sus padres y hermanos, eran cinco hermanos, pero uno de ellos es asesinado en medio de la guerra: *“yo vivía con mi papá y mi mamá y con 5 hermanos, tres hombres y dos mujeres, pero con el paso de la guerra me quito*

³⁰ Todos los nombres de los sujetos de enunciación se han cambiado por respeto a su identidad y por confidencialidad dentro del estudio

un hermano, entonces quedamos dos y dos, y yo soy el mayor” (542-544)

Su infancia transcurre entre amigos, amigas y juegos: *“Pero yo jugué balón, tuve amiguitos, tuve amiguitas, hice mis travesuras de niño” (604-605)*. Realizaba acciones cotidianas que demuestran una infancia tranquila: *“Fue una infancia rodeada de gente buena, iba al deporte, una piscina, paseos, yo viví una infancia muy tranquila” (551-552)*, *“Mi infancia fue muy sana, no hubo pues, yo no accedí a vicios, no fume marihuana, no tome trago, fue muy sana” (539-540)*

Recuerda algunas prácticas de cuidado de su padre, que en algunas ocasiones él las sentía como una forma de cohibirlo: *“Pero entonces mi infancia se fue dando muy cohibido, mi papá me inculco mucho estudiar, no se me quede muy tarde en la noche, este aquí a las 7:30 p.m. u 8:00 p.m.” (529-531)*. Estas prácticas de cuidado de su padre y de su familia, se daban en medio del contexto agreste, violento y complejo en donde vivían, la comuna 13 de Medellín.

Parte de mi infancia la vive en el popular # 1 y la termine de vivir en la comuna 13³¹, yo llegue en 1985 a estudiar en una escuela Pedro J Gómez, mi primer año, ahí culmine mi primaria, existía en ese entonces una figura que se llamó la Milicia Popular³², la famosa MP, que tenía como consigna del Pueblo para el Pueblo (520-524)

La infancia de Miguel transcurre entonces en medio de dos entornos. Uno que lo protege y cuida que es su familia, en especial su padre, y otro violento, dado por las condiciones del contexto y

³¹ La Comuna 13 de Medellín está ubicada en la zona centro occidental de la ciudad, los barrios que la componen son: los Blanquizal, El Pesebre, Santa Rosa de Lima, Los Alcázares, Metropolitano, La Pradera, Juan XXIII-La Quiebra, San Javier 1, San Javier 2, Veinte de Julio, Belencito, Betania, El Corazón, Las Independencias, El Salado, Antonio Nariño y el Socorro, esta comuna ha sido estratégica para el conflicto armado por su ubicación, por las rutas de salida y entrada de drogas y armas hacia y desde el occidente del país (Chocó y Urabá).

³² Las Milicias Populares tienen sus inicios en los años ochenta, con la organización de jóvenes que deciden enfrentar la criminalidad protagonizada por las bandas y los combos que tenían azotados muchos barrios de las laderas de Medellín. Los jóvenes líderes de este movimiento contaban con formación política y militar que recibieron en los llamados “campamentos de paz”, que se instalaron durante el proceso de paz del expresidente Belisario Betancur (1982-1986) adelantado con la guerrilla del M-19. Las Milicias Populares del Pueblo para el Pueblo, inicia sus acciones militares asesinando a consumidores de sustancias psicoactivas, expendedores de droga, raponeros y todo aquél señalado de “indeseable” en los barrios.

del territorio que habitaba, la comuna 13 en donde accionaban las Milicias Populares.

Miguel resalta en su relato las acciones de criminalidad dadas en el barrio por parte de las Milicias Populares: *“entonces yo fui creciendo en ese marco porque eso era lo que se veía, escuadras de hombres tapados, con armas mixtas, haciendo control de un territorio, mi infancia se fue tildando de esos acontecimientos”* (524-526).

La infancia que nos presenta Miguel no fue entonces tan tranquila como la describe, fue una infancia permeada por los acontecimientos violentos y las acciones criminales realizadas por el grupo armado que domina el territorio.

Los señores salían a patrullar y tenían consignas, entonces los niños buenos se acuestan a las 9:00 y los malos los acostamos nosotros, entonces póngase a pensar ese contexto, hubo ajusticiamientos en cadena de más de siete personas en una noche, en el sector del 6, eso genera un pánico, ese ajusticiamiento de esas personas muy duro en una noche, uno como niño sentía la curiosidad y el miedo al mismo tiempo, cuando uno los veía pasar por el lado de uno con ropa negra, con la cara tapada, encapuchados, uno se iba para la casa (531-538)

Miguel comprende el cuidado de su padre. El entorno protector que le ofrecía la familia, cuando le coloca un horario para estar en su casa, realizando una diferenciación entre lo que pasaba con los niños buenos y los niños malos, pero también empieza a descubrir que vivenciar esos acontecimientos de criminalidad en su barrio le generan mucha curiosidad.

Las Milicias Populares en la comuna 13 marcan la infancia de Miguel, sellan sus recuerdos y se convierten en su entrada al conflicto armado. La curiosidad por lo que hacían los grupos armados es la puerta que se abre, que permite el inicio de su largo camino de revolución.

7.1.2 Una adolescencia clandestina

La adolescencia de Miguel transcurre en las noches, cuando empieza a conocer a la guerrilla y recibir su formación política en la JUCO – Juventud Comunista de Colombia³³, desde allí comienza Miguel su relato de la adolescencia, resaltando los pasos y los peldaños que empezó a escalar en la formación de la revolución: *“Yo empecé a conocer la guerrilla por medio de la Bolivariana, pero antes conocí la JUCO, Juventud Comunista, algunos miembros de ella me pasaban panfletos, cartillitas, yo las iba leyendo, pero era muy clandestino, yo fui clandestino mucho tiempo”*(553-556).

Miguel expresa que todo esto le empezó a gustar, sentía que tenía vocación, y también tenía capacidad reflexiva, que le permitía pensar lo que quería hacer y formar sus propias ideas sobre la revolución. No requería de personas que lo convencieran de nada, porque el hombre de guerra ya empezaba a tener sus propios criterios y a de-construir sus propios pensamientos.

A mí me empezó a gustar, a descubrir como esa vocación, a descubrir que es verdad, que se podía, había en ese entonces personas con un poder de convencimiento muy natural que no tenían que hacer esfuerzos como por meterme el cuento. Mire, analice, póngase un nombre hermano, un nombre de guerra (566-570).

La formación política de Miguel empieza con la lectura de textos, con el análisis crítico y reflexivo que se podía dar en torno a esos escritos. La lectura de las realidades que se vivían en su barrio, las labores de comunicación en la calle que se hacían en la clandestinidad: *“nos adoctrinaban, nos daban una formación no muy amplia, pero si habían focos, donde nos*

³³ La JUCO -Juventud Comunista Colombiana- tiene sus orígenes más remotos desde la fundación el 17 de julio de 1932, dos años después de que se funda el Partido Comunista Colombiano. Se hacía llamar la Liga Juvenil Comunista de Colombia, organización guiada por el marxismo leninismo que orientó su accionar en la construcción de sindicatos y ligas agrarias con amplia participación juvenil. Todas sus acciones eran realizadas en la clandestinidad. Esta liga se disuelve en el Partido Comunista Colombiano, debido a las acciones de persecución de las cuales fueron víctimas. La JUCO se funda entonces el 1 de mayo de 1951 como Juventud Comunista de Colombia, organización juvenil de Colombia de carácter marxista vinculada al Partido Comunista Colombiano. Recogía a jóvenes universitarios, jóvenes trabajadores de los barrios, estudiantes de secundaria, grupos juveniles y jóvenes trabajadores de sectores agrarios

sentábamos como células a hacer trabajos políticos, mírese esta circular, léala, evalúela” (560-562), “estuve un año y medio calladito y eso pintábamos muros, me hace el favor y escoge un muro pa que lo pinte, eran las tareas, cogimos el muro de la iglesia de las Américas y lo pintamos” (574-576).

Durante este año y medio Miguel tuvo que saber combinar su formación política con su vida familiar, aprendió rápidamente que la clandestinidad le permitía formar y vivir su vida política como revolucionario.

Yo hacía las cosas muy bien, yo me preocupaba por ser impecable en todo, en la cobertura, en el minuto conspirativo, en todo, yo hacía todo como mandaba la norma, como me iban a coger a mí. A mi familia yo la manejaba normal, yo hacía el papel que me correspondía como hijo, como estudiante, como trabajador, porque yo termine de estudiar a los 11 años, a mí ya me estaban diciendo, bueno aquí vagos no quiero, entonces vámonos a trabajar, vivía muy bueno, cogía plata, tuve tiempo de hacer hasta la primera familia (607-614)

En la vida clandestina que lleva Miguel, se produce una especie de metamorfosis, una conversión de dos hombres que se armonizan en su vida cotidiana y que aparecen de acuerdo al escenario que se requieran, un hijo trabajador y un esposo en el ámbito familiar, pero también un hombre con poderes especiales como “Batman”, en palabras del narrador, dados en la clandestinidad de su formación política como revolucionario: *“todo eso fue clandestino, yo a los 20 años nadie sabía que yo era Batman, eso es lo que me gustaba a mí, ese picante que pone el que yo sé y usted no sabe quién soy yo” (581-583).*

“Batman” representa la clandestinidad, aparece ante la sociedad como aquella persona que utiliza sus capacidades intelectuales para convertirse en un revolucionario con formación política y práctica, que lucha por sus ideales de transformación. Su antifaz le permite ocultar su identidad, por cierto tiempo, tiempo que se fue agotando cuando sus acciones eran mucho más exigentes, cuando su convicción por lo que hacía le permitieron tomar la decisión de seguir subiendo

peldaños en su carrera revolucionaria.

Llego un tiempo en la vida de Miguel en el cual ya no pudo estar más en la clandestinidad, ya las acciones realizadas lo develaban y lo mostraban en la esfera de lo público, ya era más probable que lo reconocieran en cualquier lugar, lo que género en él, la toma de decisiones.

Yo ya viendo ese temor y sabiendo que ya no me podía dejar ver, me dijeron, no hermano, usted tiene actitud militar, usted es para que haga carrera aquí, tenía 17 años, vámonos pa ya, empecé a conocer la inducción de la milicia, el porqué de milicia ...entonces ese cuento usted se lo va aprendiendo (577-581)

La memoria de los tiempos de la formación guerrillera para Miguel, mostraron la continuidad en otras estructuras de las FARC, las cuales le permitieron convertirse en un guerrillero integral, aquel que podía combatir en lo rural y en lo urbano.

Primero fue la JUCO, Juventud Comunista, de ahí pase a la Bolivariana a la Milicia Bolivariana clandestina, de la Bolivariana pase a la profesional, que es una misma estructura internamente, y de ahí pase a ser parte de las redes luego pase a ser parte de trabajo integral, esa es la carrera (563-566)

Miguel realizó toda su carrera revolucionaria, paso por todas las estructuras de las FARC, fue subiendo peldaños, hasta convertirse en un profesional integral: *“Ser guerrillero integral significa que domina los dos escenarios, ciudad y campo, usted puede pelear donde le pongan, ya usted es una unidad totalmente, es una máxima”* (618-620). *“Todas las estructuras son importantes para mí, porque yo participe de todos, todos me los goce, eso hace parte de la integralidad del revolucionario, esa es la formación de un revolucionario de tiempo completo”* (622-624)

Dentro de la formación política que recibió Miguel, se encuentran las geografías de la guerra, poder pelear en escenarios urbanos y rurales, con las estrategias militares diferenciadas, le

permite decir que es un guerrillero integral, que llego a la máxima de los peldaños que se puede escalar en esta carrera. Esta formación también contribuyó con forjar su responsabilidad, ética y moral, porque, aunque escogió el camino de revolución, aquí también se puede ser corrupto y desviarse de los principios de la revolución.

Significó mucha responsabilidad...pero es satisfactorio hoy por hoy, porque entonces de ahí, desgaje una línea muy vertical, en donde yo puedo decir, yo tengo autonomía, porque es que yo aquí también me queme las pestañas y puse aquí el gañote, tenga una cierta autoridad más que todo moral, porque yo tuve la posibilidad de coger plata de hacer una forma de vida por el lado malo, porque aquí también hay dos lados, yo me quede en el lado de la justicia verdadera (586-593)

Miguel se narra entonces como un sujeto ético, con moral, responsable de sus acciones, con un sentido de justicia social en todo lo que hacía.

Siempre hubo una verticalidad en el sentido de la responsabilidad, del ser justos, de ser honestos, porque aquí también hay gente corrupta, entonces a mí me van a hablar de moral y yo puedo tener la certeza de que yo me siento con moral y una ética, yo odio el corrupto...no me gusta la corrupción, no me es justo (595-601)

Los procesos de autovaloración y de autoestima de Miguel, contruidos dentro de su formación política, dan cuenta a un hombre justo, responsable, con principios éticos y morales que lo acompañaron en todo su trasegar guerrillero, lo que le permite autodefinirse como revolucionario.

7.1.3 Relatando mi memoria de la revolución

La memoria de la revolución se hace en tiempos de desarme y de pos-acuerdo, es aquí cuando se logra un tiempo de quietud y de reflexión que le permite a Miguel pensar sobre su experiencia

vivida en el conflicto armado, pero también pensarse en el tiempo de búsqueda y de construcción de paz.

Miguel habla en un presente, columpiándose en el pasado, con su mirada puesta en el horizonte que representa el futuro, lo que da cuenta que su relato está puesto en la distancia temporal de los hechos, dándole vida a su memoria de la revolución.

¿Qué es ser un guerrillero?

¿Qué es ser guerrillero?, es la pregunta que dentro de la memoria de la revolución se expande en la narrativa de Miguel, dando cuenta a los procesos de identidad que lo convirtieron en un revolucionario, con formación político militar, con principios éticos y morales, con sentido de convicción, verticalidad y responsabilidad por todo lo que hacía.

Matriz 7.

¿Qué es ser un guerrillero?

¿Qué es ser un guerrillero?	Formación	Principios	Ideales
	Político-militar	Éticos	Transformación de la sociedad
	Formación integral	Morales	
	Identidad guerrillera	Responsabilidad	
		Justicia	
		Convicción	
		Verticalidad	
		Lealtad	

Tabla 9: ¿Qué es ser un guerrillero?

Fuente: Elaboración propia

Miguel ingresa a la guerrilla de las FARC - EP³⁴ en 1994 y allí permanece por más de 20 años, recordemos que en la década de los 90 en Colombia se presentaba una fuerte crisis de legitimidad del sistema bipartidista impuesto por el Frente Nacional, lo que generó múltiples consecuencias para todos los habitantes en el territorio como: poca confianza en las instituciones

³⁴ FARC-EP, “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia”, luego de la séptima conferencia el grupo se rebautiza con las siglas EP “Ejército del Pueblo”.

del Estado, altos niveles de violencia y de criminalidad, poca presencia del Estado para garantizar las libertades y necesidades de las personas.

Se presentaba la corrupción estatal, asimetrías sociales traducidas en altos niveles de pobreza y desempleo, situaciones dadas con mayor severidad en las zonas rurales y las periferias de las ciudades, lo que generó que muchos jóvenes de los barrios más pobres y desiguales decidirán ingresar a las filas de las FARC, quienes por esta época se encontraban en su plena expansión y fortalecimiento del accionar guerrillero³⁵.

Miguel reconoce que su ingreso a la guerrilla lo hizo en primera instancia por necesidad, por pobreza y por problemas de seguridad que tenía en su barrio. Indica:

“Yo llegué en 1994 por vocación, y por la misma necesidad también, pero me inclinaba más la forma de ver las cosas por ese lado, yo me convencí” (238-240).

Miguel reconoce, que su ingreso a la guerrilla se da inicialmente por las condiciones de pobreza que se daban en el país. Sin embargo, luego menciona que se fue formando en él la vocación por lo que hacía, por los ideales que se compartía en el grupo guerrillero, lo que hizo que se convenciera de la importancia de tomarse el poder por medio de la revolución: *“a mí no me da pena decir que primero fui víctima y luego decir que me toco ser victimario, que tristeza tener que reconocer eso” (144-145).*

Víctima de su propio entorno, de los contextos que habitó en su infancia y adolescencia, en donde tuvo que trabajar luego de salir de escuela, víctima de las condiciones estructurales de pobreza y desigualdades sociales que se vivía.

³⁵ Algunos de los cambios en la estrategia militar de las FARC se evidencian después de la Octava Conferencia y obedecen a la descentralización de la cúpula ubicando a cada miembro en un bloque, se aumentó el número de miembros del secretariado, a fin de tener mayor coordinación de sus frentes, desde el 2005 se establecieron suplencias, que tienen como fin remplazar a unos de sus miembros en caso de incapacidad, muerte o detención, se creó la escuela militar, situada en los Llanos del Yarí, con el fin de preparar a los futuros mandos operacionales, destinados a unidades militares de mayor tamaño y se urbanizó el conflicto aumentando entonces el pie de fuerza. Retomado desde Moreno (2006).

Se reconoce como un revolucionario político y militar. Formación que se gestó desde la convicción que tenía por los principios ideológicos, éticos y prácticos del grupo de las FARC: *“si hay fundamentos, principios llámense ideológicos, llámense prácticos, llámense como quiera, de que si se puede como generar un cambio por la vía de conflicto armado”* (10-12).

La convicción por estos ideales políticos y militares, como la transformación de la sociedad, la igualdad, la justicia, la superación de la pobreza, le dan fuerzas para enfrentar la lucha armada todos los días, la que nombra como la carrera de la revolución, que se nutrió con experiencias buenas y malas, y que lo constituyen hoy en día como sujeto político y ético desde su formación como guerrillero.

somos revolucionarios mijo y usted no sabe ni que es eso, entonces no me diga cosas, yo soy un revolucionario, me siento revolucionario, por muchas condiciones, una la cantidad de sacrificios que he tenido que hacer para mantenerme, tener que dejar una mujer, dejar unos hijos, dejar unos padres, unos hermanos, y váyase hermano (363-367).

La memoria de la revolución cuenta que no se tuvo que ir a la guerra por nada, que la guerra y la revolución tenían unos objetivos, unos principios centrados en la transformación de la sociedad, en donde muchos de los excombatientes tuvieron que dejar sus familias, sus territorios, sus vidas, para luchar por sus ideales políticos y militares, aquellos que se encarnaban en sus pensamientos y acciones marxistas y leninistas.

La formación ideológica y práctica hizo de Miguel un sujeto leal y vertical con su grupo guerrillero y ahora con su partido político, lo que de alguna manera le permite ser resistente, no solo en el pasado por medio de la guerra, sino en el presente por medio de las ideas, las cuales deben fortalecer el partido político que ahora son: *“Insistir en que la verticalidad hay que mantenerla, hombre siga el partido que quiera, milite con el que quiera, pero quédese en el lugar en el que usted cree que debe estar, es identidad”* (254-256).

Miguel construye su identidad de guerrillero y de revolucionario a lo largo del tiempo, en los espacios de su formación político militar dados en su carrera de la revolución, que no solo le brindaron conocimientos para poder pelear en diferentes escenarios, sino que además, le permitieron formar y apropiarse de características de un guerrillero, como la verticalidad, la convicción, los principios éticos y morales, el sentido de la justicia, la responsabilidad. En palabras de Miguel:

Porque aprendimos la verticalidad, muchos dicen ay la horizontalidad, como por quitarse esa responsabilidad, ¿sí? Quitarse esa responsabilidad reitero de cumplir, no ve hoy en día esos partidos tradicionales, unos se van de aquí, otros se salen, porque existe el libre albedrío, en cambio a usted lo orientan en un partido, quédese aquí, usted le va a ser fiel a esto, y si usted más adelante, no quiere pues renuncia (241 – 246).

Miguel considera que como revolucionario hizo una carrera con profesionalismo y con ética, ya que en ningún momento hizo algo de forma personal. Más aún, resalta la experiencia de forma muy satisfactoria y constructiva, ya que: “*aquí se hizo carrera*” Lo que compensa los sacrificios que se hicieron al optar por el conflicto armado, dejar una mujer, unos hijos y la familia, además de perder amigos en el furor de la lucha.

Yo traté de ser una persona muy ética y de hacer el trabajo muy profesionalmente, sea que lo sea que tuviera que hacer, yo nunca hacia nada personal, y quizá por eso tengo la conciencia tranquila de que yo no me excedí (290-292)

Es así como Miguel se considera una persona con convicción por lo que hizo, leal con su grupo guerrillero y ahora con su partido político. Esta narrativa configura la memoria de la revolución en la esfera de lo público, la cual se convierte en el deber de un relato que entra en disputa con los discursos oficiales que tenemos de lo vivido.

La memoria de la revolución de Miguel cuenta apartados de su vida cotidiana, como cualquier otra vida, no narra hechos atroces ni de crueldad humana, como seguro tuvo que vivir, como han

sido contados en otros escenarios de memoria oficial e histórica que tenemos de los hechos.

El deber del relato de Miguel pretende desde una postura política y militar evidenciar que la guerra fue su decisión, que tuvo ideales políticos y militares para permanecer allí, lo que de alguna manera también podría convertirse en su escudo protector, para no enfrentar los hechos violentos que realizó en medio del furor de la guerra.

Los procesos de rememoración del pasado que hace Miguel cuando se le pregunta por los recuerdos de su experiencia vivida en el marco del conflicto armado, develan el mayor acontecimiento para él, el recuerdo que quiere sobreponer a los demás, aquel de mayor relevancia: ¿qué es ser un guerrillero?

7.1.4 Los territorios habitados: La frágil línea entre la vida y la muerte

Los territorios habitados por Miguel dentro de su experiencia en la guerrilla configuran la frágil línea que se tenía entre la vida y la muerte, las experiencias cotidianas de defensa dentro del accionar guerrillero marcan su memoria de la revolución (Ver matriz 8).

Matriz 8.

Territorios entre la vida y la muerte

Categoría	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
Memoria de la revolución	Compañeros Heridos Compañeros Muertos Compañeros Desaparecidos	Derramamiento de sangre Muerte Vida

Tabla 10: Territorios entre la vida y la muerte

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

“Lo primero que yo recuerdo es la defensa, más que todo primero la integridad física de uno” (8-9). Este es el primer recuerdo que tiene Miguel de su experiencia en el conflicto armado. Defensa de la integridad relacionada con el siempre acecho de la muerte, de los enfrentamientos, no solo con los grupos armados que se consideraban enemigos, sino entre ellos mismos: *“como por decir algo, pues nos hieren, o nos matan, o nos desaparecen, pero aquí estamos, vamos aprendiendo de esos errores...”* (21-22).

La posibilidad de desaparecer en la guerra, de ser herido o morir, siempre estuvo presente. Miguel narra que durante la lucha vio mucha sangre derramada, sangre que tiñó de rojo los territorios habitados, muchos de los compañeros con quienes partió para la guerra ya no están con él, ya no volverán nunca más: *“no van a poder volver nunca más, porque están muertos, ya no están, en ese apogeo, nos fuimos 8 y escasamente estamos hablando 2, los otros ya no existen, pero nos dieron la fuerza de seguir, fueron hermanos de lucha ...”* (372-374)

Para Miguel vivir la guerra en la comuna 13 de Medellín, significó ver a muchos de sus compañeros morir, quienes con su muerte aportaron hasta el lugar en donde se encuentran hoy en día, el partido político: *porque eso fue gente y sangre lo que se derramo para hacer, para poder obtener este partido* (381 – 382)

Algunas de las experiencias que desde el territorio habitado, la comuna 13 de Medellín, posibilitan marcas simbólicas para el excombatiente, se encuentran en las narrativas que dan cuenta a la conciencia de los actos realizados en la guerra. La conciencia de saber lo que se estaba haciendo, sin ninguna posibilidad de disfrazarlo, de camuflarlo o de minimizar sus emociones, emociones que afloraban en los actos de guerra, como el temor que se podía sentir en la cotidianidad de la vida guerrillera.

Esas emociones tan fuertes, porque hay emociones tan fuertes que perturban al individuo y lo desequilibran lógicamente, como el temor, y lo verraco es como esto es consciente, y sigo insistiendo, usted no se fuma un marihuano, usted no se mete una pepa, usted no se mete un LSD, usted no se va a meter un guaro, esto es la física sangre, eso es a la misma

flor de piel de la conciencia, aquí no hay nada de eso, ningún alucinógeno, usted ni siquiera se va a meter un traguito para pasar el trago a lo velorio, ahí no hay nada de eso, esto es físico. (212-218)

La conciencia que se tenía de los actos realizados está relacionada con su formación político militar, con sus principios de convicción y lealtad por la guerra, para lograr aquellos ideales que se tenían de transformación de la sociedad.

La carrera de la revolución narrada por Miguel da cuenta de sus recuerdos más valorados, a sus juicios y valoraciones, tiempos y espacios habitados, que nos muestran claramente que es ser un guerrillero.

7.1.5 Tiempos de vida, cuidado y muerte

Algunos de los tiempos que son narrados por Miguel nos dan cuenta a la importancia del cuidado de la vida en medio del accionar guerrillero, cuidarse uno mismo, y cuidar a los compañeros marcan la experiencia del tiempo vivido en la guerrilla (Ver matriz 9).

Matriz 9.

Los tiempos de la vida y la muerte

Categoría	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
Memoria de la revolución	Cuidado de la vida	Etapa del posconflicto 53 años de guerra

Tabla 11: los tiempos de la vida y la muerte

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Los más de 20 años vividos en la guerra por Miguel, le permiten recordar que en este tiempo era de suma importancia la defensa por su integridad y la de sus compañeros.

Miguel evidencia el necesario cuidado por la vida, por la salud, por permanecer, razón por la cual se cree un victorioso, celebra su propia existencia y humanidad como un logro, la posibilidad de cumplir 42 años de vida en este año (2018) lo emociona, porque será un cumpleaños celebrado con su familia: *“hoy por hoy con satisfacción uno se puede acercar a los hermanos, ya tiene hermanos otras vez, venga señora fulana, usted tiene aquí su hijo otra vez, cómo le va?”* (367-369)

En su narrativa Miguel lamenta profundamente las vidas que se perdieron, los más de 53 años que se tuvieron de conflicto armado, y las familias que ya no volverán a ver sus seres queridos: *“Quisiéramos con el corazón en la mano que esos hijos que se perdieron volvieran otra vez, pero eso es una mentira”* (369-371). Sin embargo, también resalta que esos compañeros de lucha que se perdieron en la guerra les dieron la fuerza para continuar con su revolución, para lograr los objetivos que tenían trazados, lo que hace que la muerte no se presente solo como un fracaso en sí o como el resultado no deseado de la guerra, sino como aquellos actos cotidianos que permitían que la revolución se fortaleciera.

Para Miguel en los 53 años que lleva el conflicto armado, de los cuales él vivió más de 20 años, representaron un tiempo de no escucha, de creerse los dueños de la verdad absoluta de lo que pasaba en la guerra, lo que contribuyó a fortalecer el accionar guerrillero y el seguir matando al enemigo político: *“lamentablemente por eso nos dimos bala 53 años, por no escuchar, porque creer que somos dueños de una verdad, y la verdad no existe”* (254 – 257)

7.1.6 Lenguaje simbólico de la revolución

Algunas de las narrativas de Miguel que dan cuenta a su lenguaje simbólico y que nos ilustran esta frágil línea entre la vida y la muerte durante su accionar guerrillero, la encontramos en:

“La pelona”

Pues aquí uno vive con ella ahí, ahí respirándole en las orejas a uno, ella es la pelona, como decimos nosotros por ahí, uno con ella aprende a convivir todos los días, todas las noches y uno se nutre de experiencia (85-88)

La pelona es la muerte, la muerte que acecha permanente la cotidianidad, que no solo se experimenta desde lo negativo que pueda representar, sino desde las posibilidades de aprendizaje y experiencia en el accionar guerrillero. Lo que se convierte en una frágil línea, que separa a la vida y la muerte que se tenía en el grupo guerrillero.

7.1.7 Metáforas de la revolución

Algunas de las metáforas que utiliza Miguel en su memoria de la revolución, determinan algunos hechos vividos en el conflicto armado, algunas de las emociones, acciones y pensamientos que se tuvo en los más de 20 años de lucha armada.

“Entre la espada y la pared”

Es una experiencia muy compleja porque uno está inmerso en un conflicto, uno la cabeza se le llena de muchas cositas, ¿cierto? Pese que uno en el mismo fragor de la lucha en la misma guerra uno se nutre de diferentes informaciones, uno se va acondicionado, va absorbiendo información de gente que piensa como uno, de gente que también ha sido víctima, de la misma realidad en el país, de que uno muchas veces se ve en el conflicto es como entre la espada y la pared (2-7)

Entre la espada y la pared, representa en Miguel aquellas divergencias e incertidumbres que se pueden llegar a sentir en la vida de un guerrillero. Por un lado, está la formación político militar que recibe, la convivencia con otras personas que piensan como él, por otro, está el deseo de no vivir esta situación tan compleja, como lo dice él mismo, “¿quién quiere verse en una situación de estas?” y sentirse muchas veces en una situación sin salida.

“Hecha la ley hecha la trampa”

“Mi papa me decía la ley está hecha, y hecha la ley hecha la trampa, entonces de qué lado va a estar usted, del que hace la ley o del que hace la trampa” (469 – 470).

Miguel plantea una situación dilemática planteada por su padre, quien lo invitaba a la reflexión sobre cuál sería su posición en la vida. Reflexión que no solo aplicaba para su vida como revolucionario, sino también ahora, en su vida como parte de la sociedad civil, en la época del posconflicto, que le planteaba las posibilidades de ser y actuar en el presente y en el futuro.

7.1.8 Viviendo la memoria de la nostalgia: Pérdida de los lazos comunitarios

Así como Miguel nos narra qué es ser un guerrillero, cómo es vivir con la muerte acechando permanentemente en la cotidianidad, en un territorio bañado de sangre por los compañeros muertos en la guerra, amigos que se murieron en el furor de los combates, también, va a decir, que la pérdida más grande del pos acuerdo son los lazos comunitarios, que en este caso se convierten en la memoria de la nostalgia de Miguel.

La nostalgia que refleja Miguel en su narrativa la podemos analizar desde dos temporalidades: Una de ellas es ver su pasado como una parte importante de lo que es hoy como sujeto ético y político y la otra es ver a su pasado como posibilidad de transformación, que permite construir y hacer apuestas en el presente y en el futuro, lo que se logra por medio de la distancia temporal de los hechos.

La experiencia del pasado vivido por Miguel en el marco del conflicto armado, lo lleva a recordar con nostalgia la fuerza de la colectividad, los lazos comunitarios, la hermandad y la fraternidad con todos sus compañeros y compañeras. Estas relaciones construidas desde los principios ideológicos que representaban: la fuerza del cambio y de la transformación social, la toma del poder, el sostenimiento de la revolución y el considerarse sujetos políticos militares que cotidianamente se nutrían de conocimientos y experiencias en la guerra.

Uno recuerda pues con nostalgia, porque ya no estamos en eso, ya hay que empezar a mirar como proyectarnos para empezar a hacer los cambios, de cómo nos vamos a invertir tiempo cada uno, porque hasta hace solo como un año era todo un colectivo, la vida cotidiana, éramos un colectivo, en comunidad, internos, ya ahora en estos momentos es individual por mucho que se quiera ver colectivo, ya no es colectivo, ya no hay herramientas que nos sujete a una militancia (25 – 30)

Los lazos comunitarios construidos en la guerra pueden ser consideramos como uno de los baluartes que permitieron su sostenimiento por más de 50 años, experiencia de la cual nunca se arrepiente: *“yo diría muy respetuosamente, ¿de qué arrepentirme? O ¿qué dejar en el olvido?, nada, porque hace parte de la experiencia, y usted sabe que la experiencia se forjó con cosas buenas y con cosas malas”* (74-76)

Poder recordar la experiencia, y además colocarla en la esfera de lo público le dan a Miguel la posibilidad de que lo conozcamos en medio de su humanidad, cuando fue invitado a la entrevista, él mismo se hizo la pregunta, y *¿para qué me servirá esto?, ¿en qué me puedo beneficiar?* a lo cual se respondió:

Yo voy para allá, para que me conozcan como Miguel, que ella haga un análisis del conversatorio lo más ameno posible, para no venir aquí todos cuadriculados, para que me veas de carne y hueso, porque yo también hecho sangre, yo también lloro, también río (451-454)

La posibilidad de verlo en su humanidad y de contar lo que vivió también fue importante para él. Las experiencias buenas y otras que no lo son tanto hacen parte de su presente y de su futuro. Podríamos decir que estas le dan el soporte emocional para continuar viviendo, aun sin esas relaciones de fraternidad, colectividad y hermandad que tenía en el tiempo de conflicto armado, sin esa militancia que lo abrigaba dentro del grupo guerrillero.

En su relato se siente el vacío que le quedo reincorporarse y entregar sus armas, porque ya no hay comunidad ni militancia que lo sujeten, vacío que también se puede interpretar como las incertidumbres que rondan su existencia en el presente y en el futuro.

Claro que no todos tenemos ventajas, pues al fin yo soy un obrero, yo puedo ejercer , me quedan por ahí 20 años de vida útil con mi fuerza de trabajo y me puedo superar más si decido seguir estudiando que es otra ventaja, en cambio otros que ya tenemos 40, 42 que les toca empezar de cero, de precoquito, aprender de la A aprender de la E, va a ver una cantidad de personas que estamos dentro de esos factores, pero ya algunos decimos, ya estamos viejos, ya dimos lora, aquietémonos, breguemos como apoyamos a las nuevas generaciones para que sigan adelante, vamos a darle herramientas, vamos a nutrirlos de conocimientos, pa que no se dejen embobar (461-468)

Las reflexiones que hace Miguel de sus vivencias como guerrillero surgen en los tiempos de búsqueda de la paz, en los tiempos del pos acuerdo que generan quietud, calma y reflexión sobre su propia vivencia. Miguel hace un balance de lo que paso, pero también de lo que tiene para seguir viviendo: “*20 años de vida útil*” No solo para seguir trabajando como un obrero que es, sino también, comprometido con las nuevas generaciones.

Es así, como la noción del joven que fue a la guerra se combina, se entremezcla, con la noción del adulto o del viejo que vive la paz, colocando en relieve el deber del relato que se imprime en la memoria intergeneracional, pensando en las alternativas de su accionar en el presente y en el futuro, adentrándose en el tiempo del poder ser y en el tiempo de la posibilidad, que se convierten en este estudio en el para qué y por qué recordar.

7.1.9 Lenguaje simbólico de la nostalgia

Algunas de las narrativas de Miguel que dan cuenta a su lenguaje simbólico y que nos ilustran su nostalgia ante lo que tuvo en la guerrilla y ahora no lo tiene, la encontramos en:

“Botados en la carretera”

Usted sabe que una cosa es que yo diga usted tiene una familia grande y son miles, a que ya diga es que usted está botada en Comfenalco con Miguel, botadito ahí en carretera y él no se va a defender, porque él le dijo al Estado que no iba a volver a coger las armas para nada ni, por ningún motivo (322-325)

“Botados en la carretera” nos deja ver con toda lucidez la nostalgia de Miguel por la colectividad, la hermandad y los lazos comunitarios que tenía en la guerrilla, pero también por la militancia que lo sostenía en el grupo, además, permite evidenciar la incertidumbre con su presente y futuro, porque tendrá que hacer cosas que nunca había realizado, empezar prácticamente una vida nueva y extraña para él.

7.1.10 Metáforas de la nostalgia

Algunas de las metáforas que Miguel utiliza para narrar su nostalgia evidencian sus pactos y compromisos relacionados con la soledad, la compasión, el sacrificio y el perdón.

“Herida llena de cangrina³⁶”

“Entonces mientras esa herida este abierta y muchos respiremos por ella misma la vamos a nutrir de podredumbre, de cangrina, de infecciones, es que el problema no fue el conflicto en sí, es el posconflicto” (334-336).

Debemos superar la herida abierta que ha dejado la guerra, que se ha nutrido de odio, rabia y resentimiento, lo que ha hecho que se llene de infecciones y de podredumbre, lo que permitirá que este pasado pase y se construya un futuro diferente, en donde algunos capítulos de la historia no se repitan.

³⁶Cangrina es una expresión utilizada por el narrador, la palabra correcta es gangrena

“El camino es delgadito”

“A nuestros hijos les vamos a mostrar que el camino no está herrado, es delgadito pero se puede por ahí, mientras nos venden, mientras el estado nos vende propaganda, nos vende distracción, nos vende confort” (161 – 163)

El camino de la justicia, la equidad y la igualdad, la construcción de paz y transformación social, no es muy amplio y no es muy fácil de atravesar, pero se puede lograr con la perseverancia, la resistencia y la convicción por los ideales.

7.1.11 Verdad y justicia: Una zona entre brumas y tinieblas

La verdad y la justicia se configuran en el relato de Miguel como una zona en brumas y tinieblas, determinada por el difícil tratamiento que se le puede dar al pasado frente a los procesos de justicia, además, por las incertidumbres cuando se enuncia la verdad de hechos ocurridos.

Cuando habla de la verdad, Miguel manifiesta que esta como tal no existe, ya que todos tenemos siempre nuestra propia versión de los hechos, cada uno tiene su verdad que se conjuga con la de los demás en medio del relato: *“Usted tiene una verdad, yo tengo otra, vamos a confrontarlas y vera que vamos a llegar a un conflicto porque usted va a defender su verdad como sea” (260-261).*

“Entonces la verdad no existe...” (437), asegura Miguel, pero no solo porque todos tengamos nuestra propia versión de los hechos, que juega el papel de la verdad subjetiva, sino porque también existen secretos en la guerra que tendrán que permanecer ocultos, que por más que se quiera contarlos no se podrá hacer porque no están registrados en ninguna parte: *“Hay unas verdades que llamamos nosotros secretos que tienen que estar ahí, por eso se quedaran ahí, hasta el día, hasta el momento por causas que se den que tendrían que salir” (417-419).* Además, porque son verdades que harían más daño.

Igualmente, para Miguel en la verdad siempre habrá omisiones, no solo de los responsables de los actos, sino de otras personas que no quieren que se sepan los hechos: “*claro que hay cosas que no las van a aclarar los responsables porque hay cosas que hacen bajo cuerda*” (428-429). Algunos fueron actos ocultos, silenciados y sepultados que no van a salir a la luz pública, ya que no les conviene a los responsables de los hechos que salgan, no convienen porque se hicieron por fuera de las reglas de la guerra, porque hicieron daño a la sociedad civil, porque pueden narrar los actos más crueles de los cuales fueron responsables los actores armados.

Miguel señala que cada versión que las personas tienen acerca de lo que pasó en la guerra, tiene principios de falso y de verdadero, que a la final siempre desequilibrarán la balanza, uno pesará más sobre el otro: “*si esa verdad tiene principio de falso ¿qué?, y si mi verdad tampoco está sustentada como es debido ¿qué? ¿Qué vamos a hacer? ¿Quién nos va a reconocer eso?*” (262-263). Son las preguntas que se hace y nos hace el excombatiente, y que dan el soporte ético y político para su afirmación de que la verdad no existe como verdad absoluta.

La verdad entonces está vinculada con las memorias en disputa, que se configura con la multiplicidad de verdades que existen de los hechos ocurridos, ya que todos tienen una verdad, cada persona tiene un posicionamiento frente a lo vivido en el conflicto armado, lo que hace que la verdad no exista como tal, en palabras del narrador.

Sin embargo, si llegase a existir una verdad, esta se relacionaría con la aparición de los responsables de los hechos, con aquellos sujetos de imputación y de responsabilidad moral sobre los actos cometidos, relato que sale a la luz pública sobre el pasado, que requiere además, contestar algunos interrogantes como ¿es cierto lo que se está diciendo?, ¿Qué vamos a hacer con esa verdad?, ¿Qué vamos a hacer con las responsabilidades que habla y genera? Preguntas que no solo Miguel se hace y nos hace como forma de cuestionar la aparición de la verdad en la esfera de lo público, sino que además, se convierten en desafíos de las memorias en disputa que vivimos hoy en día.

La narrativa de Miguel se vincula con la búsqueda de la verdad en medio de las memorias que se tienen en el conflicto armado. Las reflexiones de Miguel nos llevan a preguntarnos ¿quién es entonces la persona que puede certificar la verdad de los hechos?, ¿quién tiene la potestad de decir que esta es la verdad objetiva y racional de los hechos que ocurrieron?, en esta vía, cuando el excombatiente habla de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición³⁷, manifiesta:

para mí es muy importante la Comisión de la verdad, de pronto porque no se va a resarcir económicamente, pero si espiritualmente la persona y rico, porque hay gente que lleva muchos años esperando un ser vivo, mi amiga está esperando al papá hace 15 años y no ha vuelto, salió a cazar y no ha vuelto, entonces eso es muy bueno que alguien tenga la potestad de decirle, que tenga la conciencia clara de decirle, si uno le pudiera decir yo lo haría, yo diría en tal parte esta como fosa común fulano, estaría contribuyendo (411 – 416)

Una de las responsabilidades que asume dentro de su actual vida por fuera del grupo guerrillero, se instaura en la posibilidad de aportar con las verdades de los hechos, como lo enuncia en su narrativa, cuando expresa que él contribuiría a decir dónde están los muertos que fueron enterrados en fosas comunes.

Miguel puntualiza: “*yo digo que la verdad no existe y todo se puede, si porque usted con su libre albedrío hace lo que le da la gana*” (445-446). Cuando cada persona asume su libertad, como el libre albedrío para Miguel, debe hacerse responsable de sus propios actos, lo que de alguna manera configura que no se pueda tener una verdad objetiva, explícita y racional de los hechos, ya cada quien posee su propia voluntad para decir o no la verdad, para defender o no su versión, o para simplemente ocultarla, disfrazándola con otros problemas como la corrupción.

³⁷ La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición hace parte de los acuerdos realizados entre el Gobierno Nacional de Colombia y las FARC-EP, tiene como objetivos: Contribuir al esclarecimiento de lo ocurrido y ofrecer una explicación amplia de la complejidad del conflicto armado, promover y contribuir al reconocimiento de las víctimas; de responsabilidad de quienes participaron directa e indirectamente en el conflicto armado y de toda la sociedad de lo que sucedió y promover la convivencia en los territorios, mediante una ambiente de diálogo y la creación de espacios para oír las diferentes voces.

Al constituir a la verdad en una zona bastante brumosa y en tinieblas, Miguel también coloca a la corrupción en las mismas condiciones, ya que es la verdad quien de una u otra forma sustenta todos los procesos de justicia y de impunidad que se pueden dar en el esclarecimiento de los hechos y de los actores del conflicto armado: *“lamentablemente se cae el telón de la guerra y queda la corrupción visible”* (125-126), *“Mire, tenga en cuenta estos 11 millones 600 personas³⁸ que se están enfrentando y abriendo ese telón, para ver qué es lo que hay, son unos valientes todos los que pudieron votar”* (503 -505)

Siguiendo a Miguel, los acontecimientos que tenemos en Colombia nos muestran el escenario de corrupción en todas las áreas y ámbitos gubernamentales y privados. Casos como Odebrecht³⁹, la compra de votos, la corrupción en la salud, la educación, la alimentación escolar de los niños y las niñas en los colegios, entre otros escenarios, se vuelven más evidentes, salen a la luz pública luego de la firma de los acuerdos de paz, porque cuando se acaba la guerra salen otros males.

Este contexto político y social de corrupción visible, pero también de injusticias ante los hechos ocurridos, hace que los colombianos abran el telón como lo dice Miguel y salgan a votar la Consulta Anticorrupción⁴⁰, manifestando su voluntad frente a siete preguntas claves que luchan contra este mal.

³⁸ 11.671.420 fue el número de personas que votó la Consulta Anticorrupción realizada el 26 de agosto de 2018 en Colombia.

³⁹ Odebrecht es uno de los casos de corrupción más grandes en todo el mundo, que también salpicó a Colombia. Según lo que dijo el tribunal norteamericano, “entre 2009 y 2011 Odebrecht habría pagado más de US \$11 millones en pagos corruptos con el fin de garantizar la obtención de contratos de obras públicas. Odebrecht había recibido beneficios de más de US \$50 millones como resultado de esos pagos” todo esto con el fin de obtener la concesión de la Ruta del Sol 2. Durante las diversas investigaciones de la fiscalía se empiezan a realizar las capturas de varias personas del gobierno involucradas en este caso de corrupción, como el ex viceministro de Transporte, Gabriel García Morales, detenido el 13 de enero de 2017, el ex senador Otto Bula, además, salieron a relucir las campañas del presidente Juan Manuel Santos y del entonces candidato por el Centro Democrático Oscar Iván Zuluaga.

⁴⁰ La Consulta Anticorrupción es un mecanismo de participación ciudadana llevada a cabo en Colombia el 26 de agosto de 2018, fue impulsada por las congresistas Claudia López y Angélica Lozano quienes lograron reunir más de 3 millones de firmas, las cuales fueron presentadas ante la Registraduría General de la Nación. La iniciativa pretendió, entre otras cosas, reducir el salario de los congresistas que actualmente es de más de \$30 millones de pesos, busca que los funcionarios públicos realicen obligatoriamente rendición de cuentas, no podrán contratar con el Estado y, en caso de comprobarse que participaron en un caso de corrupción, tendrán pena de cárcel.

“Claro que hay cosas que nos las van a aclarar los responsables porque hay cosas que hacen bajo cuerda, lamentablemente caerán en el fondo de la impunidad” (428-429). Para Miguel, existen muchos hechos que lamentablemente se quedaron en el fondo de la impunidad, ya que no reposan en ninguno de los archivos oficiales de la guerrilla ni del Estado. Estos hechos se hicieron, pero no están documentados y por obvias razones no saldrán a la esfera de lo público. Se puede establecer los hechos, por medio de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición, de los archivos que reposen en las FARC las familias se pueden ver beneficiadas por ello, sin embargo, la verdad como tal sigue siendo difícil.

pero de lo que se trata es que lo que este documentado, que este en los archivos de las antiguas FARC como movimiento político militar, hombre, yo como persona que rico que se aclararán muchas cosas, que el estado también ponga a sus generales (430-436)

La versión que se puede tener de los hechos que en algún momento pretende constituirse en la verdad de los hechos, se sustenta en la marca física de los archivos y los documentos de las FARC, no es su propia verdad como excombatiente o como revolucionario que fue en algún momento de su vida, lo que compara, con las fuerzas militares colombianas. La invitación que nos hace de que los generales también cuenten su propia verdad de los hechos.

Las reflexiones dadas sobre la verdad y la justicia no sólo se atribuyen al establecimiento de los hechos ocurridos, también a los responsables de los hechos, lo que incluye a los miembros de las fuerzas militares y al Estado colombiano, quien también han cometido múltiples hechos atroces en el territorio. Dichos actores no han tenido procesos de justicia, y además no se evidencia su voluntad para contar la verdad de los hechos de los cuales son los responsables.

Para Miguel la corrupción y la impunidad están relacionadas con los procesos de justicia, que a su vez se sustentan en la verdad de los hechos, verdad que requiere de unos responsables que se imputen y se hagan responsables por los actos cometidos, lo que para Miguel sigue siendo una realidad bastante difícil de darse en nuestra sociedad, por lo tanto, la verdad y la justicia son zonas que se encuentran en brumas y tinieblas.

7.1.12 Las metáforas de la verdad y la justicia

Algunas de las metáforas que utiliza Miguel para dar cuenta a la verdad y la justicia son:

“Una bala no se pierde”

La justicia colombiana es una justicia que cojea, pero ella llega pero a veces llega con lo que se encuentra en el camino, ¿cierto?, es como nosotros decimos por ahí, una bala no se pierde mijo, una bala siempre encuentra alguna cosa (257-160)

Una bala nunca se pierde, porque siempre encuentra algo en donde incrustarse o a quien atacar y hacer daño. Así es la justicia de este país para el excombatiente, siempre encuentra el culpable, o al inocente, o al chivo expiatorio, aquella persona que se le traviere en el camino. Es así, como el trayecto de la bala y la justicia siempre encuentran algo.

“Entre los dedos, la arena”

“No existe la verdad porque todo se puede, porque todos la defendemos tanto que la volvemos tan débil que se va entre los dedos como arena, usted tiene una verdad, yo tengo otra” (258-260).

La verdad se vuelve tan superflua que ni siquiera nos damos cuenta que la podemos tener o que la tienen los demás. Esta refleja la debilidad de la verdad y hasta la no existencia de la misma, por eso la verdad no existe, la tenemos en un momento entre los dedos, pero cuando menos pensamos ya no la tenemos, se ha escapado para otras orillas, como la arena se escapa entre nuestros dedos.

7.1.13 El pedido de perdón

Yo pido perdón, a los que nunca me conocieron como persona, que lamentablemente me vieron con uniforme, que me vieron armado, que me vieron diciendo, que me vieron haciendo, pero yo por dentro de mí diría, yo tengo conciencia de pedir perdón porque hay

gente que nunca nos conoció, nos vieron fue por las noticias, y quizá los que nos vieron en un momento más militar que político, en una toma, haciendo una asonada militar colocando un artefacto (287 – 298)

El pedido de perdón de Miguel lo hace por los actos bélicos que cometió, cuando se asume como victimario por primera vez en su narrativa, ya que poco aparece esta forma de referirse de sí mismo: “*nosotros tenemos que aprender a perdonarnos nosotros mismos, pero también hay que darles el perdón a las demás personas, ¿cierto? Más que todo al que es victimario con uno*” (287-289). Pero existe también un trasfondo en este pedido, una petición para que lo conozcan en su humanidad, porque no solo es un victimario, sino que es un hombre político que tiene otras facetas en su vida y las cuales son desconocidas por la mayoría de las personas y por la sociedad civil, quienes solo tienen el relato del malo y del terrorista que fue.

Pero el perdón no solo debe provenir de los demás, Miguel pone en primer lugar el perdón que cada uno debe darse a sí mismos. El perdón por los errores que cometieron en medio del furor de la guerra, por la muerte de personas, a lo cual llamaban ajusticiamientos, por los desplazamientos generados sin mayor conocimiento de las situaciones o de las personas

Perdonarnos nuestras faltas que cometimos por no tener esa experiencia, esos errores que cometimos, por no habernos preparado un poco más, porque si yo hubiera tenido el conocimiento que tengo hoy después de 20 años, yo al principio cometí muchos errores, errores como determinar acciones que iban a ser fracasos, o por falta de conocimiento del terreno, por falta de conocimiento en las comunicaciones, si hubiera tenido más información de un ajusticiado, yo no lo mando a ajusticiar de esa manera, hubiera querido profundizar más si yo fuera a desplazar a una persona, yo hubiera querido conocer más de esa persona como ciudadano, en fin, uno quisiera haber profundizado más en conocimiento para no caer en los errores, para uno no tener que darse golpes de pecho también (510-519)

“Entonces en base a eso y a muchas otras cosas más perdonarnos primero nosotros y luego mirar a ver cómo hacemos para que las personas nos perdonen” (318 – 319). La necesidad de perdonarse a sí mismo, de pedir perdón a las demás personas viene acompañada de la apuesta por el futuro y el presente que se pretende diferente. Un presente en el que se pueda desconfigurar la relación de héroes y villanos, que sean conocidos como personas comunes y corrientes, y ya no se les vea como el enemigo a quien hay que eliminar.

Pero uno que recoge de esto, posibilidad de vivir, la posibilidad de rehacerse como persona y sigue construyéndose, y que uno muchas veces sabe que la lucha sigue, hombre, ya no será armados por ahí, haciendo operativos, en condiciones militares, en retenes, en que se yo, estar uno matándose entre uno mismo, uno se sale matando entre los mismos, pero ya es, pensar en la posibilidad de las ideas, quien sabe hasta dónde nos dejen (103-108)

La posibilidad de seguir construyéndose como persona, de mostrar a la sociedad otras facetas de su vida, permite que Miguel valore su experiencia del pasado, pero también piense en las oportunidades que tiene en la actualidad, para rescatar los valores de la familia, la ética y la moral.

Volver a retomar el valor de los hogares, usted sabe que los hogares son la base fundamental de un estado, ¿sí? Y que los núcleos familiares que conforman esa familia son unos pedestales, hay que meterles principios, yo retomo los principios familiares la buena ética, la buena moral, las oportunidades (224-227)

Cerramos la memoria de la nostalgia de Miguel con el valor supremo que le atribuye a la vida, el aprecio por la vida y la existencia humana. El valora el corto o largo tiempo que tendremos en este mundo, son asuntos con los cuales estamos en deuda en el vínculo transgeneracional con nuestros niños, niñas y jóvenes, por lo que finalmente nos propone realizar *“ayudarlos a que aprecien más la vida, ese instante que tenemos de respiración”* (203)

7.1.14 Tiempos vividos y silenciados: Entre héroes y villanos

El tiempo de la memoria mueve la nostalgia que vive Miguel, su relato se enmarca dentro de la distancia temporal determinada por el pasado, el presente y el futuro, el tiempo calendario, humano e histórico que se entrecruzan en su narrativa (Ver matriz 10).

Matriz 10.

Los tiempos de humanizar al enemigo

Memoria emergente - Subcategorías	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
Memoria de la Nostalgia			Recuerdo de la revolución
	Historia oficial de los hechos	Que se nos quite el rencor	Contando de a poquitos
	Educación a las nuevas generaciones	No repetición de los hechos	Superar la relación héroes y villanos

Tabla 12: Los tiempos de humanizar al enemigo

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Miguel expresa en su relato que el recuerdo de lo vivido debe servir para las futuras generaciones, para contar la otra cara de la historia oficial que nos han contado, porque, aunque no podemos cambiar la historia sí podemos trabajar para la no repetición: *“nosotros no podemos, no cambiar la historia, mejorarla, el no repetir, yo estoy de acuerdo en no repetir parte de lo que paso”* (455-456).

Pero ese no repetir la historia inicia cuando le contamos a las nuevas generaciones todas las partes de lo que nos pasó, tratando de que el capítulo del conflicto armado salga a la luz pública: *“las personas que manejan la historia y los que la podemos ir contando de a poquitos nos preocupamos por que esto salga a la luz, porque nuestras generaciones vean esto de una manera amplia”* (196-198).

El no repetir la historia depende también de las universidades y de las escuelas: *“eso va también dependiendo de nuestras universidades, que sean conscientes en la doctrina para las nuevas generaciones que no omitan nada”* (142-144). La responsabilidad ética y política de la educación en las nuevas generaciones pueden marcar las diferencias en la construcción de la no repetición de los hechos.

La memoria de la nostalgia de Miguel se relaciona también con la forma en que él desea que se le recuerde, en especial las nuevas generaciones. A él le gustaría que se le recuerde no como un delincuente sino como un revolucionario, que tuvo que sacrificar muchas cosas de su vida personal y familiar, que vivió muchos acontecimientos de sacrificio, en los cuales se enmarca las pérdidas humanas que se dieron en la guerra. El derramamiento de sangre de muchos de sus compañeros que no se dieron en vano y por nada, que contribuyeron para llegar al lugar en donde se encuentran hoy, al partido político que tienen, un partido político que va en busca del poder, ya no con armas sino con ideas.

Sin embargo, reconoce que tendrán que pasar muchos años, muchas décadas para que el odio que se ha generado en la sociedad se desvanezca o se transforme.

Pasarán días, es que el proceso ahora está a flor de piel para experimentarlo, para vivirlo, para irlo mejorando para meterle el taquito para que refuerce, pero eso no va a hacer en estos dos o tres meses, pasarán quizá una o dos décadas, como para que se establezca la cosa y se nos quite ese rencor que tenemos vivo (326-330)

Y cuando se nos quite el odio heredado seguramente podremos contar la historia de lo que nos pasó sin necesidad de acudir a la matriz dominante de quienes fueron los héroes y los villanos, los buenos y los malos, quienes actuaron bien y quienes mal: *“Porque aquí no estamos para decirnos que nosotros éramos los buenos, no vamos a seguir apoyando las políticas oficialistas, no, tildanos aquí en este momento de terroristas o de héroes”* (78-80). Lo que implica para Miguel, que todos podemos tener algo de terroristas o de héroes en nuestro accionar cotidiano.

Para Miguel, vivir entre héroes y villanos le ha posibilitado al Estado contar su historia oficial de los hechos, pero cuando nos encontramos con un relato como el suyo, esto nos permite ampliar el marco de comprensión de lo que nos pasó, permite que la memoria entre en disputa y pugna por el pasado que visita, que se configura desde la experiencia humana y temporal que cada sujeto vivió, lo que no significa de ninguna manera justificar los actos atroces que muchos de los actores cometieron en contra de la sociedad civil y de toda la humanidad.

7.2 Memorias de una madre: Búsqueda de verdad y justicia ante la desaparición

En este apartado encontraremos las memorias de Amanda, una madre que busca la verdad y la justicia ante la desaparición de su hijo en los años 2000; dieciocho años después y ante la acogida que le brinda el Grupo de las Madres de la Candelaria, puede hablar de lo que ha sufrido con este hecho, de los trayectos de vida que ha caminado evocando sus recuerdos y luchas ante la desaparición.

7.2.1 Corriendo de un lado para otro: De la infancia a la adolescencia

La infancia y la adolescencia de Amanda transcurren siempre en medio del conflicto armado colombiano, sus recuerdos de esta época, décadas de los 60, están marcados por las vivencias que tuvo con los grupos armados y las acciones que su madre y sus hermanos tuvieron que hacer para poder sobrevivir.

“Yo vivía en Sopetran, en una vereda llamada el Pomar, mi mama tuvo 9 hijos, uno se lo mato la guerrilla, él era profesional y vivía en Yopal Casanare” (16-17). Los primeros años de Amanda transcurrieron en un ambiente rural, vivían en una vereda, con las dificultades que esto implicaba en Colombia, dificultades frente a la alimentación, educación y salud, además, tuvo una infancia marcada por la “Chusma”⁴¹ quienes en cualquier momento aparecían en las comunidades

⁴¹ La “Chusma” es el origen popular de los bandoleros en Colombia, que también son llamados “Chusmeros”. Este

causando temor y angustia en sus habitantes

Desde muy pequeña a mí me a tocado vivir siempre esa angustia de estar corriendo de un lado para otro, porque cuando yo estaba pequeñita, muchas veces mi mamá, en el campo, me llevaba en el hombro y sentía un tropel y salía corriendo, por allá me metía por unos alambrados, o se metía por un rastrojero, por allá nos escondíamos, y bajaba el montonón de gente, que cuando eso se llamaba era la chusma (8-13)

Ella nunca supo que era lo que pasaba, por qué se tenían que esconder. Su madre nunca le explicó lo que sucedía, solo recuerda que en ciertos momentos todos tenían que salir corriendo, esconderse, para no ser asesinados o no poner su vida en peligro, solo en la medida en que fue creciendo, se empezó a dar cuenta que vivía con el conflicto armado de una forma permanente:

A nosotros nunca nos dijeron que había todas esas cosas, que todas esas cosas existían, que si uno salía a la esquina lo podían matar, en fin, no, sino que uno salía y cuando menos pensaba, eso le estallaban cerquita a los oídos, en las espaldas de uno, y ¿qué hacía uno?, taparse en un lugar, recogerse ahí y esperar (264-268)

La inocencia de su infancia frente a lo que pasaba y lo que tenía que vivir, hizo que esta situación se convirtiera en algo natural. Pensó que así era la vida, que así se tenía que vivir, por lo que en muchas ocasiones llama a su vida en relación con el conflicto armado como una cadena que no se rompe.

grupo armado opero desde la violencia partidista en Colombia, que inicio como la República liberal y concluyo con el Frente Nacional a mediados de los 60. La Chusma eran campesinos que en algún momento tuvieron alguna filiación sea liberal o conservadora, pero en algún momento fueron víctimas de la violencia partidista de la época y se dedicaban a asaltar a los grandes terratenientes de las zonas, robaban fincas, las saquearlas y robaban las cosechas. Además, también asaltaban a los pueblos con el fin de causar terror en la población. La “Chusma” la mayoría son asesinados durante el gobierno de Guillermo León Valencia, algunos otros se unieron a la naciente guerrilla del Ejército de Liberación Nacional-ELN, y se conoce que el último bandolero fue Manuel Marulanda Vélez quien fundó el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC.

A lo último tiene que acostumbrarse como a vivir a todo eso, ya uno oye una balacera, agache para que no le vaya a tocar a uno de pronto en la cabeza y listo, espero que pase a ver cuántos cayeron por ahí, ya hoy en día si una persona se muere de naturalidad, de muerte natural es raro, hoy en día las personas se mueren por ahí porque las matan no porque se mueran de naturalidad, ya eso son poquitas las personas que nos morimos así (175-180)

La naturalización del conflicto armado y las consecuencias sobre las personas termina por lograr en Amanda ciertas acciones de sobrevivencia como el escondite, el refugio, la idea de que la muerte no llega como algo natural, sino que llega por las balas que dejan la muerte. Estas acciones para sobrevivir en medio del conflicto armado le permitieron sobrellevar la cadena de dolor y sufrimiento desde su niñez hasta la adulta que se encuentra narrando ahora.

Amanda recuerda siempre el miedo que sentía cuando se acercaban a ella o a su familia miembros de grupos armados, sentía que podía perder la vida en cualquier instante, temía por las cosas que le pudieran hacer y por la forma en cómo la podrían torturar.

Eso es como una cadena que no se termina, porque primero los papás de uno protegiéndolo a uno de todas esas cosas y corriendo, sentía mucho susto, un susto impresionante que uno cree que ya esa persona que viene ahí ya lo va a matar a uno o que le va arrancar la cabeza, que le va a mochar las manos (105-109)

La frágil línea entre la vida y la muerte es tan cotidiana en la infancia de Amanda, que puede hasta narrar como la podrían matar, como la podrían torturar, narra la crueldad de la guerra, las formas en como operaban los grupos armados de la época.

Luego de sus primeros años en Sopetrán la familia decide irse para Valparaíso Antioquia, en donde vivieron solo un par de años, territorio de igual forma habitado por grupos armados y por violencias muy fuertes. Esta es una época de la cual habla muy poco Amanda.

El paso de la infancia a la adolescencia Amanda lo termina de vivir en los barrios de la periferia de ciudad de Medellín, en especial barrios de la comuna 8, en donde continua su historia de angustia, miedo y el huir al conflicto armado: *“cuando fuimos creciendo en los barrios las balaceras, tenía uno que correr, aunque estaba encerrado meterse de debajo de las camas, tapar los niños pequeños”* (13-15)

Entonces ya más grandecitos nos llenamos de miedo y nos vinimos para la ciudad, y enseguida a seguir en esa misma lucha, de los barrios con esos grupos, eso pasaba mucho... allá hubo también mucha violencia, eso del carro negro, unas balaceras horribles (21-24)

Además, recuerda que durante su adolescencia estuvo expuesta a violencia sexual por parte de personas que hacían parte de los grupos armados, en varias ocasiones la intentaron abusar, sin embargo, el accionar y la protección de su madre impidió que los abusos se concretaran,

Cuando yo cumplí los 13 años, vivíamos en Villa Hermosa por la parte alta...no estaba llegando agua a la casa, entonces yo me fui a una parte de arriba de la cañada, a lavarle una ropita a ella (La mamá) y unos pañales, cuando llegaron unos tipos con un cuchillo de esos grandes que usan en las carnicerías ... yo era temblando, yo sentía unos nervios horribles, y yo estaba con dos hermanitos míos... ellos se llenaron de miedo también porque como esos muchachos eran marihuaneros, entonces ellos se retiraron un poquito, y de ahí, cuando me cogió uno que me iba a quitar la ropa interior, yo no me podía casi ni mover, entonces mis hermanitos se iban a poner a gritar... yo no sé que milagro, que fue lo que paso ahí, pero yo cuando me acordé resulté corriendo, yo no supe cómo nos volamos porque el miedo era mucho (112-129)

Igualmente recuerda cómo el compañero de su madre intento varias veces abusar sexualmente de ella, sin embargo, las acciones de defensa de la madre lograrlo ahuyentarlo. Amanda vivió una infancia y adolescencia en condiciones de vulnerabilidad y precariedad, no solo dadas en los contextos externos donde vivía, sino en el ámbito privado de su familia. Condiciones de pobreza,

acoso sexual, afectaciones por el conflicto armado colombiano, lograron de la vida de Amanda una cadena de sufrimientos y dolores.

Cuando tenía 8 años, un señor que vivía con mi mamá él intento varias veces conmigo y no pudo, yo no me dejaba, yo le hacía repulsa, un día me cogió en la cañada, entonces, de ahí cuando llego mi mamá, me encontró hinchada y con fiebre (313-316)

Amanda resalta siempre el apoyo que su madre le dio, no solo a ella sino a todos sus hermanos, sin su madre no habría podido sobrevivir a tantos ataques a su integridad física “Mi mamá siempre nos defendía como fuera” (321).

Entonces yo le dije que el señor me había pegado, pero no le decía porque, entonces llega ese señor, y dice, si es que ella me trato muy mal, venga gran hijuetantas, venga que aquí nos vamos es a dar usted y yo, ella se armó con un machete, ella le dio plan (316-319)

La infancia y adolescencia de Amanda no tuvieron muchos momentos felices, tuvieron situaciones de pobreza marcada, de vivencias de conflicto armado, tanto en lo rural como en lo urbano, de varios intentos de abuso sexual por diferentes personas resalta el apoyo siempre de su madre, su madre siempre la supo escuchar y la defendió, lo que de alguna manera permitió que sobrevivieran a todas las tragedias. A pesar de las situaciones difíciles por las que tuvo que pasar Amanda en su infancia y adolescencia, ella contó con prácticas de cuidado por parte de su madre, aquella persona que la protegió de hechos horribles por lo que paso y por los que pudo haber pasado.

El tránsito de la infancia a la adolescencia de Amanda, se caracterizó por la defensa de su propia vida, por las acciones que emprendió de sobrevivencia, posiblemente aprendidas de su madre, quien las defendió de múltiples maneras en diferentes circunstancias. Fueron unos tiempos de sufrimiento, miedo y dolor, que no sólo se dieron por los contextos externos de conflicto armado en donde tuvo que vivir, sino también en sus entornos más íntimos como su casa, su hogar, por el acoso sexual de la pareja de su madre.

7.2.2 Transitando la memoria de la desaparición: Sueños derrumbados

Amanda es hoy una mujer de 55 años de edad, quien tuvo seis hijos, dos hombres y 4 mujeres, nunca tuvo el apoyo de una figura paterna en la crianza y educación de sus hijos, siempre estuvo sola en ese camino.

Amanda solo alcanzo a terminar su primaria, se dedicó a trabajar muy duro desde su adolescencia para sostener a sus primeros hijos, ya que desde muy joven quedo embarazada de su primer hijo: *“yo trabajaba era haciendo mis arepas, cargando el maíz, antes también cargaba cemento, cargaba arena, cargaba adobe, en fin, de alguna manera me conseguía la comida para mis hijos pero no los acostaba con hambre”* (444-446)

Amanda se considera una mujer fuerte y guerrera. Asumía roles que implicaban fuerza física y que eran hechos por hombres. En muchas ocasiones, ante la ausencia de un esposo que la acompañará en la crianza de sus hijos Amanda hacía lo que le tocará en ese entonces, con sus manos y espalda fuerte le daba de comer siempre a sus hijos. Esta forma de actuar de Amanda, posiblemente nos deje ver no solo la fuerza que debía tener para educar a cuatro hijos sola, sino también, para demostrar su actitud de valentía y de fortaleza que aprendió desde su infancia, permitiéndole sobrevivir en contextos externos de vulneración y de precariedad.

Ahora, sus seis hijos, se convierten en cuatro. Le quedan solo las mujeres, sus dos hijos hombres ya no la acompañan, el mayor de ellos es desaparecido en el 2007. Su hijo menor es asesinado en 2015. La desaparición de su hijo mayor ha resultado el mayor sufrimiento de la vida, la situación más dura que le ha tocado vivir.

La memoria de la desaparición de Amanda, se narra como aquel acontecimiento que le ha derrumbado sus sueños y que le ha quitado la esperanza de vivir:

Lo que más me duele son esos sueños que nos quitaron, esas ganas de vivir, esas ganas de vida, esas ganas de luchar por todo lo que queríamos, esos sueños, ahí mismo, ellos se paraban ahí, como eso es un terreno, ellos se paraban ahí, a mirar y a soñar y a describir la casa como iba a ser, con balcón a la redonda, con jardín, con yo no sé qué, usted con sus matas mamá, le conseguimos unas matas bien bonitas, allí como nos queda el solar para que tenga sus gallinas, y el gallo para que le cante todos los día en la madrugada, unos dos o tres árboles ahí bien bonitos, hay que rico (207-214)

Con la desaparición de su hijo, a Amanda también se le desvanecen los sueños, los planes, los proyectos de vida construidos en familia, la posibilidad de un futuro y las ilusiones de la vida. Para nuestra narradora, no hay más ganas de vida, como si esta se detuviera en el mismo instante de la desaparición, desde el día en que deja de verlo, de escucharlo y de sentirlo. Amanda continúa afirmando, y hace más fuerte su narrativa con cada frase enunciada:

He perdido la esperanza de vivir, y mucho los sueños de nosotros, que eran muy grandes y eran bonitos, nosotros soñábamos en el terreno en donde yo vivo, soñábamos con tener una casa grande de segundo piso, y vivir todos ahí, mis hijas con los hijos, y ellos sean casados o no, y tenerme ahí también, y todos trabajar, estudiar y progresar, y entre más días vivir mejor, pero no me los dejaron, no dejaron que esos sueños se cumplieran, todos esos sueños me los arrebataron cuando me quitaron a mis hijos (191-197)

No solo desaparecen a una persona o asesinan a otra, arrebatan la vida de toda una familia, eso es lo que siente. A Amanda y sus hijos, los dejaron sin nada, les quitaron todo, no solo la vida de los hijos y hermanos, sino la vida de toda la familia, la posibilidad de un presente y de un futuro diferente para todos. Un proyecto de vida colectivo que se construye con la familia, en especial con los hijos.

Amanda reconoce en su narrativa que las personas que desaparecieron a su hijo fueron miembros del Estado, específicamente policías, policías que cumplían las directrices de altos mandos, que buscaban falsos positivos para obtener beneficios.

Yo vi la desaparición de mi hijo y vi quienes se lo llevaron, esos encapuchados, y esos encapuchados no son encapuchados cualquiera, son policías, son policías y ellos fueron los que se me lo llevaron. Exactamente eso fue lo que yo soñé, yo lo vi, mire estábamos paradas como en un filito, en un parque, él llevo por esta esquina, cuando asomó el carro por allí, son de esos que corren las puertas y antes de parar abrió esas puertas, se bajaron tres tipos, lo cogieron del cuello lo tiraron allá, y me voleo la mano, y así mismo me conto el muchacho, que a él lo cogieron de aquí, lo tiraron allá y se desaparecieron, ahí mismo se fueron, hasta el sol de hoy (84-92)

Amanda logra ver en un sueño cómo sucedieron los hechos de la desaparición de su hijo. Estos sueños son una respuesta que ella misma se da ante la incertidumbre que genera la desaparición, respuestas ante la búsqueda de la verdad que ha tenido que dar después de lo sucedido. Amanda logra hablar con un amigo de su hijo quien vio cómo fue su desaparición, lo que ella logró ver en sueños, era casi igual el relato del amigo.

Nuestra narradora lleva 11 años luchando por la verdad ante los juzgados, la Fiscalía, y otros estamentos gubernamentales establecen la siguiente versión: *“la versión que me dieron era que él era un delincuente bien peligroso”* (61)

Los investigadores, que tenían el caso de él, ellos me dijeron que a él se lo llevaron en septiembre para la Unión, y en la Unión fue donde lo mataron, en un enfrentamiento con la Policía, pero él no era de problemas, él no cargaba navajas, él no andaba con grupos, porque él era muy miedoso (56-60)

Para Amanda es muy claro que se trata de un caso de Falsos Positivos, los cuales para la época eran muy comunes en las comunidades de mayor vulnerabilidad no solo en Medellín, sino en otros municipios y departamentos en Colombia.

Los falsos positivos en Colombia ha sido una práctica militar utilizada por las Fuerzas Militares. En la época de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, quien bajo su política de Seguridad democrática incentivaba al ejército colombiano a tener resultados positivos en el enfrentamiento hacia la guerrilla. Los “falsos positivos” son entonces el asesinato de civiles inocentes, en el mayor caso de jóvenes de barrios periféricos de las ciudades, para hacerlos pasar como guerrilleros muertos, lo que daba cuenta de buenos resultados por parte de las brigadas de combate entre el 2006-2009. En ese lapso según el informe de la Fiscalía General “Muertes ilegítimamente presentadas como bajas en combate por agentes del Estado” que fue entregado a la Justicia Especial para Paz en agosto del 2018, los falsos positivos asciendieron a 2248.

Amanda resalta que los más vulnerables de este país, los más pobres son quienes más han sufrido el conflicto armado y lo continúan viviendo:

Nos quedamos con el sufrimiento, con la desaparición, con los sueños derrumbados, con las ilusiones todo por el piso, eso no debería ser así, deberían de tener en cuenta de que los que somos más pobres, de más bajos recursos, somos los que más sufrimos y más llevamos de bulto (245-249)

El pago de estas situaciones de dolor y de pérdida de vida, lo siguen haciendo los más pobres, quienes sufren los rigores de la guerra, porque los altos mandos del Estado solo se dedican a restarles, a quitarles y no a restituirles:

Antes a nosotros nos toca pagar los daños que nos hacen, con sufrimientos, con enfermedades, con pobreza, con miseria, con todo eso que nos quitan, porque son cosas que nos quitan, nos quitan la salud, nos quitan la vida, nos quitan el derecho a soñar, nos quitan todo eso, eso es lo que le duele a uno (250-253)

La desaparición de su hijo, y en general los efectos del conflicto armado colombiano que muchas personas han tenido que padecer, se traduce en enajenamiento de la propia vida. A las víctimas se les quita tanto que se quedan sin nada, sin ni siquiera sueños por soñar y vivir.

Dentro de su narrativa, Amanda le da un peso importante al Estado, no sólo por lo que hicieron sino por la responsabilidad que les otorga por el daño causado, un daño que no logra comprender, porque nunca le han hecho ningún mal a nadie:

Nosotros nos sentimos abandonados por el Estado, porque los altos mandos del Estado nos han desaparecido a nuestra familia y nos han asesinado a nuestros hijos, y enseguida los desaparecen y a uno que se lo lleve el carajo, y sueños que haya tenido, las ilusiones, todos esos proyectos se fue al piso todo, porque no quedo sino en eso, en sueños, y eso a mí me duele mucho, me duele, porque nosotros no le hacemos daño a nadie, para que vengan a acabar así con familias enteras, así, con un solo miembro de la familia que desaparezca con eso destruyen la vida de muchas personas, hasta de estos niños pequeños que ya están grandes (197-206)

Amanda exige una explicación por parte de los altos mandos del Estado colombiano, que le expliquen por qué los falsos positivos, por qué ellos, que le cuenten la verdad de los hechos, de lo que ocurrió con su hijo:

Que nos digan la verdad, que nos hablen con la verdad, que nos quiten tantas dudas y tantas preguntas que tenemos, ¿por qué los falsos positivos?, ¿por qué las desapariciones forzadas?, ¿por qué nos quitan las ayudas que nos deben de dar?, ¿por qué siempre nos salen con que no hay plata para una indemnización?, no hay plata, ¿porque? porque primero tienen que atender los de cuello blanco, los mandatarios, porque ellos son los que se roban las plata, ellos son los que mandan a desaparecer, ellos son los que mandan a asesinar para quedarse con cualquier beneficio que les pueda servir, no les importa el daño que le hacen a la humanidad, sobre todo a los más vulnerables, a los que más bajos recursos tienen, a esos son a los que más daños le hacen (400-410)

El daño a los más vulnerables es lo que más resalta Amanda en su narrativa. Ella no comprende el por qué, no comprende que es lo que han hecho ellos para tener este sufrimiento, ¿cuál será la

lógica de esta guerra de hacer daño a los más vulnerables?, desaparecerles a sus hijos que nada tiene que ver con la guerra y el conflicto armado de este país. Será ¿por qué tienen pocas oportunidades de alzar sus voces en contra del Estado?, ¿Serán los menos escuchados y silenciados?, ¿Serán los que menos tienen credibilidad ante la sociedad?, o será simplemente, la estrategia de las Fuerzas Militares colombianas para sembrar el terror y el miedo en las comunidades.

Por esta razón no cree en la construcción de paz, no cree que le puedan devolver la paz que le robaron: *“nunca nos alcanzarían a devolver esa paz que nos quitaron por mucho que hagan”* (398-399)

Para construir la paz, lo primero que se necesita, es construir uno mismo adentro, por ejemplo todos esos altos mandos que se sentaron en esas mesas que a firmar la paz, si eso lo hicieron entre ellos, muy bueno entre ellos firmaron la paz, hicieron muchas cosas y todo eso, pero entonces a los que nos quitaron esa paz que nos van a dar, a nosotros nos quitaron la paz, nos quitaron las ganas de vivir con todas estas cosas que hicieron, hicieron la paz entre ellos, pero entonces a nosotros quien nos va a dar la paz en los corazones en estos pechos que tenemos nosotros, que estamos sufriendo, tenemos el corazón destrozado ¿Quién nos va a dar esa paz?, ¿los que no la quitaron?, si los que nos quitaron la paz a nosotras con las desapariciones, con los asesinatos con esos robos, nos quitaron la paz, e hicieron ellos su paz, pero a nosotros nos dejaron sin nada de eso (387-387)

Para Amanda, la paz solo puede ser construida desde adentro, cada persona tendría que encontrar de nuevo la paz que el Estado le ha quitado con la desaparición de sus seres queridos, en el caso de ella con la desaparición de su hijo, cree que nunca le devolverán la paz que le quitaron, no hay forma de poder resarcir el daño.

Cerramos este apartado con el relato que hace Amanda acerca del perdón. Para ella, perdonar sigue siendo una tarea muy difícil, aunque en algunas oportunidades desde el Grupo de las

Madres de la Candelaria⁴² lo hayan trabajado, lo identifica como algo incierto y como algo muy difícil de lograr, que necesita la presencia de los autores de los hechos en frente de ella para poder saber si puede perdonar o no a sus victimarios.

Yo puedo decir, perdono a quien mato a mi hijo, a las personas que me desaparecieron a mi hijo, yo los perdono, pero falta a ver una cosa, cuando uno está al frente quizá unos muchachos bien bonitos, bien jóvenes, bien sanos y mírale uno las manos y saber que esas manos fueron las que le quitaron la vida a mi hijo, esa cara, esos ojos y esa boca fueron lo último que mi hijo vio, porque ellos lo estaban insultando, lo estaban torturando, qué les estarían haciendo, yo no puedo decir, ahí, si al que me mato a mi hijo, al que me desapareció mi hijo yo lo voy a perdonar, no sé, porque en ese momento el dolor, esos sentimiento se le truncan a uno y uno no sabe cómo pueda reaccionar ahí, o yo puedo llegar y arrodíllamele y pedirle perdón, qué le hizo mi hijo para que usted me lo matará o me lo asesinara, le pido perdón por él, dígame usted porque me mato a mi hijo, o en fin, muy fácil decir las cosas, pero en el momento que suceden, no sé, yo ahí no digo nada porque no sé qué reacción vaya a tomar (458-470)

Amanda tiene muy claro su posición frente al perdón. Ella indica que se puede hablar de una manera muy fácil acerca del perdón, pero las emociones y los sentimientos a la hora de enfrentar a las personas que fueron las responsables de matar y desaparecer a sus dos hijos son inciertas y pueden generar otras reacciones diferentes a conceder el perdón. Otras reacciones como la agresión, rabia, indignación, hasta la total condena y deseo que les vaya muy mal en la vida.

Conceder el perdón por las afectaciones del conflicto armado requiere de sujetos responsables de los hechos. Así mismo, el perdón para las víctimas exige que los rostros de los responsables aparezcan en la esfera de lo público, y que además reconozcan su responsabilidad por los actos

⁴² Tomado de la página de La Asociación de Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria: Es una organización sin ánimo de lucro fundada en el año 1999, que surge como respuesta a las numerosas desapariciones forzadas, secuestros y homicidios en el marco del conflicto armado colombiano, grupo a un 92% de mujeres y 8% de hombres: madres, padres, esposas, hijos y familiares víctimas del secuestro, la desaparición forzada y las demás violaciones de los derechos humanos, en busca de la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición de actos violentos, generadores de intenso dolor y múltiples sufrimientos.

cometidos. Pero esto no quiere decir que el perdón sea concedido, porque siguen las mismas incertidumbres, ¿por qué mi hijo?, ¿por qué mi familia?, ¿qué les hicimos nosotros?

Sin embargo, Amanda es consciente que las personas que le hicieron daño pudieron estar actuando bajo las órdenes de otras personas. Ellos pudieron estar cumpliendo su trabajo:

Que me pongan ahí tres o cuatro policías, ahí, ellos fueron los que desaparecieron a su hijo, yo sé que ellos quizás no tengan la culpa, porque a ellos los mandan otros, a esos otros los mandan otros, entonces uno no sabe, y esa es la verdad que uno busca, que se la digan a uno completa, no lo que le quisieron decir... Yo puedo decir yo perdono, pero falta a ver uno estando al frente de la persona. Necesito la persona para saber si perdona o no perdona (471-481)

Conceder el perdón a quienes han hecho tanto daño, a quienes han causado tanto dolor en la familia, es un proceso personal. Solo cada persona puede levantarse un día y decir y sentir verdaderamente que ha perdonado, pero para Amanda es algo incierto, hasta no tener en frente, hasta no ver el rostro y las manos de quienes detuvieron la vida de sus hijos.

7.2.3 La desaparición: Sustracción de la vida y búsqueda de verdad

Lo más duro para mí ha sido la desaparición de David, la muerte del otro también fue horrible, porque fue sorpresivo, pero yo sé dónde lo tengo, yo voy allá, al cementerio San Pedro y voy y le escribo alguna cosita, le hago las oraciones y me quedo un rato, le pido que me ayude con el hermanito, pero en cambio David (333-337)

Aunque Amanda tuvo la muerte de sus dos hijos, ambos tienen un significado diferente para ella. El significado de sus muertes depende de la forma como murieron y de lo que sucedió con su cuerpo después de la muerte. La incertidumbre de no saber dónde está el cuerpo de su hijo desaparecido, de no saber qué paso con él, es lo que marca la diferencia, ya que hace falta el ritual que se tiene de entregar al muerto, velarlo, rezarlo e ir a sepultarlo:

Lo más duro de tener una persona desaparecida es no tener una tumba donde llorarlo, eso es lo más duro, que es uno por ahí, uno se siente como en el limbo, para donde coge uno, para allí, para allá, para acá, yo no vivo sino de los recuerdos de él, de las fotos, le tengo el altar en la casa, y yo hablo mucho con él en la casa, yo le pido a él, mijo dónde estás?, ¿dónde estás?, ¿dónde estás?, ¿dónde te tienen? (338-343)

Amanda utiliza la metáfora del limbo para describir lo que siente con la desaparición de su hijo. Esa suspensión de la vida ocurre justo en el momento en el cual no sabe nunca más de él, nunca más lo vuelve a ver ni a escuchar, la vida se detiene, se interrumpe, se aparta de la realidad.

Y no solo es la muerte de un hijo, es el no saber en dónde está, es el no tener la certeza de que reposa en algún lugar físico dentro de la realidad y dentro de la cotidianidad, es el no poder sepultarlo como sus creencias religiosas se lo dicen, y es el no saber qué fue lo que paso, cómo sucedieron los hechos y por qué sucedieron.

Además, este limbo para Amanda representa no tener los actos simbólicos que implican la muerte de un ser querido. La vida está llena de actos simbólicos que hacemos y construimos, que tienen un alto significado en la vida cotidiana, que nos pueden llenar de paz y de tranquilidad, pero también de miedo y frustración.

Para Amanda la búsqueda de la verdad representa el primer paso para salir de ese limbo en el cual se encuentra, de esa suspensión de la vida:

No nos han dicho la verdad, no nos han dicho la verdad de que es lo que pasa con los que desaparecen y que son los falsos positivos, que eso es una cosa que quisiera uno entender, ¿qué es falsos positivos? y ¿por qué falsos positivos?, y por qué tienen que desaparecer a las personas así, y sobre todo a los más vulnerables (237-241)

Amanda sigue demandando una explicación de los hechos, la verdad de lo que sucedió, el lugar de los huesos de su hijo, porque solo así, se puede iniciar el camino de la reparación ante los sufrimientos vividos y los sueños negados:

Lo principal es que nos digan la verdad y que nos expliquen, ya que nos quitaron los sueños, las ilusiones, nos desaparecieron aquellas personas que quizás son las que más estaban al pie de uno, que eran las esperanzas de nosotros los viejos, que nos den una reparación, que nos reconozcan algo de lo que nos pudo dar esos hijos que están desaparecidos o esos hijos que nos asesinaron (411-415)

Amanda demanda no solo la verdad de los hechos, de lo que paso y por qué paso. Para ella también es importante saber en dónde están los huesos y los restos de su humanidad, quiere tener la certeza de un lugar donde ir a llorarlo, donde rezarle, donde hablar con él, donde pedirle cosas como lo hace con su otro hijo:

Vea con que me entreguen los huesitos yo ya quedo tranquila con eso, porque yo ya sé dónde voy a ir a llorarlo si quiero ir a llorar, ir a rezarle, porque no me entregan los huesitos, que me entreguen los huesitos (329-332)

Una madre como Amanda, con un hijo desaparecido hace 11 años, ya sabe que no lo encontrará vivo, que él está muerto. La frase “Vivos se los llevaron, vivos los queremos” ya no aplica para ella, sabe en el fondo de su corazón que no volverá a verlo, ni a tenerlo entre sus brazos, porque cuando sus nietos le dicen: *“qué bueno que mi tío de pronto apareciera vivo”* ella responde: *“ese tío ya no aparece vivo, el vivo no está”* (205-206)

La desaparición de su hijo mayor reafirma lo que en su infancia y adolescencia vivió con el conflicto armado, una cadena de historias sin sabor. Como la afirma Amanda, antes era la “Chusma”, ahora el Estado colombiano que se convirtió en su victimario, que le dio una vida llena de amarguras y de poca felicidad.

Lo único que le deja a uno es como una cadena de historias sin sabor, que la felicidad de la familia de nosotros ha sido muy poca, lo que más hemos vivido es atormentados, que uno no puede conseguir nada, por ejemplo, ahora estuvimos en un tiempo, o todavía es así, todavía cobran vacunas, uno se hace a un negocito, tiene que pagarle a ellos, y si no lo hace, téngalo por seguro que o lo matan o le roban lo que tengan (169-175)

La cadena de historias sin sabor es un peso que carga desde hace 11 años. Sus luchas por la verdad ante la desaparición de su hijo pueden representar sus mayores sufrimientos, pero, además, ha habitado desde su infancia territorios con grupos armados que no dejan vivir, que no dejan que las personas progresen desde sus propias formas de vida.

Amanda expresa en su narrativa que: *“Ha sido como una cadena, porque ahora con los míos, ya mis dos hijos hombres me los quitaron”* (138-139)

Dios quiera y ojalá no sea demasiado tarde, la esperanza mía es que antes de yo morirme es saber qué fue lo que paso con mis hijos, sobre todo con él que está desaparecido y la verdad del asesinato del otro (450-453)

Amanda solo espera que le alcance la vida para saber cómo fue la muerte de sus hijos, en especial de aquel que está desaparecido. Todo es un misterio, porque todavía tiene muchas dudas e inquietudes por resolver que nadie se atreve a contestarle. Su vida, aunque la sigue viviendo está sustraída, está en el limbo, está detenida desde hace 11 años.

7.2.4 Los territorios de la desaparición

Recorrer la memoria de la desaparición lleva a Amanda por el recuerdo de sus territorios, de las marcas físicas y simbólicas que ha dejado esos territorios en su experiencia de vida (Ver Matriz 11).

Matriz 11.

Territorios de muerte, dolor e incertidumbre

Memoria emergente - Subcategorías	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
Memoria de la desaparición	Barrios de la comuna 8 de Medellín	Falsos positivos
	Personas desaparecidas	Jóvenes disfrazados de guerrilleros
	Milicias urbanas	Robo
	Las CONVIVIR	Estafa
	El carro oscuro	Desaparición de su hijo

Tabla 13: Territorios de muerte, dolor e incertidumbre

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Lo primero que recuerda Amanda son los barrios que hábito con sus hijos y que representan de una u otra forma sus vivencias en medio del conflicto armado, la desaparición de su hijo y la muerte del otro. Algunos de esos barrios son: Villa hermosa, Caicedo, Tres esquinas, Villa Tina y las Golondrinas, algunos de ellos ubicados en la comuna 8 de Medellín⁴³.

Cuando yo empecé a tener a mis hijos, protegiéndolos a ellos, cuando menos pensaba, mi casa se llenaba de milicianos, buscando armas, uno sin tener nada, si encontraban muchachos jóvenes se los llevaban o señores y se los llevaban para esas partes de arriba, por allá los picaban, eso fue entre Villa hermosa y Caicedo, tres esquinas, Villa Tina, las Golondrinas, para esas partes altas, una persona que desapareciera suban por allá y por allá la encontraban, desde por allá bajaron más de un muchacho, que se los llevaban por allá los mataban y los hacían pasar por guerrilleros, sin ser guerrilleros y los disfrazaban (130-137)

⁴³ La Comuna 8 de Medellín, Villa Hermosa, se encuentra ubicada en la zona Centro Oriental de la ciudad, tiene un área de 577.74 hectáreas, a nivel morfológico tiene pendientes abruptas, tiene un registro de eventos por deslizamiento que caracterizan grandes zonas en la parte alta como de altísimo riesgo dadas por las malas prácticas constructivas y asentamientos humanos en zonas declaradas no aptas. Este hecho hace que algunos barrios sean catalogados como zonas vulnerables y de alto riesgo para su población. Los Barrios que componen la comuna son: Villa Hermosa, La Mansión, San Miguel, La Ladera, Batallón Girardot, Llanaditas, Los Mangos, Enciso, Sucre, El Pinal, Trece de noviembre, La libertad, Villa Tina, San Antonio, Las Estancias, Villa Turbay, La Sierra y Villa Liliam.

Amanda vivió los falsos positivos una y otra vez, eran cotidianos en los territorios que hábito. Por ello, la memoria de Amanda conserva las vivencias de otras madres que han vivido lo mismo en la ciudad de Medellín y en Colombia.

Es así, como habitar estos territorios representa para Amanda, no solo el cuidado de sus hijos sino, las formas en como actuaban los actores de los grupos armados de ese entonces, las incursiones en las casas, la supuesta búsqueda de drogas, de jóvenes y de señores ya mayores que los requerían para ser falsos positivos.

Eso lo hacen los altos mandos para ellos tener beneficios, ellos con tal es llevar cualquier persona la hacen pasar como ellos quieran, sean guerrilleros, sean en fin, para ellos poder tener beneficios, y yo lo digo porque hay muchachos que me han contado cosas que les ha tocado hacer, porque los agentes, son los que le dan la orden a ellos (93-98)

Los barrios altos que pertenecen a las periferias de la ciudad de Medellín eran los más utilizados para la desaparición de las personas, en este caso muchos de los barrios de la comuna 8 de Medellín, para disfrazarlos de guerrilleros y asesinarlos en medio de supuestos combates entre el Estado y la guerrilla.

Amanda recuerda que los mayores actores armados en esa época entre los 90 y los 2000 eran las Convivir, quienes le causaron muchos sufrimientos a ella y a toda su familia, como el robo, la estafa, y hasta posiblemente fueron los cómplices en la muerte y la desaparición de sus hijos.

La Convivir, ellos lo que buscaban era ver que robaban, porque a mí me robaron, me dejaron en la calle, con mentiras, imagínese que hasta la puerta de la casa la vendieron, iban a vender el terreno, y yo porque llegué como que a tiempo, entonces, no tuvieron tiempo de venderme mi terreno, ahí estoy yo otra vez en mi terreno, pero sin nada y a la espera de que me entreguen a mi hijo, porque ya qué, ya lo mataron, ya hicieron con él lo que tenían que hacer, que me entreguen los huesos (148-155)

Recordemos que las Convivir surgen en Colombia en los años 90, con el apoyo de varias disposiciones legales durante la presidencia de Ernesto Samper, igualmente, durante la presidencia de César Gaviria Trujillo se dictó el decreto ley 356 de 1994, el cual estableció las condiciones para regular nuevos "servicios especiales de seguridad privada" que operarían en zonas de combate donde el orden público fuese precario. El 27 de abril de 1995 una resolución de la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada les otorgó nuevos servicios con el nombre de CONVIVIR.

Las CONVIVIR entonces se definió como Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada para la autodefensa agraria, que buscaban la defensa de los territorios de los grandes hacendados de la época. Sin embargo, sus acciones en muchas ocasiones fueron cuestionadas por mandatarios regionales y locales, por personas de la sociedad civil, por organismos de derechos humanos, entre otros, que denunciaron las irregularidades en su conformación y accionar en las comunidades, abusando y violando los derechos humanos en contra de civiles y presuntos colaboradores de la guerrilla.

Los primeros recuerdos que Amanda dice tener en relación con su experiencia de conflicto armado son los grupos armados que se encontraba en las calles, en el patio de su casa, buscando personas para asesinarlas o desaparecerlas:

Lo que yo más recuerdo eran esos grupos que llegaban cuando menos pensaba uno saliendo de la casa, en la puerta, lo primero que veía uno en el patio era un grupo con armas, con cosas muy miedosas que uno le daba mucho miedo, machetes, cuchillos, armas de fuego y a querer entrar a la casa, entrarse a la casa, que aquí tienen armas, que a ver los hijos suyos, que cuantos hombres viven aquí, buscando hombres para llevárselos, eso fue en los 90 como hasta los 2000 (1-7)

Las acciones de los grupos de las Convivir cuando entraban a las casas buscando llevarse a los jóvenes, es lo que más ha marcado a Amanda, ya que ella contaba con seis hijos, en especial siempre temía por sus dos hijos hombres.

Los territorios habitados por la familia de Amanda también sufrieron del carro oscuro: “*El carro oscuro era del gobierno*” (77). Este era un carro que rondaba ciertos lugares en busca de personas para desaparecer, operaba como lo describió en su sueño, cuando vio la desaparición de su hijo, era un carro negro, con personas encapuchadas en su interior, con puertas corredizas, que frenaba en un instante y metía a las personas a la fuerza, para más nunca devolverlas.

La Policía se me lo llevó, porque a él ya varias veces lo habían perseguido, a él con los amigos, por ejemplo, una vez que lo mande para la minorista a comprar un bulto de maíz, él convidaba a dos o tres pelados para que lo acompañaran. La primera vez que fueron a la minorista los persiguieron, a uno de ellos lo alcanzaron a coger, lo desaparecieron y no se volvió a saber de él, eso fue el carro oscuro, al bajarse del carro se bajaban unas capuchas, los cogían los tiraban allá y adiós, llega mi hijo, dele gracias a Dios que hoy vuelve a ver esta belleza, ese hijuemadre carro que está desapareciendo los pelaos (68-76)

El carro oscuro fue el que me desapareció no solo a su hijo, sino a muchos otros jóvenes de su barrio. Este carro, es la señal simbólica más representativa en la narrativa de Amanda, ya que fue el carro oscuro el encargado de que nunca más pudiera volverlo a verlo de nuevo.

La última vez que vieron el hijo de Amanda fue en la Alpujarra⁴⁴, luego que salió de una detención que le hicieron por venta de drogas. Ya antes él había tenido que salir de su barrio y de su casa familiar por problemas con las CONVIVIR

Él se tuvo que ir de la casa para que no me lo fueran a matar, se puso a vender confites en los buses, hasta que supe yo que estuvo vendiendo marihuana o algo así, estuvo detenido en la Alpujarra y allá fue la última vez que se supo de él, porque él salió libre de allá, él llamo a mi mamá, para que me informará a mí, para que yo bajara y le llevara comidita, y

⁴⁴ El Centro Administrativo La Alpujarra (oficialmente Centro Administrativo José María Córdova) es un conjunto urbanístico de Medellín, situado sobre el cruce de la Avenida San Juan con la carrera Carabobo. En estas edificaciones se encuentran las administraciones Departamentales y Municipales, Antioquia y Medellín, respectivamente.

entonces le quedaba más fácil a mi mamá, porque yo teléfono no tenía, entonces ella le bajo comida en un momentico, ya él estaba allá en la parte de afuera, organizándose la sudadera y hasta ese día, él se fue, le recibió la coquita a mi mamá y se fue (47-55)

Esa fue la última vez que lo vieron, no hubo ninguna otra oportunidad de hablar con él, de saber qué fue lo que pasó, de verle su rostro o sentir su respiración. La abuela fue la última persona que lo tuvo en frente, nunca más lo volvieron a ver.

7.2.5 Los tiempos de la esperanza: Aprendiendo a sobrevivir

El recorrido que hace Amanda de la desaparición de su hijo ha tenido tiempos de sufrimiento como lo ha narrado hasta ahora, pero también de esperanzas, que le posibilitan sobrevivir, recibir un poco de tranquilidad, poder pensar y reflexionar en su presente, en su futuro y en las nuevas generaciones (Ver Matriz 12).

Matriz 12.

Los tiempos de muerte y de nueva vida

Memoria emergente - Subcategorías	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
Memoria de la desaparición	2007-2018: 11 años de desaparición 2009 – Conoce a las Madres de la Candelaria	Procesos judiciales	Las CONVIVIR
		Búsqueda de la verdad y la justicia	Las Milicias Urbanas
		Versión oficial de los hechos	
		Compatibilidad con los ADN	
		Huesos encontrados	
		Aprendí a vivir con el dolor	
		Apoyo fraterno de otras madres	

Tabla 14: Los tiempos de muerte y de nueva vida

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Después de 11 años de estar su hijo desaparecido Amanda ha tenido múltiples procesos judiciales. Ella ha tenido procesos con jueces y fiscales que en algún momento en este largo camino han llevado su caso, se ha tenido que enfrentar a la poca comprensión de las personas frente a su búsqueda:

Un fiscal me dijo, no se preocupe señora, puede ser su hijo muy peligroso, de todas maneras se lo pagan, es que yo no estoy buscando plata señor, yo estoy buscando justicia y la verdad, que me digan la verdad, que paso con mi hijo, porque es que mi hijo no era ningún delincuente señor, no eso por mucho que lo defiendan no, yo la entiendo que es la mamá, pero por mucho que lo defiendan de todas maneras se lo pagan, y él como que no entendía (61-67)

La búsqueda de Amanda no solo es por una indemnización. Esta va más allá, va por la verdad, la justicia y por la limpieza del nombre de su hijo. Para ella su hijo no era ningún delincuente, como le han hecho creer desde la versión oficial que le han dado. La verdad sigue siendo la más alta demanda de Amanda, la coloca en el lugar más alto en su reparación como víctima.

La verdad se convierte entonces no sólo para Amanda sino para muchas de las madres a quienes les han desaparecido a sus hijos, o para otras que han sido víctimas del conflicto armado colombiano, en la clave de la reparación individual o colectiva. En los procesos de justicia, en nuestra reconciliación como nación y en la no repetición de los hechos.

Durante estos once años a Amanda le han realizado dos ADN, pero ninguno de los dos ha resultado positivo, en el último que le hicieron guarda ella sus esperanzas, confía en que este sí es su hijo, que esos huesos que tienen en la Fiscalía son los de su hijo desaparecido, aunque los resultados oficiales sigan diciendo lo contrario:

Yo sé que esos restos son de él, los que sacaron esos muchachos, los investigadores, porque ellos le hicieron la exhumación, estaba en la Unión, a él se lo llevaron para la Unión y por allá fue que lo mataron. De ahí que le hicieron la exhumación trajeron los

restos a la fiscalía, ahí los deben tener todavía, yo siento como aquí, (señalando su corazón), yo sé que esos son los huesitos, el cuerpo que me mostraron, él es mi hijo (345-350)

Yo siento en mi corazón que esos huesitos si son de él, yo quisiera salir corriendo para allá, saber dónde los tienen, sacarlos de ahí y llevármelos, es que a mí me lo mostraron los investigadores, imagínese, ellos vinieron de Bogotá, aquí a la oficina...me muestran la foto de él, el retrato que hicieron ellos, hágase de cuenta mi pelado cuando tenía los 15 años ... y entonces cuando empiezo a leer una cirugía que él tiene por acá, él tiene aquí un medio tatuajito, que se lo estaba haciendo, cuando me empiezan a mostrar en el computador, lo pasaron rapidito, mire los bracitos, esa sudadera yo se la regale cuando cumplió los 21 años, y esos zapatos se los regaló mi hermana, y el buzo si era distinto, pero los bracitos, el cuerpo, el pelito, parte de las cejas (362-374)

La sensibilidad de Amanda ante el posible encuentro por fin de su hijo, de los huesos de su hijo, se puede interpretar desde la alegría por encontrarlo y poder salir corriendo en su búsqueda, hasta la nostalgia o tristeza por volver a verlo en su retrato, por verle sus partes del cuerpo, por recordar los regalos que le habían hecho.

Todas las señales de ese cuerpo coinciden con las características de su hijo. Las marcas físicas que tenía su hijo, el retrato que hicieron de él, la ropa que llevaba puesta es la misma que tenía en el momento de su desaparición, en el momento en que la abuela lo ve por última vez en la Alpujarra. Por estas razones es que Amanda cree desde el fondo de su corazón que ya encontró a su hijo, que sus huesos la esperan.

Cuando Amanda habla de esta esperanza, su rostro refleja la alegría del encuentro, la posibilidad que guarda en su corazón de poder darle una sepultura, de poder llevarlo a algún lugar para su descanso.

Sin embargo, todavía tiene obstáculos que sortear, al resultar los resultados del ADN negativos en compatibilidad, lo cual espera solucionar con otros recursos legales que puede instaurar:

Fui donde la fiscal, cuando ella que me vio, ella estaba atendiendo a una señora, yo le vi el cambio, se me fueron haciendo los nudos en la garganta y ella me dijo que la esperara en la sala, y eche cabeza y esos nuditos en la garganta, ay qué será lo que pasará. Al rato que salió la señora yo entre, doctora dígame lo que sea de una vez, estoy aquí que no puedo, ay mijita no nos concuerda el ADN...la fiscal me dijo nosotros estábamos con la ilusión de que le íbamos a hacer esta entrega a usted, porque no nos faltaba nada, solamente el ADN, porque todas las características las tenía, no sabemos que pudo haber pasado, yo en medio de mi confusión, yo si sé que paso ahí, eso fue hace dos años (351-361)

Amanda tiene la idea que los resultados del ADN fueron manipulados por el Estado, ya que no les conviene que se sepa lo que realmente pasó y la responsabilidad que tiene la Policía en esta desaparición. Aunque la versión oficial siga diciendo que ese no es su hijo, ella seguirá pensando y sintiendo que sí lo es, y que tarde o temprano saldrá a la luz la verdad que tanto ha buscado.

El borramiento de los hechos y el desaparecer las huellas de lo que sucedió, ha sido una práctica común en las situaciones de estados totalitarios, dictaduras y en nuestro caso de conflicto armado. La manipulación de la información es una de las mayores tácticas de los actores del conflicto armado, para ocultar la responsabilidad de los hechos, para hacer pensar y creer que nada paso, que las cosas no sucedieron, para desviar los procesos de verdad y de justicia.

La desaparición de su hijo ha dejado en Amanda tiempos muy amargos, tiempos de desintegración familiar, de enfermedades, de ganas de no seguir viviendo: “*después de la desaparición de mi hijo, a empezar por otros lados, coger otros rumbos, ya todos nos dispersamos, ya nos tuvimos que ir cada uno por su lado, y de ahí aprender a vivir con otras cosas*” (446-449). La vida les cambió a todos, abandonaron su terreno, las hijas se tuvieron que ir para otros lugares, todos tuvieron que aprender a sobrevivir de diferentes formas.

Además de esto, Amanda resalta las enfermedades físicas y las marcas que este tiempo ha dejado en su cuerpo:

Y fuera de eso, todas las enfermedades que le deja a uno, después que se desapareció mi hijo a mí me ha dado trombosis en dos veces, yo ya no puedo trabajar, mis piernas se me hinchan mucho, y últimamente, ya después del asesinato de mi otro hijo, ya todavía más enferma, yo siento que todo esto tiene relación, porque yo era muy aliviada, mientras tenía a mis hijos, yo trabajaba lo que fuera, yo no sentía cansancio, yo dormía a diario nada más 4 horas, ya con eso era suficiente (181-186)

Recordemos que Amanda en su narrativa nos expresa la forma en cómo ella se ganaba la vida para sostener a sus hijos. Ella era una mujer fuerte y guerrera, que trabaja cargando lo que fuera, cemento, arena, adobes, maíz, tenía su propia arepería. Ahora ya no tiene fuerzas, en su cuerpo se refleja la tragedia de la vida, porque, aunque solo tiene 55 años, su rostro, sus manos, su cuerpo entero refleja las enfermedades, la tristeza y la zozobra que ha tenido que vivir.

Existe un tiempo muy valioso para Amanda en este recorrido por la memoria de la desaparición de su hijo, un tiempo en el cual se podría hablar del cuidado de sí y de otras personas que la rodean, un tiempo de nuevos aprendizajes que le han ayudado a sobrevivir, a llevar el dolor, a encontrar otros caminos.

Ese tiempo es desde 2009, cuando conoció al grupo de las Madres de la Candelaria, fue por una vecina que le hablo del grupo y de lo que hacían, ella ya las había visto cuando hacen el Plantón⁴⁵, y se preguntaba ella, misma: *¿pero por qué gritan?, ¿quién las va a escuchar?, ¿las van a escuchar un juez, un fiscal, los miembros del estado, o personas importantes?* (433-435)

⁴⁵ El Plantón, es el acto simbólicos más emblemático de la Asociación de las Madres de la Candelaria, reivindica las voces de las personas desaparecidas, es una apuesta política que consiste en la acción semanal que llevan a cabo en el atrio de la iglesia de La Candelaria, realizado por primera vez el 19 de marzo de 1999 por 14 mujeres, desde ese tiempo, cada semana las Madres de la Candelaria realizan el Plantón cada viernes de cada semana, sin faltar.

Cuando llevaba casi dos años de desaparecido mi hijo...me recibió Teresita Gaviria⁴⁶, me dijo que qué me pasaba, que qué tenía...me dijo que le mostrará lo que tenía, le mostré las fotos, y unos papeles en donde yo había ido a poner una demanda, cuando ella llegó y me dijo qué que le había pasado a mi hijo, me dijo que ellas me iban a ayudar, yo lloré mucho (416-430)

La escucha que recibió Amanda en el Grupo de las Madres de la Candelaria significó poder encontrar a alguien que le importara su historia, su sufrimiento, poder encontrar un lugar en donde podía llorar sin ser juzgada. Fue uno de los mejores momentos de su vida, ya no tendrían que decirle: *“pero no llore más que ellos ya están muertos”* (322). Como varias veces se lo dijo su madre, fue el mejor inicio de la historia de Amanda en el grupo, la mejor forma de encontrarse identificada con las mujeres que la han acompañado durante estos años de lucha por la verdad, *“Estoy aquí desde el 2009, en las Madres de la Candelaria, buscando la verdad”* (457)

Yo empecé a venir aquí en el 2009, aprendí a vivir con el dolor, a vivir con todas esas tristezas y a manejar el sufrimiento y estamos trabajando con lo del perdón, y eso nos ha servido de mucho, aquí aprendí a tejer, he aprendido a hacer cosas manuales, que a mí nunca me llegó a pasar eso por la cabeza, de yo ponerme a tejer en un trapo o de yo ponerme a pintar en un trapo, o ponerme a hacer muñequitos con cosas manuales, con reciclaje (438-443)

No solo ha sido un tiempo de escucha y de lucha por la verdad, ha sido un tiempo de aprender a vivir de otra forma, sin tanta amargura en su corazón, aprender a manejar el sufrimiento y el dolor, ha sido de suma importancia para ella: *“he aprendido cosas, he aprendido a sobrevivir un poquito más mejor, todos estos sufrimientos que me han pasado”* (491-492).

Además, resalta la visibilización que han logrado con el grupo de las Madres de la Candelaria. La posibilidad que otras personas se den cuenta de lo que le pasó y sigue pasando en los barrios

⁴⁶ Teresita Gaviria Urrego, es la líder del grupo Madres de la Candelaria, ha sido víctima de la acción paramilitar a causa de la desaparición de su hijo de 15 años.

de Medellín: *“Si ha valido la pena estar en las Madres de la Candelaria, primero, porque todo el país se ha dado cuenta de todo lo que nosotras estamos viviendo y hemos vivido”* (488-489)

Los lazos comunitarios en el grupo se fortalecen con cada reunión, Amanda se siente acogida, escuchada, respetada en medio de su dolor más profundo, y así mismo es el trato que le dan a las demás cuando llegan devastadas por los recuerdos o por las situaciones cotidianas de la vida: *“Me he sentido muy acogida, es una familia”* (501)

Es evidente el apoyo fraternal que se dan, cuando uno llega a su oficina, cada espacio físico está lleno de cada recuerdo de cada mujer que acude a ellas en busca de su apoyo, las fotos de sus familiares desaparecidos las representa, les permite apoyarse para seguir luchando por su búsqueda.

Hemos aprendido a convivir mucho, entre todas nos apoyamos, que llega una muy triste, llorando, con su sufrimiento, ahí mismo todas, la una la soba, la otra le lleva una aromática, la otra la consuela, la otra le lleva un pañuelito y en fin, y hágale hija tranquila desahóguese, todas, nos escuchamos, todas nos ponemos atención y todas miramos a ver cómo vamos ayudarle a levantar el ánimo (496- 501)

Aunque los tiempos de la desaparición de su hijo han sido los más duros de su vida, estos también han estado llenos de aliento, de personas que la han acompañado, de situaciones y relaciones que le han devuelto la esperanza de poder encontrar lo que tanto ha buscado, la verdad y los restos de su hijo.

Para terminar con los tiempos de la esperanza, Amanda concluye con el camino que debemos recorrer con las nuevas generaciones, con los tiempos presentes y los venideros, encontrando en ella sabiduría en sus palabras, dada por la comprensión de sus vivencias y por la distancia temporal que ahora tiene de su experiencia.

Aprender de lo vivido es uno de los mayores desafíos de las personas, no solo porque pueden contar lo que les paso, sino, porque logran transformaciones que necesitan para seguir viviendo, para construir presentes y futuros diferentes:

Sí que tendríamos que tener una cabeza muy grande, poder saberles explicar a los niños, enseñarles a que no haya más violencias, enseñarles a que sean humanos, a no permitir que ellos aprendan todas esas cosas que hay hoy en día, entre esos grupos entre toda la gente, hoy en día todo el mundo es, él uno ofende al vecino y de una vez se están es dando, tirándose, no, a los niños hay que enseñarles es a que sean niños, de ahí que sean personas (254-260)

Amanda expresa que tenemos que saber muy bien que les vamos a contar, porque puede que si les contamos muchos hechos violentos terminamos haciendo que ellos sientan que pueden hacer lo mismo, que es la forma de hacerlo y que siempre se ha hecho de la misma manera.

Resalta en su narrativa que los niños son muy inteligentes, y que debemos saber aprovechar esa inteligencia para cosas bonitas

Ustedes por ejemplo como niños que son tan inteligentes, si ustedes supieran uno como es de inteligente y supiera usar esa inteligencia, haría cosas tan bonitas, por ejemplo, venga usted que es el que le gusta cómo manejar esa arma como tan grande, si usted esa inteligencia la utilizará para aprender a estudiar, para escribir, para dibujar, para hacer cosas bonitas, cosas buenas, ay haría unas cosas tan bonitas, póngale cuidado y verá cuando este grande (277-284)

Estas son algunas de las conversaciones que Amanda ha tenido con niños de su barrio, cuando los ve por ahí en un grupito sentaditos, ella se les acerca y los escucha, pero también, les habla de otras cosas, quizás, unas cosas distintas de las que ven cotidianamente en el barrio relacionadas con la violencia y con las armas.

7.2.6 Metáforas de la desaparición

Algunas de las metáforas encontradas en la narrativa de Amanda, se describen a continuación, algunas de ellas por su peso dentro del relato ya fueron retomadas en apartado anteriores.

“La casa grande, sola y oscura”

El limbo es como que estuviera uno en una casa grande, sola, y bien oscura, y usted con ganas de encontrar la salida, y con ganas de encontrar algo que se le perdió para usted poder volver, volver a ver la luz, como ver la calle, como ver por dónde anda, sí, eso es uno así, y una ansiedad horrible. vea yo tengo días que puedo comer todo el día bastante, y yo no me siento llena, yo soy con ese desespero, esas ganas de algo, por ejemplo, en estos momentos tengo ansiedad, y así, yo tengo que estar como haciendo algo, es una ansiedad que uno no se la explica, puede usted tener quizás todo pero es un desespero, algo le hace falta, y que nada le quita eso, a veces fumo, todo el día cigarrillo, tras cigarrillo y tome tinto, cómase una cosa cómase la otra, uno no encuentra paz, no encuentra tranquilidad (377-387)

Amanda no solo se siente perdida, sino que además siente que algo muy importante se le ha perdido, y lo necesita encontrar para poder volver a la vida, para ver la salida, para ver por donde andar. La suspensión de la vida, el detenerse, el desconectarse de la realidad que ha significado la desaparición de su hijo, se ve reflejado en la casa grande, sola y oscura.

“Cadena de historias sin sabor”

Lo único que le deja a uno es como una cadena de historias sin sabor, que la felicidad de la familia de nosotros ha sido muy poca, lo que más hemos vivido es atormentados, que uno no puede conseguir nada, por ejemplo, ahora estuvimos en un tiempo, o todavía es así, todavía cobran vacunas, uno se hace a un negocito, tiene que pagarle a ellos, y si no lo hace, téngalo por seguro que o lo matan o le roban lo que tengan (169-175)

El conflicto armado para Amanda ha sido una gran cadena de historias sin sabor, la cual ha cargado desde que era una niña hasta ahora que tiene 55 años, esta cadena representa el peso de la angustia y de los sufrimientos que avanzan con ella en la medida que pasa el tiempo, se convierte en un peso cada día más fuerte que le roba las esperanzas y las ganas de vivir.

“El limbo”

Lo más duro de tener una persona desaparecido es no tener una tumba donde llorarlo, eso es lo más duro, que es uno por ahí, uno se siente como en el limbo, pa donde coge uno, para allí, para allá, para acá, yo no vivo sino de los recuerdos de él (338-341)

Amanda vive en el limbo, se quedó suspendida en la vida, se quedó en el pasado, su vida se detuvo desde la desaparición de su hijo, no sabe qué camino coger, está perdida en la dirección de su vida.

7.3 Memoria de la defensa de los derechos humanos

Iván es un defensor de derechos humanos quien hace parte de la sociedad civil colombiana. Estas memorias narradas hacen parte de los tiempos de pos acuerdo signado por las luchas constantes en los territorios en donde trabaja con y por las personas.

7.3.1 Recorriendo la memoria del dolor

Iván⁴⁷ tiene 31 años de edad, es sociólogo y se encuentra estudiando una maestría en Educación y Derechos Humanos, lleva siete años siendo defensor de derechos humanos y cinco años trabajando en la organización Cahucopana - Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño⁴⁸. Su trabajo como defensor de derechos humanos se ha

⁴⁷ Se le ha puesto el nombre de Iván a la persona que hace parte de la sociedad civil, con el objeto de conservar su identidad, de ahora en adelante será llamado de esta forma.

⁴⁸ Cahucopana -Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño, nace el año 2004 en la vereda Lejanías, municipio de Remedios, por medio de una asamblea donde participaron 400 campesinos

concentrado en las zonas rurales de los Municipios que hacen parte del Nordeste Antioqueño como: Amalfi, Anorí, Cisneros, Remedios, San Roque, Santo Domingo, Segovía, Vegachí, Yalí y Yolombo.

En su narrativa algunos juicios tienen que ver con el significado que le atribuye a la memoria del dolor:

“...para mí significan memoria viva, y sobre todo una historia que hay que ir la haciendo, es una historia que hay que ir la haciendo día a día, yo digo personalmente porque cuando yo recuerdo esos rostros, esos relatos y demás, me lleva a pensar que en el pasado, acá estuvo el conflicto y el entorno político del país más difícil (142-145)

Para Iván, el pasado representa la época cuando el conflicto armado y los contextos sociales, económicos y políticos del país fueron mayormente complejos y difíciles, ya que podríamos pensar que se presentaron acciones de violencia, guerra, miedo y terror en la sociedad civil colombiana.

Iván recuerda los rostros de las víctimas, cuando salen de sus casas, fincas, parcelas y de sus territorios, con el colchón y la ropa al hombro, porque muchas veces no tienen tiempo de recoger nada, ya que deben correr por sus vidas para poder sobrevivir.

Pues lo que uno recuerda mucho son esos rostros de las víctimas desplazándose de sus fincas de sus parcelas, yéndose con sus familias con los colchones en los hombros, o cuando no alcanzan a recoger ropa, saliendo a los cascos urbanos de los pueblos o a las ciudades (1-4)

que se reunieron para luchar y construir alternativas para solventar la crisis humanitaria y de derechos humanos que agobiaba a las comunidades campesinas y mineras de las zonas rurales. Algunos de sus objetivos son: Promover la defensa y la protección de derechos humanos, exigir que se garantice los derechos de las personas, defender la vida digna en el territorio y construir con las comunidades planes de desarrollo que respondan a las necesidades de los campesinos.

Las afectaciones del conflicto armado para Iván no son solo físicas como el desplazamiento, también hacen referencia al dolor, la tristeza y la incertidumbre que se pueden sentir, lo que indiscutiblemente genera el debilitamiento de los lazos familiares y comunitarios: *“lo que hacen es que están debilitando el tejido social”* (174-175), *“la guerra como que genera eso, dolor, incertidumbre, tristeza, unas acciones terroristas”* (118-119)

Las acciones bélicas de los grupos armados destruyen los núcleos familiares, debilitan el tejido social y el resquebrajan los lazos comunitarios, lo que configura la decadencia de lo comunitario.

Para Iván, son las comunidades las que sostienen los territorios ante el abandono estatal que se vive en lo rural: *“entonces las comunidades tienen que organizarse para poder solventar ese abandono estatal...”* (61-62). La organización de las comunidades en muchas ocasiones es la que permite que las mismas familias salgan adelante, tengan los recursos para sobrevivir, fortalezcan el tejido social de las comunidades y permitan su desarrollo

Las comunidades son las que se organizan para construir los caminos, hacer las carreteras, mantener las vías en buen estado, hacen convites para mantener la escuelita, porque lastimosamente en la ciudad son las alcaldías las que tienen que hacer todo (58-60)

Para Iván, el debilitamiento de esos lazos comunitarios que se dan en lo rural es una de las mayores afectaciones que se tienen en el conflicto armado colombiano, porque no solo se está haciendo que una persona o una familia se desplacen de sus territorios, se está afectando a toda la comunidad, en donde se instaura el miedo, el terror y la incertidumbre.

La ruptura de lo comunitario en los territorios rurales hace que la comunidad se vuelva más vulnerable de lo que ya es, hace que las condiciones estructurales y relacionales que se presentan en el país se agudicen en mayor medida, lo que sin duda genera que los actores armados legales o ilegales penetren en el contexto y en las dinámicas cotidiana de la comunidad con mayor facilidad.

Las víctimas que recuerda Iván han sido víctimas, en repetidas ocasiones, muchas de ellas han sido revictimizadas por diferentes actores y en diferentes territorios: *“entonces, eso es lo que a mí me ha marcado mucho en el conflicto armado, son las víctimas, que son revictimizadas pero que no pierden la esperanza”* (17-19)

Para cualquier país, encontrar que las víctimas de hechos atroces en contra de la humanidad, no sean víctimas solo una vez, sino que además, lo sean dos, tres, cuatro veces en diferentes escenarios, rurales o urbanos, representa una ausencia total o parcial del estado en su protección, en nuestro caso el Estado colombiano. No ha podido devolver la tranquilidad a los territorios en donde se ha presentado las mayores afectaciones por el conflicto armado interno que hemos padecido.

Además, representa la ausencia de instituciones que salvaguarden la dignidad de las personas, que velen por su desarrollo humano y social, que atiendan de forma eficiente la reparación al daño sufrido y cumplan la promesa del nunca más de los hechos atroces.

Iván expresa que el conflicto armado se ha vivido con mayor intensidad en las zonas rurales, donde el estado siempre ha estado ausente, no satisface las necesidades y no vela por los derechos de las personas: *“porque como te decía hay un abandono rural en lo estatal”* (60-61)

Lo que se me viene a la cabeza son las familias, las víctimas que principalmente han estado en la zona rural, son desplazamientos, la destrucción del tejido social de los núcleos de las familias rurales, porque el conflicto armado aquí en Colombia a quien ha golpeado específicamente es a la zona rural (5-8)

En Colombia tenemos grandes zonas rurales, donde viven personas, familias, comunidades que construyen sus relaciones y su vida cotidiana con los pocos recursos que pueden tener. En estos territorios alejados de los grandes cascos urbanos y de las ciudades centrales, hay mayor presencia del conflicto armado. Los pobladores han tenido que sufrir de desplazamiento, torturas,

masacres, asesinatos selectivos, entre otros hechos victimizantes.

Frente a estas situaciones, en Colombia pocas personas que habitan las ciudades reconocen lo que pasa en los territorios rurales. Pocos saben lo que pasa allí verdaderamente, lo que sucede en el interior de las comunidades, lo que genera que tampoco alcen su voz para defenderlos de los actos violentos de los grupos armados.

Para Iván, todos los colombianos tendríamos que *“Exigirle que no le hagan eso a los campesinos que les respetan la vida, que bajen la intensidad del conflicto, de luchar por una paz territorial”* (154-156)

Como sociedad civil colombiana deberíamos actuar en defensa de los territorios rurales y de los campesinos que viven en medio del conflicto armado. Es importante desde esta situación poder pensar y accionar desde la resistencia política, con acciones de lucha, levantamiento de las voces exigiéndole al Estado que haga algo para garantizar el respeto por la vida, que asegure el cese al fuego. Para construir apuestas por de paz desde abajo y desde los territorios.

Además, para Iván todavía muchos colombianos no comprenden el pasado que hemos tenido que vivir, muchos de ellos no se han dado cuenta de las afectaciones que ha dejado la guerra:

Todavía no hemos comprendido la magnitud y lo que ha significado, pero por eso mismo, porque como el conflicto se desarrolló en las veredas, en los campos, allá es donde se siente más, entonces por ejemplo aquí en la ciudad, uno es su casa, en su oficina y en lo demás, no le ha afectado mucho (243-246)

Para Iván esta situación de indiferencia de las personas que viven en las ciudades se ve agudizada por las estrategias que se utilizan para hacernos creer que no ha pasado nada. La manipulación de los hechos y de la información de lo que ha sido el conflicto armado colombiano se encuentra a la orden del día, y construye una historia oficial de los hechos determinada por el discurso hegemónico del Estado y las fuerzas militares, ocultando las demás

voces que hacen parte de los hechos atroces que hemos tenido que vivir.

Iván desde su accionar como defensor de derechos humanos, busca trabajar por la visibilización y la denuncia de los actos atroces en contra de la humanidad que se han dado en el territorio colombiano. En su acción política busca romper con el discurso oficial, evidenciar la verdad en su total complejidad y colocar las memorias en disputa, con las múltiples versiones de los hechos que se tienen desde las experiencias de vida de las comunidades.

Lo clave ha sido lo de la visibilización, la denuncia, el acompañamiento internacional, la comunidad internacional eso es súper importante, porque eso nos ha ayudado mucho también al tema de la visibilización, porque hay zonas que uno no sabe que está pasando, que puede estar pasando múltiples asesinatos, infracciones al derecho internacional humanitario y demás y no se conoce (226-230)

Desde su accionar cotidiano en la organización Cahucopana, Iván ha propendido por evidenciar cualquier situación de riesgo que puedan estar viviendo las personas en la ruralidad. Su interés se centra en los líderes de las comunidades, en poder realizar las alertas tempranas que son clave para la protección de la vida de las personas y para los procesos comunitarios.

Siempre lo que hemos hecho es que ante cualquier amenaza de riesgo y de amenaza que tengan los líderes de las comunidades defensores y demás siempre hay que denunciarlo, siempre hay que hacer las alertas tempranas, y lo que, si hemos recalcado mucho, que defendemos mucho es la permanencia en el territorio pues es muy difícil que los líderes tengan que salir desplazados por la amenaza (176-180)

Una de las sus mayores responsabilidades como defensor de derechos humanos, se centra en que los líderes comunitarios permanezcan en sus territorios, ya que solo así, se puede asegurar de alguna manera que los procesos comunitarios no se detengan o se fracturen.

Al recorrer la memoria del dolor, Iván narra la importancia de develar aquellas cosas que han sido silenciadas y ocultas. Se refiere a verdades que deben salir a flote, como la participación del Estado colombiano como victimario dentro del conflicto armado. Seguramente a nuestros gobernantes no les interese mucho decir lo que realmente nos ocurrió, asumir sus responsabilidades y reconocer el dolor y el sufrimiento que han ocasionado, además, les debe costar asumir los procesos de justicia y de reparación ante sus víctimas.

Yo creo que lo principal que ha sido silenciado u oculto es que el estado ha sido victimario, porque en el imaginario colectivo y demás, siempre se ve que el conflicto armado ha sido por un solo actor que ha sido la guerrilla o los paramilitares, pero nunca eso, ha estado ahí oculto (20-23)

El deber del relato de Iván nos devela que la historia no es como no la han contado. El conflicto armado ha tenido múltiples rostros, que han jugado diversos papeles, victimarios, víctimas, sociedad civil, defensores de derechos humanos, campesinos, entre otros. Cada uno de ellos ha tenido una experiencia de vida singular que desea alzar su voz para ser escuchada y puesta en la esfera de lo público.

Igualmente, la narrativa de Iván da cuenta de la importancia que adquiere pensar, actuar y defender los territorios más vulnerables de nuestro país. La defensa por los territorios rurales que han sido los que más han sufrido con el conflicto armado, y por sus habitantes los campesinos quienes han sido los que mayormente afectados de sus tierras y a quienes el dolor se les ve en el rostro.

7.3.2 Los territorios del dolor en Antioquia

Existen algunas marcas físicas y simbólicas en el territorio dejadas por el conflicto armado, que sustentan la memoria del dolor de Iván (Ver Matriz 13)

Matriz 13.

Los territorios de las víctimas

Categoría	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
Memoria del dolor	Masacre del Aro	Revictimización
	Desplazamientos	Debilitamiento del tejido social
	Muerte de líderes sociales	

Tabla 15: Los territorios de las víctimas

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Iván en su narrativa nos expresa que existen muchas masacres que han ocurrido en Antioquia y en otros sectores de Colombia que son desconocidas por muchas personas, y que al no conocerlas, ni saber que existieron se corre el riesgo de volver a repetir. Al respecto, Iván destaca lo ocurrido en el Aro Antioquia⁴⁹, por ser parte de su territorio de acción dentro de la corporación en donde trabaja. Indica el defensor de derechos humanos que el Nordeste Antioqueño, requiere de procesos de memoria, actos simbólicos, como actos culturales, monumentos, establecimiento de fechas conmemorativas, acciones artísticas, entre otras, en pro de la reconciliación en los territorios.

Reconocer lo que nos ha pasado, conocer las masacres que hemos vivido, hace parte de los procesos de memoria que debemos hacer. No realizar estas acciones, nos llevaría a estar en el riesgo inminente de que vuelvan a pasar los hechos atroces que hemos tenido que vivir.

⁴⁹ La masacre del Aro Antioquia ocurrió el 22 de octubre de 1997, fue perpetrada por paramilitares, dejando 15 personas masacradas, y por lo menos 1400 personas desplazadas del territorio. Las víctimas fueron sometidas a torturas y mutilaciones. Este hecho ha llegado hasta la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 2006, quien condenó al Estado por su omisión y por la participación directa de miembros de fuerza pública en la masacre. Hasta la fecha no se ha conocido la verdad acerca de los hechos y la implicación que desde el gobierno de turno se tuvo en tal atrocidad.

Algunas de las experiencias más duras que narra Iván, son los hechos de revictimización que las personas han tenido que sufrir en el marco del conflicto armado. Personas de los campos que han sido desplazados en varias oportunidades, a quienes les han asesinado varios miembros de la familia, quienes han sido amenazadas en los diferentes territorios por donde han tenido que caminar.

Cuando uno está en los territorios hablar con las comunidades, y sobre todo con esos líderes y con las lideresas que siguen siendo revictimizadas, entonces ver líderes ya, que tanto es lo que han vivido y a uno lo marca escuchar esos relatos de ellos, cuando te dicen...han sido desplazados más de tres veces, y que prácticamente todo su núcleo familiar ha sido asesinados por los actores armados, tanto legales como ilegales (9-15)

Otro de los aspectos que han marcado los territorios ha sido la muerte de líderes sociales. Estos no solo representan el asesinato de una persona más dentro de la guerra, sino que también representa el asesinato de procesos comunitarios en los territorios. Estas situaciones de horror los vuelve más vulnerables de lo que ya estaban, haciendo que: *“muchos compañeros míos que hemos compartido escenarios, eventos en Antioquia, han sido asesinados y me duele porque cuando los están asesinando a ellos, están asesinando todo un proceso comunitario”* (169-172)

Las vivencias de los territorios rurales y urbanos ante el conflicto armado colombiano han sido diferentes. Las condiciones estructurales y relacionales que se viven tanto en lo rural como en lo urbano han marcado la experiencia de vida de las comunidades.

En coherencia con lo anterior para Iván la experiencia del plebiscito⁵⁰ da cuenta a las diferencias que tenemos entre los territorios rurales y urbanos. En las zonas en las cuales ganó el SI fueron zonas rurales con muchas afectaciones por el conflicto armado. Mientras que en las zonas en las que ganó el NO fueron en mayor medida zonas urbanas, aquellas que desconocen lo que ha

⁵⁰ El plebiscito sobre los acuerdos de paz en Colombia se realizó el 2 de Octubre de 2016, fue el mecanismo de refrendación para aprobar los acuerdos entre el gobierno de Colombia y las FARC –Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Con este mecanismo la ciudadanía debía expresar su aprobación o rechazo frente a los acuerdos. En el resultado final ganó el NO.

pasado⁵¹:

Ver que poblaciones enteras, ciudades lejanas, en municipios lejanos, en veredas, fueron donde más gano el SI, y en donde más gano el NO fueron en los cascos urbanos, y en la parte urbana en donde más se necesita que conozcan esa realidad rural, cómo viven allá, y porque el conflicto (44-47)

Para Iván, la diferencia que hay entre lo rural y lo urbano, marca las acciones que las comunidades hacen en pro de la construcción de paz, la reconciliación y las transformaciones que requiere el país.

7.3.3 Los tiempos del conflicto armado, político y social

Reconstruir la memoria del dolor para Iván implica comprender las temporalidades de sus recuerdos por medio de la clara necesidad de relatar todo lo que hemos vivido. Esto significa no dejar nada en el olvido o en el silencio, lo que implica la relación dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro (Ver matriz 14) **Matriz 14.**

Los tiempos del dolor y el conflicto armado

Categoría emergente - Subcategorías	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
Memoria del dolor	Más de 50 años de Conflicto armado		Silencio de los fusiles
	Década de los 90 y los 2000: Falsos positivos	Reconocer al Estado como victimario	Conflicto político y social
		Justicia social	Romper con la versión oficial

Tabla 16: Los tiempos del dolor y el conflicto armado

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

⁵¹ El plebiscito sobre los acuerdos de paz en Colombia se realizó el 2 de Octubre de 2016, fue el mecanismo de refrendación para aprobar los acuerdos entre el gobierno de Colombia y las FARC –Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Con este mecanismo la ciudadanía debía expresar su aprobación o rechazo frente a los acuerdos. En el resultado final ganó el NO.

Iván, pretende que se recuerde que el conflicto que hemos vivido no solo ha sido un conflicto armado, también es un conflicto social y político, que ha afectado a muchas áreas y dimensiones de la vida de los colombianos.

...En Colombia existió un conflicto político, armado y social, no un conflicto armado, que por unas causas que conllevaron a unos grupos de campesinos y demás a desarrollar una lucha armada, que, a través de los años, esa lucha armada y este conflicto se fue denigrando (114-117)

Iván narra la necesaria comprensión que debemos tener de las mutaciones o transformaciones que el conflicto armado ha tenido, así como las causas de su origen que llevaron a unos grupos de campesinos a desarrollar una lucha armada.

Igualmente, el develamiento del dolor que hemos padecido incluye las acciones de las fuerzas militares en muchas zonas de nuestro país. Aquellas acciones muy recordadas por nuestra sociedad y que siguen en la impunidad, los “falsos positivos⁵²”.

Hubo campesinos que los asesinaban, que les ponían botas pantaneras, camuflados y los hacían pasar por guerrilleros, porque, porque a eso le sumaron unos incentivos a los altos mandos militares, ósea generar todo eso, de que el conflicto se fue degradando, y por eso esta salida política (123-126)

Recorrer la marca del tiempo en la memoria del dolor que se devela en el relato de Iván, nos remite a la necesidad de que se rompa con la versión oficial que se tiene de los hechos. Estos discursos hegemónicos de la guerra, que ha impuesto una versión de lo que nos pasó y de los

⁵² Los falsos positivos es un hecho atroz de la guerra en Colombia, que se reconoce desde el año 2006, bajo el gobierno de Álvaro Uribe con su política de seguridad democrática, el hecho consistía en asesinar a civiles inocentes haciéndolos pasar por guerrilleros muertos en combate. Esta estrategia, tenía como objetivo, presentar resultados por parte de las brigadas de Combate de Colombia ante la sociedad civil, por lo cual todos recibían incentivos económicos. Algunos de los casos emblemáticos de esta estrategia de las fuerzas militares es el caso de Soacha y la localidad de Ciudad Bolívar, también se presentaron casos en Antioquia, Boyacá, Huila, Valle del Cauca y Sucre.

actores del conflicto armado. Es imperativo recordar que han sido muchas las vidas que ya no están con nosotros, vidas inocentes que se han perdido a manos de las fuerzas militares de nuestro país: *“esa versión oficial, entre comillas, hace ver que los campesinos también son guerrilleros, o que aquella persona que exija los derechos humanos es guerrillero”* (31-33)

Con estos relatos se muestra la importancia que le atribuye Iván al Estado en todo lo que nos pasó. No solo por las acciones de asesinato de muchos jóvenes que fueron presentados como guerrilleros caídos en enfrentamientos militares, sino que también habla del abandono estatal. La poca presencia del Estado en las zonas rurales es lo que ha generado que los grupos guerrilleros tomen el control de los territorios y de una u otra forma les brinde seguridad a las poblaciones.

Algunos de los recuerdos que Iván reclama en la memoria del dolor, es la muerte de los defensores y líderes comunitarios que habitan en los territorios. Ya como se expuso anteriormente, con la desaparición de estas personas se pierden todos los procesos de empoderamiento de las comunidades y se debilita el tejido social, y se logra fracturar las acciones de resistencia, defensa de derechos humanos, desarrollo social y económico y la denuncia: *“porque con él mueren sueños de las comunidades, mueren las esperanzas de mucha gente de tener un desarrollo de sus territorios, porque esos líderes y defensores son los que jalonan muchos procesos en las comunidades”* (172-174)

Iván indica que esta guerra no solo tuvo afectaciones sociales en Colombia, afectó todo lo que somos, todos los ámbitos de los derechos humanos y del cubrimiento que el Estado Social de Derecho debe tener con las comunidades. Esto nos lleva a pensar que la construcción de paz de la cual se habla, hoy en día, no es solo el silenciamiento de los fusiles, la paz debe estar contenida en un empaque más grande, la justicia social.

y lo otro para que la ciudadanía se afecte más positivamente, redistribuya lo que se ha invertido en conflicto y en guerra para temas de salud, educación, porque es que uno ve, cuando el presupuesto anual, ve esos presupuestos tan altos para la guerra, y para la educación y salud algo muy mínimo (246-250)

Para Iván, sin justicia social en los territorios, sin cubrimiento de las necesidades básicas de las poblaciones no habrá paz posible, lo que implica que el Estado colombiano logre darse cuenta de la necesidad de redistribuir el dinero que se invierte en defensa, en compra de armamento entre otros.

7.3.4 Lenguaje simbólico del dolor

Algunas de las narrativas de Iván que dan cuenta a su lenguaje simbólico y que nos ilustran su memoria del dolor, de las víctimas y del conflicto armado, las encontramos en:

“Dos mundos”

Es que a uno le da tristeza, tristeza, que Colombia pareciera como dos mundos, el mundo urbano y el mundo rural, y hay una desconexión total de los que están en las ciudades con lo que está pasando en lo rural (41-43)

En esta narrativa Iván plantea la división de nuestro país, la fragmentación entre los territorios rurales y urbanos, además, de la indiferencia y la desconexión que existe entre las personas que habitan estos territorios

“Somos una sociedad psicópata”

A uno le da mucha tristeza, como que somos una sociedad como psicópata, una sociedad violenta, no sé uno no se explica eso con el simple hecho de que ganó el NO, y la gente uno ve como que quiere es guerra, y la gente no entra a ver el significado tan importante que significó la firma de los acuerdos de paz que no es el fin de un conflicto, porque faltan los paramilitares el ELN, y más, pero sí con el principal grupo armado del país que eran las FARC, y mucha gente no le vio esa magnitud (73-79)

Con esta narrativa Iván, expresa lo que piensa de la sociedad colombiana, una sociedad violenta que no comprende la importancia de la firma de los acuerdos entre el Gobierno Nacional y las FARC.

Construyendo la memoria de la resistencia y esperanza

La memoria de la resistencia de Iván da cuenta a la lucha y la esperanza de las comunidades que viven en territorios rurales:

“la esperanza, la resistencia, la luchas de los campesinos, de los indígenas, de los afrodescendientes por su tema de la territorialidad” (62-64)

“para que la gente no salga de sus territorios, porque si la gente ya no está en sus territorios a eso ya no lo podemos llamar paz” (212-213)

“Que algunas veces uno ve que en los ciudadanos, no tienen como una identidad por su territorio, por su barrio... en cambio tu vez que en lo rural si se identifican con su territorio” (64-66)

Los lazos comunitarios de los pueblos y comunidades rurales permiten el desarrollo de su identidad. Estos potencian la transformación de lo que se ha vivido y permiten que la misma población no abandone su territorio. Para Iván siempre será una gran pérdida dentro del conflicto armado, ya que es el primer paso para la vulneración de los derechos y para decadencia de lo comunitario en las regiones.

Uno de los mayores daños que los actores armados producen en las comunidades, en especial rurales, es la destrucción de los procesos sociales y culturales a partir de los cuales se construye la identidad territorial de las personas. Esta identidad que les permite sentirse pertenecientes a los lugares en donde viven, generar acciones de cuidado y de protección en el territorio, se ve fracturada y debilitada ante las acciones bélicas del conflicto armado.

De igual manera, Iván nos narra que el primer paso que debemos dar como sociedad es reconocer el pasado que hemos tenido que vivir. Trabajar por las nuevas generaciones por medio de los procesos de memoria permitiendo así que se dé la necesaria reconciliación nacional.

Reconocer el pasado que hemos vivido, dice Iván, aunque este sea muy doloroso es la primera tarea que tenemos todos los colombianos. Mirar lo que nos ha pasado, los hechos atroces en contra de la humanidad, los diversos actores que han estado involucrados se vuelven imperativo para el presente y el futuro que se pretende diferente: *“queremos saber la complicidad del estado y de los terceros, porque el conflicto no fue solo entre el ejército y la guerrilla, ahí hay muchos actores que se debe conocer, esa verdad”* (161-163).

Desde la agenda territorial de paz que tiene el país se debe trabajar por la verdad de los hechos. Ya que muchas de las comunidades están demandando conocer la verdad, saber qué fue lo que paso y por qué les sucedió a ellos y ellas.

Lo que nosotros queremos sobre todo es conocer el por qué, yo creo que las víctimas del conflicto y demás, quieren conocer mucho el por qué, por qué me desplazaron a mí, por qué me mataron a mis hijos, y por qué me siguen revictimizando toda la vida (158-160)

Aunque las víctimas demandan la verdad de los hechos, solo reciben en algunos casos la descripción de las situaciones, que llega hasta una explicación correlacional de las causas de los hechos, dejando de lado las razones del por qué ellos y ellas. Obtener la respuesta ante este interrogante de por qué ellos, implica para los perpetradores de los hechos asumir responsabilidades e imputaciones morales. Este vacío de verdad hace que las víctimas tengan una sensación de incompletitud ante todas las incertidumbres que tienen frente a los acontecimientos que vivieron.

Conocer la verdad se convierte para Iván, en el primer paso hacia la transformación, la construcción de paz y la promesa de no repetición de los hechos. Los pueblos no están

satisfechos con la verdad certificada por la historia y el Estado. Muchos de ellos dudan de la verdad oficial de los hechos y saben dentro de sí que lo que pasó no se ha contado, está entre los susurros y murmullos de las mismas comunidades.

En la memoria de la resistencia y esperanza de Iván, es importante recordar las luchas de las comunidades, que, aunque no saben teorizar sobre la paz, si la viven cotidianamente. Estas poblaciones anhelan la paz: *“pero otro aspecto que también me genera recordar esos rostros es la esperanza, de seguir luchando, de seguir soñando que puede haber otra Colombia”* (147-149).

Para Iván, las personas que más han padecido la guerra son quienes nos muestran en sus acciones, en sus rostros, que todavía se puede soñar y se puede creer en los cambios.

Las comunidades saben desde su cotidianidad como no matar al otro, y yo creo que es clave, la paz tiene que pasar desde la paz del barrio, de la paz desde la vereda, la paz desde la calle, la paz desde mi casa, porque la paz, sino tiene ese apellido paz con justicia social, es muy difícil que hablemos de una construcción de paz estable (192-196)

La construcción de paz la hacen las comunidades desde sus acciones cotidianas, familiares y colectivas. No obstante, indica Iván, no podemos pensar que es una responsabilidad solo de las comunidades, es el Estado colombiano el que debe propender por una paz territorial que venga acompañada de justicia social, traducida en condiciones dignas de vida, en la satisfacción de sus necesidades básicas, en la protección de sus vidas en los territorios. Esta exigencia obliga la presencia del Estado en las comunidades rurales de nuestro país.

Para Iván, las acciones de los campesinos en su vida cotidiana, en la escuela, en el barrio en la vereda, les permiten construir su fortaleza y defender sus derechos, en especial aquellos que tienen que ver con la permanencia en los territorios, porque solo cuando se quedan pueden seguir haciendo sus apuestas y resistencia éticas y políticas por la vida, la identidad y la paz.

Eso es lo que le enseñan a uno los líderes campesinos que viven el día a día, de que el conflicto además de que les ha generado tristeza, miedo y demás, les ha generado cierta fortaleza, de que tienen que organizarse y luchar por vivir en su territorio, entonces si nos desplazamos nos puede pasar algo o si nos organizamos miramos como pasar la situación... (221-225)

Para Iván, los campesinos nos enseñan que aunque en muchas oportunidades el miedo y el temor nos puede paralizar o hacernos huir, también se tiene la posibilidad de enfrentar con fuerza y decisión a los actores armados y a todas las situaciones que se pueden presentar cuando se viven en contextos de guerra. Ya que la comunidad y colectividad puede ser uno de los baluartes principales de la resistencia y de las acciones de paz que se dan y se requieren en los territorios.

Partiendo de la diferencia que hace Iván de los territorios rurales y urbanos que se tienen en el país, se hace relevante apostar en nuestra sociedad por la unión y el reconocimiento de esos dos mundos como uno solo: *“Yo creo que lo que tenemos que decirnos, es primero que estamos en un mismo país, que somos colombianos, porque no nos podemos mirar unos más que otros, o menos que otros, primero es reconocernos”* (50-53)

Reconocernos como colombianos que hemos sufrido y padecido las atrocidades de un conflicto armado por más de 50 años, con millones de víctimas, con múltiples afectaciones, es uno de los elementos claves para la reconciliación nacional, según Iván, para poder vivir juntos y hacer cosas juntos, con identidad de colombianos que pertenecemos al mismo territorio y a la misma nación.

La reconciliación nacional y las garantías de no repetición para Iván requieren de los procesos de memoria. El solo hecho de reconocer el pasado que hemos vivido y trabajar por la construcción de un presente y un futuro en donde no se presenten las atrocidades vividas en el conflicto armado nos lleva indiscutiblemente a retomar todo lo que tenemos de memoria histórica y memorias locales. No debemos partir de cero, debemos seguir construyendo desde lo que tenemos e involucrar a las nuevas generaciones con la reflexión sobre ese pasado, no

heredándoles el odio sino heredándoles la posibilidad de pensar sobre lo que se vivió y lo que se requiere construir: “yo creo que es como no dejarles a ellos como un mensaje como de odio, sino como de reflexión” (113-114)

7.3.5 Los territorios de lo urbano y lo rural: Una necesaria conexión

Las marcas simbólicas y físicas que desde los territorios se construyen y permiten la esperanza de que el pasado pase y de que se construyan relaciones y entornos de paz. Iván las coloca desde dos ámbitos, uno que tiene que ver con las enseñanzas que se tejen en las zonas rurales, y el otro ámbito se refiere a las acciones institucionales sean gubernamentales o no gubernamentales que se deben hacer (Ver matriz 15).

Matriz 15.

Territorios urbanos – territorios rurales

Categoría emergente - Subcategoría	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
Memoria de la resistencia y la esperanza	Ciudad – región	Conexión entre lo rural y lo urbano
	Región - Ciudad	
	Refugio humanitario	Resistencia y esperanza

Tabla 17: Territorios urbanos – territorios rurales

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Iván nos hace referencia a los procesos y lazos comunitarios que se tienen en las zonas rurales, los cuales permiten que la comunidad se movilice y defienda sus derechos. Además, nuestro narrador marca la importancia de la identidad que tienen los campesinos con el territorio, lo que permite su empoderamiento y resistencia: “...aquí en la ciudad debemos aprender también mucho de lo rural son esos lazos comunitarios que hay en la ruralidad” (56-57), “que algunas veces uno ve que en los ciudadanos, no tienen como una identidad por su territorio, por su

barrio, en cambio tu vez que en lo rural si se identifican con su territorio” (64-66)

La construcción de la identidad desde los lazos comunitarios permite el empoderamiento de las comunidades rurales, la defensa de los territorios, las resistencias y la transformación de sus realidades, más aún si han tenido que vivir hechos atroces en medio del conflicto armado colombiano.

De igual manera, en su narrativa se evidencia la necesidad urgente de articular las regiones con las ciudades, de defender la presencia de las personas en sus territorios, de seguir trabajando desde su corporación con la poblaciones en los momentos más difíciles del conflicto armado: *“Entablar como esa conexión que hablan muchos académicos de ciudad-región o región-ciudad, ósea, es reconocernos que el aspecto rural hace parte del tema urbano, que las ciudades también hacen parte de todo un ámbito también rural” (53-55)*

Debemos reconocer que es un mismo territorio el que habitamos, las ciudades y las regiones no son diferenciables, ya que como país hemos vivido una guerra por más de 50 años. En esta se ha perdido la vida de muchas personas inocentes que no tienen nada que ver en medio del conflicto armado. Reconocer el daño sufrido de muchas comunidades rurales es una deuda que tenemos con nuestros campesinos y con los procesos de memorias locales.

Algunas de las acciones que narra Iván y que nos deja como experiencia vivida en pro de la construcción de paz desde los territorios, son las acciones que desde la organización Cahucopana, se realizan, lo que contribuye con la esperanza de que podemos cambiar y transformar en medio de la guerra.

Iván destaca los campamentos de refugio humanitario que a lo largo de 14 años han realizado en la zona del Nordeste de Antioquia. Dichos campamentos se instalan en las zonas en donde se presenta el conflicto armado en su punto máximo de hostigamientos militares, con el objetivo de que las personas del campo no tengan que abandonar sus territorios, sino que puedan permanecer allí, cuidados y protegidos como comunidad y colectividad. Lo que hace que se fortalezca los

lazos comunitarios que los unen.

Yo creo que la iniciativa principal de Cahucopana y que tiene que ver mucho con la paz, es la permanencia en el territorio yo creo que una experiencia, de la que hemos desarrollado en estos 14 años, han sido los más de 5 campamentos de refugio humanitario que ha habitado familias enteras del Nordeste Antioqueño, que no se tienen que ir a otros lugares o ir a la ciudad a pasar necesidades (213-216)

La presencia de los campamentos de refugio humanitario para Iván no solo ha servido para preservar la vida de las personas en los territorios, sino que también se han convertido en escenarios de visibilización política a nivel local, nacional e internacional. Esto ha permitido la denuncia de los crímenes de lesa humanidad y la mediación del conflicto.

Para Iván, los campamentos aunque provienen de la organización Cahucopana, son de las comunidades, de los territorios que los requieren. Se convierten en acciones de resistencia y de esperanza desde las personas, quienes les dicen a los actores del conflicto armado que no se van de sus casas, de sus fincas y de sus parcelas, que hay otras formas de enfrentar la guerra y otras maneras de solucionar los conflictos.

7.3.6 Los tiempos de la esperanza

La memoria de la resistencia y la esperanza develada por Iván permea la relación dialéctica del tiempo, del tiempo humano, del tiempo lineal y del tiempo histórico (Ver matriz 16).

Matriz 16.

Los tiempos de la resistencia y la paz

Categoría emergente-Subcategoría	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
Memoria de la resistencia y la esperanza	Elecciones del 11 de marzo de 2018	Paz con justicia social	La comisión de esclarecimiento de la verdad

Tabla 18: Los tiempos de la resistencia y la paz

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Para Iván, las temporalidades que constituyen la memoria de la resistencia y la esperanza, se nutren de los rostros de las víctimas, quienes a pesar del dolor que sintieron por los efectos de la guerra guardan la esperanza de que las cosas van a cambiar. Además, las víctimas esperan que la justicia social llegue a los territorios en algún momento de la vida.

Lo que más me ha impactado a mi es, además de ver ese dolor que les ha dejado la guerra es ver esa esperanza, que ellos tienen de que esto va a cambiar, y que una paz con justicia social va a llegar después a sus territorios (15-17)

Iván expresa desde su experiencia y trabajo con las comunidades: Las personas esperan la paz. Una paz acompañada de derechos humanos, de cubrimiento de necesidades básicas, como la salud, alimentación, educación, trabajo digno. Todo esto permitirá que las comunidades permanezcan en sus territorios y construyan sus proyectos de vida.

Cuando nosotros hablamos de paz con justicia social hablamos de educación, salud, que los campesinos puedan tener sus proyectos productivos y vías de acceso y salida para sacar sus productos al mercado, que el tema de la educación que las escuelas tengan las estructuras para estudiar, que haya salud allá en los territorios (197-200)

La memoria de la resistencia y la esperanza también nos habla de las vivencias del presente. Destaca Iván la disminución de soldados heridos en el Hospital Militar de Bogotá⁵³, al igual que las pasadas elecciones del 11 de marzo de 2018⁵⁴ que fueron las más tranquilas en todos los años de conflicto armado además, espera que la Comisión de esclarecimiento de la verdad logre develar que al Estado colombiano es otro de los victimarios de esta guerra degradada.

Entonces yo creo que ahorita con la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, pueda dar a luz que el estado también fue victimario, y sigue siendo victimario, y bueno también de las causas estructurales que vivió el conflicto (33-36)

La importancia de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, en el marco de los acuerdos firmados entre el gobierno de Colombia y las FARC, se enmarca en poder sacar a la luz en la esfera de lo público, aquellos actores que también han sido victimarios. Quienes de alguna manera se han beneficiado o han auspiciado la guerra, asumiendo sus responsabilidades, participando de los procesos de justicia y de verdad que requieren no solo las víctimas sino toda la sociedad civil.

En este caso con la narrativa de Iván se presenta una clara demanda y necesidad de que el Estado y las fuerzas militares se asuman como victimarios, que las memorias de los campesinos y las víctimas salgan del solapamiento en que se encuentran por los discursos oficiales y hegemónicos que se tienen, que su voz sea escuchada y develada.

7.3.7 Metáforas de la esperanza

⁵³ En el 2017 se presenta el reporte de la disminución del 97% de soldados heridos en combate en El Hospital Militar de Bogotá, como consecuencia de los acuerdos de paz del Gobierno Nacional con las FARC –Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

⁵⁴ Las pasadas elecciones al Congreso realizadas el 11 de marzo de 2018 fueron las elecciones más tranquilas en Colombia en 50 años, no se presentaron acciones violentas de los grupos armados en ninguna región del país, los colombianos pudieron ejercer su derecho al voto sin ninguna restricción. Situación presentada por la firma de acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC, además, el ELN-Ejército de Liberación Nacional ofreció un alto al fuego unilateral durante la jornada electoral.

“De abajo para arriba”

Visibilizamos las problemáticas de la gente, estando en conflicto armado, eso es en cierta medida ir hacia la construcción de paz, porque no podemos empezar de cero, hay unos acumulados históricos que tienen las comunidades, eso como por una lado, y el otro tema frente a la construcción de la paz, de que es necesario, es que es de abajo para arriba, eso es lo que muchos tienen la concepción de que es la paz territorial, de que es el territorio, y que las comunidades lo practican día a día (186-191)

La construcción de paz se hace de abajo hacia arriba. Para Iván son las comunidades y los territorios quienes con sus acciones nos enseñan desde su propia identidad y prácticas cotidianas como se construyen relaciones y contextos de paz, lo que debe ser un aprendizaje a tener en cuenta dentro de las grandes instancias nacionales que trabajan por la construcción de paz territorial.

“El silencio de los fusiles”

Cuando nosotros hablamos de paz con justicia social, hablamos de educación, salud, que los campesinos puedan tener sus proyectos productivos y vías de acceso y salida para sacar sus productos al mercado, que el tema de la educación que las escuelas tengan las estructuras para estudiar, que haya salud allá en los territorios, o sea todo eso, porque es que la concepción que la paz no es el silencio de los fusiles va más allá (197-201)

El silencio de los fusiles para Iván es el primer paso para la construcción de paz en los territorios. Se requiere además otros elementos que hacen referencia a la justicia social, a la satisfacción de necesidades básicas de las comunidades, al bienestar de las personas y el mejoramiento de las condiciones de vida.

“Mirar atrás y no volver allá”

Yo creo que no es tanto como encarar el pasado, sino como de mirar atrás y no volver allá, y lo clave del pasado es el tema de la reconciliación, es el temor de mirar este pasado para no olvidar porque cuando se olvida... hay un mensaje fuerte para las comunidades,

para las víctimas (67-71)

En Iván, mirar atrás y no volver allá es el compromiso más grande de la reconciliación nacional, reconocer lo que nos pasó, comprender las atrocidades que hemos vivido, reconocer las víctimas, permitirá la transformación social de país.

7.4 Memorias de un viaje intergeneracional: El legado de su padre

Se presenta la narrativa de Ana y el lugar del vínculo transgeneracional. En esta narrativa también se devela las enseñanzas de qué se recuerda y el relato de su padre; aspectos que le permitieron aprender a vivir con la guerrilla, pero también le permitió reflexionar acerca de lo que nos pasó en el marco del conflicto armado. Hoy, estas vivencias son narradas con la confianza de un país que está en la búsqueda de paz, que le ayudan a contar su historia, que le permiten hacer apuestas para las nuevas generaciones.

7.4.1 Una niñez adiestrada: Conviviendo con la guerrilla

Ana es hoy una mujer de 27 años de edad, licenciada en pedagogía infantil y continúa con su formación en Trabajo social. Ella trabaja en una veterinaria como encargada del cuidado de los animales y atención del público en general.

Ana vivió su infancia en el Departamento del Tolima, en el Municipio de Chaparral, en la vereda San José de las Hermosas en una finca llamada Casanare en la década de los 90. Este espacio se convierte en el anclaje de su narrativa. Este espacio geográfico que al mismo tiempo es simbólico permite evidenciar sus aprendizajes, sus luchas y el legado de su padre.

Eso fue lo que me enseñó mi papá desde el principio, no se habla del tema, como yo estudiaba en el pueblo, entonces mi papá me decía, si a usted le preguntan usted dice de donde es, de San José de las Hermosas, ¿su papá donde vive? En una finca, en el Dabes,

¿allá no hay guerrilla?, ¿y los ha visto? Entonces uno es cómo no, no, porque le enseñan a uno, uno crece como adiestradito, a decir y a no decir, ¿usted los ha visto?, ahh no, pero uno sabe que si los ha visto, si le preguntan usted no sabe nada, demás que en el monte, usted no los ha visto (14-20)

Estas siempre fueron las instrucciones de su padre, lo que significó para Ana crecer adiestradita, es decir, crecer con las normas de cómo contestar, como comportarse, qué decir y qué no decir. La forma de enseñar y de instruir que encontró su padre para poder sobrevivir en ese territorio que estaba lleno de guerrilleros por todas partes, era diciéndole a Ana usted no sabe nada, conteste solo lo necesario, diga que nunca ha visto a los guerrilleros. Esa era la manera como el padre buscaba proteger a sus hijos en el territorio rural que habitaban.

El adiestramiento que Ana vivió en su infancia, le permitió desarrollar habilidades, conocimientos y destrezas de cómo comportarse en su vida cotidiana, de cómo actuar no solo ante los guerrilleros, sino además, delante de las demás personas.

Ana recuerda que los veía en su vereda y también en el pueblo. En la vereda eran guerrilleros, en el pueblo eran padres de familia, lo que sin duda nos lleva a pensar que los guerrilleros de ese territorio tenían una vida familiar y otra laboral o de formación político militar en el grupo guerrillero. Conforme a esos roles los guerrilleros realizaban acciones diferentes, en el pueblo podían salir a compartir con sus familias en la esfera de lo público, mientras que en la vereda estaban uniformados, cargaban armas, realizaban las acciones propias de la vida guerrillera, lo que para Ana, una niña de 5 años aproximadamente podía causar confusión.

Yo recordaba, en esa escalera se subían muchos guerrilleros, eso no había sino guerrilleros, y uno los veía de uniforme y luego cuando los veía en el pueblo, uno era como umm, porque uno reconocía caras, y los veía en el pueblo con sus familias, pues normal, pero uno se decía, yo he visto a esta muchacha o a este muchacho con uniforme (31-35)

El padre de Ana sabía que ella era una niña que podía hablar muy fácilmente de lo que veía y no veía, como muchos niños de su edad. Algunos niños y niñas más espontáneos que otros pueden hablar de sus vivencias cotidianas sin medir las consecuencias, razón por la cual el padre le enseñó a Ana a descubrir quiénes eran guerrilleros y quienes soldados o policías. Esta diferenciación era clave que Ana la reconociera, ya que al estar moviéndose entre espacios urbanos y rurales, el pueblo y la vereda, cada espacio tenía mayor predominio de alguno de los actores armados, Ana entonces requería reconocerlos para saber cómo se tenía que comportar ante ellos.

Entonces uno sabe que esas personas de uniforme que tienen botas de caucho son guerrilleros, pero usted baja al pueblo y ve el mismo uniforme pero son botas de cuero, entonces, usted aprende a identificarlos por las botas, usted no tiene otra forma, obviamente, uno cuando va empezando a crecer ve las diferencias, ¿no?, pero visualmente, es lo que uno tiene que aprender, botas de caucho y botas de cuero, eso es lo primero (7-13)

Las diferencias entre las botas de caucho y de cuero enseñadas por su padre, pretendían marcar la barrera entre los buenos y los malos. Sin embargo, para Ana esta diferenciación no tuvo ese efecto como lo podremos ver más adelante en su narrativa:

Uno sabía que eran malos, uno diferenciaba las botas, este es bueno, este es malo, es ese dualismo, existe algo que es bueno y algo que es malo, bueno y malo, existían buenos y malos, que uno no entendía, pero eran malos, uno no entendía porque vestían parecido, casi igual, pero este era malo y este era bueno, ¿Cómo entender eso a los 6 años? (488-492)

La vida cotidiana para Ana aunque se pretendía dividir en dos bandos, como generalmente se a dividió la historia que tenemos del conflicto armado, buenos y malos que se convierten en víctimas y victimarios, no fue lo que le quedó como enseñanza de su padre. Esta diferenciación no quedó en la vida de Ana, como una marca de su infancia, es más, esta enseñanza de su padre

la de-construye y la convierte en aquello en lo cual no podemos caer como sociedad colombiana. Se debe superar la comprensión del conflicto armado colombiano como una dicotomía entre los héroes y los villanos y se debe ver desde la complejidad que ha significado el entramado de sus estructuras y relaciones.

Esta realidad vivida por Ana, le permitió poder sobrevivir en su finca y también en el pueblo. Hoy sin duda su pensamiento acerca de los guerrilleros ha cambiado, la comprensión que tiene de sus vivencias nos muestra la humanidad que la habita, la capacidad que tiene de reflexionar sobre lo que vivió y lo que seguramente muchos niños y niñas también tuvieron que pasar. Ana nos enseña que debemos devolverle la humanidad a los guerrilleros y guerrilleras, verlos como sujetos históricos y situados en un devenir constante.

Su padre le enseñó a reconocer la autoridad que tenía la guerrilla en el territorio en el cual vivían: *“mi papá siempre nos decía, él nos cuidada, le enseñan a uno a convivir con ellos, si le saludan salud, cierto, mucho respeto, son una autoridad, no existe otra cosa sino autoridad”* (5-7)

La guerrilla era la única autoridad del pueblo ante la ausencia permanente del Estado. Sus acciones se orientaban a organizar y defender los intereses comunes de la vereda, buscaban coordinar acciones que les permitieran a los campesinos y a ellos mismos tener mejores condiciones de vida.

Era la autoridad, ellos eran todo, yo recuerdo, llegaban y decían hay que arreglar el camino, en son de paz, nada de amenazas, ellos son la autoridad en ese momento, cuando el Estado abandona una región, como le digo uno los veía todo el tiempo y convivía allá con ellos, normal, y ellos son lo que decían vamos a arreglar el camino y julanito pone un trabajador, y julanito el otro y se arregla el camino. Que un problema familiar ellos lo arreglaban, no tenían que matar al otro, tampoco era una cosa de violencia de ese nivel, ellos eran la autoridad, ¿qué vamos a hacer?, no, vamos para donde el comandante a ver que nos dice, ellos eran los que decidían sobre la región, entonces cuando el Estado no se

escucha sino en las noticias y en la radio, entonces que otra cosa puede hacerle bien a la comunidad, sino ellos (383-391)

La ausencia marcada del Estado en zonas tan alejadas como las áreas rurales del Chaparral Tolima, hizo de la guerrilla la máxima autoridad. La guerrilla en palabras de Ana ayudó a las comunidades a organizarse, a solucionar conflictos y a mantener algunas condiciones para las personas. No es un secreto para los colombianos que en muchos territorios de nuestro país mandaba la guerrilla, que muchas veces la convivencia con ellos permitía que las comunidades se sintieran seguras, que sus acciones cotidianas de agricultura, ganadería, pesca, minería, entre otras, estuvieran organizadas y respondieran con sus necesidades básicas. La guerrilla en muchos territorios rurales alejados de las grandes periferias urbanas representaba no solo autoridad, sino seguridad, acompañamiento, confianza y apoyo. Sin decir con esto, que siempre hicieron cosas buenas en la comunidad, también existieron desmanes y violación a derechos humanos que nos narra Ana.

A mi papá ya le daba mucho miedo subirnos, porque habían pasado ciertas cosas dentro de la comunidad, dentro de región, y era que habían unos guerrilleros que se emborrachaban, iban a las fincas a buscar las niñas, pues las señoritas, entonces, mi papá conoció en una finca cercana violaron a una muchacha, entonces él dijo, no, por acá no vuelvan, ni a vacaciones, ni a nada, fue cuando dijo no más, porque ya se presentaban riesgos latentes y que ya veían a los muchachos grandecitos, mi papa me ha contado todo esto (112-119)

El padre de Ana no le ha escondido nada. Él siempre le ha narrado las situaciones por las que tuvieron que pasar. Las cosas que hizo, las que no hizo, las decisiones que tuvo que tomar para mantenerlos a salvo. Ana nos cuenta que muchas de las decisiones de su padre fueron para su protección, la protección de sus tres hermanos, ya que la guerrilla andaba en busca de dos ellos, los querían para la revolución.

Mi papá me conto que dentro de la organización de una manera muy disimulada le dijeron, usted tiene cuatro, nosotros necesitamos dos, dos y dos, que le parece si nos colabora con la revolución, pero no fue como que, usted me los tiene que dar, digamos es gente que mi papá vio crecer, por ejemplo, el comandante era hijo de un conocido, entonces venga Camilo, no no, los muchachos están en el pueblo (120-125)

Antes que le solicitaran a su padre dos de sus hijos, él ya los había enviado al pueblo, fue lo primero que pensó que debía hacer para protegerlos y para brindarles otras posibilidades, que sabía perfectamente que no tendrían en la vereda.

El riesgo inminente de la presencia de la guerrilla se dio más o menos desde la década de los 90 en la vereda en donde vivían Ana y su familia. Allí, el riesgo se cristalizaba cada día, en cada acto cotidiano, tiempo vivido y territorio habitado.

7.4.2 Los territorios de la guerrilla

Los territorios que habito Ana en su infancia desde la década de los 90, estuvieron permeados por la presencia y las acciones de los guerrilleros (Ver Matriz 17).

Matriz 17.

Las condiciones de la guerrilla en el territorio

Memoria emergente - Subcategorías	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
Memorias intergeneracionales	Vereda San José de las Herosas – Chaparral Tolima	Lo que pasaba en la escalera
	Presencia guerrillera en lo rural y casco urbano	Les endulzaban el oído en la escalera
		Nos acostumbramos a vivir con la guerrilla
		Patrones de vida

Tabla 19: Las condiciones de la guerrilla en el territorio

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Ana nos cuenta que cuando se vive en un territorio como la vereda San José de la Hermosas en el Chaparral Tolima, se tiene que adaptar a las relaciones y los modos de vida que se tienen en ese lugar, lugar lleno de guerrilleros por todos lados.

Cuando uno vive en esa región no es si uno quiere, venga yo le ayudo, venga yo le subo el mercado de buena gente, venga que yo soy un querido, entonces y me encanta contribuir a la revolución, no es eso, es que a la gente le toca, por ejemplo mi mamá me cuenta, yo estaba muy pequeñita, pero sí recuerdo ver las personas, ellos llegaron y yo solo sé que mi mamá les sirvió comida, pero como que llego el señor, Doña Maria cuantas gallinitas, cuantas le ayudo a coger, y uno es como jummm, bien pueda no, las que usted quiera (246-252)

La convivencia permanente de la comunidad con la guerrilla no permite que las personas puedan tomar decisiones frente a lo que hace o deja de hacer. La familia de Ana hizo todo lo que tenía que hacer con tal de mantenerse a salvo. Las decisiones y acciones de la familia giran en torno al contexto que habitan y a las personas que tienen la autoridad en el territorio, convirtiéndose así, en la forma de cuidado, de sobrevivencia y de permanencia de su familia y de sus hijos.

Una de las marcas simbólicas y físicas que ha dejado el territorio para Ana, ha sido la escalera⁵⁵. En la escalera pasaban cosas cuando los niños se dirigían a la escuela:

Hay niños que se subían a esa escalera, y duraban, porque el trayecto es largo, por ahí tres horas y media, entonces, una horita ahí sentados para llegar a la escuela, imagínese una mamá, un papá tener que pensar que su hija va a estar sentada una hora ahí, ¿quién le puede hablar?, ¿qué le pueden decir?, cierto, entonces digamos, uno veía que iban más

⁵⁵ La escalera también conocida como “la chiva” son autobuses adaptados en forma artesanal, utilizados en Colombia para el transporte de público en las zonas rurales, están llenos de colores, principalmente por el amarillo, el rojo y el azul que simbolizan la bandera de Colombia.

poquitas niñas (49-54)

El desplazamiento de la vereda a la escuela duraba más de una hora como lo menciona Ana, era más de una hora de camino que los niños tenían que hacer para llegar a su escuela y luego a su casa. La escalera también era el medio de transporte de los guerrilleros, por eso las familias siempre temían lo peor por sus hijos en especial por las hijas, temían por lo que les podría pasar.

Las implicaciones que tiene esta situación en lo rural tenían que ver con el futuro de sus hijos e hijas. Subirse a una escalera llena de guerrilleros, permanecer allí por más de una hora de camino, significaba que muchos de ellos y ellas podían convertirse en guerrilleros a muy temprana edad. Al no tener otras oportunidades de estudiar las familias no tenían otra salida que enviar a sus hijos a estudiar en la escuela de la vereda, situación que hacía de sus vidas una vida precaria, una vida más vulnerable, con mayores riesgos dados en la cotidianidad.

Ana nos cuenta como las familias elegían dejar a las niñas en la casa, mientras los niños iban más a la escuela. Había una diferencia de género frente al cuidado, las niñas eran mayormente protegidas por sus familias, las envían poco a la escuela por el riesgo inminente de representaba su contacto con los guerrilleros.

Obviamente eran las que más se cuidaban, entonces casi no iban niñas al colegio, sino que iban más niños, más varoncitos, aunque los varoncitos se tenían que quedar en la casa haciendo labores de campo, pero los mandaban más que a las niñas (37-40)

Es muy duro para un papá mandar a su hija en una escalera en donde se suben de todo tipo de hombres, hablando de guerrilla, osea, muchachos, muy adultos, mayores, uniformados, con armas, yo de mamá no mando a mi hija al colegio (41-44)

Ana comparte la decisión de sus padres de no mandarla a ella y a su hermana a la escuela de la vereda, ya que no existían las condiciones para ello, y además conocían muy bien que podía pasar si las mandaban.

Esta diferencia de género dada en la comunidad marcaba las acciones de cuidado entre los hombres y las mujeres. No se enviaban tanto a las niñas a la escuela, por la mayor vulnerabilidad que representaba subirse a esa escalera, las niñas podían ser violadas, o podían enamorarse más fácil de los guerrilleros, ya que algunas de las técnicas utilizadas por los guerrilleros eran que les “endulzaban el oído”, en palabras de la narradora.

Les endulzaban el oído a los niños y las niñas, como le pasó a mi primo...entonces la gente no mandaba los hijos al colegio, a las escuelas, porque dentro de ese trayecto existía la posibilidad, no se los raptaban, porque eso no era así, no era que se desaparecieran, sino que si había una forma de llamarlos como diferente, porque era gente que se conocían (127-132)

Existe una familiaridad que Ana siempre resalta en su narrativa, familiaridad entre la guerrilla y las personas de la comunidad. Ya que muchas de las personas que estaban en la guerrilla eran personas que se conocían desde niños, eran hijos, hijas, esposos de personas de la vereda en fin eran familiares entre sí, por eso, no había formas violentas de obligarlos a que hicieran algo, sino que todo se hacía desde el convencimiento.

La guerrilla utilizaba su oratoria, su narrativa, para lograr que la comunidad hiciera lo que ellos querían. El poder de convencimiento ha sido una de las técnicas utilizadas por el grupo armado para tener personas en sus filas, para lograr sus objetivos con la población rural en especial, para lograr que obedezcan sus órdenes, entre otros. Convencer al otro de hacer lo que ellos quieren, implica entrar en sus vidas develando la precariedad que estas contienen, para luego mostrarles las ventajas de estar en el grupo armado, prometiendo mejoras en las condiciones de vida, a lo que terminan por llamar dentro de la formación político militar como principio de convicción.

La gente se acostumbró a vivir con ellos, porque eran sus familiares, muchos de esos guerrilleros eran sus hijos, sus esposos, sus hijas, mi mamá me dice que ella tenía a una señora que le ayudaba en la casa y esa señora tuvo dos niñas, ella me dice, una de ellas se

fue de guerrillera, eran una monas de ojos claros, muy bonitas y tenían más o menos las edades de ustedes, osea la edad de Marleny y la mía, mi hermana mayor tiene hoy 29 años y yo tengo 27, en esa época éramos niñas, 10, 11 años (57-63)

La comunidad de Ana, naturalizó el ingreso de sus familiares a la guerrilla colombiana. Tal vez era la única oportunidad que veían en salir adelante, en conseguir un “empleo” (las comillas son mías). Las personas decidían ingresar al grupo armado ante la precariedad de sus vidas en el territorio, donde no contaban con los derechos básicos para sobrevivir.

Esta familiaridad hacía de una u otra forma que el futuro de los niños y las niñas se viera determinado por un mismo patrón de vida, por un mismo proyecto de vida. Lo que sin duda nos lleva a pensar en la precariedad de la vida en el mundo rural, que además de rural está lleno de presencia guerrillera, lo que convierte a la vida de las personas, de las familias y de los niños y niñas, una vida sin mayores recursos y oportunidades de escoger la vida que desean vivir. Ana nos cuenta que en conversaciones con su hermana se imaginan como podría ser el futuro de ellas si no hubieran salido de la vereda.

Marleny si usted y yo estuviéramos en la finca, estaríamos casadas, con niños... estaríamos casadas por ahí con un guerrillero, ¿ qué más hace uno?, ¿ con quién más se casa uno?, no tiene uno con quien casarse, si no es el trabajador el que le ayuda al papá con el ordeño, pues es el guerrillero, pero no hay más, ¿ qué más ejemplos tiene uno?, no tiene, y lo que le digo, uno tiene patrones, si esos patrones uno no los rompe, uno va por esa misma línea, y hoy seríamos eso. (368-375)

Ana menciona los patrones como formas de vida de los niños, las niñas y los jóvenes de las zonas rurales. Aquellas formas de vida determinadas por las condiciones estructurales y relacionales que tenían en su contexto, porque no tenían otro camino que seguir, no veían otras oportunidades diferentes en la vereda a menos que decidieran romper esos patrones como lo hizo la familia de Ana. La presencia de la guerrilla y el tener el dominio y la autoridad total de la comunidad, hizo de las vidas de las familias, en especial de los niños y las niñas, un solo camino

para seguir, y era que se convirtieran también en guerrilleros y guerrilleras.

7.4.3 Tiempos de adiestramiento y desplazamiento

Los tiempos vividos por Ana en su infancia y la adolescencia transitan por tiempos históricos marcados por el gobierno de Álvaro Uribe, y por el desplazamiento que su familia fue viviendo de a poquitos (Ver matriz 18).

Matriz 18.

Tiempos de conflicto armado, abandono y reencuentro

Memoria emergente - Subcategorías	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
Memorias intergeneracionales	Desde el 1991 hasta 1997	Aprendiendo a leer y a escribir	Gobierno de Álvaro Uribe Vélez
	Años 2000 Gobierno de Álvaro Uribe	Bajando al pueblo a estudiar	
	Abandono total de la finca en el 2002	Separación de la familia	
	Desplazamiento de la familia en el 2008	Emboscadas y bombas de las fuerzas militares	
	15 años sin ver la finca	Abandono de la finca	

Tabla 20: Tiempos de conflicto armado, abandono y reencuentro

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Ana vivió en su vereda, en la finca de su familia con sus hermanos hasta los 6 años de edad. Durante esos años recibió de su padre todas las instrucciones para poder convivir con la guerrilla en el territorio. Además, durante ese tiempo sus padres fueron los encargados de enseñarle a leer y a escribir sus primeras palabras, sus padres le mostraron a Ana el mundo de las letras, las oraciones, las frases. Era una especie de preparación, de acondicionamiento para cuando se desplazara al pueblo a estudiar, era también la forma de protegerla en ese contexto tan agreste en el cual vivía, pero además, posiblemente nunca dejaron de pensar en el futuro que querían para

Ana, un futuro diferente al que tenían muchas niñas de su vereda era una especie de maleta que le preparaban para el viaje que emprendería dentro de muy poco:

Yo viví con mis papás hasta los 6 años, más o menos, en la vereda, osea, mi papá me enseñó a leer, me enseñó a escribir, a hacer sumas y restar, ellos, me enseñaron, mis papas fueron como mi preescolar, bajamos al pueblo más a menos a los seis años, seis años y medio, cada uno cuando iba cumpliendo los seis años, entonces primero se vino mi hermana, ella es mayor que yo tres años, cuando yo baje ella ya estaba en tercero yo empecé primero, entonces Manuel que es que sigue que es muy cerquita a mí, yo estaba en segundo, él en primero y así sucesivamente, entonces por eso te digo que es una carga muy fuerte para una señora de 50 años (98-106)

Los cuatro hijos de la familia, dos mujeres mayores y dos hombres menores iban bajando al pueblo en la medida que cumplían los 6 o 7 años de edad, que era el tiempo para entrar a primero en la escuela urbana. Ana y sus hermanos llegaban a la casa de la abuela, a quien Ana agradece y ve como una oportunidad: *“Mis dos papás se quedaban en la vereda y yo vivía con mi abuela en el pueblo, y eso hay que valorarlo mucho, porque hoy la vida sería diferente”* (72-73). Sin embargo, llegó el momento en que ya cuando estaban los cuatro hermanos en casa de la abuela, la madre no pudo quedarse más en la finca, le toco bajar al pueblo para cuidar a sus hijos.

Posiblemente la familia de Ana no tuvo en cuenta las consecuencias de la estrategia que utilizaron al enviar a todos sus hijos a estudiar al pueblo, este puede considerarse como el principio del desplazamiento entero de la familia a otros lugares del país.

La presencia de la guerrilla y las acciones que realizaban en la vereda donde vivía Ana, hicieron que su familia se fuera disgregando poco a poco. Primero fueron los hijos quienes tuvieron que abandonar su familia de origen y luego su madre, hechos que siempre traían nuevos retos y desafíos para su padre, quien era la persona que soportaba toda la carga económica y emocional de lo que estaba pasando.

Los tiempos de separación de la familia de Ana fueron muy difíciles de sobrellevar para todos sus integrantes.

Estuve con mi abuela hasta que hice tercero cuarto de primaria, como la situación era tan difícil para mi abuelita, porque eran cuatro, entonces ella dijo, no más, la verdad, ya no puedo más, entonces mi mamá, se vino a vivir con nosotros al pueblo, vivíamos nosotros cinco y mi papá en la finca, se generaban muchos conflictos, porque era, él allá, y nosotros acá, y era como que, entonces ¿subimos a la finca, no subimos? (107-112)

El padre de Ana resistió todas las situaciones generadas por la presencia de la guerrilla. Él trataba en lo posible de que sus hijos volvieran a la finca los fines de semana o en vacaciones, pero llegó un momento en que ya no pudieron más. Existía en el padre aquella idea, aquella iniciativa de que sus hijos no perdieran sus raíces en la finca, que pudieran estar en el espacio que los vio nacer y compartir sus primeros años de infancia. Las resistencias de su padre estaban determinadas por volver al territorio que los configuró como familia, una familia unida que compartía las acciones cotidianas de una vida rural y campesina

Las cosas si se empezaron a complicar, entonces imagínese el papá sentir que en cualquier momento yo voy por ahí en el camino, una bomba, digamos que ese tipo de cositas, por acá no vuelvo, poco a poco dejó de llevarnos a la finca (292-295)

La presión que empezó a sentir el padre de Ana en el territorio ante la presencia de las fuerzas militares bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, hizo que la familia de Ana se desplazara del todo para el pueblo y luego para otras zonas del país. Los enfrentamientos entre los grupos armados en el conflicto armado hicieron que la sociedad civil colombiana sufriera los efectos de la guerra, las bombas, los hostigamientos militares, las persecuciones, los enfrentamientos, entre otros actos, produjeron el desplazamiento de millones de familias rurales y campesinas en especial. Fue la zona rural la que más sufrió los efectos de la guerra que teníamos en el país.

Justo después de los 2000 después de que Álvaro Uribe entro al poder empezaron ataques súper fuertes... yo recuerdo que estábamos ahí y se escucharon aviones volando muy bajito y se escucharon como una cosas como tatatatata, a la montaña del frente, tiraron dos bombas (279-284)

La situación se puso muy difícil, y los atacaban mucho y el ejército los cogía, por ejemplo mi papá nos cuenta que no era una región tan horrible, después de Álvaro Uribe, los emboscaban donde fuera, y no les importaba si había niños, a ellos no les importaba (379-382)

Sale como en el 2002, porque había como una presión mayor, en ese tiempo justamente entra Álvaro Uribe al poder, entonces empieza a presionarlos mucho, se empiezan a replegar, yo vivo en, la finca está en un lugar en donde es muy montañoso, entonces digamos que había más presión para él porque llegaban a pedir comida (239-244)

Aunque la familia de Ana, se acostumbró a vivir en un territorio habitado por la guerrilla, en donde aprendieron a comunicarse, a comportarse, a protegerse, los cambios dados en el territorio ante la presencia de los ataques de las fuerzas militares, los enfrentamientos entre los actores armados generaron otras reacciones en la familia de Ana, como el desplazamiento. La presencia de los ataques de las fuerzas militares representa cambios en los patrones de vida de la comunidad, porque antes era lo que significa convivir en un territorio habitado por la guerrilla, y ahora en un territorio en donde se enfrentaban dos actores armados del conflicto armado, guerrilla y fuerzas militares. La vida cambia en estos contextos, la sociedad civil se ve amenazada por el miedo y la zozobra ante los actos bélicos.

El desplazamiento de la familia de Ana se fue dando de a poquitos, primero sus hijos cada vez que cumplían 6 años, luego su esposa y por último el padre. Primero fue por la guerrilla y luego por los ataques de las fuerzas militares del gobierno a la comunidad:

Todos nos vinimos de Chaparral en el 2008, porque era que ya no se podía vivir, definitivamente no se podía sacar de allá nada, ni leche, ni queso, ni nada, ósea era improductiva en cualquier aspecto, dijo no, yo necesito irme a buscar para esta familia algo mejor, y decidimos irnos a Armenia, y allá todos estábamos estudiando, no había como producir dinero, fueron épocas muy duras, porque esa finca era como si no existiera, era improductiva en la absoluto, y con el miedo de que se la quitarán, pero ¿Cómo subía uno a reclamarla?, nada, no se podía, era algo que no podíamos hacer, él no podía subir a nada allá (258-265)

La familia de Ana transformo su capacidad de supervivencia en un territorio habitado por la guerrilla, por los sentimientos de miedo, zozobra y despojo. Esto sentimientos son producto de los enfrentamientos entre los grupos armados, lo que al fin y al cabo se convirtió en los responsables del desplazamiento total de la familia a otra región. Dejando en el pasado las raíces de la familia puestas en la finca y la vereda que los vio constituirse como tal.

Ana recuerda con nostalgia su finca, la casa, su habitación, no pudo volver durante 15 años, solo hasta diciembre de 2017 que su padre la invita para que vayan a ver cómo está la finca, ya que está en el programa de restitución de tierras:

Yo no volví allá durante 15 años, nunca fui, mi papá iba una vez al año porque le tocaba. Mi papá tenía un crédito y no pudo pagarlo, luego hizo los papeles de restitución de tierras, que la tenía el banco, porque no había de donde sacar la plata. Entonces hoy está en restitución de tierras, aunque el gobierno no le pone mucho empeño a eso, pero bueno, está ahí, y hoy está un muchacho que se llama Víctor como a hacerle mantenimiento (395-400)

Ya no está el camino, está abandonado, justamente por eso, porque no hay ahora quien controle, entonces el camino está en la nada, el camino esta horrible, los paisajes son divinos, uno respira diferente, pero cuando llegue a la casa, en el abandono, literal en la porquería en la que estaba, eso es una tristeza, porque mi mamá mantenía esos pisos, ella

los birutiaba y les echaba cera, los mantenía divinos, pues entonces obviamente, ver al abandono, ver todo sucio, todo caído, ver la cama en donde yo dormía media, eso son muchas emociones, el despertar en esa paz, en esa tranquilidad, ahhh, que pesar estar tan lejos, que pesar estar tan imposible vivir (406-415)

El territorio ha cambiado, el camino ya no está en buen estado como se acostumbraba cuando la guerrilla era quien controlaba. La ausencia de la guerrilla en muchos de los territorios colombianos propicia cambios en las dinámicas relacionales de “cuidado y de confianza”, (las comillas son mías) que se construyeron en la comunidad.

El retorno de Ana a la finca, después de 15 años de no verla, significo una mar de emociones. Recuerda con nostalgia sus épocas de infancia vividas en la finca, le da tristeza además ver el abandono en el cual se encuentra la casa, pero a la vez siente paz y tranquilidad por sus paisajes y por la posibilidad de volver. Reconoce que aún no es posible vivir allí, habla de la oportunidad en un futuro de volverla a habitar, porque la quiere cuidar como un tesoro en su vida:

Porque hace parte de mi historia, hace parte de mi vida, yo le dije a mi papá si yo la tengo que comprar yo la compro, como, no sé, pero yo la compro. En mi hay algo especial en ese lugar, la historia, es la historia de mi mamá, es la historia de mi papá, es la historia de mi infancia, son las cosas bonitas que yo vive allá, y eso no trae recuerdos negativos, en absoluto, para mí es un tesoro que yo tengo que cuidar (417-423)

La finca hace parte de la experiencia vivida y compartida de Ana, no solo hace parte del pasado, sino que hace parte de su presente y de su futuro. La experiencia humana de las personas pasa no solo por las marcas físicas del pasado que ha dejado sus vivencias, sino por las marcas simbólicas que se tienen del pasado vivido, que no dejan solo huellas, dejan aprendizajes que se ponen al servicio del presente y del futuro que se quiere vivir.

7.4.4 Lo que me salvó de ser guerrillera: Una apuesta por la educación

Dentro de la narrativa de Ana, como ya lo mencionamos la educación ocupa un lugar central. Fue la educación la que la salvo de ser una guerrillera, como lo veremos más adelante, el legado de su padre, la decisión de mandar a sus hijos a estudiar al pueblo fueron los primeros pasos de la transformación de su familia. Esta es otra de las lecciones que Ana manifiesta en su relato:

Que rico es ver otro lado del conflicto, tampoco todo es malo, el conflicto lo que provoco en mi familia, fue una transformación positiva, de todo lo malo que uno pueda ver dentro del conflicto, esto es algo positivo, y eso hizo que mi papá se moviera, eso hizo que mi papá como que despertará en él algo para generar un cambio dentro de mi familia, y eso es muy bueno, no espero a que pasará algo como bien fuerte, no, y eso me parece inteligente de parte de él, que lo moviera a realmente hacer algo, porque probablemente, si mi papá veía como tanta paz y tanta tranquilidad, que necesidad tenía él de desacomodarse de cierta manera, para darle a sus hijos algo que él ya sabía que se tenía, ahí tenía la comida, ahí tenía absolutamente todo, uno podía sembrar ahí de todo, la huerta deliciosa, va y saca las zanahorias, el tomate, qué necesidad uno tiene de salir de donde le produce comida, leche, huevos, todo, ir a la ciudad a comprarlos, desacomodar a la familia mi papá en ese momento fue lo mejor que puedo haber hecho, gracias a Dios nunca paso a mayores, pero ese conflicto generó en mi papá, ese motor para transformar nuestras vida, probablemente hoy Manuela no sería psicóloga, yo no habría estudiado pedagogía infantil, no estaría estudiando Trabajo social, mis hermanos hoy no estarían acá, serían otras historias bien diferentes (494-512)

Es claro para Ana que su padre es el mayor artífice de su pasado, presente y futuro. Que de no ser por él y por las decisiones que tomo, hoy sus vidas y sus historias serían muy diferentes. Aunque sabe perfectamente que las cosas no fueron fáciles para la familia, reconoce y esta agradecida con su padre por pensar que la educación es el mayor tesoro que se le puede dejar a los hijos.

La vida precaria y la vulnerabilidad de la familia de Ana, no provocó sentimientos, posiciones y acciones de victimización, sino de transformación, de sentirse una familia y unos padres capaces de construir un futuro diferente. El volverse capaz en contextos de vulneración y de vida precaria, requiere no solo de valentía y de fuerza, sino además de capacidad de reflexión y de acción, que se convierten en resistencias éticas y políticas que se dan en contextos agrestes como el del conflicto armado colombiano.

Una familia capaz, puede relatar, actuar e imputar su pasado, presente y futuro, es capaz de reinterpretar el pasado y ponerlo al servicio de su vida por venir. Además posibilita comprender las situaciones nuevas que se presentan y permite la liberación de los hechos dolorosos que se pueden tener del pasado. Esto es al fin de cuentas, lo que en la narrativa de Ana se devela, la transformación que vivió su familia a pesar de las situaciones difíciles por las que tuvo que pasar:

Él todavía nos dice, lo que yo me gane es para que ustedes estudien, él siempre me ha dicho que lo único que le queda a uno es el estudio, me dijo, las cosas materiales, se acaban, pero lo que a usted le enseñan, lo que usted aprende, nadie se lo va a quitar, vea usted puede estar pobre, pero lo que usted tiene acá (señalando la cabeza) nadie se lo quita, y eso es algo muy bonito (160-165)

La decisión del papá de enviarlos al pueblo a estudiar fue uno de los grandes acontecimientos en la infancia de Ana: “*él dijo, yo no voy a permitir que mi hija estudie en la escuela, en la escuela esta la guerrilla todo el tiempo, en la escuela rural, de la vereda*” (47-49). Esto le permitió tener una visión diferente de la vida, y tener otras oportunidades, con lo cual se encuentra en eterno agradecimiento, no solo hacia su padre sino hacia su abuela.

Mi papá decidió mandarnos al pueblo y nos dio una visión diferente, uno educarse en el pueblo es diferente, uno se abre, por eso digamos, yo tengo mucho que agradecerle con eso, yo sé que fue muy difícil para él, para ellos, económicamente, separarse, cada uno cada año, váyase usted, váyase usted, y mi abuela cargarse con una responsabilidad, tenía

50 años, con niños de 6 años, de siete años, osea eso hay que agradecerlo (65-71)

El territorio urbano del pueblo tiene un lugar significativo en la vida de Ana y su familia. El pueblo es uno de los lugares de salida que la familia encontró para sus hijos. Las personas se pueden sentir más seguras allí durante los enfrentamientos en el conflicto armado colombiano, existen mayores oportunidades de estudio para los niños y las niñas y pueden salir más fácil a una ciudad central del país en donde puedan seguir estudiando.

El legado de su padre hacia ella es entonces que la educación salva vidas, la educación la salvo de ser guerrillera, pero también la salva de otras cosas que vive.

Ufff sí, me salvo aparte de mi papá, estudiar. Estudiar no solo lo salva a uno de la guerrilla, lo salva a uno de las bandas criminales, de la prostitución, porque si no hubiera tenido la oportunidad de que mi abuela estuviera en el pueblo por ejemplo, yo no tenía otra opción (361-365)

Aunque la transformación de la familia de Ana empezó con la decisión de su padre de enviar a sus hijos al pueblo a estudiar, Ana también comprende, reflexiona y toma decisiones frente a la apuesta por la educación. Ella convierte a la educación en su proyecto de vida, le da un lugar especial y le otorga un significado ético y político no solo para su presente sino para su futuro.

7.4.5 Los territorios de la educación rural y urbana

En su narrativa Ana manifiesta algunas de las diferencias que existen entre los niños y las niñas que se educan en una escuela urbana y una escuela rural, lo que marca la experiencia vivida de cada persona que transita por estos territorios (Ver Matriz 19).

Matriz 19.

La escuela urbana y rural: diferencias y aprendizajes

Memoria emergente - Subcategorías	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
Memorias intergeneracionales	Escuela rural en la vereda	En la escuela de la vereda no se concluye la media técnica
	Escuela urbana en un pueblo	No hay libros en la escuela de la vereda
	Escuela urbana en la ciudad	Se aprenden cosas básicas en la escuela del pueblo
		La decisión por la educación

Tabla 21: La escuela urbana y rural: diferencias y aprendizajes

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por López (2019)

Ana reconoce algunas de las diferencias y de las posibilidades que tiene poder estudiar en una escuela de la vereda, una escuela de un pueblo y una escuela de una ciudad.

Ana tiene claro que no pudo estudiar en la escuela de la vereda, por las condiciones difíciles de desplazamiento y porque su padre no lo permitió para protegerla de la guerrilla. Sin embargo, si tenía amigos de la vereda que iban a la escuela y si puede hoy hablar con propiedad de las oportunidades que no se tienen cuando se estudia en una escuela rural: *“yo digo que el conflicto hizo que la gente, que los muchachos no estudiaran, sino que se quedaron ahí, porque una muchacha no pudo hacer la media técnica, no hay ni decimo ni once en las escuelas rurales”* (147-150)

Lo que pasa, es que cuando una nace en una ciudad, usted tiene acceso a la educación súper fácil, pero cuando uno vive en un pueblo es bien diferente, uno se encuentra en el pueblo cosas básicas, básicas, yo fui a una biblioteca grandecita, y eso que yo estaba estudiando en el pueblo, ahora menos a una persona del campo, usted llévele libros a unos niños en una escuela rural, se enloquecen, eso es un mundo nuevo (223-228)

Las zonas rurales de Colombia carecen de oportunidades de desarrollo económico y social, sus poblaciones tienen que sufrir las pocas condiciones mínimas de supervivencia, la insatisfacción de sus necesidades básicas, de desarrollo humano y vida digna. Las escuelas rurales carecen de condiciones locativas y de implementos que les ayude a los profesores y estudiantes a desarrollar sus prácticas educativas, de enseñanza y aprendizaje. Además, las afectaciones del conflicto armado han hecho que muchas escuelas cierren sus puertas por las amenazas a los profesores o por las condiciones de inseguridad que dejan los enfrentamientos armados. Ana describe así, sus reflexiones sobre la escuela urbana que se da en los pueblos y en las ciudades y las escuelas rurales de las veredas, como parte de su experiencia humana.

Se aprenden cosas básicas menciona Ana. Se refiere a las cosas básicas de la vida cotidiana que implican la vida en el campo y en el pueblo. En las escuelas de los pueblos no se tiene mayores espacios de socialización o de prácticas pedagógicas y educativas, que le ofrezcan a los estudiantes nuevos aprendizajes o formas de relacionamiento, no hay bibliotecas o cines:

Yo por ejemplo comparo muchas cosas de mi infancia con mi novio que es de la ciudad. Le decía, ve que es bien diferente la educación que uno recibe en un pueblo, algo pequeño, a la ciudad, por ejemplo una vez hablando de una película, ¿y te viste tal película? Y yo muerta de la risa, por dios yo vivía en un pueblo, no había cine, no existía, y él me decía, ¿cómo no?, yo vine a una sala de cine adulta (215-221)

Es indiscutible las formas como los niños y las niñas que viven en contextos de ruralidad ven y se apropian de la vida y de los escenarios colectivos de interacción. Las condiciones estructurales y relacionales de los pueblos colombianos no permiten que los niños y las niñas tengan espacios diversos de formación, educación, creación, arte y cultura diferentes a los tradicionales dados en el campo. Los niños y las niñas que se educan en lo rural y lo urbano tienen visiones del mundo diferentes, no constituyendo esto que unos sean mejores que otros, sino, que unos tienen diversas oportunidades, desafíos y aprendizajes que enfrentar.

Para finalizar con las marcas simbólicas que le ha dejado la escuela a Ana, seguimos encontrando en su narrativa la valoración que Ana hace de su padre, de las decisiones que tomo y de las oportunidades que le brindo.

Cuando uno decide estudiar, cuando decide transformar su pequeño mundo a través de la educación cambia la vida de mucha gente, porque hoy ella, (la mamá) puede decir que cambio, porque uno como que hereda cosas, ella dice, yo no quiero heredar como quedarme en una finca, hacerle comida a los trabajadores, yo no quiero eso, decido otra cosa, como estudiar y generarle una mejor vida a los hijos (199-107)

La educación se convierte en un acto político para la familia de Ana y para ella misma. La educación en los niños, niñas y jóvenes los salva no solo de los horrores de la guerra como es el caso de Ana, sino que además, les posibilita transformar sus mundos, sus perspectivas, su proyecto de vida. La educación permite abrir mundos y desdibujar los supuestos que marcan la vida cotidiana, supuestos ideológicos y prácticos que se mezclan en las acciones diarias.

7.4.6 Las lecciones aprendidas: comprendiendo lo que nos pasó

Dentro de la narrativa de Ana se hace evidente las lecciones que su padre le deja y que le permiten seguir dando testimonio de lo que vivió. Para ella es muy importante contarles a todas las personas lo que piensa de la guerrilla, lo que piensa de lo que nos pasó y de lo que necesitamos para seguir adelante. Ana nos demuestra que existe en su relato un valor ético y político que evidencia el valor de narrar, de contar la experiencia humana que se tiene de los hechos que se vivieron o de los cuales se fue testigo. Situación que se convierte en el inevitable e inconmensurable deber del relato que todos y todas tenemos como colombianos en el marco del conflicto armado:

Yo creo que hoy, si a me dicen, ¿usted está de acuerdo con el proceso de paz?, yo creo que es algo que necesitaba el país, yo hoy digo, que uno no puede cargar odio con gente

que ni siquiera tuvo la culpa, ósea, es tolerar y aprender a amar al otro...pero es mejor esto que está pasando hoy a que se viva como se vivía antes, de pronto acá en la ciudad no se siente tanto, pero la gente de los pueblos, la gente del campo les afecta mucho, a mi me parece que fue bonito conocerlos, cierto, porque no tienen la culpa de lo que paso, muchos de ellos no sabían realmente que estaban haciendo, o porque lo estaban haciendo, porque estaban ahí, y eso solo lo entiende uno cuando uno conoce un poco el contexto de esa otra persona, si es alguien que creció como yo, perfectamente yo hubiera podido estar en líneas de las FARC, perfectamente, y hoy yo quisiera que alguien me digiera , no tranquila hay una oportunidad, yo creo que eso solo lo pude aprender viviendo esa experiencia (292-312)

El proceso de paz que hemos vivido entre el Estado colombiano y las FARC, ha sido un paso muy importante para nuestro país. Se estaba necesitando y además, se exigía como tema central dentro de las políticas y programas de gobierno. Sin embargo, más allá de la firma del acuerdo de paz, la sociedad colombiana requiere la de-construcción de la matriz dominante que tenemos del bien y del mal, de los buenos y los malos. Porque solo así, lograremos ampliar los marcos de comprensión de lo que nos pasó y podremos escuchar otros relatos alternativos que aún no se han escuchado.

El relato oficial que tenemos del conflicto armado ha marcado en los colombianos la idea que algunas vidas son más valiosas que otras, que solo debemos llorar unas muertes y que las demás las debemos aplaudir.

Las vivencias de la infancia y adolescencia de Ana, el poder conocer y compartir con los guerrilleros en el mismo territorio, le permitió una comprensión más humana de lo que nos pasó, de las personas que hicieron parte de la guerrilla, de las decisiones que tuvieron que tomar, muchas veces sin la plena conciencia de lo que hacían. Los guerrilleros tuvieron múltiples razones para ingresar al grupo armado, condiciones de pobreza, la falta de oportunidades o la falta de afecto de sus padres:

Yo creo que algunas veces les hablaban de la revolución y les llamaba la atención, pero otras veces los niños viven casi todos con sus papás, ellos tienen un carácter muy parecido, son personas frías, son personas poco amorosas, como faltas de afecto y cuando un niño está creciendo quiere como eso, busca afecto, somos una familia, somos unidos, cierto, será que, ah es que mi papá me manda es a trabajar todo el tiempo, mi papá me manda que a las vacas, que a coger café, no, yo me voy a eso, allá no tengo que hacer nada, eso es lo que ellos creen (133-140)

Cuando uno sabe que ellos entran ilusionados en mil cosas, en poder, en que les van a pagar, algunos no, algunos no entran con la ideología de revolución, de un país mejor, no, y menos cuando no hay educación, ni formación dentro de las escuelas, eso no existe, usted entra por otros motivos diferentes a la revolución (78-82)

Muchas de las personas que ingresan a los grupos armados, en especial aquellos que son de zonas rurales, pueden ver en el grupo una opción de ingresos económicos, más que una formación de convicción, con ideas de formación político militares de revolución y de transformación de la sociedad.

Para Ana es claro que la falta de educación, de amor, de figuras paternas que orienten el proceso de los niños y las niñas, es una de las principales causas de que algunos de ellos decidan irse para la guerrilla, lo que ocurría claro está con mayor frecuencia en las zonas rurales.

Cuando uno crece uno se da cuenta de esas cosas, a esta gente le faltaba era educación, a esta gente le faltaba amor, a esta gente le faltaba era que alguien les hablará y les dijera que había otras oportunidades, y de que sus papas, en serio quisieran hacer, no sé, como algo por las vidas, porque yo digo, mis primos, son hijos de la misma gente, y ellos hoy están en una mina, y yo digo, porque todos tienen como esa visión de solo ser obreros, y no estudian, nada, nada, pero es algo que se lo impregna su familia, y no sé, yo digo que el conflicto hizo que la gente, que los muchachos no estudiaran, sino que se quedaron ahí, (141-148)

Para Ana la educación ocupa un papel central dentro del legado de su padre, y dentro de las enseñanzas que le quedan de su infancia y la convivencia con la guerrilla, lo que resalta no solo como una causa de que muchos niños y niñas se fueran para la guerrilla en algún momento, sino también como una consecuencia de la guerra que se vivió.

Si a mí hoy me preguntan, es gente que no tiene la culpa de nada, todo los llevo a eso, que es gente mala, pero dígame si ellos cogieron un arma era para defenderse ellos o sus compañeros, porque tenían por ejemplo su esposo, de quien se enamoró y se fue por allá, quien más que ella sino para protegerlo, yo también cojo un arma y a dar bala, lo que sea, porque es mi compañero, dentro de mí no hay nada más, no me enseñaron absolutamente nada, ese es mi mundo, eso es lo que yo conozco, y si yo no conozco nada más, ¿que más me puede gustar?, no existe, ellos no tienen nada más que ver, esa es su realidad... vigilar toda la noche, esas son las realidades que uno se encuentra, ¿no? (466-476)

Los territorios rurales de nuestro país se convierten entonces en territorios de mayor vulnerabilidad. No solo por la escasez de recursos y de oportunidades para desarrollar un proyecto de vida, en donde se pueda escoger que hacer con la vida y la vida que se quiere vivir, sino también, por las relaciones que se marcan en estos espacios. Lo que hace que el ingreso a la guerrilla se pueda ver como algo tan normal y tan natural, que además se convierte en la única salida para poder sobrevivir.

Muchas de las personas que se fueron para la guerra fueron personas que no tuvieron la oportunidad de estudiar. Para Ana muchos de ellos ni siquiera saben leer ni escribir, nunca pudieron aprender otras cosas que no fueran las propias de la guerra. Acciones como vigilar, cocinar, vivir en el monte entre otras, son las cosas que se aprenden en la guerrilla, en palabras de nuestra narradora, lo que les reduce las posibilidades de abrir su mente y pensar que existían otras realidades que se podían habitar o vivir:

¿Qué saben hacer?, nada, nada que no sea, vigilar, estar temerosos, cocinar, ¿cuántos

saben leer?, ¿cuántos saben escribir?, no, son contados obviamente los que se saben la historia de la revolución y son políticos realmente, están vea pero contaditos, porque la gran mayoría de esas personas no saben leer, no saben escribir, no saben nada, no saben hacer absolutamente nada más que vivir en el monte (354-359)

Nadie sabe las duras condiciones de los territorios que las personas tuvieron que atravesar para tomar la decisión de ser un guerrillero. Las situaciones del contexto o las situaciones de la infancia y de la familia, por eso para Ana es fundamental reconocer a los guerrilleros como seres humanos de quienes no sabemos nada de su experiencia vivida.

Yo que lo entiendo, a mí me da sentimiento cuando de pronto no entienden una ex guerrillera que quiere hacer de su vida algo diferente, pelado si usted supiera ¿cómo se fue?, si usted supiera que vivía en una casa humilde, sencilla, y que un día se subió a una escalera, y la enamoro y estaba medio adolescente y le endulzo el oído, y ella se fue detrás del man, no tiene la culpa, nadie le dijo, nadie le dijo que la vida podía ser diferente y hoy hay la oportunidad de cambiarle y transformarle la vida y la gente la rechaza, entonces uno es como, ummm, ¿dónde está todo el libro que ha comido?, y eso es algo que solo es del sentimiento que le queda (317-325)

Ana indica que no se puede rechazar a un guerrillero por su pasado. Para ella es de suma importancia reconocer su historia y las condiciones que vivió que lo llevaron a eso. Pero aún más importante es darle otras oportunidades de cambio y de transformación, sin rechazos y sin estigmatización por lo que fue y por lo que hizo en algún momento de la vida.

Ana cree que dentro del conflicto armado hay muchas historias que contar: “*Dentro de toda esta historia de las guerrillas hay historias diferentes, hay historias buenas, y hay historias malas, hay de todo*” (1-3). Por lo que no solo nos tenemos que quedar con la versión oficial de los hechos o con la dicotomía que le enseñó su papá cuando era una niña, de quienes son los buenos y quiénes son los malos:

Eso es lo que no cuenta la historia, esos son malos y son personas rencorosas, y cometen delitos de lesa humanidad, y esto y esto, y uno es como qué, entonces que tienen por dentro, ¿nada?, ¿no tienen corazón, no tienen familia, no quieren a nadie, se odian entre ellos, odian a todo el mundo? (539-543)

Para Ana, el deber del relato se refiere a una experiencia vivida. Ella coloca a la historia oficial en pugna y en disputa con las memorias locales, con todas aquellas memorias que no han sido escuchadas, que han sido silenciadas por los discursos oficiales. Aquellas memorias solapadas, que se quedan en el murmullo de las comunidades, que se sabe que existen pero nadie quiere sacar a la esfera de lo público.

Para Ana, los guerrilleros son personas humanas, que quieren, que aman, que trabajan, que hacen las mismas cosas que cualquier otra persona que no es guerrillera. No son los malos de la historia como lo dice la versión oficial de los hechos, son personas que tomaron un camino, posiblemente el único que tenían en algún momento de sus vidas.

El deber del relato se enmarca en ver el conflicto armado desde todas las aristas posibles, desde todas las vivencias de sus actores, que incluyen su pasado, sus relaciones, sus dinámicas familiares, sus condiciones de vida. Ana nos enseña la importancia de descentrar el relato desde los buenos y los malos, evidenciando la complejidad de todo aquello que nos tocó vivir.

7.4.7 Un relato para las nuevas generaciones: ¿Qué contarles?

Porque si todo el mundo se queda callado, lo pude evidenciar por ejemplo con mi papá, porque si mi papá no me hubiera dicho qué había un lado bueno y un lado malo, si mi mamá no me hubiera contado las historias que me contó, pues uno sería indiferente a eso, pues no, no me importa, de pronto mis recuerdos no serían tan buenos, pero si hay alguien que se los esté reforzando, acuérdesese, mira, o contando historias, cierto, uno

recuerda y refuerza ese recuerdo, eso hace que uno tenga una visión diferente de la vida, porque si a mí nadie me hubiera dicho, a no usted se fue al pueblo porque sí, yo hubiera cogido la vida, como ahhh, ehhhh, afortunada yo, chévere, pero como me dieron ese refuerzo y ese recuerdo, contando la historia, hay que contar historias para recordarlas y no volverlas a vivir (334-344)

En la narrativa de Ana, es evidente la importancia del relato. Ella resalta la importancia de contarles a los niños, las niñas y los jóvenes que es lo que hemos tenido que vivir, cuáles son las situaciones que hemos tenido que enfrentar a lo largo de la vida. Las cosas no pasan porque sí, las cosas pasan por algunas razones, por algunas circunstancias, por algunos actores que hicieron que las vivencias se fueran dando de determinada forma. Es como si Ana nos quisiera decir que aunque era una niña cuando su padre le hablaba de la guerrilla, ella comprendía lo que estaba sucediendo y lo que tenía que hacer para poder sobrevivir.

Para Ana hablar de su infancia, adolescencia y juventud es como un acto de resistencia, una decisión ética y política en su vida. Lo que implica no solo la reflexión de lo que tuvo que vivir sino también la decisión de seguir contando y dar testimonio: *“Yo creo que primero no la cambiaría, como le digo yo no tuve cosas fuertes, no, pero le enseñan a uno a valorar cada cosa”* (276-278)

Yo creo que es importante contarles de donde soy, por eso a mí no me da pena decirlo, probablemente una persona no diría nada, yo no tengo necesidad en una aula de clase decir, ve, yo viví en una finca llena de guerrilla, porque de pronto sea estigmatizada por la gente, pero no, yo lo cuento sin temor, porque no hizo en mí algo tan malo, sino un aprendizaje bonito, hizo que yo entendiera la vida de otra manera, y eso hace parte de mi vida, ¿cómo ocultar algo que yo soy?. Y si yo algún día tengo hijos, yo les voy a contar de dónde vengo, cómo fueron las historias, y les voy a contar emocionada que estaba debajo de una mesa y escuchaba las ráfagas (448-456)

El rechazo al ocultamiento es una forma de resistencia que se ancla en la vida de Ana, que la convierte en esa mujer que no le da pena decir que vivió entre guerrilleros, que aprendió a vivir con ellos, que hasta piensa que fue bonito conocerlos. Porque solo así, logro comprender desde la razón y desde la emoción lo que fue vivir en medio del conflicto armado colombiano.

Ana cree en el deber del relato, en la importancia de la memoria, en heredar el recuerdo, en transmitirlo por medio de la oralidad y de las narrativas de las historias. Ana considera que los adultos tienen el deber de contar lo que nos pasó sin miedo. Y eso es lo que hace constantemente cuando se le pregunta por su infancia, no escatima en detalles, en tiempos, en darse en la conversación, esa es su apuesta personal con la vida, con su presente, su futuro y con las nuevas generaciones.

Los recuerdos que Ana tiene de su infancia, las historias que le contaron sus padres, pero su propia experiencia vivida, es lo que ha hecho que ella tenga una comprensión diferente del conflicto armado y de la guerrilla:

Por ejemplo mi novio, Andrés es un tipo bien inteligente y dice, es mejor este proceso de paz que la guerra que vivimos, lo entiende más por educación, porque ha leído, cierto, lo racionaliza, porque hay un razonamiento del problema, pero yo no lo razono, yo lo entiendo, que es bien diferente (313-316)

El deber del relato del cual nos habla Ana tiene que ver con la no repetición. Acto que vincula con la importancia de trabajar por las víctimas, por los ex combatientes, para que no vuelvan a la guerra, no vuelvan al monte:

Yo le contaría esto a mis hijos, hay que estudiar, mire la historia de su tía, mire la historia mía, como ejemplos, para que no se haga, no se vuelvan a cometer esos errores, creo es muy importante trabajar para las víctimas hoy, yo creo que es como una de las tareas principales, yo no sé si en este gobierno se pueda, pero trabajar en pro de las víctimas y en las personas que quieren cambiar sus vidas de ex guerrilleros es importante, yo creo que

una de las cosas que el país tiene que hacer, el gobierno tiene que hacer, no sé si se logre, no sé si se pueda, pero dejarlo ahí en el limbo es peor, ¿Cómo restituir una familia?, ¿Cómo cambiar historias? si el Estado no quiere saber de ellos, qué opción tienen, ¿ir al monte otra vez? ¿Qué más? (345-354)

Ana sigue dando importancia a la educación para las personas víctimas, los ex combatientes y para las nuevas generaciones. La educación se convierte en nuevas posibilidades de futuro y transformación.

Es importante que las sepan, que no se olvide, que se den cuenta que lo mejor que hay para transformar la vida, el mundo de alguien es estudiar, que si yo no hubiera estudiado, si mi papá no me hubiera dado la oportunidad de estudiar, mi vida sería otra, y de pronto ser un ejemplo para que ellos quieran estudiar, o un ejemplo para otras persona (458-462)

La no repetición de la historia tiene que ver con decidir no olvidar, y el no olvidar se logra por medio de contar a las nuevas generaciones la historia vivida. Una historia compleja y profunda que ha dejado múltiples afectaciones.

Ana recuerda la telenovela de “La niña”⁵⁶ como una forma de saber que existen muchas otras historias de vida como esa, de niñas y mujeres que vivieron en la guerra. Tal vez, este recuerdo trae consigo una especie de espejo moral que le permite comprenderse, una niña que vivió en un territorio rural, con su familia, que tenía dificultades económicas y que estaba rodeada de guerrilleros por todas partes.

Yo creo que la historia se tiene que contar para que no se olvide, por ahí he escuchado la frase de que hay que contarla para no olvidarla, a mi pareció muy bonita la novela de “la

⁵⁶ “La niña” fue una serie de televisión Colombiana producida en el año 2016 por uno de los canales privados del país, cuenta las vivencias que tuvo una niña en el contexto de la guerrilla colombiana, cómo fue adiestrada y adoctrinada, pero también todo su proceso de reintegración a la vida civil, el regreso a la familia de origen, las experiencias con el estudio y sus relaciones afectivas. Además, de todas las luchas ante la estigmatización de la sociedad.

niña”, es bonito, digamos contar esa historia fue chévere, y esa es la historia de muchas, muchas, muchas niñas, no es una historia de ficción, hay que contarla, el niño tiene que saber cuál es la historia de Colombia, para no repetirla, para que no se nos ocurra después algo como eso, porque no tiene por qué vivirla (327-333)

Por último y como una forma de cerrar este apartado Ana aunque ya había estudiado Licenciatura en Pedagogía infantil, decide entrar de nuevo a la Universidad, como un tributo más a su padre en el legado de la educación, pero también porque cree en la transformación de las personas y de las nuevas generaciones:

Escogí trabajo social, porque definitivamente es algo que quiero hacer toda la vida, porque uno puede transformar, puede transformar mundos y a mi parece que mi papá inconscientemente o conscientemente transformo el mío, el de mi familia y el de mis hermanos, que rico uno poder transformar (233-236)

Podríamos preguntarnos porque Ana escoge dos carreras, una relacionada con la educación de las infancias y la otra con lo social. Y algunas de las respuestas podrían estar relacionadas con su historia de vida, aquel pasado marcado por sus experiencias cuando era niña, y un presente y futuro puesto desde la necesidad de comprender a las personas y ayudarles a transformar sus vidas.

Además, existe en Ana la clara convicción de la educación para los niños y las niñas, y la creencia fiel de que se puede transformar las realidades por medio de ella, de que se puede comprender otras formas de ver el mundo y habitar la vida.

¿Qué contarles entonces a las nuevas generaciones?, es una apuesta de Ana por la memoria viva, por la memoria compartida que se da en el vínculo intergeneracional entre padres e hijos, entre abuelos y nietos, aquello que se ha vivido pasa por el relato y se convierte en experiencia vivida, que es contada y narrada. Queda como marca indeleble del pasado que nos enseña a vivir en el presente y a construir un futuro que se pretende diferente, con el nunca más de los hechos

atrocies.

La memoria de Ana nos enseña que lo que nos pasó, no es como no lo han contado, que el conflicto armado colombiano, tiene muchas historias que no se han narrado, que no han salido a la esfera de lo público, y que nos debemos disponer para escucharlas, para comprenderlas y para hacerlas parte de lo vivido.

7.4.8 Lenguaje simbólico y metáforas

Algunas de las narrativas de Ana que dan cuenta a su lenguaje simbólico y a sus metáforas, nos ilustran la memoria que tienen del legado y las enseñanzas de su padre, las encontramos en:

“Me senté al ladito”

“Nunca voy a decir cómo olvidarme de mi pasado, no, no tengo porque olvidármelo y si me gusta contarlo, me gusta contar las experiencias, y yo lo vi, lo viví, me senté al ladito” (463-465)

Contar su historia, sus experiencias con la guerrilla cuando era niña y adolescente, sus aprendizajes, casi que se convierten en un orgullo para ella. Sentirse parte de esa realidad, haber conocido y compartido con los guerrilleros, le dan la potestad para decir me senté al ladito y no me avergüenzo de eso, es más le ayuda a comprender lo que nos pasó de una forma diferente.

“Crecer adiestradito”

Eso fue lo que me enseñó mi papá desde el principio y no se habla del tema, como yo estudiaba en el pueblo, entonces mi papá me decía, si a usted le preguntan ... ¿allá no hay guerrilla?, entonces es como, ¿y los ha visto? Entonces uno es cómo no, no, porque le enseñan a uno, uno crece como adiestradito, a decir y a no decir (14-19)

Creer adiestrada para Ana fue interiorizar la forma de cómo comportarse en su vereda y en su pueblo frente a las personas con quienes se encontraba. Desarrolló algunas habilidades, conocimientos y destrezas que le permitieron construir una especie de contexto de seguridad tanto para ella como para la familia, lo que les permitió seguir viviendo en territorios marcados por la vulnerabilidad.

Para Ana no representa recuerdos dolorosos o sufrimientos. Esta experiencia no significa una vida coartada o limitada como bien podría representar la palabra adiestrada, encarna las enseñanzas que su padre le dio para aprender a vivir con la guerrilla siendo muchas las formas de actuar y de hablar que Ana incorporó en su infancia y adolescencia.

“Entre la autoridad y el miedo”

Yo creo que uno hace esquemas cuando está en la infancia, probablemente, y yo tengo como un problema con la autoridad, yo manejo moto, y a veces nos para el tránsito, y yo soy como sí señor, no señor, existe algo, es una línea delgadita entre el respeto y el miedo, pero yo siento, por ejemplo, me tensiono, hay algo dentro de mí, o por ejemplo un policía, cerquita. El uniforme a mí me pica, no sé, pero no es algo malo, demás que tiene que ver con lo que me decía mi papá, porque él me decía si le va a hablar le habla, si usted lo ve en el pueblo no diga nada...Es la combinación de armas y uniformes y que uno sabía que eran malos, lo que te digo, uno diferenciaba las botas, este es bueno, este es malo, es ahí ese dualismo...no sé si el cerebro se quedó con el uniforme ahí, no se sabe si es bueno a es malo, yo siento como piquiña (477-493)

Ver personas uniformadas representa para Ana miedo, pero a la vez autoridad. Ella reconoce que cuando ve a uniformados de la policía o militares en algún lugar, siempre siente algo raro, dice que le da como piquiña, tal vez sea como lo dice ella, por todas las vivencias de su infancia y adolescencia. Pero la piquiña también puede reflejar cierta incomodidad, cierto temor y respeto a la vez por las figuras de autoridad.

“Él es, el que me mueve”

Es lo que yo le he dicho, mi papá me dijo vamos a la finca, yo me quede como ummm, ósea desde Medellín hasta allá son como unas 32 horas, semejante viaje, hasta por allá para ver ese palmo de tierra, yo voy, pero era el amor por él. Yo creo que lo que yo siento por esa finca, me lo transmite mi papá, yo creo, porque mi mamá también es como desinteresada, pero el amor, como el tenerla, para mí es él, no sé, a mí, mi papá me mueve mucho, y yo por mi papá vuelvo, vamos a ir en diciembre, yo voy en diciembre, y ¿qué hay que hacerle?, hay que pintar, vamos y pintamos. Pero es él, él es el que me mueve, mi papá me genera muchas cosas (518-526)

Durante la narrativa de Ana podemos ver que su memoria del conflicto armado, la representa las enseñanzas y el legado de su padre, es él su figura más representativa en la infancia, la juventud y su adultez. Por él, ella hace muchas cosas y las seguirá haciendo, porque él es su gran amor. Fue conmovedor ver su rostro reluciente, ver la brillantez en sus ojos con cada acontecimiento que recordaba y narraba, descubriendo en cada uno de ellos el vínculo con su padre.

Es el legado de su padre el gran tesoro de Ana, la memoria viva que transcurre por sus venas, por sus palabras, por sus decisiones, que nunca duda en colocarlos en la esfera de lo público, porque cree firmemente en el deber del relato, en la memoria que se debe transmitir a las nuevas generaciones.

8. Capítulo VI: Los entramados de las conclusiones: memorias en disputa, memorias intergeneracionales y resistencias éticas y políticas del conflicto armado colombiano

“Recuperar y transmitir la memoria es siempre una lección. Lección terrible de lo que puede llegar a ser un hombre contra otro hombre, pero también lección de dignidad que significa saber que, ante la injusticia, el horror y el miedo siempre habrá personas dispuestas a no doblegarse, diciendo que no”.

Hannah Arendt

Este estudio tuvo como propósito central comprender los significados atribuidos a lo que pasó en el marco del conflicto armado colombiano, en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil, desde su experiencia humana. Para lograr este propósito, se plantearon dos objetivos específicos: el primero buscó interpretar en los relatos qué, por qué y para qué recordar nuestro pasado reciente, contribuyendo así a la reconstrucción de las memorias y a la no repetición de la violencia. El segundo se centró en develar, en los relatos de los actores del conflicto armado y la sociedad civil, las memorias en disputa y las memorias intergeneracionales que permiten ampliar el horizonte de comprensión del pasado reciente y las resistencias éticas y políticas que aportan en la construcción de paz.

¿Qué recordar? ¿Por qué recordar? y ¿Para qué recordar?, fueron preguntas claves en este estudio para, desde ahí, derivar en aquellos aprendizajes que nos permitan entender que esto no nos puede volver a suceder. En este sentido, es importante determinar cómo comprendemos la memoria para después devenir en las comprensiones de las memorias en disputas y las memorias intergeneracionales. Así, en este estudio se entendió la memoria como aquellos recuerdos, huecos, vacíos y silencios que se anclan y se configuran como marcas materiales y simbólicas que el pasado ha dejado en cada sujeto de enunciación de esta investigación; lo que la convierte en una memoria subjetiva, ética y política que se reconoce desde la experiencia temporal de los hechos vividos en el marco del conflicto armado colombiano. Las memorias en disputa se comprendieron como escenarios de luchas y pugnas que se viven en nuestra sociedad

colombiana, que parten del reconocimiento de un pasado conflictivo vivido, en el cual hay una multiplicidad de voces y de actores que le atribuyen sentidos diversos al pasado a partir de sus experiencias. Además, estas memorias tienen intencionalidades diversas cuando son colocadas en la esfera pública a través de los relatos de la experiencia vivida, haciendo posible el deber del relato, el reconocimiento social, político y la legitimidad de la palabra del narrador. Así mismo, las memorias intergeneracionales se configuran como aquellas memorias heredadas que amplían los marcos de comprensión del pasado desde el vínculo transgeneracional. Como lo menciona Ricoeur (2000), son aquellas memorias que se dan desde los mayores hacia los niños, niñas y jóvenes en nuestra sociedad, que permiten la resignificación del pasado que hemos vivido, por medio de la emergencia de nuevos interrogantes y de nuevas apuestas y resistencias.

A partir de estas comprensiones, se acudió metodológicamente a una investigación narrativa, ya que asumimos que el relato de los sujetos da cuenta a su experiencia de vida. Con el relato construimos historias y contamos lo que nos acontece en la medida que vamos viviendo y reflexionando sobre lo que hacemos y pensamos. Así mismo, en el relato se ponen de manifiesto las relaciones y los vínculos que los sujetos de enunciación tienen con las demás personas, lo que representa el valor político y moral de la narrativa, pues evidencia la complejidad de la experiencia humana, y le otorga sentidos diversos a la realidad. En esta medida, la narrativa fue la forma de mostrar el mal o el daño moral sufrido en el marco del conflicto armado colombiano. Esto nos permitió reflexionar sobre lo que nos ha acontecido, colocarlo en la esfera de lo público y de lo colectivo para que nunca más olvidemos los hechos atroces en la vía de la vigilancia y la denuncia permanente.

Por consiguiente, reconocemos en este estudio la voz de cuatro sujetos de enunciación que marcan cuatro lugares diversos de memoria del conflicto armado colombiano, lo que nos permitió ampliar los marcos de comprensión de lo que nos pasó. Además de los retos que tenemos frente a la construcción de paz.

Los sujetos de enunciación de este estudio son: Amanda, una mujer víctima que ha vivido las consecuencias del conflicto armado con la desaparición de su hijo. Miguel, un hombre excombatiente de las FARC que peleó por más de 20 años en esa guerrilla. Iván, un defensor de derechos humanos, que hace parte de la sociedad civil y está actualmente ejerciendo en el Nordeste antioqueño, comprometido con el restablecimiento de los hechos. Ana, una mujer que vivió por más de 15 años, específicamente durante su infancia y juventud, en un contexto en donde la guerrilla tenía un alto impacto. Estos sujetos de enunciación fueron elegidos por la riqueza narrativa que tienen sus relatos y también porque nos permitieron acercarnos comprensivamente a la experiencia del conflicto armado colombiano desde diversos lugares de memoria, que se configuran como memorias plurales y subjetivas.

Para el análisis de la narrativa de los sujetos participantes se implementó la propuesta metodológica PINH (Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica), desarrollada por Quintero (2018) en el texto Usos de la narrativa, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación, que incluye cuatro momentos para el análisis: 1. Registro de codificación, 2. Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa, 3. Nivel contextual y comunicativo. Configuración de la trama narrativa, 4. Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa. De manera particular, la construcción de estas conclusiones parte de la reconfiguración de la trama narrativa, lo que corresponde a mimesis III de Ricoeur, momento en el que la polifonía discursiva guía la escritura, que en palabras de Quintero (2018) da cuenta del “conjunto de creencias, normas, ideologías, las cuales son reveladas por el investigador y narradas en trama narrativa reconfigurada” (p.153).

La realización de estas conclusiones implicó una metalectura, un levantamiento y mayores niveles de profundidad empírica, analítica, comprensiva e interpretativa de la trama narrativa reconfigurada. Todo esto entrecruzado con los soportes teóricos y conceptuales que permiten la mixtura y el tejido de este apartado, ampliando marcos de comprensión sobre el conflicto armado colombiano y sobre las memorias que emergen desde la experiencia humana de los sujetos participantes.

Ahora bien, es importante mencionar lo que pasó con los sujetos participantes de este estudio cuando se hicieron las devoluciones o retroalimentaciones frente a la reconfiguración de su trama narrativa. Ellos se encontraron representados en el relato escrito de su experiencia humana es más, algunos de ellos quisieron seguir hablando de lo que les pasó, quisieron que otros recuerdos fueran puestos en la esfera de lo público, algo central en esta investigación. Asimismo, agradecieron ser tenidos en cuenta, el espacio de escucha y del recuerdo que los habita.

Además de esto, reconocen que la forma en la que escribieron les permitió darse cuenta y hacer algunos énfasis en detalles de su experiencia de vida, los cuales no habían percibido hasta el momento. Asimismo, enfatizaron la importancia de las metáforas y el lenguaje simbólico que usaron, como una forma de expresar sentimientos y vivencias. Para Miguel, las metáforas como: “entre la espada y la pared”, “hecha la ley, hecha la trampa”, “la pelona”, representan una vida de guerra, en la cual buscaba sobrevivir en medio de un ambiente hostil, como las zonas rurales de nuestro país, en donde la muerte es tan cotidiana como la vida.

Para Amanda, la metáfora de “la casa grande, sola y oscura” no puede representar mejor la soledad que siente ante la desaparición de su hijo, los silencios que se ha guardado y la necesidad de verdad y de justicia que tienen ella y su familia por saber qué fue lo que ocurrió y quienes son los responsables.

Igualmente, resaltan la forma como las temporalidades y las espacialidades se convirtieron en coordenadas que los han marcado pero que, a su vez, se vuelven hilos invisibles, los cuales no logran ver sino en medio de la distancia con su propia experiencia. Develar los vínculos que establecieron, y siguen estableciendo, con personas y lugares fue algo conmovedor para ellos, pues esto les permitió reconocer los lazos con padres, hijos, compañeros y compañeras, lo que resultó ser revelador y motivador para seguir caminando.

La posterior conversación con las personas que son parte de esta investigación se convirtió más que en un escenario para el diálogo, en un lugar legítimo del recuerdo develado y compartido, que permite la expansión y reconfiguración de las memorias; allí los testigos de los hechos

rompen con la cotidianidad de la vida, una vida que cambia cuando el tiempo vuelve a suceder y se transforma en la narración.

Los apartados que presentamos a continuación, que configuran las conclusiones de este estudio, se organizaron de acuerdo a los objetivos específicos que nos plantean la comprensión e interpretación del qué, por qué y para qué recordar nuestro pasado reciente en relatos de excombatientes, víctimas y sociedad civil. Así se logra la reconstrucción de las memorias y la no repetición de la violencia, además de dar cuenta de las memorias en disputa y las memorias intergeneracionales que permiten ampliar el horizonte de comprensión del pasado reciente, por medio de las resistencias éticas y políticas que aportan en la construcción de paz.

Este apartado de conclusiones ha representado todo un ejercicio de elevación y de profundización de la trama narrativa reconfigurada, desde distintos aportes teóricos, ampliando el marco interpretativo y comprensivo de los relatos. El desafío de establecer conclusiones, en un estudio que pretende develar memorias en disputa desde cuatro narrativas de experiencia de vida personal y subjetiva, que representan cuatro lugares de memoria diversos y plurales del conflicto armado colombiano, no es solo dar cuenta de estas memorias que se confrontan desde la mirada propia y solipsista de la experiencia individual sino, también, dar cuenta de lo intersubjetivo que atraviesa estas memorias, que se convierten en memorias compartidas que permiten la construcción de un horizonte compartido y necesario para nuestro país.

De esta manera particular, se exponen cuatro apartados en las conclusiones, los cuales discurren por los entramados complejos que implica pasar de lo subjetivo de la memoria individual de cada sujeto de enunciación, a lo intersubjetivo como memorias compartidas que se dan desde la experiencia de los sujetos y que muestran la complejidad de lo que se vivió en el marco del conflicto armado colombiano.

¿Qué se recuerda?, es la pregunta de partida que da cuenta de las memorias en disputa que se generan desde la experiencia de vida de los sujetos participantes. Es importante destacar que este apartado se configura en una descripción de las memorias de los participantes sin mayores

rigores de profundidad analítica. En un segundo apartado, como ejercicio comprensivo e interpretativo de los resultados, encontramos a los territorios y cuerpos precarizados que transitan a la esperanza. Memorias compartidas por los sujetos de enunciación de este estudio que configuran unos territorios habitados desde la precarización de sus vidas y de sus cuerpos y que influyen en sus prácticas y relaciones comunitarias dadas, en especial en las zonas rurales de nuestro país. Un tercer apartado deviene en el ejercicio complejo de relacionar la verdad, la memoria, la justicia y la no repetición de los hechos. Estos se constituyen en una de las mayores resoluciones políticas y éticas que evidencian las memorias intergeneracionales y constituyen el por qué recordar. Y, en un último lugar, encontramos la imperiosa necesidad de transitar del odio y de la indiferencia hacia la solidaridad y el cuidado. Ambas relacionadas con las resistencias éticas y políticas que aportan a la construcción de paz, lo que corresponde la pregunta ¿para qué se recuerda?

Las memorias compartidas que se presentan a continuación dan cuenta de lugares comunes de enunciación que no pretenden homogenizar la experiencia de vida de los sujetos participantes, pero que sí representan resoluciones éticas y políticas que, desde el campo de la memoria, la verdad y la justicia se demandan como horizontes comprensivos y de acción necesarios en nuestro país.

8.1 Memorias del conflicto armado colombiano

Las memorias que se presentan a continuación revelan la experiencia de vida de cuatro sujetos de enunciación. Las cuatro memorias se instalan en lugares diferentes desde la experiencia de vida de cada uno de ellos en el marco del conflicto armado colombiano, lo que nos permite dar cuenta de sus memorias subjetivas, las cuales se recogen en este primer apartado desde una forma descriptiva y sucinta. Además, este apartado se centra en la pregunta ¿Qué se recuerda?, dando lugar a las memorias en disputa, para luego devenir en las apuestas en común de las cuatro voces participantes, sin llegar a homogenizarlas.

Las memorias que podemos observar del conflicto armado colombiano, tienen temporalidades distintas en los cuatro sujetos participantes de este estudio, ya que, mientras para Miguel es el tiempo de la revolución, para Amanda e Iván es el tiempo del dolor, y para Ana el tiempo de lo intergeneracional como apuesta ética y política que se requiere en el presente y el futuro.

Todas las memorias de los sujetos participantes nos dejan ver que la guerra que hemos sufrido por más de 50 años debe ser comprendida en medio de su complejidad, en medio de las memorias en disputa que nos ofrecen los testigos de los hechos.

Las memorias resaltadas dentro del relato del excombatiente, en su experiencia de conflicto armado, corresponden a dos momentos: la memoria de la revolución y la memoria de la nostalgia, que determinan las vivencias que tuvo como guerrillero. Formado como revolucionario, desde los ámbitos político y militar, esta memoria narra las geografías de la guerra y la construcción de su identidad como guerrillero. La memoria de la nostalgia evidencia la fuerza de la colectividad, los lazos comunitarios, la hermandad y la fraternidad que se construyeron en la guerrilla, lo que hizo que se mantuviera por más de 20 años en ese grupo armado. Es una memoria de la nostalgia, ya que, al salir de ese grupo armado, el excombatiente lamenta el haber perdido a su familia y la convivencia que tenía el grupo armado.

Mientras Miguel recuerda su vida en la guerrilla y sus acciones bélicas, por medio de la memoria de la revolución, Amanda, víctima del conflicto armado, recuerda solo las afectaciones que ha tenido que sufrir, así que sus recuerdos y silencios se constituyen en la memoria del dolor. El dolor constituye no solo su propia experiencia personal, sino la de muchas madres a quienes les han desaparecido sus hijos en este país. Esta memoria trae consigo interrogantes como: ¿Dónde estará?, ¿estará vivo o muerto?, ¿qué fue lo que pasó?, ¿por qué mi hijo, por qué nosotros?, ¿qué hemos hechos para merecer esto? Lo Amanda expone bajo la metáfora de estar viviendo en el limbo.

Muchas de las víctimas utilizan metáforas en sus narrativas para contar lo han vivido, como una forma de relatar e imputar los hechos sufridos. Este es el caso de Amanda, cuando refiere y

siente la desaparición de su hijo como estar en el limbo, lo que representa la incertidumbre que señala Calveiro: “La desaparición no es un eufemismo sino una alusión literal: una persona que a partir de determinado momento desaparece, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o de su muerte” (2014, p.26). La no existencia de un cuerpo que sepultar convierte esta afectación en una de las más atroces que se han perpetuado en el conflicto armado colombiano, aunado a esto, la no identificación del delito que se cometió, de los responsables de los hechos y de las circunstancias por las que las víctimas tuvieron que pasar.

Las incertidumbres de Amanda, y el no tener un cuerpo material que dé testimonio del hecho, hace que ella crea que su vida está suspendida. Es como si la vida se detuviera, se interrumpiera y se apartara de la realidad, lo que puede traducirse en el enajenamiento de la propia vida, donde se les quita tanto que se quedan sin nada. Los recuerdos de Amanda denotan el dolor personal, familiar y comunitario vivido en el marco del conflicto armado, mientras que los recuerdos de Miguel indican la vivencia de la guerra desde la visión del revolucionario.

La memoria de la revolución del excombatiente y la memoria del dolor desde la víctima, podrían llevarnos a lugares dicotómicos en los cuales se establecen dos bandos que se contraponen entre sí: el de las víctimas y el de los victimarios. Estos lugares que se han nutrido desde la versión oficial que tenemos de los hechos, que nos dice que existen dos bandos, uno de los buenos y otro de los malos. El lado de los buenos siempre será el lado en donde yo me encuentro, dejando en el lado malo a aquellos que son diferentes a mí, lo cual implica ver en los otros a aquellas personas extrañas y lejanas a quienes hay que eliminar. Nada más dañino y perjudicial para una sociedad como la nuestra, que continuar con el establecimiento de este pasado caducado y fechado que no conduce más allá de sí mismo, en el cual las posturas dicotómicas solo nos sirven para seguir haciendo apuestas por el odio, la rabia y el deseo de venganza, tal como lo dice Todorov (2001) con la memoria literal.

Ahora bien, las memorias del defensor de derechos humanos y las de la postura intergeneracional, que hacen parte de la sociedad civil colombiana dentro de este estudio, dan cuenta no solo del dolor que sienten al ver la revictimización de las víctimas del conflicto

armado colombiano, también nos muestran una memoria de la esperanza y una memoria intergeneracional como aquellas apuesta éticas y políticas que, en medio de la guerra y de los contextos hostiles en que viven las comunidades, se centran en las acciones de construcción de paz y de reconciliación en nuestra sociedad.

Este reconocimiento sucinto de las memorias subjetivas de los cuatro sujetos de enunciación, se convierte en un acto ineludible dentro de un estudio de memoria, porque damos lugar al ¿qué se recuerda?, estableciendo, de alguna manera, los hechos que hemos tenido que vivir. En este sentido, pasamos a concluir que las memorias intersubjetivas son aquellas memorias compartidas que nos permitirán establecer horizontes en común de actuación y de transformación para el presente que estamos viviendo y el futuro que construimos.

8.2 Territorios y cuerpos precarizados que transitan a la esperanza

Dentro de la narrativa de los sujetos participantes de este estudio, aparece la memoria compartida de los territorios habitados. Territorios que dan cuenta de dos ámbitos importantes: a) Precarizados b) De esperanza y de construcción de paz. Los primeros se caracterizan por una ausencia marcada del Estado colombiano, que se determina por la carencia de institucionalidad, de programas, proyectos y políticas de gobierno que garanticen los derechos básicos a las comunidades, lo que ocasiona fracturas en el desarrollo social, económico y político de muchas regiones de Colombia, en especial de los territorios rurales. Los segundos, dejan ver las resistencias éticas y políticas que se generan en los territorios rurales que apuestan por la construcción de paces territoriales.

De manera particular, las dos infancias, tanto la de Miguel, el excombatiente, como la de Amanda, víctima del conflicto armado, narran las situaciones de pobreza que tuvieron que vivir, las pocas oportunidades de educación que padecieron en sus infancias y adolescencias ante la ausencia total de un Estado representado por las pocas oportunidades laborales y económicas para sus familias. Igualmente, se narra la vulneración de los derechos de protección, seguridad y

libertad de elección que el Estado debe garantizar a sus ciudadanos. La vulneración de estos derechos hizo que Miguel tuviera mayores razones para unirse al grupo armado de las FARC, mientras que para Amanda represento la muerte de sus dos hijos, uno de ellos desaparecido. Lo anterior da cuenta a las condiciones estructurales y funcionales lamentables de nuestro país, los contextos y territorios agrestes que muchos de los niños, niñas, jóvenes y comunidades tienen que sobrevivir cotidianamente.

Para el caso de Ana y de Iván, el defensor de derechos humanos, es claro en sus narrativas como los territorios se convierten en unos entramados frágiles y precarios de alta complejidad, que no solo están determinados por ausencia de Estado, sino por las múltiples relaciones de amenaza, incertidumbre e inseguridad que se dan en ellos. Lo que nos recuerda a Sosa (2012) cuando nos dice acerca que el territorio es una “construcción integral, dialéctica, compleja, multidimensional y pluridimensional, desde la vida social y sus múltiples y plurales interrelaciones, procesos y dinámicas, donde lo geográfico y ecológico, lo económico, lo social, lo cultural y lo político fueran entendidos como partes indivisibles” (p.2).

El territorio es entonces un entramado de relaciones y de prácticas sociales, económicas, políticas, ambientales y culturales, que se configuran como construcción social, por medio del entrecruzamiento y la articulación sistemática y coherente de los actores, las relaciones, procesos y dinámicas que se realizan en él. Las apropiaciones que se tienen del territorio se van configurando en la medida en que se vive en él, dando lugar a una cantidad indeterminada de sistemas, objetos y acciones que se producen en el espacio en donde confluye la vida de las comunidades.

Tales apropiaciones de un territorio frágil y precario, narrado desde la experiencia de vida de Ana, evidencian una infancia y adolescencia vividas en zonas rurales del Chaparral, Tolima, en la década de los 90, donde la guerrilla de las FARC era la máxima autoridad y el Estado no hacía presencia. La mayoría de habitantes de la vereda hacían parte de este grupo armado, lo que representa, desde su relato, la imposibilidad que tenía esta comunidad de elegir otros caminos posibles distintos a la guerra. La falta de educación, de condiciones de salud, oportunidades

laborales y económicas garantizadas por el Estado, conllevó a que los habitantes tomaran la decisión de ingresar a la guerrilla, para así poder sobrevivir. Así que estas prácticas de vincularse a los grupos armados se fueron normalizadas y naturalizadas por los habitantes, lo cual fue configurando relaciones de dominación, miedo y violencia dentro del territorio.

Tales dificultades económicas, sociales y políticas vividas en la vereda, hicieron que las personas no contaran con la libertad de tomar otros caminos distintos a la guerra y, además, propiciaron relaciones de miedo en la sobrevivencia en el territorio. De esta manera, las personas de la comunidad se hacían las siguientes preguntas: ¿cómo sobrevivir en un territorio lleno de guerrilleros por todos lados?, ¿cómo auto cuidarse y cuidar a la familia en estos contextos agrestes y vulnerables?, lo que configura no solo territorios precarios y frágiles, sino, además, cuerpos y relaciones precarias. Tal como lo expresa Lorey (2016): “La precariedad no es una condición pasajera o episódica, sino una nueva forma de regulación que caracteriza nuestra época histórica” (p.13).

La precariedad de los territorios se materializa entonces con especial atención en los rurales, donde las condiciones de inseguridad, escasez, poco o nulo aseguramiento de derechos básicos individuales y comunitarios están a la orden del día. Situaciones que son aprovechadas por los grupos armados para el reclutamiento de niños, niñas, jóvenes y adultos, convirtiéndolos además en cuerpos y sujetos precarios.

Los niños, niñas y jóvenes que ingresan a los grupos armados pueden tener múltiples razones para hacerlo. En la narrativa de Ana, por ejemplo, nos damos cuenta que pueden ser las condiciones de pobreza, pero también las condiciones familiares de poco afecto y protección. Sin embargo, casi todos ellos ingresaron a las filas de los grupos armados en busca de mejores condiciones de vida, en busca de seguridad y de protección, sin medir las condiciones amenazantes que tendrían que vivir. Así, la precariedad de la vida rural no termina entonces con el ingreso a los grupos armados, pues es solo otra manera de formar y construir cuerpos y sujetos precarios que creen que han encontrado la seguridad porque el grupo armado se asume como el vehículo de la transformación de las estructuras sociales, económicas y políticas del territorio.

Todo esto sin tener presente que ingresar a un grupo armado es vivir en la incertidumbre permanente, es exponerse al peligro constante de los ataques y los enfrentamientos armados; es sentirse amenazados y vivir con miedo e inseguridad cotidiana. Tal como lo menciona Lorey (2016): “en su sentido más amplio, cabe decir que el ensamblaje conceptual de lo precario se compone de inseguridad y vulnerabilidad, de incertidumbre y amenaza” (p.25).

La construcción social de un territorio precarizado se configura desde los tiempos de guerra y ausencia de Estado, desde las relaciones de miedo, inseguridad e incertidumbre que se dan en las comunidades, propiciadas por los actores del conflicto armado. Además, desde las relaciones de poder y de subordinación mediante la violencia y la amenaza constantes, expresadas de forma tensionante, conflictiva y cambiante, agudizadas tras los procesos de silenciamiento de las comunidades. Tal como Ana lo aprendió de su padre cuando le decía: “usted no sabe nada, nunca los ha visto, no los conoce”.

En este punto recordamos a Bozzano (2009), quien nos dice que los actores sociales son fundamentales para la construcción social de los territorios, ya que son ellos los productores de espacios y configuradores del territorio mismo. Son ellos quienes “llenan de contenido el territorio —y dialécticamente a ellos mismos— mediante sus representaciones, apropiaciones, prácticas e interacciones con este” (p.46). En consecuencia, territorios precarizados producen cuerpos y sujetos precarizados, que se configuran como contenido y como producto mismo, mediados desde sus relaciones e interacciones que aportan a la apropiación e identidad territorial.

Por otra parte, tal como lo enunciamos al comienzo de este acápite, en la configuración de los territorios también se encuentran las memorias de la esperanza y de la construcción de paz, las cuales se ejemplifican muy bien en la narrativa de Iván, el defensor de derechos humanos. Iván traspasa la frontera de la vulnerabilidad y la carencia hacia la esperanza de las comunidades, hacia las formas performativas de la acción cotidiana de los campesinos, que se convierten en acciones de resistencia política y ética que enfrentan el miedo y el conflicto armado.

Iván señala la resistencia y la esperanza que ve y se siente en las comunidades con las que trabaja, que permiten construir caminos hacia la paz. Coloca de relieve las luchas de los territorios que, aunque no saben teorizar sobre la paz, sí la viven cotidianamente, la hacen, la anhelan, la crean y recrean por medio de pequeñas acciones colectivas y cotidianas que viven en los contextos rurales que habitan. Ante el abandono estatal en los territorios rurales, las comunidades son las que tienen que organizarse para satisfacer algunos de sus derechos y necesidades básicas, como construir caminos, hacer carreteras, mantener las vías en buen estado, hacer convites para mantener la escuelita, entre otras acciones cotidianas.

Las personas que han sido víctimas del conflicto armado colombiano son quienes mayormente creen en los cambios y las transformaciones, se centran en la esperanza de que la construcción de paz se puede hacer desde la base, de abajo hacia arriba. Son las comunidades y los territorios quienes con sus acciones nos enseñan desde su propia identidad y prácticas cotidianas como se construyen relaciones y contextos de paz, lo que debe ser un referente que genere aprendizajes a tener en cuenta dentro de las grandes instancias nacionales y las políticas de gobierno que trabajan por la construcción de paz territorial.

Cuando las víctimas resisten, no solo desde la esperanza de que este país puede cambiar, sino desde las luchas cotidianas y sensibles a la paz, es cuando las mismas comunidades se pueden liberar de aquellos acontecimientos atroces del pasado que, aunque no se pueden borrar, sí pueden otorgarles significados diferentes a lo vivido. Esto permite comenzar de nuevo y afrontar el presente y el futuro con esperanza y confianza. Por esta razón, Iván hace el tránsito de la construcción de paz desde las bases de las comunidades hacia la necesidad que tenemos en Colombia de trabajar por la reconciliación nacional, dada no solo como un discurso utilizado por los gobiernos o las políticas de Estado, sino como una necesidad ética y política de la sociedad que dé cuenta de los procesos de cambio y de transformación.

Para lograr la reconciliación nacional, Colombia debe atravesar, en primer lugar, por reconocer el pasado conflictivo que hemos tenido que vivir, porque, aunque este sea muy doloroso, es la primera tarea que tenemos todos los colombianos: mirar lo que nos ha pasado, los hechos atroces

en contra de la humanidad y los diversos actores que han estado involucrados. En segunda instancia, debemos reconocernos como colombianos que hacemos parte de un todo, un todo complejo, con diversos territorios tanto urbanos como rurales, con diversas etnias y lenguas, en donde somos plurales y diversos, pero a la vez iguales. Reconocernos como colombianos que hemos sufrido y padecido las atrocidades de un conflicto armado por más de 50 años, con millones de víctimas, con múltiples afectaciones, es uno de los elementos claves para la reconciliación nacional, para poder vivir juntos y hacer cosas juntos, con identidad de colombianos que pertenecemos al mismo territorio y a la misma nación. En tercera y última instancia, la reconciliación nacional requiere de procesos de memoria y de garantías de no repetición, lo cual requiere retomar todo lo que tenemos de memoria histórica y memorias locales, porque no debemos partir de cero, debemos seguir construyendo desde lo que tenemos e involucrar a las nuevas generaciones en la reflexión sobre ese pasado, no heredándoles el odio sino la posibilidad de pensar sobre lo que se vivió y lo que se requiere. Mirar atrás, mirar el conflicto armado y no volver allá, es el compromiso más grande de la reconciliación nacional y de la transformación social del país.

Estas características de un territorio y de unos actores que construyen paz, que tienen esperanza en el presente y el futuro que se pretende diferente, teniendo en cuenta que hemos vivido un pasado con hechos atroces en contra de nuestra humanidad, nos recuerda lo que nos dice Ricoeur (2000) sobre la importancia de darle trámite al pasado y lo que implica otorgarle nuevos sentidos y significados a lo que hemos tenido que vivir, lo que es una tarea no solo de nosotros como colombianos pertenecientes a una nación, sino de las nuevas generaciones, de los que están por venir con nuevos interrogantes, con nuevas búsquedas y fracturas, incorporando fisuras y desgastes a lo que ya sabemos y a lo que necesitamos para el nunca más de los hechos atroces.

De los territorios frágiles y precarizados de la narrativa de Ana, pasamos a los territorios esperanzadores de Iván, que no solo implican a las comunidades que viven y actúan en pro de la construcción de paz territorial desde la base, también la movilización del Estado colombiano en torno a la justicia social, porque la construcción de paz se contiene en un paquete más grande, como lo menciona Iván. La construcción de paz se contiene en la justicia social, lo que significa

que el Estado debe hacer presencia en los territorios con el cubrimiento de las necesidades básicas y la defensa de los derechos humanos para las comunidades, como la salud, alimentación, educación, trabajo digno. Además, los habitantes de estas zonas deben tener la posibilidad de permanecer en sus territorios y de construir sus proyectos de vida individuales, familiares y comunitarios.

Sin justicia social en los territorios, sin cubrimiento de las necesidades básicas de las poblaciones no habrá paz posible. Las comunidades reclaman y esperan una paz acompañada de la garantía de derechos humanos, y de la vigilancia y la protección del Estado frente a nuevos y posibles hechos de violencia. En consecuencia, la construcción de paz de la cual se habla hoy en día no es solo el silenciamiento de los fusiles es la garantía de los derechos humanos para todas las personas que habitamos el territorio nacional. Posiblemente algunos de los países que ya han transitado los caminos de la construcción de paz o de la reconciliación, no tengan los problemas estructurales de hambre, descuido y olvido por parte de sus gobiernos. Sin embargo, las cosas en Colombia son diferentes, tenemos condiciones estructurales y funcionales mediocres, poco eficientes, fallidas en algunos casos, pues no cumplen con el cubrimiento de las necesidades básicas que tienen muchas comunidades hoy en día, lo que justifica la demanda de Iván y de las mismas comunidades con quienes ha trabajado.

Los recuerdos de Iván y de Ana frente a los territorios reales, vividos y posibles como nos invita Bozzano (2009), nos lleva a determinar que tenemos un largo camino que recorrer; comprender que el conflicto armado se vivió de forma particular en cada territorio. Que los actores, las relaciones y las prácticas configuraron territorios diversos y complejos, es una de las primeras tareas, seguida por la comprensión de que tenemos comunidades en esos territorios fragmentados por la guerra, las cuales nos enseñan que es posible la construcción de paz y la reconciliación nacional desde la base, desde sus propias cotidianidades y acciones colectivas comunitarias. La paz no puede ser un acuerdo firmado por dos actores dentro de nuestra sociedad, pues esta la tejemos todos y todas de diferentes formas, logrando paces territoriales, colectivas y compartidas que traspasan los escenarios subjetivos e individuales hacia los comunitarios.

8.3 La verdad: Base de la justicia y la no repetición de los hechos

La verdad es un campo problemático para todos los sujetos participantes de la presente investigación. La pregunta por la verdad está articulada a la pregunta de investigación ¿Por qué recordar?, y presenta los intersticios complejos por donde transita la experiencia subjetiva de los hechos. Todos los participantes la exigen de alguna manera y reconocen su importancia para continuar viviendo, para la construcción de paz, la no repetición de los hechos, los procesos de justicia y tramitar el dolor. Sin embargo, develar la verdad como una de las resoluciones éticas y políticas de este estudio, pasa por unos entramados complejos de relaciones, vacíos, huecos, intencionalidades, responsabilidades e imputaciones morales y éticas de los actores del conflicto armado.

Tanto Iván como Amanda señalan en su relato el porqué de su recuerdo vinculado con la exigencia de justicia y de verdad; el por qué recordar se enmarca en los procesos de resistencia y de exigencia que han emprendido en su vida cotidiana ante las afectaciones que han tenido que sufrir. El defensor de derechos humanos señala que conocer la verdad, la absoluta verdad sobre lo que nos sucedió, se convierte en el primer paso hacia la transformación, la construcción de paz y la promesa de no repetición de los hechos, porque las comunidades y las personas no están satisfechos con la verdad certificada por la historia y el Estado. Muchos dudan de la verdad oficial de los hechos y saben dentro de sí que lo que pasó no se ha contado, que aún está entre los susurros y murmullos de las mismas comunidades.

La historia a la que se refiere el defensor de derechos humanos está relacionada con que en los informes oficiales de memoria histórica poco se reconoce al Estado colombiano como uno de los grandes victimarios. Aún no se reconoce que el Estado ha utilizado recursos económicos, políticos, sociales y militares para auspiciar masacres, desapariciones forzadas, asesinatos y otras formas de afectación a las comunidades, además, del patrocinio que les ha dado a los grupos paramilitares.

Mientras para Iván el por qué del recordar está vinculado con esferas de reconocimiento más amplias, relacionadas a su quehacer como defensor de derechos humanos, para Amanda la búsqueda de la verdad inicia con el reconocimiento de su vivencia particular como víctima ante la desaparición forzada de su hijo. No solo es decir que el Estado colombiano ha sido uno de los grandes victimarios dentro del conflicto armado que hemos tenido que vivir, es responsabilizarse de las afectaciones particulares y familiares que ha causado, es responder por cada una de sus víctimas. En este sentido, Amanda señala la importancia de conocer ¿qué pasó?, ¿cómo sucedieron los hechos?, ¿quiénes fueron los responsables?, ¿cuándo y dónde ocurrió todo?, es decir, todos aquellos acontecimientos que hicieron parte de la desaparición de su hijo; incertidumbres que hasta ahora continúan y que constituyen los huecos de su memoria.

De esta manera, la verdad de los hechos se enmarca no solo en procesos de reconocimientos generales frente a las responsabilidades dentro del conflicto armado por parte del Estado colombiano, como lo señala Iván, pues también requiere conocer los nombres propios de los victimarios, los rostros y cuerpos. Además, las intencionalidades de por qué lo hicieron, por qué su hijo, por qué ella y su familia, como lo señala Amanda, configura escenarios diferenciales de verdad y justicia, en los que se exponen los responsables directos e indirectos, asumiendo sus implicaciones éticas y morales en el conflicto armado, no solo dando cuenta de lo que pasó, sino dando cuenta de por qué lo hicieron.

La necesidad de la explicación, o el establecimiento de los hechos, que es la búsqueda inicial de Amanda, representa lo que Todorov (2001) enuncia cuando se pretende analizar el pasado y realizar una reconstrucción desde los hechos dolorosos que se vivieron, lo cual se hace para conocer la verdad de lo que realmente pasó, para tramitar el dolor y sentirse de una u otra forma reparada en su sufrimiento.

La etapa del establecimiento de los hechos es la base sobre la cual deben reposar todas las demás construcciones que indiquen el trabajo sobre el pasado, reconstruyendo los hechos en sí mismos y las huellas físicas y/o psíquicas que dejan. La pregunta que se hace en esta etapa es ¿qué pasó?,

en la cual se establece una selección de los hechos que se consideran, por una u otra razón, dignos de ser perpetuados. Esta selección del recuerdo pasa luego por la disposición que se haga de ese recuerdo, realizando una jerarquización, en la cual se colocan unos de relieve y otros en la periferia, dando así mayor importancia a unos que a otros.

Además, en el establecimiento de los hechos existe la libertad del individuo de ir en busca de su pasado y de los acontecimientos, si realmente no se encuentra conforme con la versión oficial que se tiene, sea por los documentos que reposan, los archivos o los testigos que se tienen. En este caso, ninguna entidad estatal tendría el derecho de decirle a alguien que no vaya en busca de ese pasado, o que recuerde solo este o tal pasado determinado. Es en este punto donde la memoria se constituye más que en un derecho, en un deber, en especial cuando suceden actos atroces en contra de la humanidad. Es el caso de Amanda, quien demanda y va en busca de la verdad de lo sucedido, ya que no está conforme con la versión oficial que le han entregado frente a la desaparición de su hijo.

Mientras para Amanda saber qué fue lo que pasó con su hijo es de suma importancia para ella y su familia, para el excombatiente la reconstrucción de los hechos y decir la verdad de lo que sucedió es un campo problemático, ya que el Estado no quiere asumir responsabilidades de los actos bélicos cometidos, como tampoco quiere colocar en la esfera de lo público la verdad de muchos hechos. El excombatiente señala que la verdad no existe, porque muchos hechos lamentablemente están en la impunidad, ya que no reposan en ninguno de los archivos oficiales de la guerrilla ni del Estado. Son hechos que se hicieron pero que no están documentados y que por obvias razones no saldrán a la esfera de lo público, por lo cual la verdad siempre será difícil de dar. Lo que sin duda se convierte en este estudio en una de las máximas razones de la importancia de por qué recordar, porque se requiere documentar los hechos que están en la impunidad como una forma de contribuir a la construcción de paz.

Para el excombatiente, preguntas como: ¿Quién es entonces la persona que puede certificar la verdad de los hechos?, ¿quién tiene la potestad de decir que esta es la verdad objetiva y racional de los hechos que ocurrieron?, demuestran el campo problemático en el cual se instala la verdad

cuando se reconstruye un pasado doloroso. Estas incertidumbres planteadas por el excombatiente, nos lleva a la complejidad del campo de la verdad y a la relación entre memoria y verdad, ¿quién puede decir la verdad de los hechos?: ¿las víctimas?, ¿los victimarios?, ¿un juez en representación del Estado?, ¿los movimientos sociales? Si todos fueron testigos de los hechos, la verdad no podrá ser entonces una sola verdad, tendrá que ver con la experiencia de vida de todos aquellos actores que tuvieron que ver en los acontecimientos que se quieren reconstruir.

El lugar de incertidumbre en el que el excombatiente coloca a la verdad, puede ser atribuible a una forma de resguardo ante la responsabilidad por los actos bélicos cometidos en el conflicto armado. Puede ser una cortina de humo que requiera para seguir viviendo, porque hay hechos de tanta crueldad humana que no quedaron documentados, pero que, además, son inenarrables por lo horrible de sus actos y de lo que representan. Puede ser, también, la necesidad de aquietamiento y borramiento que su ser requiere para seguir sobreviviendo en su presente y su futuro.

La necesidad de verdad, señalada por Iván y Amanda, demuestra que es imperativo reconocerla como la principal razón para dar cuenta al ¿por qué recordar?, contrario a lo que sucede con el excombatiente, quien coloca la verdad en el lugar de incertidumbre, representada en la dificultad que tenemos como sociedad civil de reconocer y transmitir con claridad y veracidad lo que nos pasó, evadiendo responsabilidades e imputaciones morales y éticas en los hechos bélicos.

La relación de memoria y verdad representa entonces, en este estudio, el entrecruzamiento de memorias incómodas para la sociedad civil. La memoria de la revolución, relatada por el excombatiente, en la que se configura, más que un victimario, un sujeto político y militar formado para la revolución, es un claro ejemplo de la incomodidad que se genera en la sociedad civil, ya que no logramos comprender las acciones bélicas y los hechos victimizantes realizados por los grupos armados como prácticas de formación revolucionaria, con ideales de transformación. Estas memorias incómodas representan para la sociedad civil el reto de ampliar los marcos de comprensión de lo que pasó en el marco del conflicto armado, reconociendo que cada quien vivió su experiencia desde lugares diversos que seguramente no se han contado, lo

que sin duda nos demandará disponernos para la escucha y la reflexión respecto a que todos hemos perdido algo en esta guerra.

El reto de la verdad es, entonces, dar siempre un lugar de reconocimiento público a la experiencia vivida, al recuerdo que se tiene de lo que se vivió. Reconocer que la verdad no es una sola, que existen múltiples verdades con sentidos diversos que van formando la realidad vivida, es el reto de la sociedad colombiana.

En coherencia con lo anterior, Todorov (2001) nos habla de la verdad de develamiento, distinta a la verdad de adecuación, que es la que permite captar el sentido de los acontecimientos, de aquello que sucedió en las comunidades de nuestro territorio; así la construcción del sentido de los hechos, realizada por el sujeto de discurso, no tiene forma de compararse con otra, ya que esa es la verdad para ese sujeto que la coloca en el relato. El objetivo de la construcción de sentido es comprender tanto el pasado como el presente, lo que el individuo hace por medio del establecimiento de la conciencia y de su capacidad de reflexión, sobre el mundo que lo rodea y sobre sí mismo.

Al respecto, en Colombia, tendremos que trabajar en las verdades, no podemos seguir esperando una sola verdad de los hechos. Debemos aprender que sobre la verdad está la importancia de la construcción de sentidos sobre eso que vivimos, que más que una verdad totalitaria, requerimos de trabajar sobre los significados que le atribuimos a esas verdades subjetivas para poder así incidir sobre el presente y el futuro de una forma diferente.

Partiendo de este análisis particular de la memoria subjetiva de los participantes de este estudio, en el cual encontramos la verdad como una de las resoluciones políticas y éticas necesarias en los procesos de memoria, requerimos ampliar la mirada comprensiva e interpretativa de que estas verdades subjetivas no solo necesitan del reconocimiento particular de lo vivido, sino que, también, necesitamos pasar de lo subjetivo a lo intersubjetivo. Pasar de las memorias subjetivas y personales a la construcción de memorias compartidas que permiten un horizonte común de acción y de construcción de paz, que nos admitan, además, vivir juntos, construir un nosotros y una vida compartida.

De este modo, es posible hablar de cómo pasar del yo al nosotros, lo cual coincide con los planteamientos de Ricoeur (2000), quien afirma que desde la tradición griega el pensamiento sobre la memoria se centró en el “qué” se recuerda, olvidando o dejando de lado el “quien” recuerda, lo que asignó a la memoria un carácter individual, asumiéndola como una posesión privada de carácter personal que implica que los recuerdos son de cada persona, que las afectaciones de lo que se vivió, en el caso particular del marco del conflicto armado colombiano, fueron momentos individuales, y que es solo mi experiencia la que importa.

Trascender el ámbito personal y privado de la memoria y de la verdad, requiere del carácter reflexivo del pasado que se vivió. Reconociendo que lo que se vivió de forma personal también es atribuible a los otros, al otro. A ese que no conozco pero que sé que ha pasado posiblemente por las mismas o muy parecidas vivencias que yo. Por lo tanto, ir hacia el otro requiere creer en su existencia diferente de la mía, porque en cierta medida “actuamos con él y sobre él y somos afectados por su acción” (Ricoeur, 2000, p. 169), lo que implica reconocer que vivimos juntos, que somos colectividad y miembros de una misma comunidad.

Esta experiencia de vida colectiva y comunitaria, nos implicará que, como sociedad colombiana, comprendamos que compartimos tiempos y espacios en común. Que estamos en una misma nación que, aunque reconoce la diferencia de la experiencia subjetiva, apuesta por relaciones de interacción que involucran la intersubjetividad y el vínculo social, lo que nos lleva a la construcción de memorias compartidas. ¿Cómo hacerse y sentirse próximo a ese otro que no conozco y que es diferente a mí?, ¿cómo construir un nosotros, unas verdades y memorias compartidas en Colombia?, podrían ser interrogantes que desde este estudio se develen en el marco de estas conclusiones. Ante estos interrogantes, Ricoeur (2000) nos dice que “la proximidad sería así la réplica de la amistad, de esa *philia*, celebrada por los antiguos” (p.171), como encuentro que se daba entre los individuos solitarios y los ciudadanos que contribuían a la formación de una vida política y de una sociedad civil para nuestro caso.

Ese vínculo fraterno, esa amistad y afecto por el otro del que nos habla Ricoeur, es precisamente de los mayores desafíos dentro de nuestra sociedad civil, que nos permitirá desinstalarnos de la individualidad, de la posesión irreductible de la verdad y de los recuerdos de lo vivido. Ampliando los lazos de solidaridad y de vínculo social con los otros, construyendo un nosotros que se encuentra, se reconoce, construye horizontes en común para la construcción de paz y la no repetición.

Así entonces, coincidimos con Uribe (2005), quien manifiesta que los desafíos de Colombia radican en conservar las memorias individuales como voces y experiencias de vida dentro del conflicto armado colombiano. Pero, más aún, el llamado está en propiciar unas memorias que construyan aprendizajes colectivos de los daños sufridos, en asumir las responsabilidades que todos y hacer un luto colectivo por las personas que han muerto y que ahora están ausentes, propiciando así la reconciliación nacional, sin los olvidos y los silencios impuestos.

La construcción de unas verdades compartidas implica el estudio fenomenológico y comprensivo de lo que nos ha pasado dentro del marco del conflicto armado colombiano, no quedándonos únicamente en la descripción de la experiencia individual de los diferentes actores y protagonistas de los hechos, sino haciendo un tejido de construcciones sociales, prácticas y relaciones colectivas de comprensión de lo que tuvimos que vivir. Despojándonos de la pertenencia de la verdad que cada quien posee, construyendo memorias compartidas, con un nosotros que discurre en la plausibilidad de la narrativa y el relato que se coloca en la esfera de lo público, porque, como lo dice Todorov (2005), prefiero la búsqueda de la verdad antes que su posesión.

La triple atribución de la memoria, la de sí, la de los próximos y la de los otros, que configuran la construcción de verdades y memorias compartidas, está directamente relacionada con las vinculaciones que los sujetos participantes de este estudio le hacen a la verdad. Por eso, las memorias se configuran en el pedido de justicia por parte de las víctimas, en la reparación material y simbólica, la dignificación y el reconocimiento como víctimas y la no repetición de los hechos.

De manera particular, las víctimas de los “falsos positivos” quieren que los nombres de sus desaparecidos, asesinados, torturados, se limpien; que se establezca que no eran paramilitares, guerrilleros, sapos o colaboradores de ningún grupo; que lo que pasó hacía parte de una estrategia militar en la que ellos no tenían por qué pagar las consecuencias. Así, la “limpieza” del nombre de sus familiares afectados por la violencia se convierte en un atributo importante para las víctimas, para lograr la sensación de completud que buscan en medio de su dolor.

Asimismo, la verdad está directamente relacionada con la justicia y la no repetición de los hechos, lo que se convierte en la segunda resolución ética y política de este estudio, ya que la base de la justicia es la verdad. La justicia se convierte en un escenario ineludible en los trabajos de memoria, ya que permiten, en primera instancia, que sean puestos, expuestos y traídos a la luz los daños sufridos por las víctimas; que sean colocados en la esfera de lo público y de lo colectivo, para que, al final del día, las personas puedan decir, “esto fue lo que pasó”, lo que reposa en una base compartida de la experiencia humana.

Hablar de la relación ineludible entre la memoria, la justicia y la verdad, nos lleva a establecer que el esfuerzo de hacer memoria en las sociedades en donde han ocurrido hechos atroces en contra de la humanidad no es solo recordar el pasado por recordarlo, sino que este acto de rememorar se vuelva justicia. Que se puedan establecer responsabilidades, que se puedan reconocer las atrocidades que se cometieron, y develar los rostros de los responsables de los actos, tal como lo demanda Amanda ante la desaparición de su hijo.

En este sentido, la memoria necesaria para nuestra sociedad no es suficiente, ya que el pedido de justicia y de no repetición de los hechos va más allá de establecerlos. La construcción de memoria lleva implícita lo que Todorov (2005) nos dice acerca de la justicia: “El hombre, en este sentido de la palabra, es juzgado a partir de principios éticos; en cambio, el comportamiento del ciudadano proviene de una perspectiva política” (p. 432). Tanto la ética como la política no deben eliminarse de la vida humana, según Todorov. Sin embargo, es necesario estar consciente de esta dualidad que, en muchas ocasiones, resulta ser trágica, al ubicarse en esferas que jamás se comunican. Tanto la ética como la política, aunque no son lo mismo, tienen una relación

dialéctica en términos de la justicia, ya que la primera “puede elevar barreras que la política no va tener el derecho de franquear. Pertenecer a la humanidad, no nos dispensa del hecho de pertenecer a una nación, y lo uno no puede sustituir a lo otro” (433).

Partiendo de este marco de comprensión de la justicia desde la ética y la política que nos brinda Todorov (2005), comprendemos las demandas de las víctimas frente a la reparaciones materiales y simbólicas. El pedido no solo es de una justicia material que termine en las condenas de los perpetradores de los hechos, juzgando así al sujeto político, se requiere, además, juzgar al sujeto ético, por medio de las reparaciones simbólicas que se constituyen en los pedidos de perdón, los actos simbólicos que se hacen en las esferas públicas y el propio reconocimiento de sus imputaciones morales en los actos cometidos. Estas dos esferas de la justicia, la ética y la política son inaplazables dentro de los marcos de trabajo de memoria, ya que es desde allí se puede empezar a pensar en los actos de construcción colectiva que nos lleva a la vigilancia ante el nunca más y la no repetición de los hechos atroces.

En esta medida, hablar de la no repetición de los hechos requiere de la relación que se da entre memoria, verdad y justicia, porque no existe verdad sin memoria y pedido de verdad sin exigir justicia. Esto significa que los procesos de memoria requieren y dan cuenta de las verdades que han sido ocultas o invisibilizadas y reclaman por la justicia ante las impunidades. Es así como la memoria, la verdad y la justicia materializan el deber del relato y son condiciones inseparables e ineludibles en los procesos de reconstrucción del pasado.

La no repetición de los hechos requiere de otras condiciones puestas en la esfera de lo público, como la vigilancia de una sociedad civil comprometida con su presente y su futuro, que rompa con los círculos de indiferencia, que deconstruya la relación de amigos y enemigos, del bien y del mal; que permita el surgimiento de relaciones de cuidado y de solidaridad expuestas anteriormente.

El hecho de estar vigilante ante lo que pueda ocurrir, implica la oportuna denuncia de lo que pueda estar pasando, tanto en territorios urbanos como rurales. Configurarlos como un país, tal

como lo indica el defensor de derechos humanos, significa sentir indignación ante los hechos de violencia que otros puedan sufrir. Pero esta indignación no puede quedarse solo en la palabra, sino que debe pasar a la acción y convertirse en movilización social y política, especialmente con la participación de las nuevas generaciones.

Las nuevas generaciones juegan un papel importante en la no repetición de los hechos, porque la memoria es del presente y del futuro, porque los recuerdos y los olvidos configuran continuidades y discontinuidades puestas en el relato y en el deber de memoria.

Las memorias intergeneracionales se relacionan directamente con la no repetición de los hechos, con los procesos de memoria, verdad y justicia. Ya que son las nuevas generaciones, las que comparten una memoria viva, quienes se implican en acciones colectivas de movilización, vigilancia y denuncia ante nuevos hechos que se puedan presentar, lo que constituye apuestas éticas y políticas de reflexión y de acción cotidiana.

Al respecto, Ana nos muestra cómo el vínculo intergeneracional con su padre le ayudó y le permitió identificar cuáles son las situaciones o los actos de horror y, además, le permitió comprender que las cosas no pasan porque sí, sino que las cosas pasan por algunas razones, circunstancias y actores que hicieron que las vivencias se fueran dando de determinada forma. La experiencia del vínculo con su padre, le permitió también reconocer la humanidad que habita en los guerrilleros, a quienes no solo ve como los victimarios de la historia, sino que les atribuye características de humanidad porque pasaron por contextos que influenciaron las decisiones que tuvieron que tomar, posiblemente sin la plena conciencia de lo que hacían, solo llevados por las condiciones de pobreza que vivían, por la falta de oportunidades o la falta de afecto de sus familias.

El vínculo transgeneracional se convierte en memoria viva que transita por las venas de las nuevas generaciones, tal como lo dice Ricoeur (2000), la historia enseñada por la cual hemos pasado todos tiene una reabsorción y una desviación hacia la memoria vivida, que se da en la situación del después, por medio del vínculo transgeneracional. Es decir, desde la memoria

ancestral que transita como el remolino de la historia, “el rol de los relatos recibidos por la boca de los antepasados de la familia, es la ampliación del horizonte temporal sancionado por la noción de la memoria histórica” (Ricoeur, 2000, p. 510). El tomar el testimonio de la palabra oída de los “viejos” da a la noción de huellas del pasado una dimensión pública e íntima, lo que hace que poco a poco la memoria histórica se integre en la memoria viva.

Las nuevas generaciones que transitan por la memoria heredada de los padres, abuelos, o mayores de las sociedades civiles, develan la necesidad de educarlas, para el caso de Colombia, educar frente a lo que ha sido el conflicto armado. Tal como sucedió en Argentina en donde encontramos a Carretero (2008) y la importancia de educar a las nuevas generaciones y de crear políticas de memorias que den cuenta al pasado que se ha tenido que vivir, desde la complejidad que ello implica.

Argentina, como otros muchos países, ha tenido múltiples luchas en el campo educativo, las cuales tienen que ver con la formación de las nuevas generaciones y con las formas de cómo comprender ese pasado conflictivo en el que los procesos históricos y políticos quebraron el orden constitucional y terminaron instalando el terrorismo de Estado. Tal y como lo dice Amezola (2008), lo que se pretende desde la escuela es enseñarles a las nuevas generaciones la importancia de “reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los derechos humanos” (p. 48). Es así como el recorrido de Argentina en el campo educativo, nos sirve de aprendizajes para los caminos que llevamos de construcción de memoria, de construcción de paz y de búsqueda de verdad, justicia y no repetición.

En coherencia con lo anterior, la memoria heredada que recibe Ana de su padre, nos refleja la importancia para nuestra sociedad civil, y en especial para las nuevas generaciones, del vínculo transgeneracional como experiencia de memoria viva. ¿Qué contarle, entonces, a las nuevas generaciones?, es parte de la memoria viva, de la memoria compartida que se da en el vínculo intergeneracional entre padres e hijos, entre abuelos y nietos. Aquello que se ha vivido pasa por el relato y se convierte en experiencia vivida, que es contada y narrada, que queda como marca indeleble del pasado que nos enseña a vivir en el presente y a construir un futuro que se pretende

diferente, con el nunca más de los hechos atroces.

Las luchas de la memoria viva por la verdad de los hechos y por la justicia, posibilitan la incorporación de otros relatos alternativos a las narrativas y versiones oficiales y hegemónicas de los hechos, lo que involucra no solo a los testigos que dicen “yo estuve allí”, “créeme”, sino a las nuevas generaciones que traerán nuevas preguntas y nuevos cuestionamientos ante el pasado vivido.

Educar a las nuevas generaciones frente a lo que se ha tenido que vivir, involucra decidir no olvidar y rechazar el ocultamiento de lo que nos pasó. Ana señala, ante esto, que siempre es importante hablar de lo que pasó, de lo que se sigue viviendo y de lo que puede seguir pasando, si no empezamos a cambiar las formas de pensar y actuar en la sociedad colombiana. Ana realiza una apuesta en su vida de nunca olvidar las vivencias de su infancia y su adolescencia en Chaparral, Tolima, en donde convivió con la guerrilla en territorios urbanos y rurales, vio a los guerrilleros como victimarios y, al tiempo, los conoció bajo otras facetas de la vida: ser padres de familia, hijos, hermanos, vecinos y hasta familiares.

Decidir no olvidar estas vivencias y contarlas en cada lugar a todas las personas que pueda, es su aporte a la construcción de paz, al desmonte de las memorias de odio que han sido heredadas y a la vigilancia que debemos tener para el nunca más de los hechos atroces. Porque, como lo menciona Forges (2006), la educación en Alemania después del genocidio de la Shoah se preocupó por ¿cómo enseñar la compasión, la imaginación del sufrimiento de los demás de la que están desprovistas muchas personas, y no solamente los criminales?, ante tal interrogante, concluye con un párrafo que encierra todo su sentir: “la esperanza paciente, obstinada, voluntaria, de que el mundo de mañana será mejor que el de hoy, acompaña necesariamente toda mirada sobre los jóvenes” (Forges, 2006, p.7).

El decidir no olvidar se convierte entonces en la memoria intergeneracional y compartida, que no solo está puesta en el campo educativo, también nos lleva a los escenarios reales vividos en la cotidianidad. Comprendiendo que lo que ocurrió no solo les pasó a unas personas en especial,

sino a toda la humanidad- Por consiguiente, fue toda la humanidad la que perdió, lo que implica hacernos cuestionamientos universales y encargarnos de ello como algo propio, exigiendo y trabajando por que no se repita en ningún lugar del mundo, con ningunos otros protagonistas, con ningunas otras víctimas- Esto nos lleva, sin lugar a dudas, a la vigilancia y la resistencia sobre el presente y el futuro, concluyendo así con que: “El deber de memoria solo tiene sentido si conduce a la movilización, a la vigilancia y a la resistencia ante el presente y el futuro” (Forges, 2006, p. 250).

El deber de la memoria se convierte entonces en una decisión ética y política que comienza como un acto de resistencia ante la homogenización del pasado que hemos vivido. No cabe duda de que hacemos una homogenización de la guerra y del conflicto armado, sin darnos cuenta de que en todos los territorios nacionales se ha constituido de una forma diferente. Por esta razón, es de suma importancia reconocer la pertinencia del enfoque territorial desde la construcción de paz y desde las vivencias en los tiempos de guerra.

Aún no sabemos todo lo que nos pasó, hasta ahora solo empezamos a hablar y a escuchar desde otros lugares de enunciación la configuración de relatos alternativos a los oficiales, que evidencian el valor de narrar desde sus ámbitos éticos y políticos. Con el compromiso de dirigirse hacia el pasado y decir “nunca más”, y dirigirse hacia el futuro, el de las nuevas generaciones que aún no han nacido, para impedir el mal que en cualquier momento se puede repetir, lo cual conlleva la construcción de un nosotros en medio del dolor y de la esperanza.

8.4 Transitar del odio y la indiferencia hacia la solidaridad y el cuidado

En este apartado reflexionaremos sobre las resistencias éticas y políticas que aportan a la construcción de paz, referenciadas en el segundo objetivo que tenemos. Para lograr esto, es importante partir desde el reconocimiento de que existen unas memorias de odio y de indiferencia que tenemos todavía en nuestra cotidianidad, la cuales, manifiestan el desconocimiento frente a lo que hemos tenido que vivir en el marco del conflicto armado

colombiano. Pero, pese a esto, existen otras apuestas de las comunidades que se configuran desde la solidaridad y el cuidado de los otros, que emanan del sufrimiento vivido por las víctimas, quienes nos enseñan que debemos traspasar los odios y las violencias para dirigirnos hacia la construcción de un nosotros y de paces territoriales, colectivas y comunitarias.

En los relatos de los participantes de este estudio se reflejan también las memorias de odio e indiferencia que han sido heredadas de generación en generación, lo que se configura como la memoria literal de Todorov (2001), en la que el pasado no conduce más allá de sí mismo porque solo desprende de sus recuerdos sentimientos de odio, venganza y rabia ante los sufrimientos que hemos tenido que vivir.

Iván señala, con total claridad, la indiferencia de la sociedad civil colombiana ante el conflicto armado que hemos tenido que vivir, pues marca en su relato que las personas que viven en las zonas urbanas no conocen lo que las personas de las zonas rurales han tenido que padecer. Lo que se instala tanto en la incapacidad de comprender lo que nos pasó, como en la incapacidad de actuar frente a la construcción de paz. Iván menciona, así mismo, que en Colombia hay dos mundos, uno rural y otro urbano. Ambos se desconocen entre sí, no hay una unidad como país ni como nación, lo que hace que las personas que viven en las zonas urbanas sean indiferentes ante el conflicto armado y las múltiples afectaciones que se presentan en las zonas rurales.

La indiferencia de la sociedad civil colombiana se agudiza por las estrategias que se utilizan para hacernos creer que no ha pasado nada. La manipulación de los hechos y de la información de lo que ha sido el conflicto armado colombiano se encuentra a la orden del día y construye una historia oficial determinada por el discurso hegemónico del Estado y las fuerzas militares. Pero sabemos que detrás de esa versión oficial hay muchas voces ocultas que hacen parte de los hechos atroces que hemos tenido que vivir. Esta manipulación de la memoria, que consolida la indiferencia de la sociedad civil al desconocer lo que nos ha pasado, hace alusión a la supresión, la transformación y el borramiento de las huellas, ante la necesidad del Estado colombiano de continuar alimentando las relaciones dicotómicas de víctimas y victimarios, de buenos y malos, de héroes y villanos, lo que también configura la necesaria ocultación de los hechos.

Las memorias de indiferencia, heredadas de las formas en las que la sociedad civil colombiana se ha relacionado con la guerra, podrían leerse a la luz de lo que nos dice Todorov (2005) con el hecho de que vivimos en unas democracias modernas en donde ha salido victoriosa la ideología individualista, que marca la diferencia entre nosotros y los otros. Todo esto representa parcialmente al mundo y a las sociedades, declarando que existen ciertas características de la vida humana que están por encima de otras y subordinan todo lo que sea diferente. Esto significa que colocamos todo el bien en un solo lado y dejamos todo el mal en el otro, y en esta asimetría el bien se ubica donde yo me encuentro, donde están quienes se parecen a mí y son mis allegados, mientras que el mal se instala en los otros, aquellos lejanos y extraños a quienes no reconozco como parte de mi propia humanidad.

Cuando en nuestra sociedad colombiana hacemos una fractura entre el mundo urbano y el mundo rural, desconocemos y somos indiferentes a lo que pasa, en especial en lo rural. No nos damos cuenta de las afectaciones que ha dejado la guerra, es más, en el peor de los casos, las justificamos por venir de alguno de los dos bandos, o son paramilitares o son guerrilleros. “Quien los manda a servir a la guerrilla”, “es un pueblo paraco”, son solo algunos de los comentarios que se escuchan muy a menudo en nuestra cotidianidad.

Es así como se hace necesario reconocer lo que nos ha pasado en su plena complejidad, reconocer que han sido los territorios rurales los más han sufrido las afectaciones del conflicto armado, lo que hace parte fundamental de los procesos de memoria, verdad y justicia que debemos hacer. De esta manera particular, sin estas condiciones iniciales siempre estaremos en el riesgo inminente de que vuelvan a pasar los hechos atroces que hemos tenido que vivir, porque si no se conocen los hechos sufridos, es más fácil su repetición y, además, porque la no repetición de los hechos requiere en primera instancia de encarar el pasado conflictivo, como ya lo hemos dicho.

Podríamos pensar que la indiferencia que como sociedad civil padecemos, puede leerse además con otra arista de comprensión, que se configura en el no querer saber nada, vendarse los ojos

para no ver y aquietar la lengua para no hablar. Esta negación frente al evidente conflicto, nos lleva a las palabras de Calveiro (2014), quien nos narra lo que sucedió en Argentina en la dictadura militar: “Una buena parte de la sociedad optó por no saber, no querer ver, apartarse de los sucesos, desapareciéndolos en un acto de voluntad” (p.149). Argentina, en su momento, aprendió a diferenciar la vida pública de la privada, entre lo que se dice y lo que se calla, entre lo que se sabe y lo que se ignora, posiblemente por el hecho de poder sobrevivir en medio de la dictadura.

Así como en Argentina algunas de las personas optaron por no querer saber lo que pasaba, en Colombia, muchas personas no quieren enterarse de lo que nos ocurrió y de lo que nos sigue ocurriendo. Tal vez por su necesidad de mantener lo bueno de su lado y de seguir colocando lo malo en el lugar de los otros. Quizá por la necesidad de seguir sobreviviendo en los contextos violentos y agrestes en donde transcurre su vida cotidiana en medio del miedo y el silencio o, tal vez, por la imposibilidad que tenemos de aprender a vivir con los otros, pues, como lo dice Todorov (2005), forma parte de la sabiduría que como humanos debemos cultivar.

De esta manera particular, la indiferencia de la sociedad civil camina por los entramados complejos de la manipulación de los hechos, que conlleva el ocultamiento y la invisibilización de los responsables de los actos, de las voces que nos ponen en controversia, en disputa, con memorias no resueltas, lo que hace que privilegiemos discursos de reconciliación nacional a través de memorias oficiales que se solapan tras el relato histórico, objetivo y racional que solo muestra la violencia desde una óptica formal.

Algunas de esas memorias no resueltas, que hacen parte del ocultamiento y la invisibilización de los hechos, no reconocen al Estado colombiano como uno de los grandes victimarios de este país. Por ejemplo, el caso de los falsos positivos, que tuvo su mayor auge en los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez, y que ahora, en el año 2019, cobra nuevamente más víctimas que se suman a este crimen de Estado.

En las narrativas de los cuatro sujetos participantes de este estudio, aparece también la necesidad de reconocer que el Estado colombiano ha sido uno de los mayores victimarios, pues es el responsable de propiciar condiciones y asignar recursos económicos, técnicos y políticos para cometer atrocidades. No obstante, estas memorias han sido silenciadas y ocultadas, pero son verdades que se reclaman no solo por parte de las víctimas sino por los movimientos sociales y de defensa de los derechos humanos. Por eso, Iván señala en su relato que el caso de los falsos positivos es una forma de afectación de la sociedad civil colombiana en manos de las fuerzas militares, que sigue en la impunidad, sin ningún proceso de justicia ni de verdad.

Cuando la manipulación de la memoria se convierte en un abuso de la memoria, por parte de las políticas oficiales de los estados, se borran las huellas, los rastros de los hechos, de lo que sucedió. Se incorporan entonces políticas de olvido y de amnistía con la promesa de la reconciliación nacional. Al respecto, Todorov (2001) afirma que, no obstante, la imposición oficial, las personas, las comunidades vuelven al recuerdo de sus experiencias, como el deber del recuerdo que se considera importante para poder seguir viviendo, porque nadie podrá decirle a alguien que no vaya en búsqueda de su pasado, si el relato oficial que se tiene de los hechos no es convincente.

En este sentido, es ineludible romper la versión oficial de los hechos y quebrantar el relato hegemónico que tenemos, otorgando un lugar especial a la necesidad de reconocer las acciones del Estado colombiano en todo lo que nos ha pasado, no solo por las acciones de asesinato de muchos jóvenes que fueron presentados como guerrilleros caídos en enfrentamientos militares, sino que también se hace necesario develar el abandono estatal y la no garantía de los derechos fundamentales. Una ineficacia del Estado que ha generado que las grupos guerrilleros y paramilitares tomen el control de los territorios y, de una u otra forma, le brinden “seguridad” y garantías a las poblaciones. Aunado a esto, el Estado no ha mostrado ninguna intencionalidad de aceptar su participación en el conflicto armado interno que hemos vivido, tampoco sus responsabilidades en las actuales condiciones estructurales que tenemos de pobreza, desigualdad, exclusión, corrupción e injusticia.

De esta manera, como sociedad civil colombiana, tenemos los retos de luchar en contra de nuestra indiferencia y de la indiferencia de los demás, en contra de la manipulación de los hechos y la invisibilización de los responsables. Es cada vez más urgente poder levantar nuestras voces exigiéndole al Estado que haga algo para garantizar el respeto por la vida, que asegure el cese al fuego y propenda por la construcción de paz desde abajo y desde los territorios. Es importante poder exigirle, además, que se haga responsable como victimario y que reconozca la multiplicidad de memorias que tenemos del conflicto armado.

Las memorias en disputa que tenemos, que nos llegan desde todos los lugares de enunciación, desde la experiencia humana de los actores, o sea, la memoria oficial, la memoria de las víctimas, de los excombatientes, de las organizaciones y colectivos de defensa de derechos humanos, entre otras, configura una extraña y densa neblina que nos exige elevarnos por encima de nosotros mismos, comprender las complejidades de lo que hemos tenido que vivir, y darnos cuenta de que somos parte de una misma humanidad que precisa trabajar en la comprensión de sí misma.

Ahora bien, hacer el tránsito de memorias heredadas de indiferencia a memorias heredadas de odio, contiene en sí mismo una línea delgada de diferenciación, ya que el odio y la indiferencia tienen diferentes marcos de comprensión que se conjugan en la experiencia humana de los sujetos participantes de este estudio. En los relatos de Miguel, Iván y Ana las memorias de odio estructuran el estigma de las relaciones entre héroes y villanos, entre víctimas y victimarios, que además siguen configurando la memoria literal de la que habla Todorov (2001).

El odio ha sido heredado por la historia, como nos recuerda a Uribe (2004), quien nos enseña que desde la historia se han construido narrativas que justifican las guerras, alimentan los odios y estimulan la eliminación del enemigo como una forma de hacer que este pasado no pase, que los sentimientos de odio se hereden de generación en generación y que se nos dificulte llegar a un claro final de la guerra y la violencia que se perpetúan en el tiempo.

En esta medida, el odio se alimenta cuando le colocamos a los otros el estigma del enemigo, aquel que se debe eliminar porque cometió un mal, o porque nos puede llegar a hacer daño en algún momento de la vida. Tal y como lo plantea Ricoeur (2004) cuando nos habla de la mancilla, aquella mancha simbólica que le colocamos a las personas desde el habla y desde los actos, que además se expresa en nuestra cotidianidad cuando comunicamos, por medio del lenguaje, quien está puro e impuro, a quien debemos odiar y amar, a quien debemos eliminar y dejar vivir, como si fuéramos los dueños de la existencia de los otros, siendo en parte cómplices del asesinato material o simbólico de los demás.

Es en este sentido que Miguel señala en su relato que desea que las nuevas generaciones lo vean o lo recuerden como un revolucionario. Como una persona que tuvo una formación político y militar y otras facetas en su vida, diferentes a las relacionadas con el ser un victimario, lo cual ya ha sido narrado lo suficiente por el relato oficial que tenemos, el cual nos dice quiénes eran los guerrilleros desde sus acciones bélicas. Por su lado, Iván señala que hemos sido los herederos del odio y el rencor por las personas que han sido las victimarias en el conflicto armado, aquellos que se relacionan con el mal que hemos sufrido, y que tendrán que pasar muchas cosas y mucho tiempo para que se nos quite ese odio o para que se empiece a desvanecer.

Igualmente, Ana e Iván concuerdan en que la herencia que debemos dejarle a las nuevas generaciones debe ser de reflexión, más que de odio. El rencor hacia los guerrilleros o los victimarios debe ser superado, porque solo así lograremos consolidar escenarios y relaciones de paz.

Las afectaciones que hemos padecido, las víctimas que tenemos, todas las pérdidas sociales, económicas, culturales, políticas de nuestro país han sido aprovechadas por los gobiernos de turno, por los medios de comunicación para no trabajar por una memoria ejemplar. Al respecto, Todorov (2001) plantea que las memorias literales, en este caso, las memorias de odio que estamos heredando, aquellas que conducen a los sentimientos de rabia y de venganza en las personas, nos ha ubicado en un lugar intransitivo que no conduce más allá de sí mismo. Porque solo nos fijamos en el mal que hemos sufrido, y no hemos podido colocarlo en marcos de

comprensión más amplios que nos ayuden a tramitar el dolor y el sufrimiento, que nos ayuden a luchar por el presente y el futuro que queremos.

Las memorias de odio que tenemos, que se convierten en memorias literales, son reforzadas por el discurso hegemónico y oficial de los hechos, en el cual se establece ese binarismo de amigos y enemigos, víctimas y victimarios, buenos y malos, que tanto daño le hace a la humanidad, pues la coloca en lugares dicotómicos, exigiéndoles a las personas que ocupen uno de los dos lugares. Esta relación hace que al elegir un lugar luchemos por desaparecer, aniquilar, excluir a las personas del otro bando, lo que indiscutiblemente conduce al fortalecimiento del odio y la venganza en nuestro país.

Cuando establecemos en nuestra cotidianidad esta relación dicotómica, nos colocamos en alguno los dos bandos, en dos polos opuestos que deben pelear entre sí, como lo dice Todorov (2001), el bien y el mal también se separan, por consiguiente, se configura la relación de amigos y enemigos, buenos y malos, encontrando el mal solo en la parte de la humanidad que hace parte de los enemigos, de los malos, de los victimarios. “Levantamos una barrera entre ellos y nosotros, intentamos inconscientemente protegernos, lanzando a sus agentes hacia los márgenes de la humanidad” (p. 97).

Desde Ana, Iván y Miguel se demanda la necesidad de superar esta dicotomía que ha dejado la guerra en nuestra sociedad. Debemos trabajar por la sensatez de reconocer los marcos complejos que hicieron que esto pasara, reconocer que todos hemos sido responsables y que todos hemos perdido, para lograr el tránsito hacia la transformación del presente y del futuro. Tal como lo dice Bárcena (2001): “Porque solo si ha cesado la ira y la indignación la memoria puede hacer bien su trabajo, y porque solo trascendiendo el suceso recordado y generalizándolo se puede hacer de las lecciones del recuerdo lecciones que sirvan para el futuro (p. 102). Superar la memoria literal del odio que se ha vivido en Colombia, en donde se han dado las peores formas de violencia, terrorismo, exterminio, desaparición, entre otras prácticas sistemáticas de violación de derechos humanos, debe servir para el presente y la construcción de un futuro distinto.

Ahora bien, queremos finalizar con el tránsito que hacen los sujetos participantes de este estudio de las memorias heredadas de odio y de indiferencia, a unas memorias de la solidaridad y del cuidado del otro, que se evidencian especialmente en el relato de Amanda, víctima del conflicto armado colombiano. Amanda señala que existe un tiempo muy valioso para ella frente a la vivencia de la desaparición de su hijo, un tiempo en el cual se podría hablar del cuidado de sí y de otras personas que la rodean; un tiempo de nuevos aprendizajes que le han ayudado a sobrevivir, a llevar el dolor, a encontrar otros caminos, lo que se configura como memorias de solidaridad.

La solidaridad y el cuidado del otro se materializan en los lazos colectivos y fraternos que se dan inicialmente con los actos de escucha sobre el sufrimiento que se ha vivido en el marco del conflicto armado. Una escucha paciente, amorosa y que brinda la confianza necesaria para asumir lo que se ha tenido que vivir, pero también para luchar por la verdad y la justicia de los hechos, lo que indica el lugar del reconocimiento simbólico que buscan las víctimas ante su experiencia subjetiva de pérdida, lo que las lleva a sentirse acogidas en medio de sus palabras, silencios y lágrimas.

El reconocimiento subjetivo que Amanda sintió cuando llegó al grupo de las Madres de la Candelaria, se traslada a un reconocimiento colectivo e intersubjetivo, ya que su experiencia de vida no solo le pasó a ella, como pensaba, también le ha pasado a muchas otras mujeres y madres de nuestro país, lo que nos indica que debemos asumir la experiencia subjetiva vivida de las víctimas como propias, porque no solo les sucedió a ellas, nos pasó a todos, a toda la humanidad que nos habita.

El grupo de las Madres de la Candelaria es un grupo de movilización social y política que realiza actos jurídicos, legales, simbólicos, educativos y de resistencia por todas las personas que han desaparecido. Lo que Oberti (2009) señala como ejercicios de memoria diferenciados, que traen siempre la marca de lo socialmente audible y decible en el momento en que son pronunciados, con testigos vivientes de una era de esperanzas revolucionarias y de violencias sin límite, quienes transmitieron y transmiten sus experiencias, que muchas veces son la contra cara a la versión

oficial que se tiene de los hechos.

Las acciones del grupo de las Madres de la Candelaria, en los marcos colectivos, de vínculo social y de experiencias compartidas, muestran la importancia de la solidaridad y del cuidado del otro, en el marco de la empatía, la amistad y el amor por los otros, lo que se vincula con las luchas por la justicia y la verdad ante la desaparición de sus familiares. De esta manera, recordamos a Figueroa (2007) cuando dice que el anhelo de justicia se vincula con la expansión de la solidaridad, lo que implica desarrollar una imaginación ética “que opere como fuerza humanizadora y nutriente de un sentido inclusivo de justicia. Se hace necesaria la disposición solidaria que nos prepare para atisbar los cambios que nos puedan conducir a una disminución de la desigualdad en el mundo” (p. 196).

En este sentido, las memorias de la solidaridad salen al encuentro con los otros, fortalecen los lazos de intersubjetividad que trascienden la experiencia individual de lo vivido, por medio del incremento de la sensibilidad ante el dolor del otro, porque encuentran algo en común que nos une, que actúa como un pegamento y que permite la actuación a favor del otro. Sentirse implicado en algo que se construye en común, y que nos acontece a todos, es trabajar por sentirse responsable moralmente de lo que nos pasó, lo que se traduce en la capacidad de imaginar afectivamente y de identificarnos con aquellas personas que son distintas a mí. Lo cual rompe con la matriz dominante de las relaciones entre nosotros y los otros que nos distancian y nos hacen pensar que este pasado no pasa.

Esta ampliación colectiva de la solidaridad es susceptible de cultivarse, fortalecer y multiplicarse, así como también se puede reducir y debilitar, tal como lo dice Figueroa (2007): “fortalecerse y ensancharse tanto como de experimentar debilitamiento y reducción” (p. 169), llevándonos de esta manera a transitar por la sabiduría de convivir con el otro, de elevarnos por encima de nosotros mismos y de ir en busca de los otros como de nosotros.

8.5 Nuevos horizontes investigativos

Sin lugar a duda, esta investigación contiene una línea muy delgada entre las amplitudes y las consolidaciones que se logran avizorar en el campo de las memorias, es decir, puede expandirse a múltiples aristas como tantas experiencias humanas y subjetivas se presenten. Asimismo, puede afianzar algunos elementos que recojan memorias compartidas que traspasen de lo subjetivo a lo intersubjetivo. El afianzamiento de aquellos elementos epistemológicos, metodológicos y de la experiencia humana y narrativa se constituyen en un horizonte investigativo fundamental para analizar la sociedad que hemos construido.

Hablar de memorias significa hablar del presente y de la manera como los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza por el acto de recordar, silenciar y olvidar, lo que se enlaza con la experiencia humana de los sujetos, quienes, por medio de su relato, otorgan la temporalidad a la memoria. Es por ello que, aunque el pasado es un acontecimiento sucedido, y no podemos cambiarlo, sus reinterpretaciones y los nuevos sentidos que se le otorgan configuran los cambios y las transformaciones de las sociedades, que se anclan en los nuevos actores, las intencionalidades y las expectativas hacia el futuro.

Las memorias siempre serán un campo problemático que invita a la reflexión y el análisis, ya que el nunca más de los hechos, o la no repetición de la que tanto hablamos, condensa un pasado que ya pasó y un futuro que implica expectativas diversas. Son los nuevos actores sociales, los movimientos sociales y políticos, las comunidades quienes otorgan al presente y al futuro construcciones subjetivas significativas que mueven, orientan o desorientan los cambios y las transformaciones sociales y colectivas.

Las memorias siempre serán campos abiertos a los nuevos procesos históricos y sociales, en los que surgen los nuevos actores y escenarios políticos, económicos, sociales y culturales que marcan la multiplicidad de tiempos y de sentidos. Es por eso que el trabajo en el campo de las memorias requiere siempre el trabajo desde la experiencia humana y subjetiva de los hechos. Reconocer que existen tantas memorias, como personas y comunidades existen en este país, es el

principal acto de reconciliación que necesitamos como sociedad civil. Este escenario de apertura inicial de reconocimiento, en el que todos somos parte del conflicto armado, de una u otra manera, es una condición imperante para los escenarios de construcción de paz que se nos plantean en la actualidad.

El campo de la memoria en Colombia se abre de nuevo bajo otros presupuestos narrativos, que no solo se limiten a aquellas grandes y ampliadas narrativas y memorias de las que habla el informe ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad (2016), o el esfuerzo de los centros de memoria oficiales que permiten ver con más detalle varias de las grandes masacres que se perpetraron en nuestro país. Las memorias locales, situadas, biográficas y autobiográficas reconfiguran y, al mismo tiempo, se presentan como retos éticos, políticos y colectivos que abren espacios puntuales a muchos interrogantes: ¿Quiénes pueden y deben darle sentido al pasado que hemos vivido? ¿De qué pasado nos ocuparemos? ¿Qué del pasado puede servir al futuro que pretendemos sea diferente? ¿Cuáles son los retos que tenemos como sociedad civil colombiana en los escenarios de posacuerdo?

Intentar responder a estos interrogantes nos implica como sujetos de enunciación, de responsabilidades e imputaciones morales y éticas, en las cuales lograremos comprender que tenemos memorias heredadas de odio e indiferencia que nos impiden avanzar. Debemos reconocer que estas memorias de odio e indiferencia pueden activar nuevos escenarios de guerra y de confrontación, de violencia y muerte, pero que, sin lugar a dudas, traerá continuidades y discontinuidades de ese conflicto, haciendo que los vestigios del pasado caminen y permanezcan en el presente y el futuro.

Los escenarios que hoy tenemos de dicotomía, polarización y confrontaciones en el que cada uno de nosotros siempre está en el lado bueno, nos lleva indiscutiblemente a seguir en las redes de la violencia y la muerte, evidenciadas en las nuevas formas de exterminio, como el asesinato de los líderes sociales, los nuevos falsos positivos y el ataque constante hacia los senadores de la Fuerza Alternativa y Revolucionaria del Común, FARC. Por otro lado, hay unas resoluciones ético políticas que se implican en el trabajo de las memorias, en términos de justicia y verdad, que se

recogen en la reparación simbólica y material para las víctimas, pero que, además, implican a toda la sociedad civil en el marco del nunca más de los hechos atroces, de la reparación y la no repetición.

Tenemos en Colombia un vaciamiento de las palabras “no repetición”, es una frase etiquetada en la que cabe cualquier concepto que se ajuste a la necesidad de no volver a vivir lo que ya vivimos en el marco del conflicto armado. Sin embargo, es un concepto vaciado de contenido político, ético, colectivo, moral, cívico. Colombia no ha logrado otorgarle un sentido y significado a la no repetición de los hechos, lo que queda en deuda para las nuevas generaciones y para las víctimas directas que han sufrido las afectaciones de esta guerra.

Desde este estudio, la no repetición de los hechos implica encarar el pasado que hemos vivido. Los colombianos debemos hacer un esfuerzo para comprender lo que nos pasó, y por eso mismo requerimos de estrategias educativas y pedagógicas que conlleven un trabajo justo con las memorias locales. Es importante hacer pedagogía de la memoria, no solo en los escenarios de educación formal, como las escuelas, los colegios, las universidades, es urgente también hacerlo en la vida cotidiana. Hay que habitar las memorias de aquellos desaparecidos que no conocimos, de los desplazados, los asesinados, los torturados, los silenciados. Debemos construir una cultura de la memoria y unas memorias compartidas y colectivas como homenaje a todas las víctimas que tenemos, como pedido y exigencia a los gobiernos ante las políticas de amnistía y olvido.

En este sentido, las memorias son un campo fértil en Colombia, puesto que estas se disputan tanto en los escenarios educativos como en las calles, los parques, los centros comerciales, las familias, los lugares de esparcimiento en donde habitamos la cotidianidad. ¿Cómo hacer pedagogía de la memoria en Colombia, cuando todavía estamos en guerra? ¿Qué tipo de pedagogías de las memorias debemos hacer? ¿Cómo narrarles a las nuevas generaciones el pasado por el cual hemos transitado? ¿Qué pasado heredarles?, son varios de los interrogantes que nos quedan ante la homogenización que hemos hecho de la guerra. Porque no cabe duda que hemos homogenizado el conflicto armado colombiano, no reconocemos las diferencias que desde los territorios se han dado, no tenemos marcos diferenciales que nos muestren los diversos

actores, contextos, relaciones, auspiciadores e intereses de la guerra.

En este sentido, los niños, niñas y jóvenes, actuales y futuros, quienes deberían ser también nuestra preocupación, porque de ellos será el pasado, las memorias, la justicia y la verdad, lo que nos lleva, sin lugar a dudas, al trabajo del vínculo intergeneracional en las memorias. Es necesario un vínculo que no denote una relación de sumisión entre los más grandes y los más pequeños, que implique relaciones de horizontalidad, de compromiso ético y político frente a las expectativas de futuro. ¿Qué les estamos heredando a los niños y las niñas, no solo con las palabras sino con los actos? ¿Cuáles serán los nuevos interrogantes que las nuevas generaciones harán al pasado? ¿Cómo se le otorgará nuevos sentidos al pasado vivido?, son interrogantes que siempre estarán en vigor, que siempre posibilitarán nuevos escenarios de comprensión y de acción política.

En esta vía, desde el vínculo intergeneracional, debemos comprender que las memorias no solo son recuerdos o procesos de rememoración, porque el olvido también ocupa un lugar central en las memorias. La vida cotidiana está llena de olvidos y silencios porque no somos capaces de recordarlo todo, así mismo, las políticas o los gobiernos de turno incorporan dentro de sus programas el borramiento de las huellas, de las marcas materiales y simbólicas del pasado. Ante esto, debemos estar alertas y vigilantes, denunciar todas aquellas formas de silenciamiento y de ocultación de lo que nos pasó y, por consiguiente, transmitir a las nuevas generaciones el deber del relato y el deber de las memorias.

Finalmente, campo más problemático, y que nos invita a continuar investigando, es la relación que se da entre memoria, justicia y verdad. Un camino que en Colombia iniciamos a recorrer con las acciones puntuales de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, creada en el marco del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, suscrito entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, FARC -EP, mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017.

Aunque la comisión tenga como misión “el esclarecimiento de los patrones y causas explicativas del conflicto armado interno que satisfaga el derecho de las víctimas y de la sociedad a la verdad, promoviendo el reconocimiento de lo sucedido, la convivencia en los territorios y contribuyendo a sentar las bases para la no repetición, mediante un proceso de participación amplio y plural para la construcción de una paz estable y duradera” (Acto Legislativo 01 de 2017), todo trabajo frente a la verdad implica también la memoria. Esto hace que el camino a andar sea complejo y problemático y que genere dudas e incertidumbres como: ¿queremos una sola verdad de los hechos o estamos preparados para escuchar las múltiples verdades que saldrán a la luz pública? ¿Cómo construir una verdad como bien público como ha insistido la comisión? ¿Cómo disponernos como sociedad a escuchar las verdades que se dirán acerca de lo que vivimos en el conflicto armado? ¿Cómo construir verdades compartidas y colectivas que inviten a la construcción de un nosotros que se implica en lo que nos pasó?

Y ni hablar de la justicia, porque, aunque tenemos marcos legislativos como la Justicia Especial para Paz, todavía no hemos vivido los verdaderos juicios a los responsables de los hechos atroces. Todavía los implicados, como las fuerzas militares, y otros victimarios, no han tenido los procesos judiciales necesarios ante los actos de violencia que cometieron en varios territorios colombianos. Aún los actos de reparación material y simbólica que exigen las víctimas no se han dado en su completud. Desde este marco, tanto la verdad, la justicia y la memoria son una triada por explorar en el largo camino que tenemos por recorrer, y del cual todos somos responsables.

Ahora bien, después de este camino recorrido, quiero develarme y compartirme con ustedes respecto a mi transcurrir en este camino de investigación. ¿Qué ha pasado en mí? ¿Cómo me he transformado? ¿Cómo he venido siendo en este proceso investigativo?, y como no hacerlo, si la memoria siempre ha sido un tema inquietante para mí, que me ha acompañado por varios procesos no solo académicos e investigativos, sino también personales y familiares. Yo ingresé al Doctorado con la firme idea de trabajar el tema de memoria del conflicto armado colombiano. Llegué a este espacio académico con el objetivo claro de ingresar a la línea de infancias, juventudes y ejercicio de la ciudadanía, buscando que mi tutora fuera la profesora Marieta Quintero Mejía. Objetivos que fueron difíciles de conseguir en un inicio, pero que luego del

primer semestre pude lograr.

Durante toda mi carrera profesional como trabajadora social, graduada desde hace más de 15 años, he trabajado con víctimas del conflicto armado colombiano; familias, niños, niñas, jóvenes, comunidades enteras que han sufrido todo tipo de vejámenes en la guerra. Mi trabajo siempre estuvo en la vía de acompañar a las personas a superar estas afectaciones con la intención de que lograran la reparación de sus vidas en todo nivel. Desde este lugar, fui testigo de los sufrimientos de estas personas, de la imposibilidad que muchas veces tenían para narrar lo que les pasó, pero también de la fuerza que tenían para seguir viviendo en medio de la desolación y la tristeza del daño sufrido.

En mi tesis de maestría tuve la oportunidad de trabajar con un grupo de madres, niños y niñas ubicados en las periferias de la ciudad de Medellín, donde las acciones de los grupos armados al margen de la ley son el pan diario de cada día. Fue muy conmovedor e inspirador trabajar con una mujer indígena, perteneciente a los Emberá Katío, que había llegado a Medellín con sus tres hijos luego de múltiples afectaciones, como la muerte de su padre, sus hermanos y varios desplazamientos. Esta mujer me enseñó que la etnia potencia los escenarios y las relaciones de construcción de paz. Sus recuerdos, vacíos, huecos y silencios puestos en el relato, hicieron que en mí creciera la pasión por la memoria y los olvidos. Su historia de luchas y resistencias ante los contextos, relaciones y actores colonizadores de su raza, posibilitaron que todo mi ser se dispusiera para iniciar el camino del doctorado en el tema de la memoria, que se ha constituido para mí en una de las grandes pasiones, apuestas y luchas éticas y políticas.

Luego de estos cuatro años de vivir la memoria, de estudiarla, sufrirla, amarla y de inquietarme en ella y con ella, me doy cuenta de que los procesos académicos, laborales e investigativos que me motivaron a iniciar este camino, tienen un trasfondo personal y familiar del cual no he querido hablar. En mi vida personal y familiar han ocurrido hechos de violencia que me han marcado... ¿Cómo escribir estas líneas sin llorar?, sin que asomen a mi memoria aquellos recuerdos que he querido olvidar y que me han ubicado en el incómodo silencio. Tal vez por la necesidad de seguir viviendo y de defenderme de ese pasado que vuelve a mí, cada tanto e

incesantemente. Justo en este momento me pregunto qué me ha pasado a mí en mi investigación.

Estos hechos de violencia que he sufrido me han hecho sentir degradada, menospreciada, disminuida, muy vulnerable y con mucho miedo. He sido víctima, como muchas otras personas de este país, y de otros, que no logran poner con facilidad en el relato los acontecimientos vividos. Pero que sin duda logran levantarse, se secan las lágrimas, cogen a sus hijos en brazos, cogen también lo poco que les queda y comienzan de nuevo en otros lugares. Otros lugares que indiscutiblemente se materializan en esta investigación, en la cual no solo he aprendido qué es la memoria, cuáles son sus vertientes, sus entrecruzamientos con la dialéctica del tiempo, su relación con los olvidos, los silencios y los huecos, entre otras cosas, sino que me ha posibilitado comprender la experiencia humana de otras personas; testigos de los hechos, como víctimas, excombatientes, defensores de derechos humanos, estudiantes, entre otras. Los cuales me han enseñado la importancia de la esperanza, de acompañarnos y de cuidarnos entre nosotros en este camino doloroso, pero inevitable.

Ahora bien, la memoria del presente y del futuro; de lo subjetivo, ético y político, siempre nos estará incomodando con las nuevas actualizaciones del pasado, con las nuevas interpretaciones que le hacemos, que nos pone siempre en el borde de la incertidumbre de aquello nunca acabado, para lo cual debemos estar preparados.

Estoy convencida de que apenas estamos empezando a hablar, apenas nos disponemos a narrar, narrarnos y enfrentar lo que nos pasó. Solo hasta estos tiempos las memorias que se tiñen siempre de subjetividad comienzan a salir a las esferas de lo público, donde hay muchas voces que escuchar y oídos que se disponen para ello. Trabajar con las personas de mi tesis me permitió impregnarme de valor para el relato, y de esperanza de que este pasado pase, de que lograremos tramitar un tiempo doloroso y conflictivo. Y ahí, las luchas y las resistencias locales tienen altos sentidos para nuestro país, que se sigue fragmentando entre el odio y la reconciliación.

¿Qué futuro nos espera en el campo de la memoria? ¿Cómo entran las experiencias vividas en el marco del conflicto armado colombiano para la construcción de lo social, lo colectivo y lo

político en nuestro país?, son preguntas que vienen a mí como retos éticos y políticos, que nos ocupan en lo colectivo porque, aunque las memorias son subjetivas, ellas siempre representarán las memorias colectivas y compartidas de pueblos y comunidades que vivieron hechos atroces. La humanidad, en su inconmensurable diversidad es, en el fondo, una sola.

Debemos comprender entonces que todos somos responsables moralmente de lo que nos pasó, que todos hemos sido víctimas de la desidia gubernamental, de la manipulación que han hecho de nuestros recuerdos y olvidos, de la pérdida de la humanidad cuando una persona muere, de la palabra silenciada, de las luchas que se han truncado en los territorios, del hambre que se ha padecido, de los derechos humanos vulnerados, de la sangre que tiñe de rojo nuestros territorios. Cuando todos nos sintamos responsables, moral y éticamente, encontraremos caminos de reconstrucción del pasado, comprometidos con los otros anónimos que no conocemos, pero que sabemos que están ahí, logrando así abandonar las dimensiones de la privacidad y la individualidad limitante que nos habita.

Referencias bibliográficas

- Actas. (1998). *Academia Universal de las Culturas. ¿Por qué recordar?* Buenos Aires: Granica.
- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Madrid: Pre-Textos.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, & Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament. (2008-2010). Debates de la memoria Aportes de las organizaciones de víctimas a una política pública de memoria. Bogotá, D. C.: Alcaldía Mayor de Bogotá, Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament.
- Amézola, G. (2008). Currículo oficial y memoria. El pasado reciente en la escuela Argentina. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 7, 47-55.
- Arendt, H. (2009). *El origen del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bárcena, F. (2001). *La esfinge muda: el aprendizaje del dolor después de Auschwitz*. Ciudad de México: Anthropos.
- Benjamin, W. (1991). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales Pesados
- Benavídez, F. S. (2011). *Procesos e iniciativas de paz en Colombia: de los estudios de la violencia a la construcción de paz. En el largo camino hacia la paz procesos e iniciativas de paz en Colombia y en Ecuador*. Barcelona: UOC.
- Bernstein, R. J. (2006). *El mal radical: una indagación filosófica*. Buenos Aires: Fineo.
- Bergson, H. (1994). *Memoria y vida*. Barcelona: Altaya
- Borland, E. (2006). Las madres de plaza de mayo en la era neoliberal: ampliando objetivos para unir el pasado, el presente y el futuro. *Colombia internacional*, (63), 128-147.
- Bozzano, H. (2009). Territorios: el método territorio. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales. ENTI Salerno – International Conference of territorial Intelligence Territorial. Intelligence and Culture of development
- Burstingorry, F. (2014). Rememorando la última dictadura militar argentina. Construcción de sentidos en los discursos de sus protagonistas. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 25(I), 109-130.
- Burucúa, J. E., & Kwiatkowski, N. (2015). *Cómo sucedieron estas cosas. Representar masacres y genocidios*. Buenos Aires: Katz Editores.

- Carretero, M., & Borelli, M. (2008). Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela? *Cultura y Educación*, 20(2), 201-215.
- Calveiro, P. (2014). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Castillejo, A. (2009). *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá, D. C.: Ediciones Uniandes.
- Cejas, M. (2009). *Retro-ilusiones en tiempos inestables: comisionando la memoria para la (re)inscripción de la nación post apartheid. Memoria(s) y política. Experiencias poéticas y construcciones de nación de María del Carmen de la Peza*. Buenos Aires: Prometeo.
- Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ). (2009). *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá, D. C.: ICTJ.
- Centro del Bicentenario: Memoria, Paz y Reconciliación, Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación, & Alcaldía Mayor de Bogotá. (2015). Bogotá, D. C.: Memoria, Paz y Reconciliación.
- CNRR, & Grupo de Trabajo de Memoria Histórica. (2008). *Trujillo, una tragedia que no cesa*. Bogotá, D. C.: Planeta.
- Grupo de Memoria Histórica. (s.f.) *Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá, D. C.: Grupo de Memoria Histórica.
- Da Silva, L. (2009). *Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re)presentación de la desaparición de personas en la Argentina. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Fajardo, D. M. (2014). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. *Historia y Sociedad*, (26), 269-281.
- Fernández, R. (2011). *Espacio para la memoria, Villa Grimaldi*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Figueroa, M. (2007). Richard Rorty: idea y construcción pragmatista de la solidaridad. En: Figueroa, M. & Michelini, D. (comps). *Filosofía y solidaridad: estudios sobre Apel, Rawls, Ricoeur, Lévinas, Dussel, Derrida, Rorty y Van Parijs*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

- Forges, J. F. (2006). *Educación contra Auschwitz: historia y memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Frank, A. (1982). *El diario de Ana Frank*. Bogotá, D. C.: Skla.
- Giraldo, M. L., Gómez, J. A., Cadavid, B. E., & González, M. (2011). *Estudios sobre memoria colectiva del conflicto: Colombia, 2000-2010*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Grupo de Memoria Histórica. (2009). *Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativa*. Bogotá, D. C.: Puntoaparte Editores.
- Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, D. C.: Imprenta Nacional.
- Recuperado de:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>
- Herrera, M. C., & Pertuz, C. (2016). Educación y políticas de la memoria sobre la historia reciente de América Latina. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 79-108.
- Ministerio de Educación de Chile. (2016). *Informe de gestión Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Jaramillo-Marín, J. (2011). Expertos y comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia. *Estudios Políticos*, 39, 231-258.
- Jaramillo-Marín, J. (2011). *La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Kant, I. (1969). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza.
- Kaufman, S. (1998). *Sobre violencia social, trauma y memoria*. Montevideo: Seminario Memoria Colectiva y Represión.
- Kaufman, S. (2014). Violencia y testimonio. Notas sobre subjetividad y los relatos posibles. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, (1), 100-113.
- Laub, D. (1995). Truth and Testimony: The Process and the Struggle. En C. Caruth (Ed.), *Explorations in Trauma*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lechner, N., & Güell, P. (2005). *Construcción social de las memorias en la transición chilena*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez.
- Levi, P. (1998). *Entrevistas y conversaciones*. Barcelona: Península.
- Levi, P. (1989). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnick.

- Levi, P. (2005). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph.
- Levi, P. (2006). *Deber de memoria*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ministerio de Educación de la Nación Argentina. (2010). *Pensar la dictadura. Terrorismo de Estado en Argentina*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- Oberti, A. (2009). Memorias y testigos, una discusión actual. En M. del C. de la Peza (Coord.), *Memoria(s) y política Experiencia, poéticas y construcciones de nación*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ospina, A. (2011). *Memoria y construcción de paz: el trabajo del grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional Reparación y Reconciliación. En el largo camino hacia la paz procesos e iniciativas de paz en Colombia y en Ecuador*. Barcelona: UOC.
- Peñaloza, C. (2015). *El camino de la memoria. De la represión a la justicia en Chile, 1973-2013*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Pizarro, E. (2017). *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)*. Bogotá, D. C.: Penguin Random House.
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Bogotá, D. C.: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Raggio, S. (2009). *La noche de los lápices. Del testimonio judicial al relato cinematográfico. El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Editions du Seuil.
- Ricoeur, P. (2004). *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Trotta.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós.
- Sonderéguer, M. (2001). Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria. *Revista Iberoamericana*, 1(1), 99-112.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Belinda Ramos Muñoz. – Guatemala

- Tamayo, A. S. (2013). Movimientos sociales de mujeres en el conflicto armado colombiano: política participativa y periodismo. Reflexiones en torno al caso de las Madres de la Candelaria. *Comunicación y Medios*, (28), 80-95.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (2001). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península.
- Todorov, T. (2005). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México. Siglo Veintiuno editores
- Todorov, T. (2010). *La memoria como remedio contra el mal. La experiencia totalitaria*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Treviño, J. (2006). Verdades a medias. Mujeres en la comisión para la verdad y la reconciliación en Sudáfrica. *Foro Internacional*, 186(XLVI), 613-629.
- Unesco. (1999). *“Después del horror, la memoria y el olvido”*. Nueva York: El Correo de la Unesco.
- Uribe, M.T. (2004). *Las palabras de la guerra*. Estudios Políticos, [S.l.], n. 25, p. 11-34, dec. 2004. ISSN 2462-8433. Recuperado de: <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/1397>
- Uribe, M.T. (2005). *Memorias, historias y ciudad*. Revista Trabajo Social No. 1. Medellín, enero-junio 2005 pp. 11-26. Recuperado de: <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistraso/article/view/24253/19817>
- Valencia, A. (2012). *Memoria y violencia. A los cincuenta años de "La violencia en Colombia" de monseñor Guzmán*. Cali: Universidad del Valle.
- Vezzeti, H. (2001). El imperativo de la memoria y la demanda de justicia: el juicio a las juntas argentinas. *Revista Iberoamericana*, I (1), 77-86.
- Vezzeti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Vinyes, R. (2009). *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Barcelona: RBA Libros.
- White, H. (2011). *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.